

José Pascual Font Manzano

**PULSO DEL ALMA**  
*(RELEYENDO)*



**José Pascual Font Manzano**

**PULSO DEL ALMA**  
***(RELEYENDO)***



## **Nota del autor**

Esta versión impresa se debe a la tenaz y agradable insistencia de mi hermano Manuel, que logró le entregara los “borradores” que me preparaba para hablar por la radio desde la Arciprestal San Jaime de Vila-real.

Ahora me llevo la grata sorpresa de verlos hecho libro-regalo por mis cincuenta años de sacerdocio.

A petición suya he preparado un índice, para que conozcáis los domingos en que se emitía por radio la revista “Veni Creator”, y que no echéis a faltar los comentarios de “Releyendo” en fiestas litúrgicas de gran solemnidad, puesto que, dichos días, Cadena COPE CASTELLON, retransmitía las eucaristías desde Madrid a nivel nacional.

Advierto a los lectores que estas páginas contienen de forma sencilla, y breve, pero muy seleccionada, lo que hoy piensan y escriben grandes filósofos, sociólogos y teólogos, y aunque muy extractado por la limitación del tiempo radiofónico, creo que podréis encontrar una orientación ético-moral para todo lo que hoy resulta necesario recuperar en política, religión, convivencia y sobre todo, en relaciones humanas.

Conviene de cuando en cuando tomarnos el “pulso del alma” para advertir cómo sintonizamos con los valores cristianos que afortunadamente nosotros podemos mantener y transmitir.

José Pascual Font Manzano

"ORAD HERMANOS  
PARA QUE ESTE SA-  
CRIFICIO MIO Y  
VUESTRO SEA ACEP-  
TABLE A DIOS PA-  
DRE ONNIPOTENTE".



*Villarreal*  
JULIO, MCMLXII

# RELEYENDO: INTRODUCCIÓN

---

**Domingo 12 Septiembre 1999**

Mis queridos amigos:

Por indicación del Director de la revista sonora “Veni Creator” D. Juan Bta. Carceller, hablaré semanalmente desde Vila-real, unos minutos ante los micrófonos de Cope Castellón. Presentaré con esperanza, ilusión y compromiso, unas páginas antiguas y nuevas de prestigiosos escritores en el ámbito de la vivencia cristiana, que titularé “RELEYENDO” con la arriesgada pretensión de ayudar a los oyentes a reflexionar de forma modesta pero catequética sobre filosofía, sociología y teología, resaltando los nuevos valores desde la doble fidelidad y respeto a la Palabra de Dios y a los amigos oyentes que quieran sintonizar con las realidades de Dios.

En esta mi primera comparecencia quiero comenzar con una sonora anécdota.

Un concertista de piano quiso dar una lección simbólica a sus oyentes. Empezó a interpretar la pieza haciendo sonar solamente las teclas negras. El resultado fue bastante pobre. La segunda vez volvió a tocar la misma pieza pero utilizando también las teclas blancas. ¡Entonces sonó de maravilla! Todos se percataron de la inspiración, emoción y técnica que había puesto el compositor al escribirla.

Para que nuestra vida resulte un “concierto armónico” hemos de utilizar todas las teclas, todas nuestras capacidades y valores.

Intentaré ser fiel a las exigencias que el Concilio Vaticano II propone a los sacerdotes al decirnos:

“La predicación sacerdotal, difícil con frecuencia, en las actuales circunstancias, debe exponer la Palabra de Dios no sólo de forma general y abstracta sino aplicando a las circunstancias concretas de la vida, la verdad perenne del Evangelio”.

Ojalá, queridos oyentes, estas semillas de reflexión sembradas cada semana con alegría, sirvan para conectaros a las cuestiones y proyectos que el mundo de hoy se plantea y que los cristianos no debemos quedarnos fuera.

Feliz semana, amigos.

## **XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B**

---

**Domingo 26 de octubre, 1997**

### **LA TERCERA DOCTORA DE LA IGLESIA**

Mis queridos amigos:

El pasado domingo 19 de octubre, día del Domund, fue proclamada en Roma por su Santidad el Papa Juan Pablo II Santa Teresa de Lisieux, más conocida como Santa Teresita del Niño Jesús. Doctora de la Iglesia. Después de acoger la petición de más de treinta Conferencias Episcopales y de millones de cristianos, el Papa ha proclamado a Teresa de Lisieux “Doctora de la Iglesia”, como Santa Teresa de Ávila y Santa Catalina de Siena, que ya fueron proclamadas doctoras por el Papa Pablo VI hace ahora veintisiete años. La inclusión en el catálogo de Doctores de la Iglesia supone, que sus escritos son considerados a partir de ese momento y de modo oficial, como punto de referencia para la reflexión teológica católica. En el caso de Santa teresita para la teología y mística, que reflejan una profunda espiritualidad. La sencillez de sus vidas y de sus escritos, que adornó la personalidad de las tres santas mujeres, declaradas Doctoras de la Iglesia, hace asequible sus mensajes para las personas de hoy. La santa de Ávila, reformadora del Carmelo en el siglo XVI, enseña en sus escritos claros y tersos, cómo buscar la perfección, en comunión con Cristo, a través de la oración y la plena disponibilidad, y cómo vivir la gracia interior del místico desposorio.

La Santa de Siena, hija de humildes tintoreros, y a pesar de ser casi analfabeta llegó en el siglo XIV a hacerse escuchar y leer por parte de gobernantes, príncipes, prelados, monjes y teólogos, porque ella, a su vez, supo escuchar la voz del único Pastor y Maestro. La carmelita de Lisieux, transmitió su experiencia evangélica con un lenguaje “de infancia”, capaz de ser comprendido y asimilado por gentes de todas las culturas.

En los escritos de Santa Teresita del Niño Jesús, que han tenido un influjo innegable en la espiritualidad del siglo XX, está recogido con sencillez lo esencial del mensaje cristiano, el amor de Dios que se entrega gratuitamente a los pobres del evangelio y la santidad como fruto de su acción amorosa y salvadora. El abandono al influjo de la gracia y la plena confianza en Dios están expresados en los textos de la nueva Doctora de la Iglesia con frescura y entusiasmo juvenil alejado de los sentimentalismos. Los escritos espirituales de Santa Teresita son toda una experiencia de la ternura maternal y misericordiosa de Dios.

Todos estamos llamados a aceptar nuestra pequeñez y nuestras limitaciones, sin dejar por ello de aspirar a la santidad.

Este, según nos dice la Revista Ecclesia en su número 2857 es el mensaje de la tercera Doctora de la Iglesia, Santa Teresa de Lisieux.

Feliz semana, amigos.



## XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

**Domingo 2 de noviembre 1997**

### CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

Mis queridos amigos:

Permitidme os ofrezca hoy, Conmemoración de todos los fieles difuntos, una hermosa oración titulada “DIOS DE LOS VIVOS”, compuesta por un grandísimo maestro de teología y de espiritualidad. Karl Rahner. Su muerte, inesperada, acaecida el 30 de marzo de 1984 hizo que el libro que la contiene tuviera carácter de despedida. Fue el último libro publicado en vida del autor. Su título: “ORACIONES DE VIDA”.

Las oraciones de Karl Rahner marcan el camino seguido por él como cristiano, jesuita y teólogo. Sus oraciones son siempre gritos desde lo profundo, a veces en voz baja, pero siempre apasionados y sinceros.

Escuchad fragmentos de la oración titulada “Dios de los vivos” en este “día de ánimas”.

“Quiero recordar delante de ti, Señor, a mis difuntos. A todos aquellos que alguna vez me pertenecieron, y se han apartado de mí. Son muchos ya. Tantos que de una mirada no puedo abarcarlos todos, pero recorro el camino de mi vida con el recuerdo y vuelvo a saludarlos a todos. A todos los que estaban muy cerca de mi corazón y aún lo están. No hay sustituto para ellos, porque tratándose del amor verdadero, ninguno puede sustituir al otro.

Cada uno de ellos se llevó un trozo de mi corazón, sí, y ¡cuántas veces el corazón entero! Cuando la muerte pasó a través de mi vida. Porque el que ama ¿Podrá olvidar a sus muertos?

Vivo con los muertos, con los que ya me precedieron. Pero ellos también están conmigo, callados, ocultos, pero, conmigo.

Y su silencio es un clamor agudo. Viven, Señor, en tu vida y me dirigen, Señor, tu palabra. Su silencio es la palabra de su amor hacia mí, la palabra de amor que me dirigen.

Dios silencioso. Dios de los muertos silenciosos. Dios vivo de los vivos, que hablas mediante el silencio. Dios de aquellos que mediante su silencio quieren llamarme hacia tu vida, y vida eterna. Haz, Dios mío, que no olvide a mis muertos”.

Dales, Señor, el descanso eterno y brille para ellos la luz eterna.

Feliz semana, amigos.

## XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

---

### Domingo 9 noviembre 1997

Mis queridos amigos:

La reflexión que hoy os brindo sobre la dicha, nos la ofrece un precioso libro titulado “El camino de la felicidad” que escribí hace unos años aquel obispo de la televisión norteamericana Monseñor Fulton J. Sheen.

En el prólogo podemos encontrar estas hermosas palabras “Nuestra alegría y nuestra dicha consiste en llevar a cabo los propósitos íntegros de nuestro ser. Toda persona conoce, por su insaciable avidez de alcanzarlos que ha desarrollado la capacidad de aspirar a tres cosas que no logra plenamente. UNA, desear vivir, y no durante los próximos minutos, únicamente, sino siempre, y sin vejez ni enfermedad. OTRA, descubrir la verdad en toda su plenitud. Y EN TERCER LUGAR ambicionar amor, y no con un término en el tiempo, ni mezclado con saciedad y desilusión, sino equivalente a un éxtasis permanente.

Pero estas tres cosas no se encuentran en esta vida de modo completo. En la tierra, tras la vida va la sombra de la muerte. La verdad está mezclada con el error. El amor con el odio. Las personas saben que no buscarían esas cosas en toda su pureza, si no hubiera posibilidad de encontrarlas alguna vez. Y como son razonables buscan **la fuente** de que derivan esas imperfectas fracciones que encontramos de la vida, del amor y de la verdad.

Esa búsqueda terrena equivale a querer descubrir la luz en el interior de un cuarto. No va a salir de debajo de una silla, donde estaría mezclada con oscuridad y penumbra. Puede proceder del sol, donde la luz y la verdad, tales como las conocemos aquí, exige situarse fuera de este oscurecido mundo, persiguiendo una verdad sin su sombra que es el error, y un amor sin la suya que es la muerte.

Hemos de buscar la verdad pura, la vida pura, el amor puro. En mayúsculas. Con ello hemos encontrado a Dios cuya Vida es lo bastante personal como para ser Padre, su Verdad es lo bastante individual y comprensible para ser Hijo, y cuyo Amor es tan profundo y espiritual que le hacen Espíritu Santo.

Cuando las personas den con el camino de la felicidad y de la dicha, se encontrarán en plena fraternidad, porque, en una mente llena de ideas bellas y bondadosas no queda espacio para el desaliento ni la confusión”.

Feliz semana, amigos.

## XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

### Domingo 16 de noviembre, 1997

Mis queridos amigos: Aprovecho este domingo que celebramos la “Jornada de la Iglesia Diocesana” en la que se nos invita a vivir la realidad de la Iglesia como familia, y a colaborar con ella personal y económicamente, para leerlos unos fragmentos del más ilustre poeta valenciano, cuyo sexto centenario de su nacimiento estamos celebrando en este año 1997, que camina ya hacia su final. Hoy, y con este motivo hablaré en valenciano leyendo la “GUIA DIDÁCTICA DE AUSIÀS MARCH” de Josep Palomero.

“Ausiàs March, el poeta de Gandía, fill de Pere March, militar i poeta, i de la seua segon dona Elionor Ripoll nasqué devers 1397. De jove fou armat cavaller: L'any 1240 intervingué en la campanya d'Itàlia del rei Alfons el Magnànim, al costat d'altres cavallers poetes com ara Andreu Febrer i Jordi de Sant Jordi. Després de participar en operacions contra els pirates del mar de Sicília i del nord d'Àfrica, abandonà tota activitat pública i es reclougé a Gandia. Alfons el Magnànim el nomenà falconer major de la falconeria reial l'any 1425. Als quaranta anys es va casar amb Isabel Martorell, germana del novel·lista Joanot Martorell. Anys mes tard, ja vidu, es tornà a casar amb Joana Escorna, de la que enviudà l'any 1454, després d'haver traslladat la seua residència a València, ciutat on va morir l'any 1459. L'obra poètica d'Ausiàs March consta de 128 poemes que comptabilitzen, més o menys, deu mil versos. És important remarcar que l'idioma que utilitza, com a única llengua de totes les seues composicions, que constitueixen un corpus líric d'excepció, ha estat la llengua del País. La poesia fou, per Ausiàs March, un mitjà de confessió, del qual es serví per expressar els aspectes més interessants de la seua personalitat. Ell es revela, en el seus versos, com un home d'una vasta cultura, que ha reflexionat sobre els problemes i les qüestions humanes més transcendents. Es detecta una gran erudició literària, que remet al coneixement d'Ovidi, de Dante, de Petrarca... Coneixia l'obra de Lull, de Tomàs de Aquino, de Plató, d'Aristòtil, de Sèneca, etc. La totalitat de l'obra de March s'agrupa, temàticament, en *Cants d'amor*, *Cants de mort*, *Cants morals*, *El cant espiritual* i *la poesia de circumstàncies*. En els *Cants morals*, aquells en què March glossa els sentiments d'aquell que una vegada que ja ha estat purificat pel dolor, es remet a l'observació de les lleis de Déu, a fi de practicar el Bé, durant la resta de la seua estança terrenal, per millor preparar-se per a l'altra vida. El *Cant espiritual* és una confessió a Déu, torbada i confiada a la vegada feta en to de pregària, de caràcter humil i emocionat, en que March s'expressa un to absolutament íntim. Segons Montoliu “la significació poètica d'aquest cant és un dels moments lírics de més gran elevació que ens ofereix la literatura de tots els països i de tots els temps”. Este cant té 224 versos. Es una llarga oració a Déu, al qui s'adreça Ausiàs en segona persona i li parla amb la més nua sinceritat. Esta es l'estrofa primera:

Puis que sens Tu no basta/ dona'm la ma, o pels cabells me lleva; si no estenc la mia envers la tua,/ quasi forçat a Tu mateix me tira./ Jo vull anar envers Tu a l'encontre;/ no sé per què no faç lo que voldria, puis jo són cert haver voluntad franca/ e no sé què aquest voler m'empatxa”.

Feliz semana amigos.

## **XXXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B**

**Domingo 23 de noviembre, 1997**

### **SOLEMNIDAD JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO**

Mis queridos amigos:

Con la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, que hoy celebramos se cierra el año litúrgico, a través del cual se ordena el conjunto de celebraciones que la Iglesia vive anualmente el misterio de Cristo, y conmemora el natalicio de los Santos.

La última enseñanza de Jesús, según el Evangelio de Lucas es una amonestación a vigilar: “Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza” (Lc. 21,36) Vigilar no es, una actitud marginal de la vida cristiana, sino que resume la tensión característica hacia el futuro de Dios uniéndola con la atención y cuidado del momento presente. Velar se hace particularmente actual en tiempos de crisis o de desaliento, es decir, cuando la falta de perspectivas históricas unida a una cierta abundancia de bienes materiales trata de adormecer la conciencia en el disfrute egoísta de aquello que se tiene, olvidando la gravedad de la hora y la necesidad de decisiones valerosas y austeras.

Este tiempo de crisis es el nuestro, nos dice el Cardenal de Milán Exmo. Carlo María Martini, en su carta pascual “Estoy a la puerta”. Mientras nos preparamos a celebrar el segundo milenio del nacimiento de Jesucristo, la exhortación a velar sigue resonando en las palabras del Papa Juan Pablo II, desde su primera encíclica, sobre la gravedad del momento época de la “vigilia” del años 2000 (Cf. Redemptor hominis, n 1). Vigilar viene a ser como una síntesis de los interrogantes sobre la seriedad con que afrontamos la nueva evangelización, que se sitúan así en el verdadero fondo: el de la vida eterna, de la vida divina que se nos da en Cristo y que desembocará en la plenitud del encuentro cara a cara con el Padre en el Espíritu Santo por un tiempo sin fin.

Todo ello nos habla de la esperanza. Pero no para decir con melancolía “Hoy existe poca esperanza” o para exhortar retóricamente a tener más esperanza, sino para invitar a abrir el corazón a la espera vigilante del Señor Jesús que irresistiblemente viene y nos llena desde ahora de una esperanza sólida y luminosa. Muchas tristezas de los cristianos y muchas angustias que corroen los corazones de demasiadas personas se derivan de la incapacidad de velar en la espera de este gran don y de este gozoso encuentro. Necesitamos aprender a reconocer en nuestro tiempo cotidiano los signos de la venida de Jesús resucitado.

Velar, en el Nuevo Testamento no es simplemente una actitud ética hecha de atención, de cuidado y de sobriedad. Está regido por la espera del retorno del Señor Jesús, de la irrupción definitiva de la vida divina, del Reino en la existencia de cada uno de nosotros y en toda la historia. Velar consiste en una tensión interior que es fruto de la esperanza cristiana, vuelta hacia el futuro de Dios. Continuaremos, Dios mediante la próxima semana.

Feliz semana, amigos.

# I DOMINGO DE ADVIENTO. CICLO C

---

**Domingo 30 de noviembre, 1997**

Mis queridos amigos:

Hacíamos referencia la semana pasada al libro del jesuita y Cardenal de Milán Monseñor Martini, “Estoy a la puerta” para situarnos en este tiempo litúrgico que hoy inauguramos, EL ADVIENTO.

Todos, o casi todos, tenemos demasiado que hacer, por lo que muchas veces decimos que nos sentimos acosados por la velocidad con que pasa el tiempo, y estamos fastidiados por los plazos vencidos que nos salen al encuentro. Todos hemos dicho muchas veces, “perdona, pero no tengo tiempo”. La expresión “no tengo tiempo” la decimos y la escuchamos tan a menudo que nos parece como una condensación de la experiencia común. Tenemos una aguda percepción de la desproporción entre el tiempo que tenemos (que es poco) y las oportunidades cada vez más numerosas a nuestra disposición, pero, al mismo tiempo experimentamos los múltiples desalientos y urgencias que nos acosan. Porque si pudiéramos extender sin medida nuestro tiempo, si pudiéramos tener, como a veces deseamos, no un día de veinticuatro horas, sino de cuarenta y ocho, no por eso se aplacaríamos nuestra inquietud. Es cierto que alcanzaríamos a hacer muchas más cosas, pero... el ansia que nos agobia cuando pensamos en el correr del tiempo, no depende del número de horas disponibles que tengamos, sino de la percepción del hecho, que el sentido de nuestra existencia depende estrechamente del tiempo.

En definitiva es el mismo tiempo con su inexorable correr, en su mudo lenguaje de finitud, en su implacable caminar hacia el fin, quien nos revela nuestra condición de seres limitados y encaminados a la muerte. Y en el fondo es a eso a lo que tenemos miedo y buscamos defendernos por todos los medios. A veces resistimos a ultranza. Desafiamos el tiempo con la ostentación del tener y del hacer. Si el tiempo huye, decimos, persigámoslo sin tregua. Si nos acosa, hagámosle frente de modo que le saquemos todas las satisfacciones posibles. Si nos agota las energías, adelantémosle con astucia, llenándolo de bienes y bienestar. Otras veces queremos anestesiarse el tiempo con el culto de la despreocupación y de la transgresión. Algunos buscan un cierto tipo de vida drogada donde se someten a cualquier cosa que les sustraiga la fatiga del pensar y del querer, como compensación a la incapacidad de proyectar su propio futuro.

Pero existe una forma válida de afrontar el problema. Entre la ilusión de poseer el tiempo y la despreocupación a causa de su desfallecimiento existe una actitud completamente distinta, que viene evocada por el ADVIENTO. Velar. Volver a tomar el tiempo necesario para tener cuidado de la calidad no puramente clínica y comercial de la vida. Sino el tiempo para reconocer el significado de nuestras emociones, impulsos, tensiones, y que sea nuestro yo el que decida. De la esterilidad de las emociones y de la ilusión a que se expone una vida sentimental privada de discernimiento, nos protege el cuidado vigilante que nos invita este bendito tiempo de ADVIENTO.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DE ADVIENTO. CICLO C

---

**Domingo 21 de diciembre, 1997**

Mis queridos amigos

Ya solo faltan cuatro días. Las luces, los regalos, las felicitaciones, los belenes y los villancicos, son expresión de lo mejor que hay en nosotros y que irrumpe incontenible en Navidad.

Poco importa que, al decir de los eruditos, la fiesta cristiana sea una superposición a las fiestas paganas del solsticio de invierno.

Gracias al cristianismo, la conciencia de la humanidad ha crecido en solidaridad. Porque en Navidad algo se apodera de nosotros y se nos mete hasta las entrañas forzándonos a manifestar lo mejor que hay en el corazón humano.

En Navidad se comparte y se reparte, la familia se reagrupa, renace la comunicación, la generosidad, la aproximación, los deseos de felicidad.

Vaya hoy, amigos oyentes, como regalo de Navidad, el CUENTO que nos brinda Mamerto Menapace en su libro "*Esperando el sol*", titulado "Arbolito de Navidad":

"Había una vez... ¿Cuándo? ¿Dónde? Los niños lo saben. Está claro que debe ser cierto porque es lindo. Y todos sabemos que lo lindo tiene que ser cierto. Al menos en los cuentos. Porque éstos tienen la misión de decir ciertas cosas verdaderas, muy difíciles de entender, cuando son contadas de otra forma.

Entonces... había una vez tres arbolitos. Fue allá en los tiempos viejos y en tierras del Líbano. En la ladera de un cerro que miraba lejano al mar, tres arbolitos pequeños crecían juntos. Habían nacido uno cerca del otro, hijos quizá de tres semillas del mismo tronco. Pero eran diferentes. Tenían sueños distintos.

El primero se quedaba por las noches mirando el cielo estrellado, y soñaba. Se imaginaba que cada estrella era simplemente una de las joyas del tesoro del Gran Rey, y quería llegar a dar su madera, cuando fuera grande, para que el Rey hiciera con ella un cofre. Quería llegar a ser una hermosa arca donde el Rey pudiera guardar lo mejor que tuviera entre todos sus tesoros.

Porque todos, hasta los árboles más pequeños, sabían que el Gran Rey estaba por venir. Y cada uno quería prepararse con lo mejor de sí mismo para colaborar en su gran empresa.

El segundo arbolito se quedaba largas horas mirando hacia el lejano mar. Soñaba con entregar su madera, para que con ella se hiciera una nave poderosa. Un gran barco, para que el Gran Rey se embarcara en él con sus mejores capitanes. Sería quien llevaría la buena noticia de su llegada hasta las islas lejanas en los confines de la tierra.

El tercer arbolito, en cambio, soñaba con que de su tronco se tomara el mástil para el estandarte de la victoria final. El daría la madera para ser clavada allá en la cima de los cerros, a la vista de todos los pueblos. Cuando los hombres vieran clavado en las cumbres el estandarte del Gran Rey, sabrían de su triunfo final y pleno.

Fueron creciendo y se hicieron árboles grandes y fuertes, soñando siempre con ser importantes y útiles para el Gran Rey cuando éste viniera.

Un buen día los leñadores subieron las laderas, y luego de talar los árboles, bajaron sus troncos hasta el mar, a fin de llevarlos hacia el sur.

Despojados de todo su follaje, los tres hicieron su viaje, terminando en el gran mercado de maderas de Jerusalén.

El primer árbol lo compró un campesino del sur, a quien ni se le cruzó por la mente el hacer un cofre con aquella madera.

Sus únicos tesoros eran los animales, que, por la noche necesitaban refugiarse en un viejo establo. Y para ellos construyó un comedero.

Lo mejor de aquel árbol soñador terminó siendo destinado a un pesebre para guardar el pasto que comían los animales.

Rodeado de todo lo que suele haber en un establo, el pobre arbolito, convertido en algo distinto del cofre que se había imaginado llegar a ser, pensaba que la triste realidad convertía en ironía lo mejor de sus sueños.

Lleno de paja, pensaba que ni siquiera era digno de presentarse ante el Gran Rey a fin de ofrecerse para ningún otro menester.

En estos tristes pensamientos ocupaba las largas horas de sus noches de invierno, oscuras y frías, mientras los animales se refugiaban en el establo. Y en una de esas tantas noches, sucedió lo extraordinario.

Oscurecía ya. Una joven mujer embarazada, acompañada por su esposo, penetró en el establo buscando un refugio donde pasar la noche. Parecía que el parto era inminente. Y así fue. En medio de la noche, se escuchó un llanto. Y el pequeño recién nacido, envuelto en pañales fue puesto por su madre en el pesebre lleno de paja.

Entonces se produjo el milagro. La noche mala se volvió Noche Buena.

El establo se pobló de ángeles, de luz, de cantos. Acudieron los pastores diciendo maravillas de aquel pequeño en el cual reconocían al Salvador.

En cada fibra de su madera, el antiguo arbolito reconoció el cumplimiento de su viejo sueño. Realmente esa noche se había cumplido su mayor anhelo: ser cofre para el tesoro del Gran Rey.

El tronco del segundo arbolito fue adquirido por un armador del norte.

Pero no se le destinó a una nave, sino a una humilde barca de pescadores. Una de esas tantas que en el Lago de Galilea eran usadas por los lugareños para la pesca. Pequeña, chata y oliendo a pescado, nada tenía de la grandeza con la que había soñado poder servir al Gran Rey.

Una tarde bochornosa de verano, la barca estaba cabeceando su modorra en la orilla. La calma de ese día presagiaba un peligro para la noche. Un grupo de hombres, precedido por alguien que parecía su jefe o su maestro entró en la barca, buscando llegar a la otra orilla. La lenta travesía se vio interrumpida, de repente, por un vendaval. El agua entraba por todos lados y el peligro de hundirse era más que real.



Pero el Maestro dormía su cansancio con su cabeza recostada sobre la popa de la barca. Lo despertaron angustiados. Se levantó, y con soberana tranquilidad ordenó al vendaval y al oleaje que se tranquilizaran. Y la calma reinó, como por encanto. Un escalofrío de admiración recorrió todas las fibras de aquel arbolito, convertido ahora en barca de pescadores. Y constató que, de verdad, su sueño se había cumplido. El Gran Rey estaba utilizándolo como su nave capitana. No era su madera la que daba seguridad a los navegantes, sino el Navegante, quien le aseguraba a ella con todos los poderes de este mar embravecido, que es el mundo. Ahora sabía que el Gran Rey había ya venido, y que ella había sido la elegida para transportarlo en una noche de tormenta. Podría, en adelante, sentirse perdurando como imagen en la Iglesia, que nacería luego de la muerte del Maestro.

Pero, quizá la historia más dura le tocó al tercer arbolito. Porque resultó que para él no surgió ningún comprador. Quedó para el final de todo, casi como si fuera descarte. A pesar de que su madera era valiosa. Pero nadie la adquirió, y terminó siendo requisado por el Gobierno. A poca distancia Pilato tenía su Pretorio. Y los tirantes fueron llevados por los soldados romanos a la guarnición de la torre Antonia. Pero no fueron destinados a ser el mástil de ningún estandarte. Su destino fue totalmente otro.

Al fondo del Pretorio estaba el gallinero. Y nuestro arbolito fue a parar allí. Al poco tiempo sus tirantes estaban convertidos literalmente en “palo de gallinero”. Cualquiera se puede imaginar lo que esto significaría para los sueños de aquel pobre arbolito. Su madera humillada y ensuciada sentiría en cada una de sus vetas que la historia real que le tocaba vivir era la contradicción de todo lo que había esperado.



Y el tiempo fue pasando lentamente sobre su dolor. Hasta que un anochecer todo pareció entrar en el terreno de las urgencias. Un grupo de soldados había salido sigilosamente, con antorchas y palos para sorprender a algún malhechor en el corazón de la noche. Al rato había regresado, cumplida ya su misión.

La mañana estuvo aún más agitada que la noche. La plaza llena. El Gobernador, preocupado y nervioso. Los soldados alertas y con las armas en las manos. Todo parecía presagiar uno de esos momentos claves en que la vida y la muerte juegan a apuesta final sobre alguien.

Poco antes del mediodía, unos soldados entraron presurosos al gallinero y desarmaron de prisa el andamiaje. Dos tirantes del arbolito fueron separados del resto y atados en forma de cruz. Los cargaron sobre los hombros ensangrentados de aquel mismo Maestro que calmara la tempestad en el Lago de Galilea. Y así se inició el doloroso y largo camino hacia el Calvario. A las tres de la tarde todo estaba consumado. El madero de la cruz servía de soporte para el cuerpo muerto del Señor de la Vida.

Y el arbolito de aquel cerro lejano, ahora hecho Cruz en el Gólgota, supo que su sueño se había cumplido en plenitud, mucho más allá de lo que él mismo se hubiera imaginado.

Porque los *sueños profundos*, esos que nos acompañan desde la infancia y a través de toda la vida *son ciertos*.

Quizá no se cumplan de la manera como nosotros lo hubiéramos imaginado. Pero como “Tata Dios” está comprometido con ellos, su plenitud suele superar inmensamente todos nuestros proyectos.

A vos, mi joven arbolito, te lo digo en esta Navidad.

Confía en tu misterio. Desconfía de sus criterios”.

Amigos: Que un año más sepamos escuchar con el corazón abierto las lecciones del Señor, dictadas en su cátedra-establo, con humildad y agradecimiento, como el más apto terreno donde crezca la PALABRA, que se ha hecho CARNE y que habita entre nosotros.

FELIZ NAVIDAD

Feliz semana, amigos.

# EL BAUTISMO DEL SEÑOR

---

**Domingo 11 de enero, 1998**

Mis queridos amigos:

Muchos de vosotros despediríais el año 1997 que se fue al galope de doce campanadas, con otros tantos granos de uva. Quizá el simbolismo del número doce alude tanto a los doce meses pasados como a los doce venideros. A lo largo de doce meses hemos ido desgranando las uvas de la ilusión, días de plenitud, de fiesta, y las uvas de la aflicción, días oscuros o grises, de experimentar la alegría y esperanza firme, pero, quizá también alguna jornada de abatimiento.

¿Quién sale victorioso al hacer balance? ¿El debe o el haber? ¿Seremos capaces de mirar este tiempo que se fue con la ternura del viajero? ¿Somos capaces de reconocer el paso de Dios a nuestro lado, la mano de Dios guiando ese camino que es el tiempo?

Sabemos que todo don viene de arriba.

Ante este año 1998 no cabe más que un corazón renovado y esperanzado.

Os ofrezco hoy, queridos oyentes una simpática página llena de frescura y de optimismo, al tiempo que goza, de profundidad y belleza. Se titula “El valor de una Sonrisa”

“Solamente una pequeña sonrisa en tus labios alegra tu corazón. Te mantiene de buen humor. Da paz a tu alma. Conserva tu salud. Embellece tu rostro. Suscita buenos pensamientos e inspira buenas acciones. Sonríe a ti mismo hasta darte cuenta de que tu habitual seriedad o eventual severidad ha desaparecido. Sonríe a ti mismo hasta dar calor a tu corazón con el sol de tu radiante rostro. Y luego ve a irradiar tu sonrisa.

Tu sonrisa tiene ahora una obra que realizar por Dios. Tú eres ahora un Apóstol y tu instrumento de conquista es la sonrisa. La gracia que habita en ti, hará tu sonrisa cautivadora y fecunda. Sonríe a los rostros desolados, tímidos, tristes, enfermos, a los rostros frescos y juveniles, a los viejos y a los arrugados. Sonríe a tu familia, a tus amigos, y permítelos a todos gozar de tu radiante rostro.

Cuenta, si quieres, el número de sonrisas que la tuya ha provocado a otros en un día, y ese número te dirá cuántas veces tú has suscitado contento, alegría, satisfacción, ánimo, confianza en los corazones de otros. Tu sonrisa puede llenar una nueva vida de esperanza, de ánimo en los corazones cansados, tentados, desesperados. Tu sonrisa puede suscitar una vocación. Una sonrisa puede ser principio de conversión a la fe. Tu sonrisa puede preparar el camino para el regreso de alguien a Dios. ¡Ah! Y también a Dios”.

Feliz semana, amigos.

### III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**Domingo 25 de enero, 1998**

Mis queridos amigos:

Más que a releer, hoy, con vuestro permiso, voy a dejar constancia de una hermosa práctica, y a dirigiros una invitación para que se extienda a muchas familias cristianas. Considero que se trata de un instrumento útil para la iniciación en la cultura bíblica, a nivel familiar.

En algunas casas, antes, se entronizaba la imagen del Sagrado Corazón y eso significaba una parte de la casa dedicada a recordar y simbolizar una presencia, la de Jesús, en la vida de la familia.

Uno de los síntomas de la secularización del mundo en que vivimos, es no sólo la desaparición de la imagen del Sagrado corazón de Jesús en la casa, sino la entronización mucho más visible, operativa y dinámica del televisor, en sitio preferente, y con una gran eficacia en la configuración de la cultura familiar; lenguaje, usos y modas, valoraciones, escala de valores, etc.

Hoy brindo una alternativa para las familias cristianas, aunque la costumbre es ya antigua, y se vive con más frecuencia y sentido en familias cristianas de América Latina que en familias cristianas españolas.

Se trata de dedicar un rincón preferente de la casa a un buen ejemplar de la Biblia, bien editado, sobre un atril o sobre una mesa, en un sitio visible, respetado y de alguna manera privilegiado, de acceso cómodo para todos los que se quieran detener un momento a *“beber un poquito en la fuente del agua viva”*

En realidad **el libro** es la presencia de Dios entre los hombres, la presencia de su palabra, de su mensaje, de su comentario a lo que vivimos los humanos. La oferta de los planes de Dios para nuestras vidas, la referencia para la elaboración de nuestros juicios morales.

Creo que puede ser una ayuda oportuna. La Biblia abierta es una invitación a encontrarse con Dios y una nueva manera de concebir y vivir la vida.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

### Domingo 1 de febrero, 1998

Mis queridos amigos:

Quiero hoy iniciar un recorrido por algunas de las incontables páginas de un maestro de la pluma, al servicio de la fe. Se trata del jesuita Padre Carlos González Vallés. Sus libros y artículos nos disponen siempre a la alegría, al encuentro, a la reflexión. Permitidme que cite entre otros “Virgen de Santa alegría”, “Querida iglesia”, “Ojos cerrados, ojos abiertos”, “Y la Mariposa dijo”... Sus propuestas se muestran con tanta maestría que unas veces su seriedad nos hace llorar, y otras veces su humor nos hace reír, pero siempre expresan amor, comprensión y ternura.

El pasado año 1997 la Revista “Vida Nueva” nos ha brindado semanalmente una sección titulada “Buena Nueva”, en la que, adornada con las pinturas de Miguel Pérez, nos ha ofrecido las hermosas parábolas de este sacerdote de la Compañía de Jesús, venido de la India.

La reflexión que tomo hoy se titula “Bájate del elefante”. Es un dicho indio de aplicación universal. Su significación también es inmediata, y su aplicación diaria.

“El elefante es la soberbia, el orgullo, la tozudez, el ego. Todo aquello a lo que uno se “sube” para mirar desde arriba a los demás con aislamiento autoritario y engreimiento altivo. Los demás continúan a pie, pegados a la superficie humilde del andar cotidiano. Yo vivo en otro plano, tengo mi trono asentado en alturas paquidérmicas y contemplo desde ahí al resto de la Humanidad con autosuficiencia crítica y condescendencia indulgente.

Me dejo mecer por el andar rítmico del palacio ambulante que se abre paso entre la multitud con el empuje masivo de su cuerpo ingente y la seguridad reposada de su firme pisar. Es cómodo y halagador atravesar las calles de la multitud a lomos del elefante real. Pero es artificial, es egoísta y es falso. Desde arriba no se ve la realidad de las cosas, ni se capta la expresión de las personas. No se siente su cercanía, no se aprecia su talante, no hay amistad, no hay calor. El orgullo se paga caro.

Bájate del elefante. Deja de creerte distinto, superior, separado. Bájate y ponte a nivel de los demás, pisa el suelo, y anda como todos andan y siente la igualdad y mira cara a cara, y habla de persona a persona, y sonrío, y saluda, y tiende la mano, y abraza a tus semejantes.

Este es el secreto de paz para siempre. Saber andar la vida a pie, nada de elefantes”.

Feliz semana, amigos.

## V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**Domingo 8 de febrero, 1998**

**MANOS UNIDAS**

Mis queridos amigos:

A través de Manos Unidas nos llega la llamada a favor de los más pobres y excluidos de la tierra. No es necesario hacer personalmente un largo viaje a los países del Tercer Mundo para colaborar. Podemos llegar a ellos, no sólo con la oración, sino a través de Organizaciones generosas que pueden canalizar nuestras aportaciones. Podemos mediante Manos Unidas curar o alimentar, acariciar o levantar al desvalido y hambriento. Podemos ser buen samaritano y pescador de hombres. Esto no es para nosotros una devoción, sino una obligación, no es una caridad, sino una justicia, una necesidad. Lo que damos y compartimos, es casi siempre poco, porque normalmente damos de lo que nos sobra, y el hambre del mundo nos exige algo más. Manos Unidas nos propone para su Campaña 39, que hoy se proclama en nuestros templos, este slogan de resonancias economicistas: “Invierte en Justicia, Gana en Solidaridad”. Invertir y ganar, son términos poco usuales en el mensaje de las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo, que suelen abundar más en otro lenguaje, tal como “Solidaridad, Desarrollo, Cooperación, Voluntariado, etc.” Este año nos sugieren invertir en Justicia, para Ganar un mundo más repartido, más solidario, con más paz, con unas estructuras más humanas, más acordes con la dignidad de la persona. Todo esto atañe al dinero. Y el dinero tiene un sonido especial. Atrae con sus vibraciones. ¿Tendremos oídos para escuchar el rumor del Tercer Mundo?

Releo hoy, como prometí, la segunda historieta del jesuita Carlos González Vallés, titulada “Cuestión de oído”.

“Dos amigos van juntos por una calle de Hamburgo. Pavimento de la Alemania comercial, tiendas, bancos, y tráfico. Los envuelve el ruido multiforme de la ciudad moderna. Aunque los amigos son diferentes, y se nota en su andar, uno es alemán, de la tierra, hijo de la ciudad, criatura de asfalto, ciudadano del marco. El otro es un yogui hindú. Está a la vista. Lleva ropas anaranjadas y mirada inocente. Anda con pies descalzos, que se ve apresuran su paso normal para seguir a su amigo en la ciudad. Caminan juntos por la calle comercial. De repente, el yogui se para, toma del brazo a su amigo alemán y le dice: Escucha, está cantando un pájaro. El amigo alemán le contesta: No digas tonterías. Aquí no hay pájaros. Vamos , no te detengas. Y siguen adelante. Al cabo de un rato el yogui disimuladamente deja caer una moneda sobre el pavimento. El amigo alemán se detiene y le dice: Espera, se ha caído algo. Sí, claro. Allí estaba la moneda sobre el adoquín. El yogui sonrío. Tus oídos están afinados al dinero y eso es lo que oyen. Basta la campanilla mínima de una moneda sobre el asfalto para que se llenen tus oídos y se paren tus pies. Estás a tono con el dinero, y eso es lo que oyen tus oídos, lo que ven tus ojos, y lo que desea tu corazón. Oímos lo que queremos. Tú estás desafinado ante los sonidos de la Naturaleza. Tienes muy buen oído, pero estás sordo. Y no sólo de oído, sino de todo. Estás cerrado a la belleza, a la alegría, y a los colores del día, y a los sonidos del aire. Andas desafinado. El pájaro sí que había cantado.

¿Estamos desafinados?”

Feliz semana, amigos.

## VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**Domingo 15 de febrero, 1998**

Mis queridos amigos:

Comunicar, comunicarse, es una dimensión básica de la persona. Somos seres orientados a la comunicación, que no es, principalmente, la transmisión de datos e información, sino tomar al otro en consideración.

El Dr. Carl Rogers, figura señera de la Psicología Personalista, definió como empatía ese interés por el otro.

Desde este espacio radiofónico “Veni Creator” esta es nuestra pretensión, queridos amigos. Establecer buena empatía con todos vosotros. Hoy, de nuevo, os brindo otra sencilla y hermosa parábola del P. Carlos González Vallés, titulada: “Medias Tintas”.

“Esta es la parábola del rabino Ismael Besal-laj. ¿A qué se parece este mundo, o a qué le compararemos? Es como el amo que mandó a su criado a traerle un pescado fresco del mercado. El criado lo trajo, pero el pescado estaba podrido. Mandó el amo: Escoge tu castigo. Comerte el pescado, recibir cien azotes o pagar cien dinares. El criado escogió: Me como el pescado. Pero después de tomar unos bocados le dio tanto asco que suplicó: ¡Dadme los azotes! Lo comenzaron a azotar hasta que no pudo más y gritó antes de llegar a los cien ¡Parad, parad! Pagaré la multa. Y pagó los cien dinares. Con lo cual sufrió tres castigos quien podía haberse librado con uno.

El rabino aplica la parábola a los egipcios que se negaron a liberar a Israel y hubieron de sufrir siete plagas cuando podían haber pasado con una.

Nosotros podemos aplicarlo con provecho propio a nosotros mismos. El hacer las cosas a medias, el no pensar, el precipitarse el andar adelante y atrás, el decidir mal y corregir peor, multiplica nuestros sufrimientos cuando la serenidad y la aceptación los podían haber reducido.

Ver bien la situación, juzgar las circunstancias, calcular riesgos, medir las consecuencias, y luego decidir el curso de la acción. Y seguir con él. Decisión bien tomada y bien seguida. Acallar dudas, desoír escrúpulos, someter errores. Unidad de visión y de acción.

En este mundo el sufrimiento es inevitable. Pero al menos podemos no aumentarlo. Hacer las cosas a medias tintas es gozar a medias tintas y sufrir el doble. Si y no. Adelante y atrás. Lanzarse e interrumpirse, y volver a interrumpir... Y al final el pescado podrido, los azotes y la multa. La indecisión se paga”.

Feliz semana, amigos.

## VII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**Domingo 22 de febrero, 1988**

Mis queridos amigos:

Con el Miércoles de Ceniza comenzamos la Cuaresma, ese tiempo espiritual intenso, apropiado para renovarnos interiormente, dejarnos guiar por el Espíritu Santo, y experimentar con Jesús la cercanía de Dios que nos salva.

He escogido hoy, como reflexión, la carta de un creyente auténtico, de un enamorado de Jesús y de su Mensaje, un sacerdote, un pastor, un obispo, un profeta. Don Alberto Iniesta, quien en la revista Vida Nueva escribe unas hermosas cartas con el título de “Como Buenos Amigos” y la de hoy resulta muy apropiada. Dice así:

“Normalmente la gente sube al tren, al avión o al coche para ir a alguna parte, y esa es la finalidad de su viaje. Al término coinciden el fin y la finalidad. Pero hay un barco, el más grande del mundo, que en realidad no va a ninguna parte. Con sus innumerables centros de diversión a bordo, sale el domingo de Miami, se da una vueltecilla por las islas cercanas, y vuelve a Miami después de una semana. Es el caso del “Carnival Destinity”, el viaje mismo es el destino; o sea un Carnaval.

Amigos, parece en ocasiones como si quisiéramos que la vida humana fuera algo así como un viaje sin destino, sin más interés que el viaje por sí mismo. De otro modo no se explica que no queramos llegar a su final. Esta palabra, final, puede entenderse de dos maneras diferentes: lo que desaparece; el cirio que se consumió, y lo que culmina; el cuadro que se pintó. El amor que murió, o el libro que se escribió...

Las personas vivimos para una finalidad, aunque se nos olvide. Por eso, cuando ya va llegando creemos que es cuando todo se acaba, y en realidad es cuando todo comienza con plenitud.

Por su infinito amor hacia nosotros, Dios nos ha dado una vida muy larga, pero en dos tramos: El de la Tierra y el del Reino de los cielos. El primero es corto y con problemas, aunque también tiene inmensas alegrías. El último es interminable -tiene una finalidad, pero no tiene fin- y todo es gozo con Dios y con los santos. Para eso hemos de seguir el buen camino.

Cristo es el Camino y él también el Destino.

Pronto el mundo vivirá las fiestas de Carnaval, con sus mentiras, bromas y disfraces.

Nuestro destino es una fiesta, pero no un Carnaval”.

Feliz semana, amigos.

# I DOMINGO DE CUARESMA. CICLO C

---

## Domingo 1 de marzo, 1998

Mis queridos amigos:

Los periódicos, los semanarios, e incluso espacios diarios de la televisión dedican alguna sección a la medicina popular y la salud.

Su intención es orientar a los lectores y televidentes sobre cómo mantenerse sanos y en buenas condiciones, y están llenas de advertencias sobre los peligros que debemos evitar si vamos al monte, si comemos o bebemos tal o cual cosa, si hacemos “footing” o tomamos el sol, etc. Y no por ello se enfadan los lectores diciendo que quieren asustarles, sino que todos interpretan que quieren ayudarles.

He pensado que para estos cinco domingos de Cuaresma podíamos preguntarnos cómo mantenernos sanos espiritualmente, nosotros y también nuestros jóvenes. Dicho de otro modo ¿Cómo vivir nosotros, y anunciar la experiencia cristiana a la juventud actual?

Las encuestas nos indican que entre los jóvenes de estos años noventa se da una gran ignorancia religiosa. Además son frecuentes las incoherencias en los contenidos de la fe, por eso, en esta *Cuaresma del Año del Espíritu Santo* en la que experimentamos la fragilidad de las personas, pero también la cercanía de Dios que nos salva, podemos preguntarnos ¿Cómo comunicar nuestra experiencia cristiana, nuestra fe especialmente a los jóvenes?.

Cinco domingos y cinco retos para nuestra conversión. ¿Quieren los jóvenes ser acompañados? ¿Pueden los adultos acompañar desde la fe a los jóvenes de hoy? Las respuestas a estas preguntas no resultan fáciles, pero podemos observar que existe un clima en el ambiente juvenil, más propicio para el acompañamiento personal que hace unos años.

En los jóvenes existe una búsqueda de apoyos emocionales que den consistencia a sus personalidades fragmentarias. Ansían respuestas, buscan guías, gente con experiencia que abran caminos y brinden seguridad. Hoy los jóvenes valoran mucho la amistad, pero sus relaciones son superficiales, poco comprometidas. Aspiran a sentirse acogidos incondicionalmente, pero no se ven capaces de ofrecer fidelidad. Quieren ser escuchados, pero no parecen estar disponibles a escuchar. Sienten un anhelo profundo de sentido, pero parecen relativizar todas las ofertas. Han sido mimados en su infancia, pero hoy se ven huérfanos, sin ideologías que los arropen. ¿Podemos nosotros, los mayores, ofrecerles una mano amiga, una compañía constante, unas ideas claras y principios firmes. Unas personalidades consistentes, capaces de acoger a los jóvenes de hoy, jóvenes de la fragmentación interior, de la vulnerabilidad, de la falta de identidad?

Esta es la propuesta. Este es el reto que iremos proponiendo esta Cuaresma, de la mano del Profesor de Teología Fundamental de Granada, el salesiano P. Antonio Jiménez Ortiz.

Feliz semana, amigos.



## II DOMINGO DE CUARESMA. CICLO C

---

**Domingo 8 de marzo, 1998**

Mis queridos amigos:

¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a la juventud actual? Este es nuestro reto de Cuaresma.

“Sabemos que el auténtico protagonista de la comunicación de la fe es el Espíritu Santo. Su presencia misteriosa se hará convicción personal en el proceso de maduración de la fe. Todo el que quiera comunicar la fe ha de sentirse instrumento libre y dócil de la acción del Espíritu Santo.

Si aceptamos que la experiencia cristiana es una experiencia de vida en el espíritu, la comunicación de la fe debe orientarse a facilitar el encuentro con Dios viviente revelado en Jesucristo. Naturalmente no puede faltar la reflexión y la transmisión de los contenidos, pero ha de hacerse siempre a partir del encuentro”.

Hoy la liturgia nos brinda en el Tabor, la Transfiguración, la experiencia de luz, de gozo, de presencia, de maduración.

“El que quiera ayudar al joven debe saber que el acompañamiento personal es como un camino en el que la joven, el joven, según su ritmo y con el apoyo incondicional del acompañante, va alcanzando las etapas de su maduración humana, de la personalización de la fe, del compromiso cristiano.

El compromiso de anunciar la fe, que en esta Cuaresma hemos adquirido, debe contar con un conjunto de actitudes que hoy resultan imprescindibles. Ante todo, el acompañante debe tener *conciencia de misión*: hay que salir al encuentro del joven, caminar con él, para conocer sus inquietudes y problemas. Por ello es necesario un conocimiento real de la condición juvenil, y una gran sensibilidad, que abra el misterio del ser humano, a sus sufrimientos y esperanza. Una *actitud de comprensión*, que implica cercanía afectiva, capacidad de discernimiento y empatía. Hoy más que nunca la comunicación de la fe necesita una auténtica *actitud de diálogo*, sin el que no es posible crear el espacio adecuado para el encuentro libre con la fe.

Los jóvenes no aceptan ni el autoritarismo ni la imposición. Pero se abren a la persona que posea autoridad moral. El testimonio de vida del que anuncia la fe ha de estar acompañado por una competencia en los temas de la fe y una sintonía del lenguaje de los jóvenes.” Esta debe de ser nuestra conversión cuaresmal: *salir de nosotros mismos, actitud de comprensión y diálogo, preparación en temas de fe y conocimiento de la juventud*. Todo lo lograremos si somos gente de esperanza que lucha en el mundo, y que camina hacia el Tabor, hacia la resurrección y la Pascua.

Feliz semana, amigos.

### III DOMINGO DE CUARESMA. CICLO C

---

#### Domingo 15 de marzo, 1998

Mis queridos amigos:

De la amnesia, de la capacidad de olvido, que es congénita al ser humano surge la necesidad de renovar incesantemente el recuerdo, alimentarlo y actualizarlo.

La Cuaresma es el recuerdo vivo, la bienvenida consciente y agradecida de la presencia silenciosa, pero real de Dios en nuestro mundo, en el torbellino de nuestra historia, y de la necesidad de una conversión continua.

La parábola de la higuera infructuosa, del evangelio de hoy, nos habla de la paciencia de Dios con nosotros. Siempre espera, siempre se acerca, siempre nos tiene presentes. Y presente tenemos nosotros, durante esta Cuaresma del Espíritu Santo, el compromiso de anunciar la fe a nuestra juventud. “¿Cómo ha de comunicarse la fe en el proceso de acompañamiento del joven? Como centro de la vida, como fuente de todo amor y de toda esperanza. Esto obliga al acompañante a preguntarse qué lugar ocupa la fe en su vida. Porque el anuncio de la fe lleva a una actitud de conversión. No se puede transmitir la fe como se transmite un dato. Para acompañar a un joven en la aventura de la fe, además de una considerable madurez humana, hay que tener oración y hay que ser capaz de entablar una relación interpersonal.

Carl Rogers señala tres actitudes básicas del orientador, *del acompañante*, que creo son aplicables a nuestro caso. Son: *La congruencia, la aceptación incondicional y la empatía*. El adulto que acompaña al joven en su camino de fe debe ser una persona **coherente**, auténtica, transparente, es decir, alguien que esté de acuerdo consigo mismo, que sea capaz de captar los sentimientos y vivencias que le están afectando en la relación, que no esté en desacuerdo entre lo que está viviendo a nivel profundo y lo que está diciendo. La comprensión **empática**, la empatía, le ayudará a discernir los sentimientos que experimenta el joven y a captar el mundo experiencial. Y si se quiere hacer viable el acceso al encuentro con el joven inseguro y vulnerable de nuestros días, el acompañante ha de adoptar una actitud de **acogida incondicional**. Los jóvenes son muy sensibles al reconocimiento personal. Valoran sobre todo a la persona, frente a los principios e instituciones. No es, pues, extraño que exijan para sí respeto, ser escuchados y acogidos.

Cualquier iniciativa pastoral debe partir de la aceptación incondicional del joven. Si queremos crear el clima de confianza imprescindible para el acompañamiento personal importa que el acompañante conozca su historia, sus inquietudes, sus expectativas. Esto supone el conocimiento de las corrientes culturales y sociales que están configurando el perfil de la actual generación de jóvenes. En su vulnerabilidad el joven ha de vivir en el ámbito de la fe, la experiencia de aceptación y acogida que sintieron Mateo (Mt. 9, 9-12) y Zaqueo (Lc. 19, 1-10) de parte de Jesús.

Si queremos favorecer su apertura a la fe, debemos suscitar en él, en ella, el contexto experiencial humano que haga posible la escucha del mensaje evangélico”.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DE CUARESMA. CICLO C

---

**Domingo 22 de marzo, 1998**

Mis queridos amigos:

Continúo en nuestro empeño cuaresmal de anunciar la fe a los/las jóvenes de hoy.

La acogida incondicional resulta ineludible para hacer posible ese espacio interior de libertad y responsabilidad, de inquietud y de búsqueda en el que el joven pueda abrir su corazón a la presencia del misterio de Dios. Sólo así es posible hacer surgir la actitud de escucha y la disponibilidad a un compromiso responsable. En este cuarto Domingo de Cuaresma encontramos esa página bellísima y consoladora de la parábola del Hijo Pródigo y del Padre Bondadoso. No es necesario hablar de la actualidad de ese cuadro evangélico. “El acompañamiento personal sólo se puede entender como una relación interpersonal en la que el joven, sintiéndose acogido personalmente, se abra con libertad y responsabilidad a la experiencia del amor de Dios en su historia.

El acompañamiento no es una mera relación de amistad, ni puede identificarse con una terapia psicológica. Acompañante y acompañado han de ser conscientes de que se trata de un encuentro en la fe, en el que el auténtico protagonista es el Espíritu Santo. Algo fundamental para la relación personal, que a menudo se da por descontado, y sin embargo no resulta nada fácil saber escuchar. Escuchar implica hacerse cercano y vulnerable a la persona que nos habla y a los problemas que le preocupan. Escuchar no es meramente oír ni meramente entender las palabras.

No es sólo cuestión de buena voluntad. Se trata de una destreza compleja que exige dedicación y entrenamiento para ser dominada. La escucha entraña sintonizar con el núcleo más personal e íntimo de la persona. Además de las palabras hay que saber escuchar los mensajes ocultos que se esconden detrás del lenguaje. Sólo así se puede captar el mundo emocional del comunicante, sus referencias y especialmente las demandas últimas que el sujeto plantea al acompañante. La escucha es la técnica de acoger a la persona que nos habla y decodificar adecuadamente su lenguaje verbal y no verbal, a fin de comprender todo el contenido de su mensaje. San Lucas, en esa conmovedora parábola del Hijo Pródigo, nos revela algo que se repite a lo largo de la historia. El Hijo, el joven, quiere autonomía para decidir su destino. Y el Padre, respeta la libertad de su hijo, la que conlleva como consecuencia directa la responsabilidad de sus actos. “Y entrando en sí mismo” nos dice el texto (Lc. 15. 17), cayendo en la cuenta, asumiendo su responsabilidad el hijo se puso en camino. El Padre se llenó de ternura y lo cubrió de besos. ¿Se puede expresar con más ternura, con más fuerza, el amor, la aproximación, el acompañamiento?”

La próxima semana, Dios mediante, finalizaremos lo que ha constituido nuestro reto cuaresmal: facilitar a los jóvenes el acceso al núcleo vivo de la fe, a la experiencia única de la salvación que se ha manifestado de forma definitiva en Jesucristo, y despertar su sensibilidad a la infinita misericordia de Dios.

Feliz semana, amigos.

## V DOMINGO DE CUARESMA. CICLO C

---

### Domingo 29 de marzo, 1998

Mis queridos amigos:

Llegamos hoy al final de la reflexión, que nos ha impulsado, en la esperanza de la evangelización, y acompañamiento de nuestros jóvenes, en estos cinco domingos de Cuaresma.

La evangelización necesita siempre testigos de esperanza. Creyentes que siguen sembrando esperanza a pesar de todo. Que nadie empiece a tirar piedras contra nadie, como nos proclama hoy el Evangelio, sino que empiece a tirárselas cada uno a sí mismo, creciendo en tolerancia, comprensión y respeto.

Anunciar la experiencia cristiana a los jóvenes de hoy, nos dice el P. Jiménez Ortiz, Salesiano, requiere acompañar y acompañar desde la vida diaria. Es mérito de la posmodernidad haber descubierto el sentido y el valor de la cotidianidad. Es en ella donde se juega el destino del hombre. Es por eso que, el acompañamiento no debe enfocarse como un compartimiento estanco, sino como una relación interpersonal que se desarrolla en la existencia concreta de cada día. Es ahí donde se debe discernir la presencia de Dios en la vida de los jóvenes y comprender sus motivaciones y deseos, a la luz del proyecto amoroso de Dios. Y para eso importa lograr que surja en lo más hondo del corazón del joven el hambre de aquella oración personal que cree la atmósfera adecuada, la disponibilidad necesaria, para seguir las propuestas del Espíritu. Los jóvenes participan con gusto de las celebraciones comunitarias que estén configuradas con símbolos y elementos estéticos, que favorezcan la emoción religiosa y la sensación de sentirse acogidos y apoyados.

Aunque hoy son frecuentes las incoherencias en los contenidos de la fe, y a veces se descubre una tendencia al sincretismo, que es lo que se ha venido llamando “cristianismo a la carta”, la Iglesia permanece fiel al principio del Concilio Vaticano II sobre la jerarquía de las verdades. Es decir, no debe mantener la fe como perlas de un collar que pueden ser engarzadas a capricho, sino debe mantener la fe en la integridad, facilitando a los jóvenes el acceso al núcleo esencial de la fe: la experiencia única de la salvación, que se ha manifestado de forma definitiva e insuperable en Jesucristo, y despertar su sensibilidad a la infinita misericordia de Dios, que es medida en la historia, por la Iglesia, la comunidad de los que creen en Jesucristo, como tú, querido oyente y como yo.

Termino expresando una firme convicción. El joven necesita la experiencia directa de las realidades que le conciernen. Por eso el encuentro personal y el diálogo sincero, del que hemos hablado estos domingos, será un medio muy eficaz en el acercamiento de los jóvenes a Cristo y a la Iglesia. Sólo la relación sincera y abierta con las personas pueden disipar tantos prejuicios existentes y brindar posibilidades de comprensión.

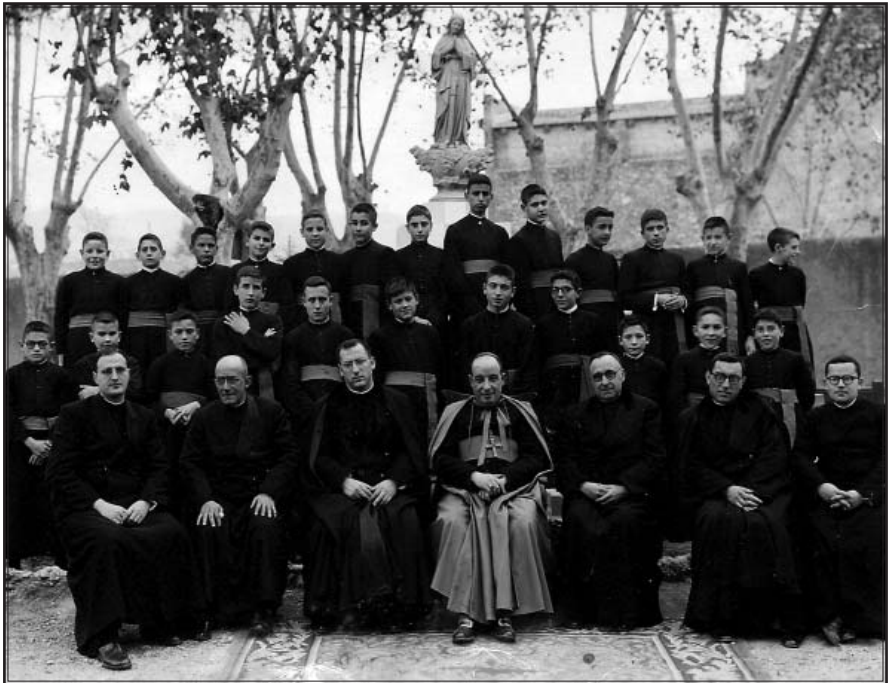
Feliz semana, amigos.

### III DOMINGO DE PASCUA. CICLO C

Domingo 26 de abril, 1998

Mis queridos amigos:

En la noche de Pascua, noche santa, cantamos con fuerza el Gloria, porque Cristo en su Resurrección se ha cubierto de gloria y la muerte ha sido definitivamente vencida. La Pascua no es solamente el anuncio de que Cristo ha resucitado, sino de que nosotros también hemos resucitado y nos encontramos animados constantemente por su Espíritu. Ya no tenemos que vivir nuestra pobre vida, sino la de Cristo. Afanarnos más por bienes de *arriba* que por los de *abajo*. En este ambiente de resurrección y de alegría pascual, la Iglesia desde los primeros tiempos sigue celebrando la vida nueva de su Señor, durante cincuenta días, la llamada cincuentena pascual. Quisiera acogierais la reflexión de hoy, teniendo presente las palabras del Señor en el Sermón del Monte “Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5. 8). Los que en la Iglesia tenemos un ministerio consagrado, el obispo, los sacerdotes, religiosos, a veces somos para muchos, signos de contradicción. Quiero haceros llegar hoy unas líneas, que encontré en una publicación de orientación litúrgica, y que en clave de humor, dice, burla burlando, muchas verdades. Se titula: **“El sacerdote: signo de contradicción”**



Dice así: *Si el sacerdote...*

- Si predica más de diez minutos..... no acaba nunca
- Si predica menos de diez..... no se ha preparado
- Si trata temas sociales..... es de izquierdas
- Si trata temas morales..... es de derechas
- Si está en su despacho..... es un misántropo
- Si visita a las familias ..... no tiene nada que hacer
- Si es cordial con la gente ..... tiene problemas afectivos
- Si es reservado ..... es un reprimido
- Si hace obras en la iglesia ..... tira el dinero por la ventana
- Si no las hace..... le interesa poco la iglesia
- Si tiene amigos ricos ..... vive con los que mandan
- Si se rodea de pobres ..... es un revolucionario
- Si es joven..... no tiene experiencia
- Si es mayor ..... debería retirarse
- Si hace salidas con los jóvenes..... descuida la parroquia
- Si no las hace..... no se preocupa de los jóvenes
- Si va por las entidades del barrio ..... quiere meterse en todo
- Si no va ..... desconoce la realidad de la gente

Si el Obispo cierra la Parroquia por falta de sacerdotes, el pueblo se mueve, y todos firman una carta de protesta.

Esta contradicción no es exclusiva de curas. Lo mismo les pasa a los padres, los educadores, trabajadores de la sanidad, etc. Aprendamos a fijarnos más en lo bueno que hay en el mundo y sabremos sonreír repartiendo esperanza, alegría y sentido de la vida. Uno de los frutos del Espíritu es la alegría.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DE PASCUA. CICLO C

---

**Domingo 3 de mayo, 1998**

Mis queridos amigos:

En este día en que es tradicional contemplar a Jesucristo como Buen Pastor, y jornada especialmente dedicada a las vocaciones consagradas al ministerio ordenado y a la vida religiosa, nos acercamos también a María, Nuestra Señora, para expresarle nuestro amor y gratitud, con el inspirado canto “María, de Ti nace la vida, de Ti brota el amor. María, de Ti parte el camino que lleva hasta el Señor”.

El mes de mayo que acabamos de iniciar, con la festividad de San José Obreiro, ocupa un lugar destacado en lo que en la vida oficial de la Iglesia es denominado como culto a María, y que en la religiosidad popular es designado como devoción mariana.

La palabra devoción condensa esa conjunción de rasgos y características que determinan la relación amorosa con María, establecida en la religiosidad popular. Muchas de las imágenes de María se hallan en algunos santuarios que fueron construidos en determinados parajes, que por su emplazamiento, belleza, importancia ecológica, etc. están transidos de honda significación. El pueblo cristiano manifiesta en su devoción a María un sentido profundo de cómo ella revela a Dios. Uno de los títulos marianos preferidos por el pueblo cristiano es el de Madre de Gracia. María es la manifestación y símbolo de la auténtica belleza divina.

Una cosa podemos afirmar con rotundidad, en estos tiempos de creciente secularización y de agnosticismo, si no de ateísmo fáctico, la devoción mariana alienta a muchos católicos, que con motivo de las fiestas patronales marianas se sienten incentivados en su reencuentro con las raíces de una identidad personal y familiar, con sentido cristiano. A través de la historia la figura de María ha constituido una constante fuente de inspiración. Artistas, músicos, pintores, escultores y escritores, han encontrado en ella la expresión de muchos rostros humanos. Para no pocos, hombres y mujeres de todos los tiempos, ella ha significado, una fuente de virtudes.

El distinguido y docto sacerdote villarrealense D. José M<sup>a</sup> Carda Pitarch, nos ha obsequiado este año, con una publicación suya titulada “Mes de María” en la que tras una oración introductoria nos ofrece, para cada uno de los 31 días del mes, unos escogidos textos de los Papas Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II, tan sugerentes como “Peregrina a la luz de la fe”, “En espera del gozo pascual”, “Implorando el don del Espíritu”, “Garantía de nuestro destino”, entre otros, y cierra su Mes con “María en sus Santuarios”.

La oración final pide a la Señora que oriente nuestros pasos en la búsqueda de un mundo más justo y nos conceda el espíritu de las bienaventuranzas. Que este delicioso librito nos adentre en las diferentes prerrogativas del rostro amable de la Virgen, Madre de Dios y Madre de la Iglesia.

Feliz semana, amigos.

## V DOMINGO DE PASCUA. CICLO C

**Domingo 10 de mayo, 1998**

Mis queridos amigos:

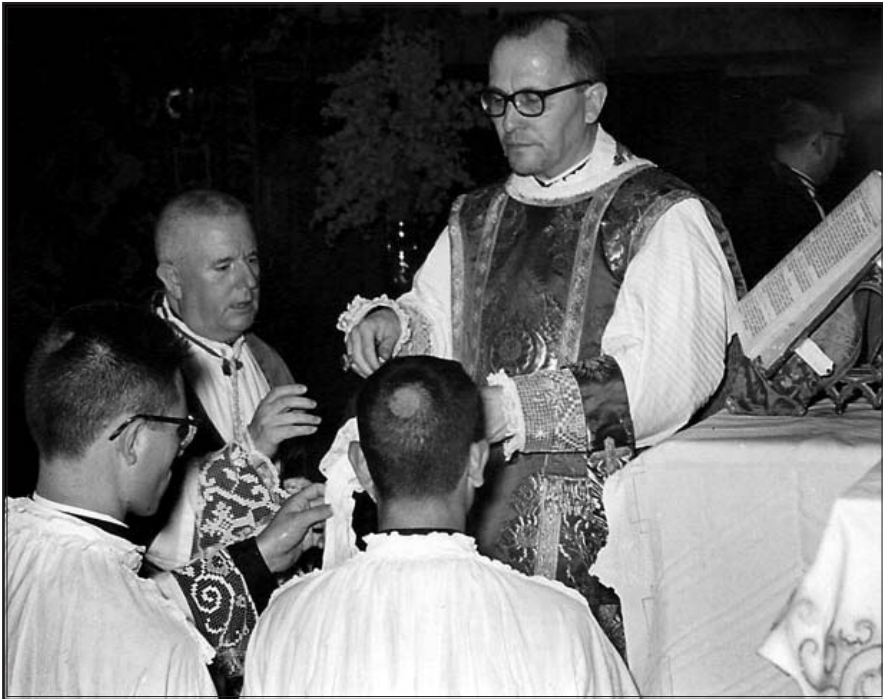
En este Quinto domingo de Pascua, el libro del Apocalipsis nos conforta regalándonos la gran verdad de que la vieja corrupción dará paso a un mundo lleno de armonía y equilibrio. Se podrá vivir en paz y libertad. “Vi un cielo nuevo y una nueva tierra”, son sus palabras. Y este mundo nuevo necesita una ley. La ley del amor. Esta es la verdadera novedad: El amor de Jesucristo, auténtico, limpio, gratuito.

Hace relativamente poco tiempo, escuché por la radio estos versos que me llamaron la atención de manera especial:

*“Pon un arco iris en tu corazón, dibuja los colores de la Salvación.  
Pon un arco iris en tu corazón, Es el color de la Redención.”*

Posiblemente muy pocas veces nos damos cuenta de la grandeza de nuestro corazón, de que gracias a él vivimos, de que está hecho para amar y enseñar a amar y es necesario ponerle color. En este cromático mes de mayo, mira el cielo y verás en el arco iris todos los colores. Rojo, verde, azul, amarillo, naranja, púrpura, añil. Cada color tiene su significado concreto que deberíamos plasmarlo en nuestros corazones y en nuestra vida.

El color **rojo**, o del peligro, del valor, de la pasión, de la fuerza viva, del amor. Color de la vida que brota en cada semilla de amor. Color del martirio. Nos recuerda





a Jesús llorando sangre en el Huerto de los Olivos, en su flagelación y coronación de espinas. De sus llagas de pies y manos, y de su costado que brotó sangre y agua.

El color **verde**, de la esperanza, de la tranquilidad, de la paz. Signo de la vida, de la Naturaleza. Color que define a Jesús en sus predicaciones, en sus atenciones a las personas sencillas, pobres y marginadas.

El color **azul**, del cielo y del mar. El agua es la base de la vida y son las nubes las que la absorben del mar azul. Es como un reflejo del mismo cielo en el infinito mar. El azul es el color de la grandeza de Jesús. Grande y poderoso por ser Hijo de Dios. Grande en su misión evangelizadora y en hacer presente y patente el Reino de Dios.

El color **amarillo**, color de las risas y las alegrías. Color del sol y de la luz. Cada vez que miráis un girasol, el mundo entero empieza a sonreír. El amarillo es el color de la fiesta, del gozo renovado en cada amanecer. Color de la inocencia renacida a flor de piel. Color de Jesús en su resurrección, dando vida a los demás.

El color **naranja**, color de la salud y de la fuerza. Preciso para las necesidades internas de la vida humana. Transportador de las vitaminas más importantes. Color que nos recuerda que estamos en una tierra que se nos ha dado como don. Hemos nacido de la tierra para retornar a ella. El suelo como lugar del hombre tras la grandeza de la Creación. Color del ser persona de Jesús, del ser humano entre los humanos, de su acercamiento a las gentes aún a costa de luchar contra la ley establecida. Amaos como yo os he amado.

El color **púrpura**, el color de la realeza y del poder. Reyes, Jefes de Estado, obispos, le visten como signo de autoridad y de sabiduría. Color de la vida para compartir. Jesús se hizo hombre para los demás, no para sí, sino para levantar al hombre de sus caídas, para dar vida, dando su vida.

El color **añil o violeta**. Color del silencio, del crepúsculo de las aguas profundas. Color del contraste, del dolor. Color que sugiere ruptura y separación. Jesús en su soledad de las Tentaciones y de Getsemaní, cuando todos le abandonan, hasta los más allegados. Arco iris de colores. Pasión del corazón. Tenemos mucho que aprender de los colores y para ello hay que abrir de par en par el corazón.

Aprender y saber es el gran reto que se nos presenta de cara al año 2000. Abrir nuestro corazón y pintarlo de colores es el síntoma de que la salvación se hace presente entre nosotros, y síntoma también de que queremos ayudar a pintar de color el corazón de los demás.

Feliz semana, amigos.

## VI DOMINGO DE PASCUA. CICLO C

**Domingo 17 de mayo, 1998**

### FIESTA DE SAN PASCUAL

Mis queridos amigos:

No hay que hacer ningún esfuerzo especial para darse cuenta que hoy, en Vila-real, se produce una singular emoción, que es señal de un momento particularmente propicio para la gracia, para la visita de Dios.

Momento privilegiado en el que se palpa la densidad y autenticidad de la devoción de un pueblo que manifiesta más allá de sus fronteras, el honor y la grandeza espiritual de tener el privilegio de custodiar el sepulcro del gran santo San Pascual Baylón Yubero. El franciscano que se santificó desempeñando los trabajos humildes del convento y que mereció el reconocimiento de ser declarado por el Papa León XIII, (el 28 de noviembre de 1897) celestial patrono del culto eucarístico, que tan extraordinaria y solemnemente celebramos el centenario el pasado año.

El pequeño Pascual no conoció la escuela, sus padres eran gente humilde y posiblemente ni pensaron en darle instrucción, pero él puso gran empeño para no permanecer analfabeto. De modo que escuchando con atención, cuando ya era fraile, las explicaciones de los maestros y empleándose a fondo en los pocos ratos libres, el que era pastor iletrado, acabó siendo un hermano franciscano aficionado a la lectura, instruido e incluso escritor. Porque el amor da alas y la fe mueve montañas.



Supo escoger de la Biblia, la Liturgia, de los Santos Padres y teólogos, todo lo que podía servirle de alimento y recreación espiritual como escribió él mismo en su “*cartapacio*”.

San Pascual, el portero afable, amigo de los pobres y de los estudiantes sin dinero, poseía el don de la ciencia infusa, esa iluminación sobre verdades de nuestra fe, que Dios le otorgó a su entendimiento, no por el camino del estudio, ni frecuentando doctas aulas, ni centros de investigación teológica, sino anegándose en el amor de Dios en largas horas de oración, que le hacía comprender y exponer magistralmente cuestiones difíciles. Por eso, en una de las estrofas de sus gozos proclamamos:

***“De ciencia infusa dotado, siendo lego sois Doctor,  
Profeta y Predicador, Teólogo consumado;  
de alcanzar ciencia abogado, al humano entendimiento.  
Logremos por ti, Pascual, los frutos del Sacramento”.***

Vila-real está hoy de fiesta, porque celebramos a nuestro patrono, como oficialmente lo proclamó el Papa Benedicto XV el día 14 de Noviembre de 1917. Más tarde, el buen Papa Juan XXIII, lo declaró Patrono de la Diócesis de Segorbe-Castellón, el día 12 de mayo de 1961.

Es gratificante y hermoso adentrarse en el conocimiento y en la devoción a San Pascual. El libro del docto vila-realense Padre Pascual Rambla, o.f.m. titulado “San Pascual Baylón, hermano y amigo de todos”, nos brinda un magnífico camino de acercamiento a la persona de este gran santo.

Muchas fueron las moradas desde su nacimiento en Torrehermosa, y su niñez en Alconchel. En su vida religiosa sirvió a Dios y a los pobres en Elche, Monforte del Cid-Orito, Villena, Valencia, Jerez de la Frontera, Almansa, París, Jumilla, Xátiva y Vila-real.

El patrono de la Eucaristía, murió en el convento del Rosario de Vila-real el 17 de mayo de 1592. El Papa Pablo V lo declaró Beato el 19 de octubre de 1618. Su canonización tuvo lugar el 16 de octubre de 1690, con la bula del Papa Inocencio XII.

San Pascual, aquel humilde pastor y hermano franciscano que vivió unos años en nuestra ciudad, ha dejado, mediante su testimonio humano y cristiano una huella que ha marcado profundamente una ciudad, una diócesis, una colectividad humana, de tal forma que ha pasado a ser para todos uno de nuestros principales referentes cristianos.

Que San Pascual siga bendiciendo todas las obras eucarísticas y a todos los creyentes en los misterios que encierra el Santísimo Sacramento.

Feliz semana, amigos.

## LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR. CICLO C

---

**Domingo 24 de mayo, 1998**

Mis queridos amigos:

En estos días de euforias futbolísticas, amarillas y merengues, ha llegado a mis manos una interesante y ejemplar historia balompédica, que paso con mucho gusto a relataros.

Telmo Zarraonaindía fue el ariete de la inolvidable delantera del Atlético de Bilbao: Iriondo, Venancio, Zarra, Panizo y Gainza. Tiempos gloriosos aquellos, cuando todavía se jugaba con más delanteros que defensas.

Además, Zarra era el delantero centro imprescindible de la selección. Hombre combativo, valiente, serio, gran rematador. Sus cabezazos al balón labraron aquella frase de los años 50 “las dos mejores cabezas de España son, Don Gregorio Marañón y Zarra”.

He visto en una grabación de la época el gol más importante de su vida. Se jugaba en el estadio malacitano entre la selección de España y de Inglaterra. Los aficionados abarrotaban el estadio hasta los focos. Después de un regate magistral, corría Zarra con el balón hacia la puerta contraria. Se veía venir el gol. El defensa inglés lo perseguía a toda velocidad, intentaba frenarlo y, en el esfuerzo sufrió una aparatosa caída.

Daba la impresión de que se había producido una grave lesión. Zarra frenó la carrera, ya dentro del área grande, con muchas posibilidades para marcar. Lanzó fuera el balón y se dirigió a ayudar al caído. Se adueñó del campo un silencio de cementerio durante unos segundos que parecían horas.

Después los aficionados, a coro y puestos en pie, clamaron: “¡Zarra, Zarra, Zarra!” El protagonista afirmó después a un periodista que se trató del gol más serio de su trayectoria como futbolista.

Algunas personas ponen, por encima de la fama o el dinero, valores como la amistad, el respeto, el cariño. Un gesto como el que protagonizó Zarra dice mucho a favor de su persona. Parece indudable la validez de los valores que van más allá de lo inmediato.

Hasta aquí el hermoso relato, que podéis encontrar en el capítulo 12 de un interesante libro de la colección “Aprender”, de la editorial San Pablo, titulado “Verdades sin dueño”.

El profesor de Filosofía D. José Ramón Velasco Franco, repasa en su libro, de forma original y amena los interrogantes filosóficos que a todos nos atañen en mayor o menor medida. Cada acción supone una decisión de índole moral. La conciencia moral nos invita a obrar de modo que consigamos al verdadero bien humano. Y Dios, es el fundamento último del orden moral.

Feliz semana, amigos.

# DOMINGO DE PENTECOSTÉS. CICLO C

---

**Domingo 31 de mayo, 1998**

Mis queridos amigos:

Si la Pascua siempre nos hace profundizar en la esfera del Espíritu, este año más. Pentecostés de 1998 nos ayuda a celebrar mejor el don del Espíritu Santo con el recuerdo de la Virgen María, la que mejor se dejó llenar del Espíritu, la maestra por excelencia de la acogida del Espíritu para la Iglesia de Jesús.

Quiero hoy hablaros de un tema interesante. Lo titularemos “*Las paradojas de nuestra cultura*”

Todos sois conscientes de las grandes paradojas existentes en nuestro mundo, pero, acaso nunca en la historia se han vivido tantas, como las que vivimos hoy en nuestra cultura.

- a) Por un lado se grita el ansia de una conquista más integral de la vida: paz, amor, libertad, bienestar, trabajo...
- b) Pero raro es el día que los medios de comunicación no ofrezcan noticias e imágenes del más absoluto desprecio a los demás.
  
- a) Por un lado se reclama el derecho a la vida, y
- b) por otro se exige la liberación del aborto y la eutanasia, de una parte, se condena el aborto y simultáneamente se defienden estructuras que condenan a niños y mayores a una vida indigna.
  
- a) Se fustigan viejos atentados contra la libertad y los derechos humanos,
- b) se niega a los pequeños la posibilidad de descubrir y cultivar las dimensiones trascendentales de la persona.
  
- a) Se lamentan actitudes y comportamientos de los jóvenes,
- b) se olvidan responsabilidades al haberlos privado de bases capaces de sustentar auténticos valores.

Esta situación exige, amigos, una respuesta de los creyentes. Ante tanto vacío existencial, ante tanta falta de sentido, ante tanta sed, más o menos explícita, de verdadera vida, sólo el Espíritu podrá liberarnos de estas tremendas paradojas. No deja de sorprender que entre los creyentes -si exceptuamos algunos grupos reducidos- El Espíritu Santo sea el gran desconocido u olvidado. Y sin embargo, reconocemos, especialmente hoy, Fiesta de Pentecostés, que él es el gran artífice de la Obra de Cristo. Él realizó la Encarnación y siguió toda la vida de Jesús, él hizo nacer la Iglesia y la ha guiado a través de la historia, él hizo que los más dispares se entendiesen en “su propia lengua”, él distribuye con abundancia carismas y dones. Y, será él, quien nos haga comprender el mensaje de Jesús, quien nos de vigor y fortaleza para superar obstáculos y dificultades, quien nos enseñe que lo que importa es amar; quien nos descubra la raíz de la alegría, de la plenitud, la verdadera vida. Porque él es el Señor que da la vida.

Feliz semana, amigos.

## LA SANTÍSIMA TRINIDAD. CICLO C

---

**Domingo 7 de junio, 1998**

Mis queridos amigos:

Todos los ciudadanos tenemos, en estos días una cita con Hacienda. Por ello andamos revolviendo papeles para preparar la Declaración de la Renta. La Iglesia Española ha puesto en marcha su campaña anual, encaminada a que los contribuyentes no olvidemos poner una cruz (no una equis como algunos medios de comunicación social dicen, como si se tratara de las quinielas) en la casilla correspondiente a la Iglesia Católica en nuestra Declaración de la Renta. La campaña de la asignación tributaria va dirigida a quienes pertenecemos a la Iglesia, y también a todos aquellos que quieran apoyarla.

El día 19 de mayo, el Sr. Obispo de Teruel-Albarracín D. Antonio Algora, responsable del Secretariado para el sostenimiento de la Iglesia, dio una rueda de prensa (en la casa de la Iglesia en Madrid), en la que al constatar que la abstención, tanto en la asignación para la Iglesia, como para “otros fines”, va ganando terreno, de manera que casi la mitad de los declarantes dejan en blanco las dos opciones, afirma: “Consideramos que si la mitad de los declarantes no indican opción alguna es, entre otras razones, por la complejidad del impreso, y por la falta de relevancia que las dos opciones tienen en el mismo. Además los sistemas que utilizan los declarantes para cumplimentar el impreso, tanto a través de Hacienda, como a través de Bancos, Gestorías, etc. favorecen que las opciones se queden en blanco”. Así, el Obispo de Teruel recordó que el año pasado el programa “Padre” de la Agencia Tributaria, cada vez más utilizado porque facilita la declaración, no imprimía la opción del contribuyente relativa a la Iglesia, a pesar de que aparecía en pantalla. Este año el inconveniente parece haberse subsanado. Es de notar que baja más la opción “otros fines” que la de la Iglesia. Pero la Iglesia no quiere que se la sitúe como alternativa a las ONGs. Un contribuyente que quiera favorecer simultáneamente las dos causas, no puede hacerlo. Además la nueva ley del Impuesto sobre la Renta aumentará el número de los no declarantes, y por tanto de quienes no pueden manifestar su voluntad al respecto. Este año 1998 la Iglesia ha realizado también una sencilla campaña, tanto en carteles como en cuñas para la radio. Los carteles nos invitan a poner una cruz, tanto si la declaración es a pagar, como si es a devolver, y nos recuerda que esto no significa que vayan a devolver menos.

La Cruz es signo de tu compromiso con la Iglesia, que también se sostiene con el 0.5 % de tus impuestos. Ayudas a sostener a más de 20.000 sacerdotes. A tener abiertos más de 22.000 lugares de culto, centros de reunión y encuentro, mantienes innumerables obras sociales a favor de los más pobres y marginados de la sociedad, ancianos, deficientes, minusválidos, drogadictos, inmigrantes, parados, enfermos, etc. Con tu aportación estás contribuyendo al mantenimiento de las necesidades básicas: personas, edificios, que hacen posible todos los servicios que la Iglesia Católica presta a la sociedad. Con tu ayuda, se desarrollan programas solidarios a favor del Tercer mundo y colaboras a la paz y elevación ética y moral de las personas y de los pueblos. No te olvides. Las encuestas dicen que hay mayoría de personas que quieren poner la Cruz. Es el signo de tu compromiso a colaborar con la acción solidaria de la Iglesia.

Feliz semana, amigos.

## IX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**Domingo 14 de junio, 1998**

### SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

Mis queridos amigos:

Celebramos hoy con reconocimiento y gratitud inmensa, una fiesta grande en el calendario católico. El Misterio del Cuerpo y la Sangre de Cristo, sacramento nuclear en la vida cristiana. El pan partido y el cáliz rebosante están significando presencia, recuerdo, banquete, común-uniión, anuncio y compromiso. Y sobre todo, amor misterioso y desbordante de Dios.

Hoy es también el Día de la Caridad. Si partimos el pan, aprenderemos a sí mismo a compartir todo lo que podamos con los demás. *“La solidaridad da sentido a tu vida”* reza el eslogan del día de la Caridad de este año 1998.

La solidaridad, cuando realmente se practica y se vive a fondo, da sentido a la vida, no sólo de las personas, sino de las comunidades y de los pueblos. No es extraño que la solidaridad sea acogida y aceptada con aplauso desde las entrañas de toda persona y de todo colectivo humano. Entronca, según el teólogo Marciano Vidal, con las aspiraciones más profundas, más dinamizadoras y más plenificantes, de todo hombre y mujer y de todo pueblo. Es sin duda, un signo de nuestro tiempo, como ya reconocía el Concilio Vaticano II.

Hoy podemos afirmar que la solidaridad “ha comenzado a constituirse en horizonte de los valores de la Humanidad en este final de milenio. Solidaridad entre individuos, grupos, naciones y entre grandes ámbitos de la realidad humana.

La solidaridad es el valor que hoy más se entiende y se cotiza, un valor capaz de estimular inmensas energías, y de llenar grandes vacíos. La solidaridad es un modo de ser y de comprendernos como seres humanos, que consiste en ser unos para otros, vivir unos con otros y hacer unos por otros”.

Otro día, y con detenimiento, os hablaré de un tesoro, de un gran recurso actual, de un fenómeno en fuerte aumento y especialmente entre jóvenes y jubilados. Me refiero al Voluntariado. Se ha escrito que el Voluntariado se ha convertido en una plataforma o cauce de participación ciudadana, de una auténtica Acción Social Comunitaria. Os leo unas palabras de Carmen Fures, directora que fue del Voluntariado de Cáritas de Barcelona. Dice así: “Ciertas carencias se pueden cubrir con dinero: proporcionar comida, vestido, hacer limpieza (lo asistencial), pero hay otras que sólo pueden cubrirse de forma gratuita y fraternal (calidad de trato). No se puede contratar a nadie para dar solidaridad pura, amistad, acogida, comprensión, afecto (empatía), sin embargo estas son necesidades tan básicas como el alimento, vestido, techo, gratificación, y son éstas precisamente las que se supone aporta el voluntario”.

Voluntariado, Eucaristía, sacrificio de comunión para la amistad, para el compartir, para la solidaridad. Fiesta del Corpus Christi.

Feliz semana, amigos.

## XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**Domingo 21 de junio, 1998**

Mis queridos amigos:

Ha llegado el verano, tiempo de desplazamientos, de cambios, de ritmo de vida en muchas de nuestras familias. Los estudiantes inician sus vacaciones y disponen, los que han superado los exámenes de tiempo libre y de descanso.

Las palabras en ocasiones nos suenan a tópicos. Se repiten, se acumulan en un depósito y quedan ahí para ser utilizadas, como recursos, en las ocasiones precisas.

El verano puede formar parte de uno de esos tópicos, como si se tratase de una vuelta de nuestro diario vivir, en este nuestro mundo, pequeño y egoísta. Pero este tiempo puede convertirse en una oportunidad personal o familiar para experimentar la liberación de las ataduras que la vida cotidiana impone.

Como bellamente lo expresa Rosario Marín, desde las páginas de “Vida Nueva”, el contacto directo con la Naturaleza, la gratuidad, el tiempo dedicado al cuerpo y al espíritu, la renovación sosegada de la interioridad a través de la lectura y la conversación amistosa, pueden ser las mejores recetas para los más ocupados durante el curso. Para los jóvenes puede ser el tiempo de salir de la comodidad del hogar, la oportunidad de contactar con otros jóvenes diferentes, en campamentos u otras actividades. Es una posibilidad también, de aprender cosas nuevas, de conocer otros paisajes, de leer y releer.

Entre los consejos y reflexiones que el filósofo Séneca daba a Lucilo hay una palabra que conviene tener presente al abordar los consejos sobre la lectura. El pensador cordobés, reconocía que la lectura alimenta el espíritu y le da reposo cuando está fatigado por el esfuerzo. Con alguna frecuencia, en nuestros días, nos encontramos con libros que producen la fatiga del aburrimiento, porque sus contenidos abruma con toda clase de vulgaridades o repiten con demasiada insistencia argumentos, cuya base está en la violencia o en la presentación de vidas marcadas por el antagonismo, la anormalidad y la morbosidad.

El P. Cristóbal Sarrias, s.j. nos avisa: En la literatura que hoy llega a nuestras librerías, ocupada por premios millonarios, o por afanes más crematísticos que éticos o estéticos, hay mucho elemento desechable.

Por lo tanto, hemos de buscar en nuestras lecturas aquellas obras que son como ventanas abiertas a la frescura del amanecer y sentir la necesidad de volver a ellas “releyendo” de manera que podamos mantener ese equilibrio interior. Leer libros que cumplan ese viejo deseo pedagógico de enseñar deleitando.

Feliz semana, amigos.



## XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**Domingo 28 de junio, 1998**

Mis queridos amigos:

Una de las frases que oímos repetidas veces y que quiere enmarcarse con los ropajes de autenticidad y libertad, es ésta: “Me lo pide el cuerpo”. No es de extrañar que en el tiempo que vivimos inmersos en un ambiente ligero y hedonista, la exigencia, el esfuerzo, la meditación, y la reflexión moral, queden arrinconados y considerados como fenómenos molestos e incluso generadores de inquietud.

Hoy voy a utilizar la misma frase “Me lo pide el cuerpo” de forma un tanto humorística e ingenua. Sí, deseo vivamente, quiero, tengo ganas, es decir, considero un deber, tengo como obligación moral, dedicar unas palabras, una cortesía a toda la juventud diocesana y con especial afecto a mis alumnos/as del Instituto Francisco Tárrega, de Vila-real, que estos días terminan el curso con toda su problemática y preocupaciones.

En este recién comenzado verano, tiempo de descanso, de recuperación de fuerzas y de distracción, no te resignes a lo manido, a lo de siempre, al ambiente fácil, a dejarte llevar. El verano es una ocasión importante para hacerte a ti mismo, para aprovechar las circunstancias, para ahondar en tu vida, para encontrarte más a ti mismo y a Dios. “Carpe diem”, aprovecha el momento.

Amigos, día a día convivo con vosotros y creo en vuestras capacidades, en vuestra generosidad y en vuestra sinceridad. Por eso, me permitiréis que piense en alto, y compartas con vosotros lo que más aprecio: La búsqueda de la verdad.

Es urgente que cada chico, cada chica sientan en su propia carne el imperativo de su quehacer en el destino de la vida.

Hoy no quiero proporcionaros respuestas a vuestros interrogantes ni daros consejos prácticos, ni remedios caseros. No. Me despido de vosotros al terminar este curso 1997-98 llamando, urgiendo, pidiéndoos, con palabras de Álvaro Ginel:

Ven, juventud.

Ven a dar fuerza a nuestra vida vieja.

Ven a dar optimismo a nuestro porvenir.

Ven a dar alegría a nuestros días.

Ven a llenar el vacío.

Ven a empujar nuestro conformismo.

Ven a auxiliar nuestro cansancio.

Ven atraer savia nueva y caliente a nuestras venas.

Ven a crearnos inquietudes.

Ven a obligarnos a la sinceridad.

Ven a rejuvenecer nuestro cristianismo.

VEN.

Feliz verano amigos.

## XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

### Domingo 6 de septiembre, 1998

Mis queridos amigos:

Al retomar un curso más este espacio semanal, quizá pueda recobrar cierto interés, para quienes ya le conocen, o para aquellos que incidentalmente se encuentren con él, advertirles que en estas líneas -comentario de viva voz por la radio-, no pretendo sentar doctrina teológica, sino simplemente ayudar a vivir en sintonía con Dios. En otras palabras, brindar reflexiones, pensamientos y anécdotas que sean como pequeños compromisos en la construcción de un mundo más justo, más armonioso.

De nuevo quiero bautizar mi espacio con el nombre de “RELEYENDO”, porque considero que la aventura de leer conserva toda su magia. También cuando se escucha.

En las últimas décadas, según iba avanzando la revolución informática, se temió por la supervivencia del libro. Unos argumentaban de manera constante, que la “galaxia Gutenberg”, era todavía joven y que ese inmenso archipiélago de estrellas con luz propia tenía larga vida; otros vaticinaban una muerte inminente, el fogoso relevo de los libros, su probable absorción en un chip. Cabe aún una tercera vía, la convivencia entre las dos revoluciones.

La cuestión es banal, porque no hablamos de la sustancia.

“En el principio fue la palabra” dice San Juan, en el Prólogo de su Evangelio, expresión maravillosa del pensamiento y de la comunicación, y durante siglos la transmisión oral fue el vehículo de la sabiduría, vino después la invención de la escritura, y luego la paciente labor de amanuenses y copistas. Mucho más tarde la multiplicación por la imprenta. Después el formato de libro de bolsillo -con un efecto equivalente al del transistor-, y ahora mismo la selva informática y sus inmensas y maravillosas posibilidades. Cada uno de esos pasos ha sido en sí mismo una revolución. El fondo siempre es el mismo: ahondar en la experiencia, madurarla, interpretarla y transmitirla. Y en ese proceso, mantener vivo el fuego de la curiosidad, abordar la lectura como una apasionante aventura, no es ajena a la vida misma, sino que se alimenta de ella, y le devuelve, transformada su miel. Así se expresa José M<sup>a</sup> Bermejo en el apartado cultural del n<sup>o</sup> 2.143 de Vida Nueva.

Decía hace ya 30 años el profesor José Luis López Aranguren en su libro *Memorias y esperanzas españolas*: “El intelectual ha sido considerado, y se ha considerado a sí mismo, con harta frecuencia, como el “maestro” o el que enseña a pensar. Más modesto y razonable sería, que se considerase como quien asume como a modo de oficio, para toda la vida, y no, según es común, durante los años de estudiante, el aprender.

Aprender de los libros, ciertamente, pero sobre todo, de la vida, de la realidad, de los otros, de todos. Pensar lo que ellos sienten, y, sin vacilación, comprometidamente decirlo en alta voz. Esta es la clave”

Feliz reencuentro, amigos y feliz semana.

## XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**Domingo 13 de septiembre, 1998**

Mis queridos amigos:

Hace unos años, una campaña a favor de la lectura proclamaba agresivamente que “un libro ayuda a triunfar”

Un libro ayuda a ser, no tanto por lo que transmite, sino por lo que remueve. Hubo otro lema publicitario quizá mucho más sugestivo que decía “todo está en los libros”.

Evidentemente, era un exageración, no todo está en los libros. O mejor, hay que aprender a leer en todo, ser capaces de levantar la mirada, y continuar leyendo en el paisaje, en la vida. El libro es sólo nuestra referencia crítica para confirmar o para disentir, mucho más allá de las facilidades que da un botón a nuestro alcance para cambiar de cadena o apagar la televisión.

Por eso una vez más, continuaré, queridos oyentes desde esta atalaya de la vida que es la COPE, leyendo y “RELEYENDO” para vosotros. Presentaré unas citas, unos textos que, como invitación contra la rutina, nos ayuden a centrar nuestro quehacer, nos inciten a meditar y contemplar la vida, no con actitud fatalista y resignada, que hoy parece ser la tentación de algunos cristianos, sino como un desafío, como una mirada original y sugerente a la luz del Evangelio, al entrar en el tercer milenio.

Este año, como trasfondo, a las más o menos exigencias puntuales novedosas, quiero ofrecerlos de la mano de insignes teólogos, historiadores, psicólogos, tales como José Luis Pinillos,

Carlos Díaz, José A. García Monge y Mercedes Navarro, las contestaciones, desde distintas perspectivas a la gran pregunta existencial sobre la felicidad. Serán textos actuales entresacados de las conferencias que ellos han pronunciado este año en el Aula Arrupe de Madrid.

“¿Podemos ser felices”?

La felicidad no puede ser un tema tabú para los cristianos; al contrario, si Jesús se atrevió a darnos un programa en el que se proclaman las bienaventuranzas, debe ser ésta nuestra meta, para nosotros mismos y para todos.

Feliz semana, amigos.

## XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

### Domingo 20 de septiembre, 1998

Mis queridos amigos:

Como os anuncié la semana anterior os releo hoy algo de lo que dijo el escritor, intelectual y pedagogo; Carlos Díaz en su conferencia sobre el ciclo ¿“Podemos ser Felices”? en el Aula Pedro Arrupe de Madrid.

El tema es siempre oportuno, porque la felicidad es una gran aspiración de toda persona.

Por desgracia, son demasiados los que identifican felicidad con la contemplación del propio ombligo, y no faltan los engañabobos que venden felicidad fácil y que predicán gracia barata.

Tan irreal como el pesimismo a ultranza es el optimismo infundado, pues, como ya dijo Freud, en la vida rige, junto al principio del placer, el principio de la necesidad, y ambos conforman el principio de la realidad.

La felicidad no es sólo un lugar hacia donde vamos, sino también el modo de ir. Con frecuencia se encuentran el camino, el caminante y la meta, muy vinculados.

De lo que se trata es de aprender a elaborar el combate y de responder creativamente, como lo hacen las personas maduras, es decir, con ingenuidad crítica, con sagacidad prudente, con intención bondadosa, con reflexión lúcida. Quien actúa así tiene un buen trecho recorrido en orden a la felicidad.

Ser feliz se conjuga en pretérito, por medio del recuerdo y en futuro por medio de la esperanza, pareciendo, a veces, que falta en el tiempo presente; con frecuencia, sin embargo, se es feliz cuando uno no se da cuenta de ello, pues, como ocurre con la salud, sólo se comprende y echa de menos cuando se ha perdido.

La felicidad no es tan sólo un descanso, sino más bien una tregua, no es un mero punto de partida, sino también uno de llegada, no es sólo una realización, sino también un proyecto. No es algo que se acumula, sino algo que se gana y se pierde, y por paradoja se encuentra más a la mano de quien va por la vida ligero de equipaje. Y es que en la vida hay que tomar una determinación: ir dando y dándose hasta ser generosidad y entrega por el otro. Esta es la perspectiva correcta del Reino de Dios. Pocas frases del Evangelio nos sabemos de memoria tan bien como las que hemos oído hoy “Nadie puede servir a dos señores”. “No podéis servir a Dios y al dinero”

Se habla de la sociedad de *bienestar*, ¿pero no lo confundimos con el *estar bien* de manera que lo que se deposita en nuestro bolsillo poco a poco se va desplazando hacia el corazón, llegando a veces muy sutilmente a desplazarlo?

La felicidad se gana regalando y se cosecha sembrando.

Feliz semana, amigos.

## XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**Domingo 27 de septiembre, 1998**

Mis queridos amigos:

Este año se cumplen los treinta años de la muerte de Romano Guardini, el gran maestro que fue catedrático de Berlín, Tubinga y Munich; el cual nos legó una profunda doctrina de vida que es de gran fecundidad para el momento actual como nos recuerda Alfonso López Quintás.

Estamos tratando sobre la felicidad y Guardini recuerda que la madurez humana es un buen camino para conseguirla.

La figura vital del hombre maduro se caracteriza porque conoce y asume los límites, las insuficiencias, y la miseria de la existencia humana.

Y eso no significa que de por bueno lo malo, ruin e inauténtico: que retoque y maquille el inmenso desorden de la existencia, el sufrimiento, la falta de salidas; de que de por rico lo mísero, por auténtica la apariencia, y por plenitud lo vacío. Todo eso se conoce y se asume en el sentido de que es así, y de que hay que arreglarse con ello.

Tampoco abandona el trabajo, sino que lo continúa cumpliendo con las obligaciones que ha asumido, con las exigencias que le plantean la familia, la profesión, la comunidad. Y lo hace con fidelidad y exactitud, como antes, a pesar de todos los fracasos, porque el sentido de su vida está en él mismo. Aporta su esfuerzo para poner orden y ayudar una y otra vez, porque sabe que, aunque el hombre hace constantemente cosas aparentemente inútiles, se dan en él impulsos no controlables en cada caso concreto, que mantienen la existencia humana tan profundamente amenazada.

En esta actitud hay una gran disciplina y renuncia. Un coraje que no tiene tanto de osadía como de determinación. Y además el importante elemento de la fidelidad y la paciencia con la vida.

La persona madura humanamente es capaz de dar garantía, y tanto la suerte humana como la cultural de una época podría valorarse por la cantidad de personas de esta clase que se dan en ella, y por el influjo que tienen en la misma.

Felicidad, madurez humana, trabajo, fidelidad, esfuerzo coraje.

El Evangelio de hoy, del rico Epulón y el pobre Lázaro, nos ha puesto delante de forma plástica, el abismo existente entre las personas, y nos ha enseñado que la incomunicación egoísta es el camino seguro para el fracaso definitivo. La comunicación, el amor, es la oferta evangélica para que todos podamos disfrutar del banquete de la vida y ser dichosos.

Feliz semana, amigos.

## XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

### Domingo 4 de octubre, 1998

Mis queridos amigos:

A punto de considerar los misterios de la vida desde la perspectiva mariana del santo rosario, permitidme que dedique hoy este espacio a un hombre que profesó un gran amor al Via Crucis y al Santo Rosario.

Romano Guardini, -de quien empecé a hablaros la semana pasada- tras un corto período de vacilación juvenil, se decidió a consagrarse al Señor en el Sacerdocio y pronto intuyó que su misión consistía en configurar un nuevo método de evangelización, y destacó como escritor católico.

Dio conferencias, ejercicios espirituales, homilías. Realizó muchas publicaciones con el fin de comunicar a la juventud, lo que es la vida de la fe, el sentido de los signos sagrados, la riqueza inagotable de la eucaristía. Y aunque su estilo de pensar y de expresarse no se ajustaba al método entonces reinante, no se apartó de su propio camino, ayudando a descubrir a los jóvenes estudiantes los distintos fenómenos culturales desde la fe.

En 1955 surgieron en él fuentes de agudos sufrimientos; el asma lo asfixiaba a menudo, una deficiencia cardíaca le obligó a hospitalizarse frecuentemente. Durante uno de esos ataques más fuertes le confesó a la religiosa que le atendía: “Si supiéramos lo bueno que es Dios, no podríamos sino estar llenos de alegría durante toda nuestra vida”. Esta honda serenidad la mostró también en el atardecer del día 30 de septiembre de 1968. Presintió su muerte, se recogió en su habitación y durante una larga hora estuvo recitando breves oraciones, sobre todo la invocación de su admirado San Agustín: “Nos has hecho, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en Ti”. Poco después entró en coma y falleció. Su esquela expresó con certera precisión lo que había sido su vida y su muerte: *Romano Guardini, servidor del Señor*.

Cuando hoy admiramos la lucidez y la belleza de sus conferencias y sus homilías, en la tranquilidad de nuestro hogar, hemos de saber que esa fuente de sabiduría no brotó sin esfuerzo, fue el fruto de una vida bien probada, a la que sólo la consagración al gran ideal de buscar la verdad y trasmitirla incólume a los demás facilitó la energía necesaria para no sucumbir. Al recoger en Bruselas, en 1962 el “Premio al mejor Humanista europeo” advirtió que si Europa creó en el pasado una asombrosa “cultura del poder y del dominio” debe ahora configurar una “cultura del servicio”. Palabras que adquieren una gravedad inusitada.

Termino con este párrafo suyo referido al carácter. “Es a esta clase de personas a las que se confía la existencia. Precisamente porque ya no tienen la ilusión del gran éxito, del triunfo deslumbrante, pero sí la fuerza de la resistencia; son capaces de realizar lo que tiene vigencia y perduración. De esta naturaleza debería ser, especialmente, el verdadero político, el médico, el trabajador social, o el educador en todas sus formas”.

Feliz semana, amigos.

## XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**Domingo 18 de octubre, 1998**

DOMUND

Mis queridos amigos:

El llorado sacerdote, escritor y poeta, José Luis Martín Descalzo, nos dice en su libro *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret*, “que los auténticos pobres son los que no se detienen en la idolatría de las riquezas, ni tienen otro Dios que Yahvéh. Los que viven abiertos a él y su palabra; los que no confían en el dinero, ni en el poder de los demás hombres, y ni siquiera en sí mismos, en última instancia, sino sólo en Dios”.

Y el catedrático Carlos Díaz, comenta: “Pobres son los que han elegido la libertad de no estar encadenados a nada de este mundo y ni siquiera a sí mismos, a sus ambiciones, a sus orgullos. Sí. Pobres son los que se encuentran permanentemente disponibles a caminar hacia Dios, los que no se encuentran atados a nada, precisamente porque de todo carecen, los que como el propio Jesús, no tienen una piedra donde reclinar la cabeza, los que viven como Él.

Si la pobreza forzosa es carencia y vacío, la libre pobreza de Jesús se alza como plenitud y apertura hacia todo lo bueno. Jesús pide renuncia a todo aquello que, en la riqueza, aparta de Dios.

A todas estas personas abiertas a la esperanza, Jesús les promete el Reino de Dios. Todo el que lucha por algo justo está luchando por el Reino de Dios, pero quien busca el Reino de Dios tiene que hacerlo, además, con un espíritu que es el que procede de Dios y el que Dios mismo nos regala gratuitamente.

A éstos proclama Jesús bienaventurados: a los que son conscientes de que viven en el destierro, a los que tienen llanto en el alma, a los que experimentan que se encuentran lejos de la patria, a los que sufren en su carne por estar sometidos a la tiranía del pecado, tanto del propio pecado, como del pecado ajeno.

Jesús anuncia y promete la felicidad a los humildes, y la sitúa donde menos podría esperarlo cualquier ser humano: no en el poseer y el dominar, ni en el triunfar, sino lisa y llanamente en el amar y ser amado de forma gratuita, en querer a Dios y en ser querido por Él, y en Él, y desde Él, quererse a sí mismo y a los demás.

Benditos y dichosos vosotros, hombres y mujeres misioneros, esperanza del mundo. A vosotros os reserva Dios un infinito caudal de alegrías.

Feliz semana, amigos.

## XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**Domingo 25 de octubre, 1998**

Mis queridos amigos:

Como recordareis estamos reflexionando estas semanas sobre el tema, siempre actual, de la felicidad y hoy nos preguntamos:

¿Es verdad que la fe cristiana ofrece felicidad?

¿Puede la fe en Jesucristo ser cauce y camino de felicidad?

José Antonio García Monge, jesuita y psicólogo nos responde con esta afirmación. ¡Sí! La fe cristiana es una confianza del corazón en una Buena Noticia, en el Evangelio de Salvación. Y una dimensión de la fe -estudiada incluso científicamente a nivel psicológico- es la oración.

La oración afectiva, del corazón, -no el pensar cosas y cosas -sino una oración nutritiva, es fuente de felicidad, de paz, de crecimiento personal.

Muchas veces no acudimos a la oración, y nos perdemos una estupenda dimensión de la fe cristiana, que, de practicarse con el corazón y abiertos a Dios misericordioso, liberador, afectivo, es incluso terapéutica, generadora de paz, y de dinamismos de felicidad. Vivimos dinamismos culturales, pero que tienen su origen en la fe, como el perdón, la reconciliación, la liberación de la culpa y de las culpabilidades, la confianza básica, son pilares de la felicidad, y eso pertenece a la fe cristiana, más aún, a la esencia de la fe cristiana. Si alguien me perdona algo, me hace feliz en ese momento, me libera de una carga, está contribuyendo a mi felicidad.

La reconciliación humana, por ejemplo, en situaciones en las que se haya dado una tensión familiar, entre hermanos, o entre amigos, es realmente excelente. Cuando se da la reconciliación en la pareja, vuelven los dos a ser muy felices. Estas situaciones de perdón, de reconciliación, de liberación son de raíz cristiana. San Mateo en el capítulo 5, 23-24 de su Evangelio nos dice “Si al ir a presentar la ofrenda ante el altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve entonces a presentar tu ofrenda”.

Palabras que pertenecen a la vida, casi tanto como al culto.

El Evangelio de hoy nos propone a dos personas religiosas que se presentan ante Dios. El fariseo y el publicano. Uno es rechazado, el otro es justificado por Dios.

El fariseo en su oración juzga a los otros, se escucha a sí mismo, no se considera como los demás. El publicano se siente necesitado del perdón divino. No juzga a los demás. Pone su confianza en Dios y espera en su misericordia. Su oración le conforta, le da felicidad.

Feliz semana, amigos.



## XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

Domingo 1 de noviembre, 1998

### SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

Mis queridos amigos:

La fe cristiana no es una varita mágica para dar felicidad de forma automática. Para que la fe cristiana nos regale una apoyatura para construir nuestra felicidad, tenemos que vivirla como don y como tarea.

Como don que acontece y como tarea que realizo, conservando esa pequeña y cotidiana felicidad, que puede pasar por *sombras y valles de tinieblas*, pero sabiendo, como nos dice el Salmo 23 “Que tú, Señor, vas conmigo”.

La fe cristiana en el adulto y en el joven adulto, exige una infraestructura de madurez para acoger un mensaje y un espíritu que consisten en pasar de una sociedad del bien-estar, que hoy tanto se politiza y se vende, a una sociedad del bien-ser. Si busco únicamente mi bien-estar, lo encontraré o no, pero no me va a acarrear necesariamente felicidad. El bien-ser sí, está más cercano a la felicidad.

Una felicidad cristiana exige previamente, ayudada por la fe en Jesús, pasar del tener al ser. Pasar del recibir al dar, del egocentrismo, al heterocentrismo, a ocuparse de otros, tener la vida centrada en otras personas más necesitadas; pasar de la intolerancia a la frustración, a ser tolerantes con la frustración... exige una seguridad básica en la vida, que hemos tenido que aprender y vivir desde pequeños; una capacidad creciente de amar, y una autoestima. Sin esto lo que recibamos de la fe cristiana lo vamos a filtrar por nuestra defectuosa psicología y no lo vamos a asimilar.

Si yo le hablo a una persona y le digo: “Dios te ama incondicionalmente, no porque seas bueno, sino porque existes, ya que Dios ama todo lo que ha hecho” esa persona si nunca ha sido amada incondicionalmente, no va a entender este mensaje básico cristiano. Es posible que lo entienda con la cabeza, pero no con el corazón. Necesita esa infraestructura básica de gratuidad, de entrega por amor.

Ser amado y amar genera felicidad. Qué bien lo entendieron Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, Francisco de Asís, Pascual Baylón, Teresa de Calcuta, Juan XXIII y tantos y tantos otros, multitud innumerable, que lo practicaron y que hoy, Solemnidad de Todos los Santos, les recordamos con afecto y admiración.

También ellos tenían los ojos abiertos y detectaban la maldad del mundo, pero no se dejaron arrebatar su felicidad y siguieron, con ilusión haciendo el bien.

Un cristiano no pierde la serenidad, ni se deja angustiar por los defectos que ve en las personas, ni por la falta de resultados a corto plazo. Sigue confiando en las personas, ama a la Iglesia, a sabiendas de que es imperfecta, porque reconoce que el Resucitado y su Espíritu están presentes y siguen ayudándonos a realizar “*los cielos nuevos y la tierra nueva*”

Feliz semana, amigos.

## XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

### Domingo 8 de noviembre, 1998

Mis queridos amigos:

Permitidme que de la mano experta de educadores como Agustín Moratalla y Adela Cortina os hable hoy de un tema de palpitante actualidad. **“La ética del compromiso”**

Estamos todos aún sobrecogidos ante el panorama desolador del huracán Mitch que ha sembrado el dolor y el pánico entre los habitantes de Centroamérica. Un recuento oficial elevaba a 35.000 el número de muertos y ha dejado a El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua en condiciones tan deplorables de devastación.

Continúa el recuento de muertos y damnificados y las cifras van aumentando de forma alarmante. Miles de desaparecidos, y más de tres millones de personas han quedado sin vivienda. Gracias a Dios, todo el pueblo español, sus mandatarios, las O.N.Gs., Cáritas, Cruz Roja, Ayuntamientos, Empresas, etc. se han volcado rápidamente en ofrecer y depositar su ayuda económica, al tiempo que se han comprometido a aportar la colaboración que sea necesaria, porque “no podemos quedarnos cruzados de brazos mientras mueren miles de personas”, ha sido la voz popular.

“Queremos prestar todo el apoyo necesario y mandar medicinas, ropa, dinero, a todos esos países afectados, queremos ayudar a los miles de víctimas del huracán, porque es necesario e imprescindible”, dicen las buenas gentes.

La reacción compasiva corresponde a la vulnerabilidad humana, y es que donde hay víctimas, donde hay sufrimiento, se produce una sensibilidad ética. Podríamos decir que ética y solidaridad se corresponden. La solidaridad es esta cara de la ética, y de la misma vida humana, que nos lleva a sentirnos uno con los demás seres humanos. A no poder desentendernos del contexto de la vida social, y de ese otro y de los otros. ¿De dónde procede esa sensibilidad que nos hace solidariamente comprometidos? Se preguntan los sociólogos. Sin duda, responden, hay algo en la misma condición humana que nos impele a ello. Pero, como lo humano es fruto de la educación, de la historia, también la sensibilidad ética y solidaria, se aprende, se cultiva y se transmite mediante tradiciones.

Los creyentes, tenemos que decírnos y recordarnos, dada la tonalidad desmemoriada de esta sociedad nuestra de la *cultura de la amnesia* que estamos llamados a proseguir una tradición que nos abre al horizonte esperanzado de aquellos que trabajan para que el futuro tenga novedad. Tenemos que avivar la sensibilidad para no pasar de largo por los rincones oscuros de nuestra sociedad. Esta sensibilidad ¿quién lo podrá negar sinceramente?, tiene raíces evangélicas indiscutibles. El impulso de la fe se hace compasión eficaz. Es una solidaridad práctica que prefiere actuar y solucionar algo concreto. Descubrimos que la cultura samaritana está recorrida por la fe, y que la fe esperanzada en Cristo Jesús, está en la raíz de la ética del compromiso. Muchos pocos hacen un mucho.

Feliz semana, amigos.

## XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

**Domingo 15 de noviembre, 1998**

Mis queridos amigos:

Empiezo con un estremecedor soneto, lleno de fe perseverante y de dolor transido de esperanza, surgido del gran corazón de un buen sacerdote y poeta. Don José Luis Martín Descalzo, de su libro *“Testamento del pájaro solitario”*

**Nunca podrás dolor acorralarme.  
Podrás alzar mis ojos hacia el llanto,  
secar mi lengua, amordazar mi canto,  
sajar mi corazón y desguazarme.  
Podrás entre tus rejas encerrarme,  
destruir los castillos que levanto,  
ungir todas mis horas con tu espanto.  
Pero nunca podrás acobardarme.  
Puedo amar en el potro de tortura.  
Puedo reír cosido por tus lanzas.  
Puedo ver en la oscura noche oscura.  
Llego, dolor, adonde tú no alcanzas.  
Yo decido mi sangre y mi espesura.  
Yo soy dueño de mis esperanzas.**

Perseverancia de la fe hasta el final. La constancia que dimana de la experiencia viva de Jesús. Esos son los apoyos que disponen al creyente para que no pierda el rumbo en tiempos de crisis y desalientos. Decíamos la semana pasada que la ética del compromiso, está recorrida por la fe esperanzada en Cristo Jesús. En la raíz de la ética comprometida está la fe. Una ética del compromiso no puede ser una simple ética del ajuste enfermizo y patológicamente escrupuloso de normas y preceptos. Está llamada a ser una propuesta de responsabilidad donde quepan ilusiones, proyectos de humanización, ideales con que alimentar las motivaciones. El compromiso ético no es sólo de personas excepcionales que hacen algunos días acciones excepcionales y se convierten en héroes. El compromiso del que hablamos es una tarea de gentes normales, personas sencillas que facilitan la vida de los demás. El test para comprobar la calidad del compromiso no está en el carácter heroico de las prácticas sociales, sino en la generación de oportunidades para la esperanza. La esperanza llega de la mano de las pequeñas disponibilidades, con los esfuerzos continuos, con la pequeña parte del tiempo, de las ayudas, de las energías que dedicamos. Los cristianos se comprometen en animar, estimular, promover, y responder con eficiencia allí donde unos seres humanos les necesitan. Estos humanismos, no se improvisan, maduran con ritmos lentos y generan prácticas de gente sencilla con capacidad para hacer excepcionales todos los momentos sencillos. No es fácil hacer excepcional lo cotidiano. Hacerlo requiere comprometerse con un modo de sentir, palpar, la vida cotidiana, de manera que se transforme en una mesa compartida con todos los que trabajan por la justicia, como tarea permanente...

Feliz semana, amigos.

# I DOMINGO DE ADVIENTO CICLO A

---

## Domingo 29 de noviembre, 1998

Mis queridos amigos:

El próximo día 10 de diciembre se cumple el 50 Aniversario de la proclamación por la Asamblea General de las Naciones Unidas de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

El huracán Mitch nos ha recordado la fragilidad de la vida humana, pero también hay otros muchos huracanes provocados por la codicia y la prepotencia humana que están sembrando de dolor la vida de los pueblos.

En estos 50 años transcurridos, desde la Declaración, han mejorado, sin duda, muchos aspectos de la vida humana. Pero los desafíos continúan. El mundo está plagado de incidentes, discriminaciones y exclusiones.

Todavía hoy en 141 países se violan los derechos básicos de las personas. Sin pretender hacer una lista de horrores baste señalar que son muchos los países donde se practica la tortura o los malos tratos. En 55 se llevaron a cabo ejecuciones extrajudiciales, en 31 hubo desapariciones forzadas, en 87 presos de conciencia, y en 31 siguen actuando grupos armados. Existen 1.300 millones de personas que tienen que vivir con menos de un dólar diario, 35.000 niños mueren cada día por desnutrición o enfermedades que pueden evitarse, existen millones de analfabetos, en su mayoría mujeres, y 20 millones de refugiados que se ven impedidos de volver a su tierra.

Muchos gobiernos se parapetan detrás de la cultura, la tradición, y lo que es peor, de la religión para no respetar los derechos de sus ciudadanos. Pero, ¿en nombre de quién se puede maltratar, mutilar, secuestrar, negar que todos los niños puedan ir a la escuela? Lo ideal sería un mundo sin guerras, sin genocidios, sin delitos humanitarios, pero mientras eso llega hay que seguir trabajando por los derechos humanos.

La Iglesia en este siglo XX se ha reencontrado con los Derechos Humanos y los ha promovido. Desde León XIII hasta Juan Pablo II, la Iglesia en toda su Doctrina Social ha afirmado que en el centro de la vida económico-social debe estar la dignidad de la persona humana y las exigencias que derivan de ella. Y qué son éstas sino los derechos humanos. El futuro de los Derechos Humanos está en nuestras manos y todos debemos asumir nuestras responsabilidades para que se logre su realización y su efectiva protección.

Los Derechos Humanos tienen hoy un importante reto, entre otros, en el campo de la educación. Papel fundamental debe desempeñar la escuela proporcionando a profesores y alumnos, medios para generar una conciencia de respeto a la vida y a los derechos reconocidos. Como nos avisa San Pablo (Rom 13,11) en este recién estrenado Adviento de 1.998 "Ya es hora de despertar". La voz del Adviento es insistente, como aquella viuda que llamaba día y noche a la puerta del juez. Dios viene. No está cansado de nosotros. Misteriosamente le atrae este campamento, que es nuestro mundo. "Preparad los caminos del Señor".

Feliz semana, amigos.

## BAUTISMO DEL SEÑOR. CICLO A

---

**Domingo 10 de enero, 1999**

Mis queridos amigos:

Hemos vivido días gozosos celebrando el misterio de la Navidad. Celebrar la Navidad es creer en el amor de Dios, manifestado en Jesús, es hacerse niño, es hacerse pobre con los pobres, solidario con los marginados.

Dios quiso acercarse al hombre pequeño y pobre, para darle la riqueza y la medicina de su Palabra. En estas celebraciones hemos ido reviviendo y saboreando este mensaje.

Hace unos días, hemos comenzado un año nuevo. Atrás ha quedado el viejo calendario cargado de muchos y variados recuerdos, que son ya un trozo de la historia de nuestra vida que nadie nos puede arrebatar. Han quedado grabados de manera indeleble. Y, casi sin notarlo hemos entrado en este año de tres nueves. Feliz 1999 a todos los queridos oyentes de “Veni Creator”.

En esto nuestra sociedad de consumo, pronto la propaganda nos avisa que este mes hay que marchar hacia arriba y seguir, porque llega la cuesta de enero. Una cuesta diferente a las otras, que subimos con lo imprescindible, para cansarnos menos y llegar lo más pronto posible.

Pero, para pasar la cuesta de enero se nos invita a cargarnos de cosas, de ropas, de cacharros, de todo... porque este mes, según nos repiten, es todo más barato y aunque en este momento no lo necesites, te pueden ser necesarios más adelante. Además, insisten, no son cosas que todo el mundo las tiene.

Por fortuna, queridos amigos, no todos funcionamos de la misma manera. Para unos la cuesta la tienen todos los meses, porque se las ven y se las desean para llegar a fin de mes. Para otros, que han aprendido a vivir con lo necesario, es tiempo de colaborar generosamente con proyectos de solidaridad. Y hasta hay quien descubre que, con menos cosas, se es más libre; se dispone de más tiempo para los demás, se puede contemplar desde arriba el ir y venir de las personas que caminan sin saber muy bien a dónde se dirigen, si no es a la tienda de todo a cien.

Y es, que, también en estos días de enero nos encontramos con personas que como Jesús, van a donde vive la gente corriente, que sufre, para ayudarles. Personas que comparten la comida, que acogen a los caminantes, que indican la ruta a los descarriados.

El creyente en Jesús de Nazaret no sube la cuesta de enero, ni la cuesta de la vida en solitario. Subimos acompañados, mejor dicho, en compañía, de aquellos que quieren abrir caminos nuevos en medio de esta sociedad postmoderna y de esta “selva”, porque la tarea evangelizadora debe estar transida del intento, siempre renovado, también en enero, de la realización de la solidaridad en nuestro mundo.

Feliz año y feliz semana, amigos.

## II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 17 de enero, 1999**

Queridos amigos:

Hace aproximadamente un mes, recibía un regalo que, no siendo muy importante en su materialidad, sí lo es en su significado y trascendencia. Por eso quiero haceros a todos partícipes.

En la reunión trimestral de Profesores de Religión de Secundaria que tuvo lugar en la Residencia Diocesana de Castellón, después del rezo de Laudes y una magnífica conferencia de nuestro Señor Obispo, se nos hizo entrega del Documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, titulado *El Profesor de Religión Católica. Identidad y Misión*.

Se trata de un librito de 77 páginas en total, pero todas llevan el marchamo de las personas que tienen una experiencia especial en el campo de la formación religiosa de los adolescentes, a quienes dedicamos, como profesor, con entusiasmo, desde hace décadas, una parte muy decisiva de nuestro compromiso evangelizador.

Instruir en la fe cristiana católica a los jóvenes alumnos forma parte, de manera original e importante del ministerio de la Palabra. Hacer presente el Evangelio en el proceso personal de asimilación sistemática y crítica de la cultura es tarea legítima de todos los profesores de religión, que deben descubrir su capacidad evangelizadora y el carácter eclesial de su vocación docente, en continua actitud de diálogo con los demás saberes de manera que haga posible la síntesis entre la fe, la cultura y la vida, como tan bellamente lo expresa Monseñor Antonio Dorado, Obispo de Málaga y Presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, en la Presentación del Documento.

Permitidme que hoy dedique este reconocimiento al Documento que, con profundidad y belleza, estudia el perfil profesional y eclesial, propio de los profesores de religión, tanto sacerdotes como laicos cristianos. Destaco la reflexión que se nos brinda en el número 3 de la Introducción. Dice: “Cuando un profesor cristiano opta libremente por impartir la enseñanza de la Religión y Moral Católica en la escuela, da un testimonio de servicio a la Iglesia, facilita el desarrollo de esta enseñanza en su aula, favorece el diálogo entre la fe y los contenidos de otras materias, y muestra ante los alumnos la coherencia de sus creencias religiosas con su vocación de educador.

Es cierto y de todos sabido que, cada día es mayor el influjo de las ideas y mensajes que los jóvenes reciben a través de los medios de comunicación, y a la vez, es menor la influencia de la familia y de la escuela. Por ello mismo el profesor de religión debe estar muy atento a las distintas formas de entender la visión de la vida, para darles, de palabra y con ejemplos los mejores valores para un desarrollo armónico de la persona. La vida del profesor de religión está llamada a ejercer la misión de transmitir el Evangelio en el contexto de una sociedad a la que quiere servir.

Feliz semana, amigos.

### III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 24 de enero, 1999**

#### JORNADA INFANCIA MISIONERA

Mis queridos amigos:

Conversaba con vosotros el domingo pasado sobre la identidad y misión del profesor de Religión en las escuelas, y hoy con motivo de la Jornada Mundial de la Infancia Misionera os quiero hablar de los niños desprotegidos.

Me brinda la oportunidad un sugestivo libro que se titula *Invitación a la sospecha. Cartas a los jóvenes*. A su autor, el jesuita P. Norberto Alcover, nos lo presenta la catedrática de Ética y Filosofía Política Adela Cortina, que es también la Directora de la Fundación “ETNOR” (Ética de los negocios y las organizaciones). Lo presenta así:

“Curtido ya en el mundo de los jóvenes, por haber convivido largamente con ellos, Norberto Alcover elige el camino directo, sin recovecos, ni ambages, de ir explicitando en cada dimensión de la realidad social, lo que de oferta positiva tiene. Mantener la moral alta, y eludir la desmoralización que mata la vida. Y así, desde su afán de revitalización profunda, va pasando revista a personas, pasiones, realidades, palabras, con un estilo vivo, ágil y directo. Con la convicción de que los marginados, los desechados por la sociedad, son piezas clave en la constitución de la persona libre”.

Los niños, dice el P. Alcover, reúnen en torno a ellos una bondad y una maldad reveladora de los adultos. Nunca estuvieron tan protegidos, algunos, y tan apaleados los otros. Vemos: niños de anuncio televisivo, relucientes, gorditos, alegres. Vemos: niños hijos del subdesarrollo, de miembros esqueléticos, y de vientre a punto de estallar. Niños alegres porque la familia los arropa y hasta los mimas. Y niños tristes, porque son víctimas de la explotación y de la crueldad.

Toda una complejísima sinfonía de risas y de sollozos, en una sociedad como la nuestra, que se jacta, por un lado, de respetar a los niños como algo sagrado, y en la que, por otro, descubrimos cada día enervantes atrocidades. El universo infantil, amigos, es espejo del universo adulto. Ya se que el cuidado de la infancia afecta, sobre todo, a los adultos, pero nuestra responsabilidad, y la de los jóvenes, no es de poca monta.

La familia es un delicado juego de piezas en equilibrio, donde la pieza infantil merece especial atención, porque carece de la experiencia. Los niños que dedican mucho tiempo a observar cuanto les rodea, porque es su forma de abrirse a la realidad, miran, contemplan, escrutan sin cesar, y ¿Qué descubren en nosotros? ¿Hasta qué punto les comunicamos seguridad y fortaleza? ¿Qué actitud adoptamos ante nuestros pequeños? ¿Deducen amor en nuestros comportamientos? Recordemos sus miradas y participemos activamente en la defensa y protección de la infancia. Y no dejemos de luchar por un mundo en el que los niños son los misioneros de la esperanza.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 31 de enero, 1999**

### CANDELARIA

Mis queridos amigos:

Celebraremos el próximo martes día 2 de febrero la fiesta litúrgica de la presentación del Señor en el Templo, llevado hasta allí en brazos de su Purísima Madre, o como más popularmente la conocemos como La Candelaria.

Fiesta llena de poesía y de fervor y símbolo magnífico que encierra la vitalidad de nuestra fe y de nuestra oración. La Candelaria, esa jornada alegre y llena gozo, nos invita a buscar a Cristo Luz del mundo, resplandor en la cumbre del Tabor, sol en la mañana de la Resurrección.

El anciano Simeón canta al Señor, aclamándole “luz para alumbrar a las gentes y gloria de tu pueblo Israel”.

Hermosa jornada, propicia para preguntarnos con admiración ¿Quién es ese hombre que irrumpe en la Historia y la parte en dos, desde la sencilla pequeñez de un pesebre. Por qué tantos y tantas encuentran en su persona el fundamento prioritario de su vida?.

Jesucristo es la alternativa. O nos inclinamos por su estilo de vida, fundado en la paciencia de una justicia misericordiosa, o preferimos tomar derroteros más egoístas, fundados en la impaciencia de acumular algún poder.

Reconocer su divinidad forma parte de la estricta fe, y la fe es un don misterioso, que se prepara íntimamente. Su humanidad se nos ofrece como alternativa al desenfrenado egoísmo ambiental. Su persona, su vida, sus palabras lo demuestran. Amar sin medida, fue su medida, y esta experiencia tan radical estremece, cuando se medita su evangelio, ese libro breve y conciso, que nos lo presenta. No en vano “evangelio” significa “buena noticia”.

Hoy se dan la mano, por una parte, la indiferencia más amplia sobre Jesús, y por otra, el seguimiento más remozado. Es el momento, amigos, de afrontar la alternativa, sin fingimientos ni dobleces.

Que ¿Qué os recomiendo? Tomad el evangelio en las manos, ponderad el significado vital de su protagonista, pensad cómo incide todo ello en vuestras vidas y decidíos resueltamente. Vivir sin miedo el evangelio. Ahí tenéis el camino, la verdad y la vida. Ahí el estilo de “ser en el mundo”. Ahí la forma de “ser para los demás” Como tanto insistió el anterior General de los jesuitas P. Pedro Arrupe.

Que la Candelaria nos ayude a que nuestras vidas sean, como las de Jesús, transparentes, lúcidas y luminosas.

Feliz semana, amigos.



## V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 7 de febrero, 1999**

**JORNADA PRO VIDA**

Mis queridos amigos:

Quiero tratar con gran respeto, particular cercanía y afecto, la Jornada Mundial del Enfermo que la Iglesia celebra el próximo jueves día 11. Dedico esta página a todos los que se encuentran en el difícil trance del sufrimiento, y lo hago con las inspiradas palabras de alguien que, supo dar razones para el amor, la alegría, la esperanza. Razones para la vida. ¡Qué oportuno hoy en este primer domingo de febrero que celebramos la Jornada por la Vida!

El sacerdote, poeta y periodista José Luis Martín Descalzo nos dejó el 11 de junio de 1991, de una insuficiencia renal, pero sus páginas, llenas de fe, continúan vivas, su estremecido testamento se titula “Testamento del pájaro solitario” del que releo amorosamente un fragmento: *Grito del pájaro solitario en la noche solitaria*:

“Tardaste cincuenta años en llegar a mi carne, noche oscura del cuerpo, dolor, cuchillo gris, que hoy sacudes mi alma lo mismo que un mantel después de una comida.

Llegas como un ejército invasor que va dejando un hospital de guerra en cada hueso. Durante cincuenta años me sentí orgulloso de mi carne. Me bastaba empinarme para poder llegar a las estrellas y mi cuerpo era un río puesto en pie de puro júbilo. Hasta podía hablar de la Noche Oscura como se habla de Eldorado, sabiendo que toda noche es pórtico de sol. Mas, ahora que mis piernas pesan como dos columnas del Templo de Salomón, y que mi corazón galopa como un caballo cojo; ahora que necesito limpiar a todas horas mi sangre como las botas de un húsar y que mi alma parece a veces una candela que parpadea al viento y pudiera simplemente reducirse, de un momento a otro, a un hilillo de humo, ahora que mi existencia es un soy y no soy... ¿Cómo volver a Ti, sin la boca aulladora?

¿Por qué haces sufrir a esta leña seca? El dolor, Tú Señor, lo sabes, no es dolor hasta que no es multiplicado por el tiempo. A mí tu cuchillo lleva años y años penetrando. ¿No te quedan heridas que, al menos, duerman durante la noche? Mírame, caminando sobre un campo de minas, ah, pobre pájaro, que pesas más que vuelas. Sin embargo, Señor, sé que ese dolor es tuyo y Tú no sabes otra cosa que amar y bendecir (aunque tu garra arañe al querer acariciar) Tú lo repartes y lo distribuyes. Tú lo recoges lo mismo que reúnes cada noche las estrellas, como una gallina sus polluelos. Es que, además, Tú regalas con cada latigazo dos sacos de coraje y consigues que el pozo de la sonrisa no se deseque nunca y, a fin de cuentas, malheridos y todo podemos aún volar y hasta contar a otros que volar sigue siendo posible”.

Quiero despedirme con un cariñoso saludo a los dolientes amigos que me escuchan. Encomiendo a la intercesión de Nuestra Señora de Lourdes, vuestra aspiración al bienestar del cuerpo y del espíritu, y os mando un fuerte y consolador abrazo.

Feliz semana, amigos.

## VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 14 de febrero, 1999**

**MANOS UNIDAS**

Mis queridos amigos:

Desde su aparición las Organizaciones No Gubernamentales ONGs, fueron en su mayoría de naturaleza confesional cristiana. Así por ejemplo, En Alemania existen organizaciones confesionales tan conocidas como la católica *Misereor* o la protestante *Pan para el Mundo*.

Manos unidas, la organización católica no gubernamental que, desde 1960 viene luchando contra la pobreza, el hambre la malnutrición, el subdesarrollo, y, por supuesto en contra de sus causas, fue puesta en marcha por las mujeres de Acción Católica de España, que convocaron entonces, la I Campaña contra el Hambre, fruto de la iniciativa privada y apoyada por la Iglesia Católica.

Todos los años, a primeros de febrero, Manos Unidas lanza su grito de solidaridad con el Tercer Mundo, y siempre encuentra apoyatura e iluminación en el mensaje del Papa para la Cuaresma, ya cercana, que invita a un compromiso radicalmente cristiano y solidario.

Y es que, cuando la falta de medios materiales para muchos de nuestros hermanos llega hasta la miseria, constituye un auténtico escándalo.

Una de las iniciativas que Manos Unidas nos anima siempre a llevar adelante es el *ayuno voluntario*. Iniciativa que requiere por nuestra parte ser sensibles y generosos, ya que su rentabilidad sólo cabe medirla con baremos solidarios.

También la colecta de Manos Unidas pretende obtener recursos para financiar proyectos de dignificación de las personas en el Tercer Mundo.

Felizmente la recaudación, ha ido creciendo en España y en nuestra Diócesis de manera visible cada año.

La generosidad no es asunto de un día. Se trata de una campaña contra la pobreza, que tiene su tiempo fuerte en estas fechas, pero que durante todo el año permanece abierta, porque todo el año siguen vigentes las cifras que pesan escandalosamente sobre la conciencia del mundo sobrealimentado. “Arriésgate, oye su voz”, porque invertir en Manos Unidas es la forma de luchar contra ese escándalo de la pobreza. Manos Unidas se pone en contacto con las zonas de mayor necesidad, estudia los proyectos concretos y les proporciona los medios para que ese grupo humano se promocione.

Podéis estar muy seguros de que vuestras ayudas llegan verdaderamente a los pobres en forma de proyectos que crean riqueza y vida “*Arriésgate, oye su voz*”.

Feliz semana, amigos.

# I DOMINGO DE CUARESMA. CICLO A

---

**Domingo 21 de febrero, 1999**

CENIZA

Mis queridos amigos:

Cuando en algún momento de la vida, una persona experimenta a alguien muy cercano, y se siente querido, respetado, amado, se entiende perfectamente aquella frase que muchos hemos oído en alguna ocasión, y que me decía hace poco una persona: “de verdad, hay días que uno no quisiera que se terminaran nunca”. Experimentamos el amor.

El pasado miércoles, con la ceremonia de la imposición de la Ceniza, la Iglesia nos ha introducido en el sagrado tiempo de Cuaresma.

En ciertos ambientes y publicaciones, se habla, a veces, de la Cuaresma en términos pesimistas, de tristeza, casi masoquísticos. Pero bien sabéis todos, que no es esta la pedagogía de la liturgia cuaresmal que nos orienta hacia la Pascua del Señor.

Sí, es verdad que el gesto simbólico de la imposición de la Ceniza nos invita a recordar que somos polvo, pero, el mensaje optimista de la Cuaresma es recordar que por la victoria de Cristo en la Cruz, la humanidad ha sido redimida.

Lo importante en nuestra vida, es lo que Dios va construyendo en cada uno de nosotros, si le dejamos.

El libro del Apocalipsis nos invita a entrar en la intimidad de Dios, cuando nos dice San Juan: “Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Ap. 3,20).

Es el amor de nuestro Dios que nos regala en este tiempo Cuaresmal especialmente, la posibilidad de percibir que el gozo y la paz, fruto de la experiencia de sentirnos hijos de un mismo Padre, y hermanos entre nosotros, aumenta en la medida en que le abrimos la puerta, e intentamos poner en primer lugar los intereses de Dios y de los hermanos. Permanezcamos en esta Cuaresma de 1999 con el oído atento y la puerta abierta, pobres ante Dios, para que Jesucristo nos invite a su mesa, y nos haga partícipes de su propia vida.

Terminaré hoy con una orientación de San Pedro Crisólogo, llena de contenido y vigor, aunque parezca casi un trabalenguas. Dice así:

“Tres, son, hermanos, los resortes que hacen que la fe se mantenga firme, la devoción sea constante y la virtud permanente. Estos tres resortes son, la oración, el ayuno y la misericordia. Porque la oración llama, el ayuno intercede y la misericordia recibe... Por tanto, quien ora, que ayune, quien ayune que se compadezca, y que preste oídos a quien le suplica, al que al suplicar desea que se le oiga, pues Dios presta oído a quien no cierra los suyos al que le suplica”.

Feliz semana, amigos.

## II DOMINGO DE CUARESMA. CICLO A

---

**Domingo 28 de febrero, 1999**

### JORNADA DIOCESANA DE LA FAMILIA

Mis queridos amigos:

Celebra hoy la Diócesis de Segorbe-Castellón, la Jornada de la Familia. En nuestro Seminario Mayor Mater Dei de Castellón la Delegación Diocesana de la Familia y Vida, promueve y coordina la III gran Jornada Diocesana de la Familia que tiene estos objetivos:

- a) Sensibilizar a la Comunidad eclesial de la Diócesis de Segorbe-Castellón sobre la “Identidad y Misión de la familia cristiana en el mundo.
- b) Suscitar la búsqueda de caminos y medios para que la familia se convierta en espacio de reconciliación.
- c) Impulsar y acrecentar la alegría y el gozo del reencuentro de todas las familias que viven su fe en Jesucristo, principio y fundamento de la vida familiar.

Mientras nuestros pequeños están bien atendidos por el Movimiento de los Focolares, nosotros los mayores reflexionamos guiados por el Decano de la Facultad de Teología de Valencia D. Miguel Payá, sobre “La familia cristiana, ante los desafíos actuales”.

Entrar en la familia es penetrar en una realidad nuclear, a la que hay que mirar no sólo desde la naturaleza, sino desde la fe y la gracia, porque cuando la vida familiar se vive como un sacramento, resulta una de las realidades humanas más hermosas. No es un paraíso, porque en toda familia hay tensiones, luchas y sufrimientos, pero es un lugar gratificante.

La familia es algo muy humano, lo más humano, mejor, es fuente de humanidad. El que quiera aprender humanismo que vaya a la escuela de la familia, el que no haya vivido en una familia sana tendrá crisis de humanidad.

En el fondo de cada persona, hay un dinamismo de comunión. La verdad más profunda del ser humano es su capacidad de amar. La ley suprema de la vida humana es el amor. La vocación esencial de toda persona es amar. La tendencia última del hombre y de la mujer no es la soledad, sino la solidaridad. Las personas estamos hechas para relacionarnos, para querernos, para unirnos, y así proyectarnos hacia el futuro.

La familia es el campo adecuado para vivir todos estos valores. La familia es lugar privilegiado de encuentro. La familia es “Comunidad de amor, con proyección de eternidad.

La sociedad necesita de familias sanas y estables, porque “El futuro de la humanidad se fragua en la familia”

Feliz semana, amigos.

### III DOMINGO DE CUARESMA, CICLO A

---

**Domingo 7 de marzo, 1999**

Mis queridos amigos:

Todos los seres humanos queremos vivir, pero no sólo eso, queremos vivir bien. Y para realizar este sueño es preciso que todas las personas puedan gozar de dos tipos de bienes. Dice la Profesora de Ética Dra. Adela Cortina: Necesitamos de bienes de justicia y bienes de gratuidad.

A) Bienes de justicia son aquellos que componen lo que hoy llamamos, una vida con un mínimo de calidad. Alimento, vestido, trabajo, libertad, etc. Son los bienes que todo ciudadano puede exigir, porque no se trata de regalos, ni favores, sino de exigencias de justicia, a las que corresponden deberes, también de justicia. Descubrir los mejores mecanismos para conseguirlos para todos, es la tarea que compete a los gobernantes; y precisamente en hacer posible que todos los ciudadanos los posean, es donde reside la clave de su legitimidad. Las comunidades, los ciudadanos, y cualquier persona, por el hecho de serlo, tiene derecho a esos bienes a estos bienes de justicia y puede reclamarlos. Y sin embargo, de todo esto, con ser mucho, e irrenunciable, no basta.

Hay una gran cantidad de bienes, sin los que la vida no puede ser buena, aunque ningún ser humano tenga derecho a reclamarlos en estricta justicia.

B) Son los bienes de gratuidad:

- Nadie tiene derecho a ser consolado, cuando llega la tristeza.
- Nadie tiene derecho a ser amado, cuando le hiere la soledad.
- Nadie puede exigir esperanza, si ya no espera en nada.
- Nadie puede reivindicar que alguien le contagie la ilusión.
- Nadie puede reclamar en una ventanilla un sentido para su vida.

No son éstos, bienes a los que se tiene derecho, y sin embargo son necesidades que las personas tenemos para llevar adelante una vida buena. Porque nuestra vida no puede ser buena sin compartir la ternura, el consuelo, la esperanza, el diálogo.

La fe cristiana es diálogo y relación. La fe cristiana crece en el intercambio recíproco con el ser fundante, Dios y con el ser fraterno, el hermano. La Iglesia guarda en su seno, en su espiritualidad, un enorme regalo para esta humanidad nuestra tan individualista.

El diálogo de Jesús con la Samaritana, que hoy proclamamos en la Eucaristía, en este tercer domingo de Cuaresma, es una joya única de relación, de diálogo, de apertura.

Jesús y la Samaritana, en un diálogo envolvente, de sentido, y de hondura, son un hito que nos saca de nosotros mismos y nos hace gozar, con el hallazgo de una espléndida salida de nuestro individualismo.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DE CUARESMA. CICLO A

**Domingo 14 de marzo, 1999**

Mis queridos amigos:

Son ya muchos los años que llevo trabajando en la Pastoral de la juventud estudiantil, como labor apostólica y ciertamente gratificante. Y muchas han sido también las ocasiones en que, los colegas, nos hemos formulado preguntas, más o menos, de este tipo. ¿Por qué se da esa especie de derrumbe religioso en la vida de tantos adolescentes? ¿Cuáles son las causas de eso que podríamos llamar “desplome” de su fe?.

Ciertamente encontramos razones de contexto psicológico y socio-culturales, pero no quiero hoy detenerme en un análisis de este tipo. Prefiero analizar y mejorar, no el por qué, sino el cómo buscar y aplicar con imaginación creativa nuevas estrategias.

Ha llegado a mis manos una sugestiva y novedosa “receta” con su folleto de instrucciones, que una buena madre, inteligente catequista, le prescribe, después del diagnóstico, a su hijo en el día de su cumpleaños.

Se titula “Evangelio diario” y tiene siete apartados:

1º COMPOSICIÓN. Extracto de evangelio para tomarse en pequeñas dosis diarias.

2º INDICACIONES. Tratamiento de la vida, estados carenciales de optimismo, salud mental, claridad de ideas y solidez interior fuerte. Le pone a uno en contacto con lo mejor de sí mismo. Potencia el estado de plenitud, armonía y felicidad.



3° CONTRAINDICACIONES. No se conocen, salvo en ateos alérgicos.

4° POSOLOGÍA Y MODO DE EMPLEO. Se recomienda una dosis diaria mínima, aunque fortalece el usarlo debidamente en mayor medida. No basta con ingerirlo. Debe saborearse, profundizarse, dejarse cuestionar la propia vida y dinamizarse.

ADULTOS: Nunca menos de una toma diaria.

NIÑOS: Conviene ayudarles a digerirla.

JÓVENES: Una vez entusiasmados con la dosis, son más constantes que los adultos.

ANCIANOS: Facilita la autorreflexión, la calma, la ilusión, la vitalidad, el encuentro reposado y amoroso con el dolor.

5° SOBREDOSIFICACIÓN: En caso de ingerir demasiada dosis puede ocurrir que no se digiera y saboree, por lo que no es recomendable. Apenas produce intoxicación. Únicamente la pérdida de su intenso valor.

6° ADVERTENCIAS: Este producto es conocido desde la antigüedad, pero pocos conocen su enorme valor energético y su ilimitada capacidad multiplicadora y profética. No dude recomendarlo.

7° CADUCIDAD Y CONSERVACIÓN: No precisa condiciones especiales de conservación, pues está siempre de plena actualidad y es adaptable a cualquier momento, situación y lugar.

Recuerde que este medicamento debe mantenerse al alcance de los niños, los ancianos, los vecinos, los amigos, etc. Oxigenante receta ésta del “Evangelio Diario”

Feliz semana, amigos.

## V DOMINGO DE CUARESMA. CICLO A

---

### Domingo 21 de marzo, 1999

Mis queridos amigos:

Como señalan los calendarios, hoy domingo día 21 a la 1,45 de la mañana hemos entrado en la hermosa estación de la Primavera. Magnífica ocasión para poner nuestra cara al viento y aventurarnos a soñar, como dice el poeta, “cuando el sol no quiere dormir”. Pero también otros relojes están contando ya en diversas partes del mundo los días que nos separan del esperado año 2000, fecha muy apta, como quiere el Papa, para recordar que todos vivimos en la “plenitud de los tiempos”, plenitud que permanece abierta para la Humanidad por la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo.

En este quinto domingo de Cuaresma se nos brinda de nuevo la oportunidad de anunciar, felizmente la gracia de Dios, es decir, el amor todopoderoso y gratuito manifestado en Jesucristo, para que todos podamos vivir nuestra vocación cristiana, revitalizados y con alegría, fortalecidos con el nuevo vigor que por la fe se nos ha dado, en una nueva primavera espiritual. Quiero decir con esto, que todos debemos apuntarnos a ser felices, a vivir con pasión las pequeñas cosas de cada día. Cuaresma es un tiempo para vivir más a fondo el amor, que, por cierto, nunca deberíamos escribirlo con minúscula, sino siempre con mayúscula. Sí, Amor que comience por querernos un poco más a nosotros mismos, que nos maltratemos menos, aceptándonos como somos, entre otras cosas porque así nos quiere Dios. También que queramos un poco más a los otros, a los que tenemos más cerca, familia, compañeros, amigos, etc. La oferta de felicidad forma parte de nuestro mundo de consumo, pero como es un bien escaso se le inventan sustitutos complementarios. El placer, el confort, la diversión, el éxito, la risa, y todo eso que durante muchos años ha venido en llamarse “darse la buena vida”, se convierten en sucedáneos de felicidad que funcionan como agua embotellada en plástico, cuando no se puede beber de la fuente en la montaña, o una luz de neón, cuando no se dispone de la luz del día.

Aquella mujer samaritana, del tercer domingo de cuaresma, que va al pozo de Jacob a buscar agua par su consumo, descubre, tras el encuentro con Jesús, que no son los medios que satisfacen deseos lo que importa, sino, que lo que importa es la vida. No es el agua, sino el sentido de la vida y la razón por qué vivir. Eso es el agua viva, no estancada y cosificada, sino la que brota en sí misma, como un surtidor hasta la vida eterna. El encuentro de Jesús con el ciego de nacimiento y su curación, del cuarto domingo de cuaresma, es la confrontación dramática entre la luz, que es Cristo y las tinieblas, que se resisten a dejarse invadir por ella. En los dos casos, samaritana y ciego recorren un proceso de fe que les lleva a reconocer a Jesús. Primero como judío, después como señor, más tarde como profeta y Mesías y finalmente como salvador del mundo.

Amigos, por el bautismo hemos recibido el agua viva y fecunda que nos permite caminar con sentido. Como corre el agua por la frente del bautizado así irrumpe en él la nueva vida. Por el bautismo hemos recibido la luz de Cristo, y hemos de proclamar públicamente como el ciego y la samaritana, nuestra experiencia liberadora de hijos de la luz y testigos de Cristo.

Feliz semana, amigos.



### III DOMINGO DE PASCUA. CICLO A

---

**Domingo 18 de abril, 1999**

#### JORNADA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Mis queridos amigos:

Más de una vez se ha dicho que si San Pablo hubiera vivido en nuestro tiempo, se hubiese hecho periodista. Con esta sugestiva frase entiendo que se quiere decir que el gran Apóstol de las gentes, al que la Iglesia llama con entusiasmo “Predicador de la Verdad en el Mundo”, hubiera empleado muchísimo la prensa, como formidable instrumento de predicación, en su tarea apostólica, de dar a conocer a Cristo y propagar su Evangelio salvador, por toda la faz de la tierra. Pero, los tiempos pasan y las ciencias y técnicas progresan de modo asombroso. Y aunque la prensa sigue siendo un eficaz medio de comunicación han llegado otros prodigiosos inventos como el cine, la radio, la televisión, ordenadores, internet...y llegan sin duda muchos otros. En varias ocasiones la Iglesia se ha pronunciado a favor de todos estos medios, considerándolos dones preciosos de Dios, que no solamente creó el cielo y la tierra, dotándolos de coherencia y armonía, sino que también puso en todos los elementos, misteriosas fuerzas que la inteligencia humana por medio de la investigación busca con tenacidad, descubre pensosamente y somete con gozo y provecho a su servicio. Desde la radio que es uno de los grandes inventos que el ingenio humano descubrió y tiene alas más veloces que las de las ondas sonoras y lleva a todas partes los mensajes que se le confían, como instrumento de la Iglesia lleva, también, a todas partes el mensaje de salvación que Cristo trajo a la tierra.

Quiero hoy, con motivo de celebrarse la XXXIII Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social, presentaros la primera parte del Mensaje que el Papa, Juan Pablo II dirigió a la Convención de los Dirigentes de la Cadena COPE que tuvo lugar en Roma el mes de julio del año pasado. Después de saludarles cariñosamente y mostrarles sus sentimientos de afecto y cercanía les recordó en primer lugar sus principios con estas palabras: “El origen de la red de emisoras de la cadena COPE se remonta a aquellas emisoras parroquiales, promovidas por el celo apostólico de sacerdotes y laicos católicos, que en los años sesenta animaban la vida en los pueblos y en las ciudades de España. No faltaron tampoco emisoras diocesanas, cuyo ámbito y posibilidades eran, ciertamente mayores. Unas y otras se fundieron y así surgió la Cadena COPE de nuestros días. Desde entonces y a lo largo de cuarenta años, muchos hombres y mujeres han aportado su trabajo y su ilusión, no siempre con abundancia de medios, pero siempre animados por un estilo apostólico, creativo y entusiasta”. Adjetivos, añado yo, que siempre deben definir a los comunicadores. Continúa el Papa: “Hoy los tiempos han cambiado. El progreso técnico nos ha proporcionado medios potentes, y ya no es la carencia material o de instrumentos lo que hoy dificulta el trabajo de las comunicaciones sociales. Un gran reto de nuestros días consiste en saber encauzar el inmenso poder de los modernos medios de comunicación social para que contribuyan al desarrollo de la vida más digna y elevada, porque no conviene olvidar que la comunicación a través de los medios no es un ejercicio práctico dirigido sólo a motivar, persuadir o vender”. Y, ¿cuáles son, los objetivos y las motivaciones de la COPE? Daremos respuesta en la próxima emisión.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DE PASCUA. CICLO A.

---

**Domingo 25 de abril, 1999**

EL BUEN PASTOR

JORNADA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES CONSAGRADAS

Mis queridos amigos:

Cuando vivimos en lo inmediato, cuando nos falta perspectiva y hondura para afrontar los problemas de cada día, cuando los cristianos sufrimos y perdemos la capacidad de emprender nuevos proyectos, es buen momento, mejor... ocasión de gracia, para volver nuestros ojos a Jesús, el Buen Pastor y guardián de nuestras vidas. Es el momento para escuchar en la paz del corazón, el evangelio de hoy “Yo soy el Buen Pastor. Yo soy la Puerta, quien entre por Mí se salvará y podrá entrar y salir y encontrará buenos pastos” (Jn. 10,10). Os prometí la semana pasada, seguir atentamente la respuesta que el Papa Juan Pablo II, daba a los directivos de la Cadena COPE, ante el reto de los Medios de Comunicación Social. La radio, está llamada a prestar a la sociedad el más noble servicio iluminando y educando a las personas, orientando su mente y su corazón a esferas cada vez más altas de espíritu.

Dice así el Papa en el citado documento: “Los medios de comunicación, pueden a veces, reducir a los seres humanos a simples unidades de consumo, o a grupos rivales de interés; también pueden manipular a los espectadores, lectores y oyentes, considerándolos meras cifras, de las que se obtienen ventajas, sea en venta de productos, sea en apoyo político. Ante ello, en la COPE, debéis tener claros los objetivos y motivaciones. La Conferencia Episcopal Española, que sigue con solicitud vuestra actividad, ha establecido un ideario, asumido por vosotros, con el fin de aplicar concretamente en la realidad, lo que la Iglesia enseña sobre el papel de los Medios de Comunicación Social en la sociedad”. Continúa el Papa: “El carácter católico de la COPE, debe evitar equívocos y os compromete a todos a la coherencia con los principios y valores del humanismo cristiano. Ello no supone necesariamente identificarse con un modo de hacer radio cuyo contenido sea explícita y exclusivamente religioso, aunque ésta sea también una forma muy válida, estimada y seguida por algunas emisoras.

En la COPE habéis optado por un modelo de radio más general, que pretende llegar a un mayor número de personas, asumiendo así horizontes más amplios. Sin embargo, esto no os debe impedir el tratar de llevar el mensaje y la paz de Jesucristo a todos, a los de cerca y a los de lejos (Ef. 2,17), incluso a quienes no muestran interés por Él. Ello os obliga a un esfuerzo por mantener el equilibrio o la alerta a dominar la tensión entre lo humano y lo divino, entre el Evangelio y el materialismo, entre los valores perennes anunciados por Jesucristo, y los postulados de la secularización”. Amigos, de esta forma tan expresiva nos indica el Papa los acertados caminos del deber de apostolado al emplear los modernos medios de comunicación. Continuaremos *releyendo* con agrado, este luminoso texto, especialmente sobre la radio y en concreto a la COPE.

Feliz semana, amigos.

## V DOMINGO DE PASCUA. CICLO A

---

### Domingo 2 de mayo, 1999

Mis queridos amigos:

En este quinto domingo de Pascua hay una frase que suena rotunda en el Evangelio: “Quien me ha visto a Mí, ha visto al Padre”. Pero Felipe y Tomás no acababan de ver, porque su mirada no había sido renovada por la fe en Jesús. En nuestro camino de fe, todo se nos ha dado en la persona de Jesús.

Acabamos de empezar un nuevo mes. El mes de Mayo que para los católicos tiene resonancias tiernas, cordiales, evocadoras de La Virgen María. Resonancias que hunden sus raíces en los primeros pasos de nuestra religiosidad, conscientemente vivida. Mayo y María están venturosamente entrelazados. Solamente la sabiduría de Dios es capaz de saber las oleadas de cariño que se manifiestan en todos los tiempos, pero muy especialmente este año en nuestra Diócesis con motivo del 75 Aniversario de la Coronación Canónica de la *Mare de Déu del Lledó*, y en la preparación casi inmediata al gran Jubileo del año 2000.

Ella, la Virgen, la Llena de Gracia, la Madre del Hijo de Dios y Madre sobrenatural de todos los redimidos, nos conduce a Jesús y nos bendice.

Tras este recuerdo a nuestra Madre María, voy a finalizar la lectura del Documento que el Papa dedicó a la COPE y que venimos considerando las semanas anteriores. Dice así el Papa: “En el uso de las comunicaciones, no se limite el cristiano comunicador, a la difusión del Evangelio, sino que integre el mensaje evangélico en la ‘nueva cultura’, con sus nuevos lenguajes, nuevas técnicas y nuevos comportamientos psicológicos.

Se os exige un compromiso serio. Por una parte llevar a cabo gozosamente la acción evangelizadora explícita, bajo la guía del Espíritu Santo y el Magisterio de los Pastores, a través de un lenguaje expresivo y persuasivo; y por otra asumir las realidades del mundo presente, proponiéndolas a los hombres y mujeres de nuestro tiempo en el marco de la cosmovisión cristiana, que abarca a la persona, la sociedad, y la naturaleza toda.

Además, hay que tener en cuenta la importancia trascendental que tiene el testimonio personal y profesional de cuantos trabajáis en la COPE. Por ello os alieno a no sucumbir a tentaciones tan sutiles y engañosas como la ambición, la vanidad, el dinero o la popularidad. Poneos con sencillez a disposición de cuantos esperan de vosotros el inapreciable servicio de la información rigurosa, la opinión ponderada, la llamada a la convivencia plural, respetuosa y pacífica, y en definitiva al amor con raíces eminentemente cristianas”.

Todo un programa de vida el que nos propone el Papa en este documento, y especialmente apropiado para los acontecimientos que se avecinan en junio y durante el verano.

Feliz semana, amigos.

## VI DOMINGO DE PASCUA. CICLO A

---

**Domingo 9 de mayo, 1999**

Mis queridos amigos:

“Dejad que los niños se acerquen a mí” (Mt. 10,14) dijo Jesús a sus Apóstoles y era una maravillosa invitación.

Jesús amaba a los niños y quería que estuvieran cerca de Él. Muchas veces los bendecía y hasta los ponía como ejemplo a los adultos. Decía que el Reino de Dios pertenece a quienes se hacen semejantes a estos más pequeños. Recuerdo estas verdades evangélicas porque, en estos domingos de primavera son muchos los niños y niñas que en nuestras parroquias y colegios de religiosos, se acercan por primera vez a la Sagrada Comunión. A pesar de la secularización de la sociedad española, niños y niñas de todos los ambientes sociales, reciben masivamente, bajo las especies de pan y vino a Jesús Sacramentado que viene a sus corazones. ¿Qué quiere decir que viene el Señor a sus corazones? Para responder a esta pregunta, tenemos que acercarnos al Cenáculo. Allí, durante la última Cena, poco antes de su muerte, el Señor dio a sus Apóstoles el pan y dijo: “Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo”. De la misma manera les dio el vino diciendo: “Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre. Hacer esto en memoria mía”.

Y nosotros creemos que los Apóstoles verdaderamente tomaban el Cuerpo y la Sangre de Cristo, como verdadera señal de su amor infinito. Porque quien ama está dispuesto a dar a la persona amada lo más preciado que tenga. Y el Señor, que en este mundo tenía pocas cosas para poder ofrecer a los Apóstoles, les dio lo mejor, se dio a sí mismo. Eso es lo que significa que Jesús viene a sus corazones. Que está con los niños, que su amor les llena y hace que se hagan cada vez más parecidos a Él. La primera Comunión es sobre todo, el encuentro con Jesús, compañero de vida, abierto por completo a los hermanos. Es ésta una gracia grande, pero también una gran tarea. Debemos esforzarnos en seguir a Jesús. Tener un corazón bueno, y con frecuencia invitarlo para que mediante la Santa Comunión, viva siempre en nosotros.

Me dirijo ahora a los padres de los niños y niñas de Primera Comunión. Un día llevasteis a bautizar a vuestros hijos y os comprometisteis a educarlos en la fe de la Iglesia y en el amor de Dios. Estos niños que por primera vez se acercan a la Santa Mesa, son señal de que habéis asumido este compromiso y tratáis de cumplirlo con sinceridad. Nunca renunciéis a ello. No cedáis este derecho a instituciones que, pueden transmitir a vuestros hijos la ciencia indispensable, pero no pueden darles el testimonio de la solicitud y del amor de los padres. No os dejéis engañar por la tentación de asegurar a vuestros hijos las mejores condiciones materiales, a costa de vuestro tiempo y de vuestra atención, porque ellos os necesitan para crecer en “sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los Hombres” (Lc. 2.52). Si queréis defender a vuestros hijos contra la desmoralización y el vacío espiritual, rodeadlos del calor de vuestro amor paterno y materno y dadles ejemplo de vida cristiana. Que la experiencia del encuentro con Jesús, se abra camino, en los pequeños, no a través del derroche ostentoso, sino de una fe vivida en familia. Un beso fuerte a todos los niños y niñas de Primera Comunión, y un cordial saludo a sus padres.

Feliz semana, amigos.

## ASCENSIÓN DEL SEÑOR. CICLO A

---

**Domingo 16 de mayo, 1999**

**SAN PASCUAL BAYLÓN**

Mis queridos amigos:

Con motivo de la Fiesta de nuestro Patrono, San Pascual Baylón que gozosamente celebraremos mañana día 17, he tenido estos días entre mis manos y he leído el magnífico artículo que mi amigo el Deán de nuestro Cabildo y Director del Archivo Catedralicio de Segorbe, Don Pedro Saborit Badenes, publicó en el libro *San Pascual Baylón y su época. 1540-1592*. Editado por Fundación Caixa Castelló, Bancaixa, con motivo del IV Centenario de la gloriosa muerte del Santo franciscano.

Este Catálogo, recoge una colección de objetos artístico-litúrgicos relacionados con la época en que vivió San Pascual, y una buena muestra de la iconografía de todas las épocas sobre el Santo.

Pascual Baylón, hijo de Martín Baylón y de Isabel Yubero, nacía en un mundo en el que la confusión entre lo temporal y lo espiritual era manifiesta. Los grandes monasterios poseían tierras y hombres. La Iglesia estaba omnipresente en todos los ámbitos de la vida. La gente sencilla acudía a la Iglesia a rezar y a pedir a Dios por sus necesidades. En los años posteriores al Concilio de Trento los párrocos se empleaban en la predicación y en la enseñanza del catecismo, pero eran las madres y el ambiente religioso el que hacía penetrar como por ósmosis la piedad, en los pequeños.

En este ambiente de religiosidad cristiana nacía Pascual, el pastor de Torrehermosa, que ya había contactado con los alcantarinos de Alconchel, y que llega a formar parte de la reforma de San Pedro de Alcántara, en tierras valencianas.

En España, Pedro de Alcántara en el año 1555 obtuvo autorización de Roma para someterse a la pobreza absoluta.

Director espiritual de Teresa de Jesús, a la que ayudó y consoló en su camino de reforma, la santa de Ávila se admiró de sus penitencias, de su aspecto como el de un junco, y a esta observancia alcantarina perteneció San Pascual.

La piedad franciscana desarrolla siempre una espiritualidad Cristocéntrica, basada en el Cristo Hombre. La humanidad de Jesús es contemplada desde el pesebre hasta la cruz. Nunca deja de asociar la vida de Cristo a la de María. La devoción a Cristo se expresa en el franciscanismo con ejercicios sencillos, que calan hondamente en el pueblo, entre ellos destacamos el belén (1223), el ángelus (1269), el nombre de Jesús, las llagas de Cristo, el vía crucis, la Inmaculada, y San José, patrono de la Orden.

La devoción a la Eucaristía se alimentaba con la comunión los días festivos, según los estatutos, novedad para aquella época.

San Pascual, adorador de la Eucaristía y consciente de la presencia real, tendrá ocasión de sufrir por ella, durante una misión de los superiores de la Orden

de viajar a París.

En nuestras tierras, la reforma alcantarina se desarrolló con mucha celeridad. Los distintos conventos en los que estuvo Pascual dan cuenta de que la Provincia del Bautista había crecido considerablemente.

En esta rápida visión del tiempo y espiritualidad de fines del siglo XVI, no podemos olvidar las grandes personalidades religiosas que poblaron nuestras tierras.

San Luis Bertrán, dominico reformado, valenciano, que se dedicó a la evangelización de los moriscos. El Patriarca Juan de Ribera, gran impulsor de la vida religiosa. Nicolás Factor (1520-1583) que vistió como Pascual el sayal franciscano. Andrés Hibernón, el beato franciscano venerado en Gandía.

Juan Bautista Bertrán, el venerable sacerdote de Adzaneta que ejerció en Benlloch y fue párroco de Alcora.

Toda una serie de hombres que dejarán una huella imborrable y conformarán en el aspecto religioso lo que alguno ha calificado como una religiosidad valenciana.

Y para terminar, permitidme que lea el inspirado soneto que la maestra de Vila-real D<sup>a</sup> Angelina Abad Cantavella, hace cuarenta años, dedicó al Santuario, hoy Basílica de San Pascual.

“El santo que hacia el Dios de los altares  
su cariño sin límites sentía,  
y que en puros amores se encendía,  
recibiendo de Dios, gracias a mares.

Reposa aquí. Orgullo de estos lares.  
Es el Santo de la Eucaristía.  
Sus restos tienen en la patria mía,  
un magnífico lecho de azahares.

Tu vida, San Pascual, era el sagrario.  
Yo quiero que tu amor mi vida sea.  
Aquí, en este silencio, en esta calma,  
en la paz de tu hermoso santuario,  
*parece que resurge y aletea,  
la grandiosa belleza de tu alma”.*

Feliz semana, amigos.

# DOMINGO DE PENTECOSTÉS. CICLO A

---

**Domingo 23 de mayo, 1999**

**DIA DEL APOSTOLADO SEGLAR**

Mis queridos amigos:

Celebramos hoy el día en que Jesús, elevado en lo alto del cielo, sentado a la derecha del Padre, derrama sobre nosotros el Espíritu prometido, porque quiere permanecer con nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos.

La vida espiritual no consiste sólo en realizar ciertos actos religiosos concretos, ni en pensar, ni en discutir sobre religión. La vida espiritual consiste en vivir desde el Espíritu de Dios toda la realidad de la vida, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, sea lo que sea, hagamos lo que hagamos, estemos donde estemos.

La vida desde el Espíritu de Dios, es algo que tiene que desarrollarse y hacerse realidad en las circunstancias ordinarias, en medio de las tareas y trabajos, en la convivencia, en los viajes, en la oración y en la fiesta.

Esta es la vida en plenitud, esta es la vida en profundidad y armonía.

Al hablar de la obra del Espíritu Santo en nosotros, no debemos definir su acción de modo general, ya que ésta es en cada vida humana, personal y única. Hay tantos estilos de acción del Espíritu Santo como personas en el mundo.

Tenemos conciencia del carácter único de nuestra persona, hasta el punto de que nuestra vida no se parece a ninguna otra vida, ya que nuestro camino interior es propio y exclusivo de cada uno.

Lo mismo ocurre con la acción del Espíritu Santo. El espíritu del Dios Creador penetra en las zonas más secretas de nuestro ser y lo que nos importa es saber cómo podemos favorecer esa acción, o más concretamente, cómo podemos colaborar con ella.

San Ignacio de Loyola, que se dejó llevar por la acción del Espíritu hasta en mínimos detalles, nos enseña y nos lleva a vivir en un clima de permanente discernimiento espiritual. Se entiende por discernimiento cristiano el procedimiento mediante el cual cada creyente puede y debe descubrir y elegir lo que Dios quiere de él en cada situación concreta de la vida. Sin el Espíritu Santo somos como un canto rodado, con el corazón duro y frío, donde nada bueno florece. Es el Espíritu Santo quien forma los pensamientos en el corazón de los justos.

Pedimos hoy, en la Solemnidad de Pentecostés que el Señor nos haga penetrar en el significado del mensaje ignaciano para que sepamos mantenernos en una continua actitud de escucha y de perfecta disponibilidad, de manera que digamos como el profeta Samuel “Habla, Señor, que tu siervo escucha”

(1 Sam. 3,10)

Feliz semana, amigos.

## LA SANTÍSIMA TRINIDAD. CICLO A

---

**Domingo 30 de mayo, 1999**

**DÍA PRO ORANTIBUS**

Mis queridos amigos:

Recordamos hoy la Solemnidad de la Santísima Trinidad, y sabemos que Jesús nos ha enseñado que “nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt. 11,27), y sabemos también que “el Espíritu de la verdad nos guiará hasta la verdad completa” (Jn. 14,26). Hoy repetimos con la Liturgia ¡Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo! Dios es Padre que ama, Hijos que confía y se entrega y Espíritu que recrea, renueva y hace renacer.

Un recuerdo también para el Día Pro Orántibus, es decir, para las personas que han optado por una vida contemplativa y que gozan de gran luz para conocer a Dios en su misterio y quieren vivir siempre fieles a su vocación.

Releía estos días el libro ”Sabiduría de un pobre” del Padre Franciscano Eloi Leclerc, y quiero recordaros una bellísima página que termina con esta frase: “Si supiéramos adorar, nada podría verdaderamente turbarnos. Atravesaríamos el mundo con la tranquilidad de los grandes ríos”. En la conversación que mantienen el Hermano Rufino y San Francisco, nos presenta la gran sabiduría y al tiempo la sencillez franciscana. Dice así el hermano Rufino: “Te vengo a ver, padre, porque acabo de salir de un mal paso. Cuéntame lo que te ha pasado, le dice Francisco y se sentaron en el suelo. Continúa el hermano Rufino: Cuando vine a pedirte que me admitieras entre tus hermanos, me empujaba el deseo de vivir el Evangelio, como lo veía practicar en ti. Pero, yo, que era de familia noble, conservaba aún mi mentalidad, y pensaba que hacer los oficios humildes era rebajarme a una condición inferior. Y para humillarme me obligaba a ellos, pero siempre sólo por deber, y en cuanto podía me liberaba. Me daba prisa en terminar con estos viles empleos para refugiarme en la soledad. Todo lo que hacía por deber, lo hacía sin corazón, como un forzado que arrastra su cadena. Y ya no podía soportar a nadie. Estaba furioso contra todo el mundo. Por eso te pedí permiso para alejarme de todos y retirarme a esta ermita. Todo lo que me dices, no me extraña, le dijo dulcemente Francisco. El Señor ha tenido piedad de ti, por eso has experimentado su misericordia. Es verdad, dice Rufino. Tengo la impresión de comenzar una nueva existencia. He visto que andaba por un camino equivocado. Que me guiaba una mentalidad que no era evangélica. Me había olvidado de cambiar de alma. Acabas de vivir una experiencia muy útil, le dice Francisco. Ahora sabes lo que es un fraile, un hermano menor. Alguien que ha renunciado a todo poder, y que sin embargo, no es conducido por un alma de esclavo, sino por el Espíritu Santo. Francisco cogió del brazo a Rufino y le dijo: Escucha hermano, es preciso que te diga una cosa. Y mirándole a la cara le dijo: El hombre que adora a Dios lo reconoce y acepta profundamente. Se goza en que Dios sea Dios. Y eso lo hace libre. ¿Comprendes? Sí, padre. Contestó Rufino. Si supiéramos adorar, dijo entonces Francisco nada podría verdaderamente turbarnos. Atravesaríamos el mundo con la tranquilidad de los grandes ríos. Luego, entraron en el oratorio.

Feliz semana, amigos.



# CORPUS CHRISTI. CICLO A

---

**Domingo 6 de junio, 1999**

**DÍA NACIONAL DE CARIDAD**

Mis queridos amigos:

Celebramos hoy la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. La fiesta dedicada a la Eucaristía. Alimento para nuestra hambre de vida, viático para nuestro peregrinar, centro y principio unidad, maravilla incomparable e inagotable.

Cada vez que se celebra la santa misa se recuerda, se renueva, y se honra el sacramento de la presencia de Cristo bajo las especies de pan y vino. La fiesta del Corpus, que celebramos con el magnífico Oficio compuesto por Santo Tomás de Aquino, la instituyó el Papa Urbano IV con la bula *Transiturus* en 1264.

La Iglesia siempre tuvo fe en la presencia de Cristo en las especies sacramentales, incluso después y fuera de la celebración del sacrificio eucarístico. El Señor queda en las especies sacramentales; y esta permanencia no sólo justifica, sino que exige un culto propio, especialmente la adoración, la santa comunión, y la procesión solemne (rito propio de este día).

El lunes pasado, día 31 de mayo, fiesta de la visitación de Nuestra Señora, vivíamos junto al Sepulcro de San Pascual un acontecimiento que nuestro señor Obispo no dudó en calificar como la alegría más grande que ha experimentado, en estos tiempos. El hecho de que delante del Santísimo Sacramento, solemne y permanentemente expuesto en la Basílica de San Pascual, se postren en adoración cada día, un grupo de personas que forman la guardia de honor del Amor de los Amores, a imitación del patrono de los Congresos y Asociaciones Eucarísticas. Se dice, con razón, que los que se apartan de las cosas terrenas y se consagran a Dios, han elegido la mejor parte, (Lc.10,41). La persona que vela ante el Santísimo se despoja de los impedimentos que obstaculizan su espíritu para la contemplación, centra su mirada en Dios, encuentra la paz y es artífice de paz para los demás. Adorar a Cristo en la Eucaristía, como quiere la fiesta del Corpus exige un examen de conciencia. San Pablo, al exponer la catequesis sobre la Eucaristía decía con gravedad, a los Corintios: “Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y Sangre del Señor. Examínese, pues, el hombre a sí mismo, y entonces coma del pan y beba del cáliz, pues el que come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condenación” (1 Cor. 11, 27-29). Es menester, tener el alma limpia, antes de acudir al abrazo de Cristo.

Permitidme que recuerde también hoy, algo muy sabido, pero de vital importancia. Nadie puede pretender la unión con Dios, con Cristo, si no está en comunión con los hermanos. El Corpus exige una transformación del corazón. El Corpus, que es también Día Nacional de Caridad, nos hace comprender las hondas exigencias del Misterio Eucarístico, como centro de nuestra vida interior y estímulo insuperable para servir a los hermanos más necesitados. Que con nuestra generosidad y entrega personal sembremos la alegría, la paz, la verdad y la justicia en nuestros ambientes. ¡Qué gran fecundidad práctica y social engendra nuestra piedad eucarística!

Feliz semana, amigos.

## XI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 13 de junio, 1999**

### SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Mis queridos amigos:

Todos los años, el viernes posterior al segundo domingo después de Pentecostés se celebra la solemnidad litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús.

Con este motivo quiero ofreceros unas preciosas reflexiones del que fue Prepósito General de la Compañía de Jesús P. Pedro Arrupe, ya que la evangelización actual debe unir equilibradamente fe, sentimiento y contenido teológico. Estas reflexiones surgieron de su trabajo *La Iglesia de Hoy y del Futuro*. Dice así:

“Corazón en el lenguaje humano y en la terminología bíblica, es una de esas palabras que en boca de K. Rahner es portadora de inmenso contenido difícilmente reductible, y por tanto con gran poder de evocación. Como en una minúscula concha marina resuena el fragor y la vida del mar, en la palabra corazón halla eco una riquísima variedad de ideas y sentimientos. La palabra ‘madre’ es también otra de esas palabras de las que nos podemos preguntar quién sería capaz de decir apretadamente todo cuanto ella significa, o ¿quién podría explicar su contenido en una definición?. El valor de estas palabras reside precisamente en que nos permiten entendernos acerca de realidades por demás profundas e intrincadas. La psicología del lenguaje tiene en ellas un objeto de muy interesante investigación. Pero la misma riqueza, es en parte, su debilidad. Porque el amplio juego que dan en la comunicación humana las hace víctimas del abuso que acaba por vulgarizarlas y marchitarlas. ‘Corazón de Jesús’ es una expresión que ha atravesado esas vicisitudes. Marcada por una simbología y lenguaje necesariamente transitoria, parecía que iba a quedar sepultada bajo la ola de la renovación, pero no ha sido así, porque ‘Corazón de Cristo’ es una fórmula de idoneidad inigualable y de raigambre tan bíblica que es insustituible. Recobra su primigenio, riquísimo y misterioso significado. Corazón de Jesús, significa todo el amor de Cristo, Dios y Hombre, enviado del Padre por el Espíritu, que se ofrece en redención por todos, y que con cada uno de nosotros establece una relación personal.

No hay ninguna otra expresión que mejor sugiera *la anchura y la longitud, la altura y profundidad del amor de Cristo, que supera todo conocimiento* (Ef. 3,18), porque el mismo Jesús, cuando, lejos de toda metáfora, de, camino, luz, buen pastor, etc. ha querido describirse en sus más profundos sentimientos, ha apelado al lenguaje más comprensible, y nos ha dicho: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,29). Del concepto que nos hayamos hecho de Cristo, para sentirlo y amarlo, para buscarlo y encontrarlo, depende totalmente nuestra relación con Dios y nuestra relación cristiana con el hombre y el universo.

La fiesta del Corazón de Jesús nos recuerda el milagro del amor de Cristo, escándalo para los judíos, locura para los gentiles, y acicate para la increencia de nuestro tiempo”.

Feliz semana, amigos.

## XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 20 de junio, 1999**

Mis queridos amigos:

Son muchas la parroquias de nuestra Diócesis que han iniciado ya, en estos meses de primavera, el Camino de Santiago. Según las previsiones, llegarán a la tumba del Apóstol, a pie o por otros diversos medios, oleadas de más de más de ocho millones de visitantes. Peregrinos de todo el orbe cristiano recorrerán el Camino de Santiago o los otros caminos menos historiados, pero que también conducen a Compostela.

A falta de poco más de un mes para el domingo 25 de julio, y sabiendo que nuestra revista sonora “Veni Creator” estará entonces de vacaciones, permitidme dedique este espacio de hoy, al Año Jacobeo, el número 117 de la serie de los Años Santos Compostelanos, que es, además pórtico del Jubileo 2000, pues se clausurará cuando ya éste se haya abierto.

A las cinco de la tarde del 31 de diciembre pasado se iniciaba al Año Santo Jubilar 1999, último del siglo y del milenio. Tras la Eucaristía celebrada por el Arzobispo de Santiago, Monseñor Julián Barro, se formó la procesión, que saliendo de la catedral por la puerta de las Platerías, se dirigió a la plaza de la Quintana, donde está situada la Puerta Santa. Un martillo de plata y marfil de dos kilos de peso, fue utilizado por Monseñor Barro, para derribar las piedras que protegen el acceso al templo. Al primer golpe, dijo el Arzobispo: “Abridme las puertas de la casa en la que habita el justo”. Al golpear por segunda vez, exclamó: “Entraré en tu casa, Señor”. Y tras dar el tercer golpe diciendo: “Abrid las puertas que el Señor estará con nosotros”, se desplomó el muro y quedó expedita la puerta Santa. Portando una gran cruz de plata, cruzó el Arzobispo la puerta y dirigiéndose al Altar Mayor se inició la ceremonia de acción de gracias. Comenzaba así, el último Año Santo Compostelano del segundo milenio del cristianismo.

Si todo tiempo es tiempo de gracia, hay ocasiones en que el corazón de las personas es tocado de manera especial por el amor de Dios. La Iglesia, sabedora de que una de las más graves tentaciones que acosan al cristiano es la de la monotonía y la indiferencia ante el don inapreciable de Dios, busca despertarnos de nuestra somnolencia, con el uso de los jubileos, años de gracia del Señor, y quiere que nos encontremos con Cristo, guiados por el Apóstol Santiago, amigo del Señor, testigo de la resurrección de la hija de Jairo, de la Transfiguración y de la agonía de Getsemaní.

El Jacobeo 99, tiene primordialmente una finalidad religiosa, de conversión, de fe, y de testimonio cristiano. Es preciso dejar que el Señor remueva las aguas de nuestra existencia, estancadas por la cómoda herejía de la indiferencia, como dijo Papini. No hay que mitigar superficialmente el hambre y la sed del alma con realidades sucedáneas. Hay que impregnar la esponja de nuestra existencia, con la fina y constante lluvia de la gracia. Que este Año Jubilar Compostelano, Año de la gran *Perdonanza*, sea trayecto de peregrinación para llegar así al ‘Pórtico de la Gloria’ con la esperanza de cruzar el dintel de la gracia.

Feliz semana, amigos.

## XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

**Domingo 27 de junio, 1999**

Mis querido amigos:

A punto de comenzar las vacaciones de verano, quisiera escucharais hoy una hermosa leyenda de Pilar Castillo, en la que a Dios se le ocurre abrir una tienda; en ella se puede adquirir cualquier deseo o necesidad que tengas. La tienda, preciosamente decorada y atendida por diligentes ángeles, abrió sus puertas celestiales a todo el que quisiera comprar. Una persona (P) muy necesitada llega temprano a esta tienda y se queda maravillada ante tanta belleza. Un ángel (A) sale a atenderle y le pregunta:

A.- ¿Cuáles son tus deseos?

P.- Pues, mira, tengo muchos problemas y nada de dinero.

A.- Hermano, no te preocupes, aquí cobramos con capital

P.- (Emocional).¿Y puedo pedir todo lo que quiera?

A.- Sí, todo lo que quieras. (el hombre se animó y dijo)

P.- Bueno, tome nota, por favor. (el ángel sacó su bloc y su pluma celestial y dijo)

A.- ¿Qué quieres?



P.- Pues verás. Por las noches noto que se me sale el corazón, tengo taquicardia y también me duele el brazo izquierdo.

A.- Muy bien. Salud. ¿Qué más?

P.- Verás, con mi pareja, por la mañana no hablamos, rugimos.

A.- Bien. Una pareja armoniosa. ¿Qué más?

P.- Mis hijos, adolescentes, se emborrachan. Me cogieron el coche y me lo destrozaron.

A.- Bien. Unos hijos responsables e integrados. ¿Qué más deseas?

P.- Pues mira, la política en mi país... Me gustaría que sanearan las finanzas, que saliéramos del desempleo, que fuéramos muchísimo mejores los de la Unión Europea, y en definitiva, que hubiera una economía mejor en toda...

A.- Muy bien, muy bien. ¿Y qué más?

P.- La verdad, me duelen los jóvenes drogadictos, los niños en la miseria, me duele el abandono de muchos ancianos; en fin, me gustaría que todo eso se arreglase en mi país, en Europa, y en todo el mundo (el ángel le dice)

A.- ¿Eso es todo?

P.- Sí, eso es todo (el ángel se retira para prepararle el pedido y al poco tiempo regresa trayéndole un pequeño saquito)

P.- Pero, ¿aquí está todo?

A.- Sí. Eso es todo.

P.- No lo entiendo.

A.- Tú no has entendido nada. En esta tienda sólo se venden semillas, no frutos. Tú las tienes que cultivar, tú las tienes que cuidar y guardar. Y sólo así tendrán solución todos tus problemas.

P.- (El hombre, todavía confundido, le dijo al ángel) Oye, ¿Y no podría Dios hacer un milagro extraordinario y así componer todo de un solo plumazo?

A.- Pues fíjate tú, que Dios ya hizo ese milagro.

P.- ¿Cuándo, a qué hora?

A.- Cuando tú naciste, te dio todo para que hicieras el mundo que quisieras tener. Así que adelante: ha llegado el momento de actuar. Es el momento del triunfo.

Feliz semana y feliz verano, amigos.

## XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

### Domingo 19 de septiembre, 1999

Mis queridos amigos:

Reanudamos nuestro contacto radiofónico tras el paréntesis del verano y comienzo hoy con este enunciado:

LOS HOMBRES Y MUJERES DE MAÑANA ESTÁN YA EN LAS AULAS

Esta frase que parece tener visos de perpetuarse por su rotundidad, no tiene otra pretensión en mi boca, que la de constatar el hecho, del que hemos sido testigos todos, esta semana pasada.

Si los grandes Centros Comerciales, insistían día tras día, en la proximidad de 'la vuelta al cole', la estampa siempre festiva de nuestros niños y niñas, cargados con sus mochilas multicolores, repletas de libros, cuadernos y lápices, y muchos de ellos y ellas vestidos con el chándal, prenda que parece hoy un uniforme de trabajo, ha alegrado la vida popular.

En nuestras Parroquias y Catequesis, en las Escuelas y Universidades, en la vida toda, se revuelven papeles, programaciones, líneas transversales, etc. porque es el tiempo de preparar las tareas que se desarrollarán a través del curso escolar.

Cada uno de nosotros tenemos nuestras listas de urgencias, pero en todo "necesita el Señor trabajadores para su viña". Nuestras comunidades humanas, con todos sus problemas son la viña a la que el Señor nos llama a trabajar.

La parábola de este domingo nos recuerda aquellos tiempos de los años 40, 50, y 60 cuando veíamos a grupos de hombres, que a primeras horas de la mañana esperaban pacientemente, en la plaza de los pueblos, la llegada de los capataces o los mismos dueños de las tierras, o los encargados de almacenes de naranjas, para ser contratados.

Hoy con el crecimiento de la economía, se ha conseguido un mayor grado de bienestar para muchas gente.

Pero, continúa aún vigente, con todas sus exigencias, el mandato del Señor a todos sus Jornaleros: "Id también vosotros a mi viña".

Hay contratados de primera hora; otros son contratados a media mañana, otros lo son a medio día, y otros a última hora de la tarde. Todos los momentos son buenos para comenzar la aventura cristiana.

De la parábola nos sorprende la envidia suscitada en quienes han comenzado a trabajar desde la primera hora, con respecto al salario, que reciben los contratados a última hora.

Hemos de descubrir que la novedad de la parábola reside en que el patrón que pasa por la plaza no sigue los criterios del mercado; él no busca solamente mayor productividad, ni mayor lucro en el negocio; si así fuera, no contrataría a los excluidos económicos.



La mirada de Jesús ve en aquellos hombres ‘del paro’ relegados del sistema, a personas con rostro y sentimiento, con vida y necesidades, con angustias y esperanzas, y no como meros braceros, mera fuerza de trabajo.

Descubre el rostro de aquellos que no tiene trabajo, los que no tienen fuerzas para aguantar todo el peso del día y del bochorno, los que no tienen energías psíquicas o mentales, los que están enfermos. Y el rostro de todos estos desposeídos mueve a compasión y provoca una actitud de divina humanidad *Id a mi viña*.

A la hora de pagar, esa nueva mirada de Dios, le lleva a tomar una decisión provocadora: comienza por los últimos, porque no consiente ver reducida a gran parte de sus hijos, a mera fuerza de trabajo.

Por eso a los que más oportunidades hemos tenido nos coloca los últimos en la fila, para que observemos con atención lo que ocurre y obremos en consecuencia.

La buena nueva que Jesús nos anuncia, en esta parábola nos invita a romper el círculo mercantilista de reducir a la persona en mercancía y nos entrega la misión de resucitar los valores del Reino, que nos dibujan el rostro de Dios, en la mirada de aquellos que, menos afortunados, esperan en las plazas del nuevo mercado, ser llamados por un prójimo solidario.

Feliz semana, amigos.

## XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

### Domingo 26 de septiembre, 1999

Mis queridos amigos:

No es fácil ser constante y fiel en la vida. A veces soñamos mucho, pero cuando llega el momento de la verdad, los sueños se desvanecen y todo queda en palabras, parole, parole, como decía aquella conocida canción italiana de hace unos cuantos años.

Eso es lo que nos cuenta el Evangelio de este domingo: un joven que le dice a su padre sí, sí, voy en seguida a la viña, pero a la hora de la verdad no va. Sin embargo su hermano que parece decir siempre que no, que no, al final es el que de verdad da el callo. Necesitamos seriedad y compromiso lo mismo en el estudio que en todas las tareas de la vida.

San Pablo en la segunda lectura de hoy (Flp. 2. 1-4) nos anima a trabajar con seriedad, sin ostentación, humilde y calladamente, por amor a los demás “No os encerréis en vuestros intereses, dice, sino buscad todos el interés de los demás, tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús”.

Quien respira el oxígeno de los valores del Evangelio dinamiza su vida en compromiso para con los demás. Pierde el enfoque egoísta, para proyectar las propias capacidades en bien de los otros. Vivimos en un mundo que se ha volcado en la valoración de la imagen.

Los medios de comunicación, denominados medios audiovisuales nos parecen cada día más visuales que auditivos, y lo que se valora sobre todo es la imagen, que muchas veces es sinónimo de apariencia, de publicidad. Cuántas veces y por obra de la propaganda un producto no se valora tanto por su contenido como por su continente. El envase, el papel, el frasco, es más importante que el perfume, el alimento, o la tela. La imagen tiene en cuenta las apariencias, el exterior, lo circunstancial. Hoy una buena imagen vende mucho. La cultura de la imagen es caldo de cultivo para la hipocresía. Aparentar lo que no se es; decir y no hacer.

Jesús denuncia la hipocresía. Contrapone las dos conductas: la de los que guardan las formas, las apariencias, dan la imagen, que dicen sí, pero no obedecen, y la conducta de los que hacen el bien y son solidarios, aunque aparentemente estén marginados. Sinceridad y honestidad. Nadie está exento de este ambiente de apariencias, pero el Evangelio, que escandalizó en su tiempo a los judíos, es proclamado hoy para nosotros. Sería aventurado una obsesiva preocupación por la apariencia y un descuido peligroso de la realidad.

Malo es decir y no hacer, pues es hipocresía, pero tampoco es del todo bueno hacer sin decirlo. Entre ambos extremos, Jesús prefiere el segundo, pero la mejor postura es la de aquellos que dicen sí y lo cumplen. Las de aquellos que saben predicar y dar trigo. Porque aquí queda reflejada la doble dimensión de la fe y de las obras.

Feliz semana, amigos.



## XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 3 de octubre, 1999**

Mis queridos amigos:

Nuestra vieja piel de toro como antes se decía, España es un país privilegiado para la producción de vinos de calidad. Posee el viñedo más extenso del planeta, sus suelos son tan variados como sus gentes, y la altitud media y la insolación, junto con la baja pluviometría hacen de esta tierra un paraíso para las vides. Los otoños secos con sus días soleados y las noches frescas permiten madurar cada año los racimos, sin prisas ni pausas, hasta alcanzar su apogeo aromático y gustativo.

Así, con este lenguaje de fragancias y perfumes, se expresa uno de los viticultores más prestigiosos y reconocidos de España e internacionalmente. Y es que el sector vitivinícola, de vendimia y crianza, de barricas y robles, de viñedos y fermentaciones, está de moda. En el marco del esquema de la alimentación, saborear una moderada copita de buen vino, es un complemento recomendado en la más excelente de las dietas: la mediterránea.

En muchos pueblos especialmente de tradición cristiana y de otras muchas tradiciones culturales, todavía se celebra, por estas fechas, la acción de gracias por la cosecha, la fiesta de la recolección. De la vendimia, de la bellísima y alegre faena agrícola recolectora, de la viña, de los trabajadores, nos hablan hoy los textos de Isaías y de San Mateo en dos páginas bíblicas de primera magnitud.

Isaías nos presenta a Dios como el dueño amoroso de la viña y, en lamento angustiado por la vendimia desafortunada, nos propone al pueblo como la viña que responde no con frutos sino con agrazones, a pesar de los muchos esfuerzos y desvelos del agricultor de la viña. Por eso el dueño arrendará la viña a otros labradores.

En el Evangelio, al venir Jesús, el Hijo del dueño, tampoco encuentra fruto. Y cuando quiere renovar la viña, podarla y purificarla con su Palabra, se rebelan contra Él y lo llevan a la muerte. Jesús mismo se nos presenta como vid verdadera, y al Padre como al labrador, mientras que nosotros sus discípulos somos sus ramas, si queremos dar fruto. La metáfora de la uva pisada en el lagar, para extraer el vino, es una de las enseñanzas más entrañables que nos brindan los escritores antiguos, comparándola a Cristo, pisado, exprimido en su Pasión redentora, dándonos en la Misa el vino de su sangre, como signo de su amor.

Hoy como os decía al principio, se valora mucho y se celebra con agrado el hecho de cultivar cepas selectas para vinos de marca, de sabor exquisito, y ¿por qué no decirlo?, de subido precio. Nosotros, tenemos la alegría de ser ‘Viña del Señor’ donde se ha plantado no cualesquiera cepas, sino las más selectas. Nuestra época necesita de un vino que haga arder los corazones de una forma nueva. No podemos inquietarnos ante una cultura que es de acumulación, e interesada. ¿Seremos vino de Cristo para un mundo necesitado de entusiasmo transformador de conductas? A trabajar con fervor, con humildad, con alegría en la viña del Señor, a la que hemos sido llamados.

Feliz semana, amigos.

## XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 29 de octubre, 1999**

Mis queridos amigos:

En el Evangelio de hoy aparece la intriga, la pregunta traidora y sibilina que los judíos plantearon a Jesús, sobre el tributo al César.

Después de las tres parábolas que el Señor les dirige en los domingos anteriores y que entendieron muy bien como advertencia para ellos, los fariseos se reúnen para organizar su estrategia y buscan desesperadamente comprometer al Maestro. Con este fin envían unos discípulos debidamente aleccionados para tirarle de la lengua, presentándose con la apariencia de quienes quieren aprender, pero con la intención de ponerle entre la espada y la pared.

Le plantean la pregunta. Maestro, dínos, ¿Qué opinas, es lícito pagar impuesto al César, o no? Era una trampa premeditada, con visos de ingenuidad, preparada por los discípulos de los fariseos y los herodianos. La cuestión del pago al Emperador era muy discutida entonces, pues era la señal inequívoca de aceptar o no la dominación romana. Cualquier respuesta era comprometida. Si respondía afirmativamente podían acusarlo de colaboracionista e impío; si se ponía en contra, los partidarios de Herodes podían acusarlo de revolucionario y enemigo del Emperador.

La contestación de Jesús es bellísima y rompe los hilos de la red que le tienden. No consiguieron los judíos su empeño, pero a través de los siglos de historia cristiana, la respuesta de Jesús ha sido utilizada para comprometer a la Iglesia.

Como tan acertadamente nos decía nuestro llorado cardenal Tarancón, algunos, a veces, confunden independencia con neutralidad. Creen que la Iglesia ha de estar al margen del desarrollo de la sociedad en que vive. Pero, la Iglesia no puede ser neutral ante muchos problemas que se plantean continuamente en la sociedad. No puede ser neutral ante el hambre, ni ante la prepotencia de algunos grupos, ni ante las drogas o la violencia.

La neutralidad ante estas realidades no es una virtud, sino un delito social y un pecado, según el concepto cristiano.

La Iglesia no reclama su independencia para permanecer en la orilla, tranquilamente, mientras los hombres, arrastrados por la corriente han de hacer grandes esfuerzos para no hundirse. La Iglesia ha de estar siempre pendiente de las necesidades, de las angustias de las personas y ha de ser constantemente la celadora de la dignidad personal y de los derechos humanos.

La Iglesia no puede ser neutral en los problemas humanos. Ha de ser fiel a la misión que le ha dado su fundador: Jesucristo.

Dad al César lo que es del César y a Dios, lo que es de Dios.

Feliz semana, amigos.

## XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 24 de Octubre, 1999**

DOMUND

Mis queridos amigos:

*LOS MISIONEROS HERMANOS DE TODOS* así nos lo recuerda el lema de esta Jornada Mundial de las Misiones, que celebramos hoy y que conocemos comúnmente como el Domund.

Las misiones no son cuestión de unas huchas con cabezas de chinos, de negros o de blancos, como candorosamente creíamos de pequeños, eran otros tiempos, ni es cuestión de fanáticos que van a indoctrinar a gentes ingenuas, como maliciosamente quieren presentarnos algunos. La verdadera ‘Misión’ está en esas vidas de tantas personas entregadas a Dios y a los demás.

El amor universal de Dios se refleja en la vida y en el trabajo abnegado de miles de hermanos y hermanas que lo dejan todo para compartir con los más necesitados del mundo, el amor inagotable del Padre.

Los misioneros son la concreción histórica de una misión de la Iglesia, que ha recibido el encargo de anunciar la Buena Noticia preferentemente a los pobres, a los que mueren de hambre y por enfermedad, a los que ven inculcada su dignidad por la sinrazón de vivir en lo que llamamos Tercer Mundo.

Los misioneros no tratan de imponer a nadie un credo, sino de comunicar, de compartir con los demás la fe, la esperanza, la lucha por la dignidad de todos los hombres y mujeres, vivan donde vivan.

El Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Misiones nos recuerda que este día constituye para la Iglesia, una preciosa ocasión para reflexionar sobre su naturaleza misionera. Recordando siempre el mandato de Cristo: “Id pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt. 28,19). La Iglesia es consciente de ser llamada a anunciar a los hombres y mujeres de todo tiempo y lugar el amor único del Padre., que en Jesucristo, quiere reunir a sus hijos dispersos por el mundo (Jn. 11,52)

El mandamiento que nos confió Jesús “Amaos los unos a los otros como yo os he amado” hace optar a tantas personas a convivir y trabajar con los más necesitados con ilusión, a pesar de las persecuciones, dificultades incluso la muerte violenta.

Esta muestra del amor inagotable del Padre en cada uno de ellos les da la bien ganada reputación de ser los pioneros en el desarrollo y pacificación de los pueblos.

Como Dios que es Padre de todos, los misioneros pueden decir, con verdad, que son hermanos de todos.

Feliz semana, amigos.

## XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 31 de octubre, 1999**

### TODOS LOS SANTOS Y FIELES DIFUNTOS

Mis queridos amigos:

Mañana cantidad de vehículos familiares regresarán a sus lugares de origen para dar un cálido homenaje a sus antepasados, guardando las formas propias de cada cultura y de las tradiciones locales, contagiadas todas ellas de esa forma de lenguaje y expresión amorosa que son las flores.

Todos los Santos y Fieles difuntos son dos fiestas que nos ponen en relación con nuestros antepasados, y también con nosotros mismos. Los santos nos indican el camino que desde la fe adquiere el tono apropiado de esperanza y de realización del reino de Dios.

Los difuntos nos hablan de la fragilidad de nuestra existencia.

La fiesta de mañana es de comunión con todos los que nos han precedido en la fe y la esperanza. Con todos los que fueron, son y serán miembros del pueblo santo de Dios. Es una fiesta de solidaridad. Con todos aquellos santos, los de los altares y los que hacen presente, actual y viva, la santidad de la Iglesia. Ya que todos formamos una comunión. “La Comunión de los Santos”. Los santos, sean canonizados o no, forman una parte muy importante de la Iglesia, pues, nos descubren las mil maneras que Dios tiene para hacer presente su gracia y su salvación en el mundo.

El Apocalipsis nos habla de una muchedumbre inmensa que nadie podría contar, procedentes de toda raza y condición social, de toda edad, y de toda cultura, de pie delante del trono y del Cordero. Son los que, viniendo de la gran tribulación, han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero. De hecho, si repasamos con cierto detalle la lista de los santos que nos han precedido, encontramos en ella hermanos nuestros de todo color y de toda raza. Lo que nos hace percatar de la inmensa riqueza que para el mundo supone tal diversidad de manifestaciones de la gracia de la salvación.

La universalidad de la redención de Jesucristo es una de las grandes leyes del cristianismo por la que luchó de una manera importante San Pablo. El nos describe de manera muy plástica, la riqueza de dones que se da dentro de la Iglesia, con la imagen de los miembros del cuerpo humano, encabezados por Cristo. Es El quien da cohesión y sentido a la gran diversidad de dones y carismas: apóstoles, profetas, maestros, el don de curar, de obrar milagros, de guiar, de ayudar a los demás en la fe...

Pero todos colocados bajo el gran carisma del amor, que define y fortalece la vida de la Iglesia y de los cristianos.

En el anonimato de los cementerios y en el anonimato del santoral hay personas que tomaron en serio la vida, y su esfuerzo no ha sido inútil, porque la historia de la humanidad lleva su huella y ahora, son, un adelanto de nuestra experiencia actual.

Feliz semana, amigos.

## **XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO A**

**Domingo 7 de noviembre, 1999**

Mis queridos amigos:

Ríos de gente llevando ramos de flores con semblante de tristeza y musitando alguna oración de esperanza, han visitado nuestros cementerios esta semana pasada; todo alrededor de esta realidad insoslayable que es la muerte. La parábola de las vírgenes necias y prudentes del evangelio de hoy, es como un aldabonazo que nos alerta sobre la ineludible opción existencial que el Reino exige a todos. El Papa presidió en Roma la Eucaristía que clausuraba la II Asamblea Especial para Europa del Sínodo de los obispos. La actitud de base que refleja el final es de gran optimismo. “Iluminados por la fe en Jesucristo, con humilde certeza, proclaman los padres sinodales, sabemos que no os engañamos diciendo que la esperanza es posible también hoy y es posible para todos”. La esperanza de la cual es fuente Jesucristo no es un sueño ni una utopía. Es una realidad porque Jesús es el Emmanuel, Dios con nosotros, el Resucitado siempre viviente en su Iglesia que actúa para la salvación de las personas y de la sociedad.

En una cultura postmoderna, en la que aparece ajeno y apartado el rastro de Dios, los pastores de Europa, nos instan a mantener encendida la lámpara de la fe, y a tener preparada la reserva de aceite, en un mundo que nos entretiene y despista de lo esencial y vacía nuestra ilusión por la espera del novio, Jesucristo. El aceite de las alcuas que necesita Europa es aquel que suaviza los laboriosos esfuerzos para no descuidar importantes tareas tales como, derechos humanos, familia, atención preferente a todo aquello que concierne a la vida desde el comienzo hasta la muerte, la integración europea ampliada a los países del Este, la justicia, la solidaridad, en especial con los emigrantes, la educación de los jóvenes, la apertura a la cooperación con los países más necesitados por parte de Europa, en este mundo globalizado. Todo ello, sin condenas, en postura de diálogo planteando interrogantes, más que denuncias, y valorando en mucho los signos positivos. Tener prudencia evangélica, la reclamada a las vírgenes sensatas, es valorar y pedirle al Señor una fe esperanzada, duradera, orientada a Cristo que viene a nosotros. La gran cantidad de mártires de todas las confesiones, tanto de países del Este como del Oeste, la santidad de hombres y mujeres de nuestro tiempo, la libertad recuperada de las Iglesias del Este, la difusión de nuevas comunidades y movimientos, la creciente presencia de la mujer en instituciones la reconciliación entre naciones son entre otros, algunos de los signos de esperanza que hoy pueden detectarse en nuestra Europa.” No silencian nuestros obispos “las situaciones dramáticas e inquietantes que expresan la obra del espíritu del mal, tales como la violación de los derechos fundamentales de las personas, de las minorías y de los pueblos, la limpieza étnica, el impedimento a los prófugos para que regresen a sus casas, las injusticias, violencias y muertes que aplastan nuestro siglo que ya se acerca a su fin.”

Por ello no dudan en invitarnos a todos a “un valiente examen de conciencia para reconocer nuestros miedos y errores, y confesar con sinceridad nuestras torpe-

zas, omisiones, culpas e infidelidades. Confianza en el poder de Dios, y sabiduría de la espera en sus promesas, proclama hoy la Palabra de Dios. Sólo los buscadores de Dios, perseverantes en la noche de este fin de siglo, valientes pero prudentes, podrán abrir vías a la espiritualidad cristiana siempre eterna y siempre renovándose”.

Feliz semana, amigos.



## XXXIII DOMINGO DEL T. ORDINARIO. CICLO A

### Domingo 14 de noviembre, 1999

Mis queridos amigos:

La Palabra de Dios de este domingo considera a las personas como trabajadoras y exalta el trabajo diligente y laborioso nacido del amor. El trabajo esforzado para acrecentar lo recibido, porque un día deberemos dar cuentas de lo que cada uno ha hecho de su vida y de la vida de cuantos le rodean. El Evangelio nos habla de negocios. Hoy, penúltimo domingo del año Litúrgico, antes de la Solemnidad de Jesucristo Rey, culminación del año cristiano, continúa amonestándonos la Palabra de Dios, como hacen los padres y profesores a sus hijos y alumnos, al acercarse los exámenes de fin de curso. La parábola de los talentos, este es el relato evangélico, nos recuerda que la vida cristiana no consiste únicamente en no hacer el mal, sino en hacer positivamente el bien. Y para eso nos deja una enorme fortuna. *Los talentos*.

¿Qué son? La tercera acepción del Diccionario nos ilumina mucho: *Talento es una aptitud, una capacidad para el desempeño o el ejercicio de una ocupación*. Así podemos hacer una lista sencilla:

Talentos naturales: Salud, ingenio, habilidad, belleza, simpatía, buena memoria, don de gentes, inteligencia, fuerza de voluntad, alegría, optimismo.

Talentos adquiridos: Cultura, ciencia, dominio de idiomas, arte de convencer, tocar un instrumento musical, dibujar.

Talentos espirituales: La gracia, la fe, los sacramentos, la Iglesia, la vocación, la comunidad, los Dones del Espíritu Santo.

Talentos sociales: Cualidades para dirigir, consolar, presidir, aconsejar, organizar, entretener, acompañar, etc.

Podría alargarse la lista mucho más. Todos hemos recibido una gran cantidad de talentos, que son una llamada a la responsabilidad. La vagancia, la cobardía, la inhibición, las excusas son verdaderos atentados contra la obligación de multiplicar los dones. Demasiadas veces hemos oído: “eso es tu problema”, “Sí, lo entiendo, pero no es de mi incumbencia”, mira, “a mí plin”, “allá él, yo tengo bastante con lo mío”, sabes que te digo “a mí que me dejen tranquilo y en paz”. Este modo de pensar y de decir demuestra cierta infidelidad al encargo recibido de multiplicar los talentos. Cristo nos ha dejado sus inmensas riquezas para que las disfrutemos y las difundamos. Aunque en vasijas de barro, llevamos en nosotros, la riqueza infinita de la Santa Trinidad que nos habita. ¿Qué hacemos con este tesoro? Mientras que en los negocios del mundo se organizan monopolios, se esconden y ocultan tecnologías y se patentizan descubrimientos para evitar ganancias compartidas, en el mercado de Dios cuanto más se comparte y reparte más crece y se multiplica la riqueza. Pero no es de dinero este negocio, sino de amor.

San Pablo nos exhorta a no dormirnos en los laureles. Gráficamente lo expresaba un experimentado sacerdote, magnífico escritor, J. M. Cabodevilla al decir: “El abogado defensor alega: Este hombre es inocente, no ha hecho mal a nadie, ni siquiera ha matado una mosca”. Y el fiscal acusa: “Pero, las moscas que este hombre no mató, trajeron la peste a la ciudad”.

Feliz semana, amigos.

## I DOMINGO DE ADVIENTO. CICLO B

---

**Domingo 28 noviembre, 1999**

Comenzamos un año litúrgico y lo iniciamos con un nuevo Tiempo de Adviento. Tiempo de intensificar nuestra vida cristiana. Adviento es como el despertar, abrir los ojos, mirar el horizonte y ponernos nuevamente en camino.

La vida cristiana es un constante Adviento en el que debemos vivir vigilantes y atentos a los signos de los tiempos, que son los signos de Dios.

A partir de este domingo será el Evangelio de San Marcos el que guiará nuestras reflexiones: Cada Evangelista tiene su estilo, su manera de entender las palabras y los hechos de Jesús. Una nota que caracteriza el genio de San Marcos es su brevedad, que a veces es hasta cortante, un poco adusta, palabras secas, casi taquigráficas. Por parte del evangelista se nos hace una invitación a vivir de modo constante, con responsabilidad vigilante, ante el Señor que viene. A todos se nos pide que no nos dejemos atrapar por las cosas que hoy son, pero que mañana habrán dejado de existir, como el tiempo. Cuidado. Estad alerta, nos dice, “porque no sabéis cuándo llegará el momento”. Y por ello, Jesús repite con insistencia el mandato de velar, de estar despiertos. Muchos son los que velan nuestro sueño, el personal sanitario, cuidando enfermos; policías y vigilantes, ante eventuales problemas; Bomberos, taxistas, ferroviarios, barrenderos, periodistas, y tantos otros trabajadores al servicio del bien común, mientras los demás normalmente descansamos.

El evangelio nos compromete a mantenernos en una vigilancia activa. No podemos dormirnos en nuestro bienestar rutinario, en nuestros pequeños problemas de gentes satisfechas de lo que son y tienen. Puede ocurrir que a nuestro alrededor haya graves problemas y nosotros estemos entretenidos en cosas de poca monta.

La vida cómoda nos adormece, nos hace gentes superficiales, situados en una fe mortecina, sin viveza en la esperanza y la solidaridad instalados en la rutina. Sería triste que fuéramos gente que no esperan al Señor porque parece que no le necesitan.

En su Carta Pastoral, con motivo del año 2000, nos dice nuestro Señor Obispo, que la misión evangelizadora es tarea de todos y tarea extraordinariamente urgente y próxima. No se trata de sermonear a nadie. Se trata de acompañar el testimonio de nuestra vida cristiana con unas palabras que lleguen al corazón.

En el Año Jubilar, la Iglesia nos invita -especialmente en este tiempo de Adviento- a una conversión esencial. Devolver a la persona la orientación hacia la Verdad y el Bien, con mayúsculas.

Cuando el hombre se de a Dios y al prójimo, y deje de girar en torno a sí mismo y a sus propios gustos, descubrirá la felicidad para la que ha sido creado. Por eso San Pablo considera las cosas como basura, con tal de ganar a Cristo y vivir en Él.

Este es el desafío que debemos asumir los cristianos, para entrar en el Adviento y celebrar sinceramente el Jubileo del Año 2000.

Feliz semana, amigos.



## IV DOMINGO DE ADVIENTO. CICLO B

---

### Domingo 19 de diciembre, 1999

Mis queridos amigos:

Las calles de nuestras ciudades y pueblos llevan días regalando nuestros oídos con música de villancicos: En los colegios, en las familias, en los comercios y grandes almacenes se vive ya el clima navideño. Es que estamos a las puertas de la Navidad.

El sentido de la celebración de este cuarto domingo de Adviento consiste en acabar de prepararnos bien para este gran acontecimiento, que lo es para la sociedad entera. La Navidad, el misterio de la Encarnación del Hijo del Hombre.

Una Navidad que, además este año coincide y abre la puerta al gran Jubileo del año 2000.

El Evangelio de hoy nos cuenta cómo llegó a María la primera noticia. María, tierra virgen en la que Dios siembra la semilla del Verbo; Madre amorosa que acoge al Hijo de Dios como Hijo suyo, y le da, su ser humano, esa humanidad que para siempre va a compartir con nosotros, para que también con Él podamos compartir su divinidad. En este último domingo de Adviento, la liturgia se llena de María. Todo se hace más grato, más cercano, porque la Mujer, nuestra Hermana, es coprotagonista en la Historia de la Salvación.

En el encuentro ángel-mujer el cielo se funde en la tierra. Al lado de las expresiones como “Ella se turbó”; “No temas María”; “¿Cómo será esto?”, de fuerte sabor terreno, resuenan otras asombrosas y totalmente opuestas: “Alégrate, llena de Gracia”; “Concebirás, siendo virgen”; “Darás a luz al Hijo de Dios”.

Un día bellissimo, el de hoy, porque en María, que es imagen de la Iglesia, se hace verdad irrefutable la ley central de nuestra historia. Que es, repito, la Historia de la Salvación: Dios elige lo débil y lo despreciado de este mundo para confundir a los poderosos.

Pensemos en el anuncio a María, en las circunstancias de la Encarnación, su acatamiento humilde, su sencillez, su aceptación de la voluntad del Padre; y recibamos cada día el *ángelus* para que este resumen de la Historia de la Salvación nos anime a vivir cristianamente.

Feliz semana, amigos.

## BAUTISMO DEL SEÑOR. CICLO B

---

**Domingo 9 de enero, 2000**

Mis queridos amigos:

Aquí estamos de nuevo. Pasaron las Navidades, se acabaron las vacaciones y hemos entrado con mucha ilusión en este año 2000, tan redondo, tan grande y tan nuevo.

Quiera el Señor, bendecir el año, el siglo, el milenio. Que se curen nuestras heridas, se iluminen las cegueras, se superen los obstáculos y que alcancemos las metas deseadas. Que el Señor nos capacite para crecer siempre en la fe y en el amor. Con la luz y el calor del Niño de Belén, que nos envuelve el pensamiento y los deseos más íntimos de nuestro corazón, podemos caminar en tiempo de invierno, sin temor al frío. Él nos ha regalado el consuelo de sabernos unidos en el amor y el servicio, y nos abriga con sus palabras de vida eterna.

Hoy, en este segundo domingo del nuevo año, celebramos la solemnidad del Bautismo de Jesús. Los cuatro evangelistas, unánimes, nos hablan del Bautismo del Señor en el Río Jordán. Jesús se acerca allí donde Juan bautiza, y en aquel bautismo Dios Padre lo señala como enviado, lleno de Espíritu Santo. Y, cómo no, hoy recordamos el día en que el Espíritu de Jesús vino a cada uno de nosotros en el día de nuestro bautismo y nos hizo hijos de Dios.

El Bautismo es un espaldarazo, una señal indeleble que nos marca como seguidores de Jesús, y nos consagra con su misma vocación: la liberación. Es de aquí, del Bautismo, de donde nace nuestra inserción en la obra de la salvación. Como bautizados, todos formamos el gran pueblo de Dios, y con una llamada común que nos obliga, a todos, a la perfección por la caridad.

Por el Bautismo todo cristiano participa en las tres funciones esenciales de Cristo: Por el oficio profético, debe anunciar la Buena Nueva y dar testimonio de Cristo Resucitado, haciendo más visibles al mundo los signos de los tiempos. Por el oficio sacerdotal, damos gloria y culto espiritual a Jesucristo cristianizando a la sociedad. Por el oficio real, Cristo nos consagra al servicio de la humanidad, actuando como fermento para la transformación del orden temporal.

Todo esto es esencial en el cristiano. Lo que quiere decir que Cristo nos destina a todos los bautizados a ser sus testigos hasta el último rincón del mundo. Pocos padres saben, al pedir el bautismo de sus hijos, que la persona al bautizarse no lo hace solamente para sí, sino para los otros. El bautismo no es algo estático, mágico, sino fuerza dinámica que madura con la entrega. Sólo el bautizado en el Espíritu capta lo que es “nacer de nuevo”.

Con el Bautismo, Jesús inaugura su misión profética. Nosotros, con nuestro bautismo debemos secundarle. Si Jesús se dejó conducir por el Espíritu, también nosotros; que si Él no nos mueve y fortifica, es decir, si no le dejamos actuar en nuestras vidas, poco o nada podremos liberar ni vivir justamente.

Feliz semana, amigos.

## II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

---

**Domingo 16 enero, 2000**

Mis queridos amigos:

La noche de Navidad el Papa Juan Pablo II procedía con emoción a la apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro inaugurando así el Año Jubilar. Mostraba el Papa su profunda alegría por haber llegado a la cita que le esperaba desde hacía veintiún años. Probablemente al empujar la Puerta Santa recordaba emocionadamente aquella frase que, minutos después de ser elegido Papa le susurraba al oído el entonces Primado de Polonia Cardenal Estefan Wyzynsky: “Acepta porque tienes que ser quien introduzca a la Iglesia en el Tercer Milenio de la historia cristiana” Digo esto, porque el mismo Papa cumplía de esta manera su sueño de introducir a la Iglesia en el Tercer Milenio de Jesucristo. En la Bula Jubilar, el mismo Papa nos dice: “Desde mi primera Encíclica, *Redemptor hominis*, he mirado hacia esta fecha con la única intención de preparar los corazones de todos a hacerse dóciles a la acción del Espíritu. El tiempo Jubilar nos introduce en el regio lenguaje que la pedagogía divina de la salvación usa para impulsarnos a la conversión, a la amistad de Dios, a ser conscientes de llevar al mundo la luz verdadera, Cristo Señor”.

El relato de vocación que nos ofrece el Evangelio de San Juan en este segundo domingo del Tiempo Ordinario, nos comunica el descubrimiento progresivo que hacen los discípulos de la persona de Jesús, de su figura atrayente, de su modo de vivir. Estaba Juan Bautista acompañado de dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba dijo: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús, quien se volvió y al ver que lo seguían les hizo una pregunta que les exige examinarse a fondo ¿Qué buscáis?, o sea, ¿Qué lleváis en el fondo de vuestro corazón? ¿Cuáles son vuestras inquietudes más profundas? Preguntas que tocan las raíces de nuestra existencia. ¿Qué buscamos los seres humanos? No es fácil la respuesta a esta intrigante pregunta. Para algunos la vida es como un supermercado, todo se puede comprar. Otros buscan huir de los conflictos, de los problemas, pero, escapar ¿hacia dónde?. Otros están cansados de todo, quieren olvidarse de todos, no preocuparse por nadie, sólo pretenden sobrevivir. Hoy, muchos únicamente se cuidan de lo inmediato y se olvidan del horizonte último.

Un autor francés se pregunta: “¿Después de la sociedad industrial y de la sociedad del ocio no estamos quizá en la era de la sociedad depresiva?” Muchas personas no saben qué hacer con sus existencias, no encuentran un ideal desde el que les sea posible proyectarse para el futuro. A algunas personas de hoy, inmersas en la cultura de la satisfacción, parece que no les interesa la salvación cristiana, sólo parecen preocupados por la satisfacción de sus necesidades inmediatas. Pero ninguna sociedad puede prescindir del misterio. De ahí la importancia de esta primera conversación de Jesús con sus discípulos ¿Qué buscáis? ¿Dónde vives? Venid y lo veréis. Aquella conversación cambió por completo la dirección de la vida de aquellos primeros discípulos: Tanto que cuando Juan, ya muy anciano, escribe su evangelio, recuerda todavía la hora exacta. Eran las cuatro de la tarde. Y como nos explica el sacerdote Frederic Ràfols, aquella fue la hora decisiva. Como el rótulo que existe en algunos campanarios de algunas parroquias bajo el reloj que pregunta ¿Qué hora es? Y responde: La hora de amar a Dios...

Feliz semana, amigos.

### III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

---

**Domingo 23 de enero, 2000**

Mis queridos amigos:

Seguro que todos vosotros, más de una vez, por no decir muchas, habéis cantado de manera vibrante alguna estrofa de uno de los cantos religiosos más queridos de estos últimos años. Me refiero al que hace referencia a la pesca, la barca, y a buscar otro mar.

Decía San Agustín “Quien bien canta, reza dos veces”. Y hoy habría que recordar que quien medita el texto de las canciones, las canta con mayor emoción.

Mientras reflexionaba sobre el Evangelio de este domingo, pronto me ha venido a la memoria el canto del Pescador. “Tú has venido a la orilla, no has buscado a sabios ni a ricos, tan sólo quieres que yo te siga”. Cuenta San Marcos que cuando arrestaron a Juan el Bautista, salió Jesús por Galilea invitando a la conversión y decía: “Convertios y creed en la Buena Noticia”. Es la llamada de Dios a cambiar la vida. El lugar donde Jesús realiza sus encuentros es el corazón abierto de las personas.

El seguimiento de Jesús no se inicia con una conquista, sino con un ser conquistado. Es probable que hayamos oído muchas veces que Dios nos llama a todos, y las Lecturas de hoy nos han recordado que llamó a Jonás para predicar en Nínive, y que Jesús llamó a Pedro y a Andrés, a Santiago y a Juan, para que fueran pescadores de hombres.

Quizá se preguntará alguno de vosotros, y ¿cuándo me llama a mí, cómo y dónde se da mi encuentro con el Señor?

Pues, donde y come Él quiere, y cuando se pasa de la religión heredada por tradición, a la fe personal. La situación más frecuente entre nosotros es que tenemos un entorno social de religión heredada, porque a nuestro alrededor viven personas que tienen experiencia interior de Jesús.

Pero, la fe es personal y no se hereda

La conversión que hoy nos pide Jesús en el Evangelio, no es un simple propósito de mejoramiento, pretendiendo cambiar repentinamente de una conducta egoísta a otra solidaria, ni tampoco se trata, básicamente de asistir con más asiduidad a los actos de culto. En la conversión es esencial el encuentro interior con Jesús, que será el motor que cambie nuestros comportamientos, y nos dará la energía precisa para seguir en el camino. Se trata, como Él mismo nos lo explica en una hermosa parábola, de la unión de los sarmientos a la vid. El Señor nos llama para ser pescadores de hombres, es decir sembradores de su palabra, portadores de su espíritu, gentes que combatan valientemente contra todo mal.

Como nos recuerda el cántico, “Señor Tú necesitas mis manos, mi cansancio que a otros descansa, amor que quiera seguir amando”. Tú has venido a la orilla por mí.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

---

**Domingo 30 enero, 2000**

Mis queridos amigos:

Un hecho constatable que supongo también lo ratificáis vosotros es, que cada vez que llego a mi casa encuentro el buzón repleto de papeles. Y es que aumenta de manera alarmante la embestida de la publicidad.

Nos acosan por todos lados. En la radio, en la televisión, en la prensa, en los campos de deporte, en el cine. Estamos abrumados por tanto spot publicitario, por tantos anuncios, por tantas palabras.

Lo problemático es que la palabra, que en sí es un magnífico modo de comunicación, se torna instrumento de manipulación. La palabra se prostituye en palabrería, en palabra vacía, sin contenido. ¡Cuántas palabras para no decir nada!, o simplemente para dirigirse al bolsillo, al estómago, al interés. Palabras que sólo quieren hacer negocio, sumar votos, imponerse, ganar. Por eso, por su manipulación, la palabra hoy carece de autoridad. Y se recurre a imágenes porque “una imagen, dicen, vale más que mil palabras”. Pero se olvidan que una imagen sólo vale si es palabra.

Jesús habla de otra manera, con autoridad. Porque empeña su palabra y su vida. En el Evangelio, Jesús, Profeta del Altísimo, Palabra de Dios hecha carne, llega al mundo para anunciar el Reino de Dios. Y a eso se dedica con entusiasmo toda su vida.

En el monte, o en el mar, de camino o en cualquier espacio, En Jerusalén o en Cafarnaúm habla a las gentes del Reino de Dios.

Como nos refiere hoy San Marcos, en sábado entro en la Sinagoga de Cafarnaúm y tras la lectura del texto sagrado tomó la palabra, y al oírle todos se preguntaron estupefactos ¿qué es esto? este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen. Y es que en Jesús se identifican el mensaje y el mensajero. De ahí la autoridad de su predicación. Era sincero, decía y hacía lo que decía. Y con Él dio comienzo el Reino de Dios.

Lo que convencía a quienes le escuchaban, lo que nos convence, no son las palabras, ni la elocuencia, o el bien decir. Son los hechos, el testimonio de vida y de por vida. Jesús mitigaba el dolor de los enfermos, devolvía la salud a los lisiados, consolaba a los desesperados y, como en el episodio del Evangelio de hoy, libraba a las gentes del espíritu del mal. Y echar los demonios es una fórmula para designar su misión liberadora. Tú, y yo, continuadores de la misión de Jesús debemos empeñar la palabra y la vida al servicio del Evangelio y de sus destinatarios, que no son otros que los más necesitados.

Liberar a las gentes del demonio, de los poderes del mal, es decir, ayudarles a ser libres. Porque la primera esclavitud empieza siempre por la mentira, el engaño, la ignorancia. De ahí la importancia de estar atentos y fomentar siempre el servicio a la verdad.

Feliz semana, amigos.

## V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

---

### Domingo 6 de febrero, 2000

Mis queridos amigos:

Todas las mañanas al salir de casa me encuentro con una riada de jóvenes, que apresuradamente se dirigen, como yo, al Centro docente.

Van en grupos pequeños unos, en parejas otros. Pero, hace unos días me llamó la atención uno que iba solo. Llevaba los auriculares puestos en sus oídos. Me impresionó la atención que ponía. Estaba en su onda, escuchaba el tipo de música que le gusta y le marca. Pero, caminaba desentendido de los demás, iba a lo suyo, sin compañía.

Si salimos un poco de nosotros mismos, de nuestro círculo de intereses y preocupaciones y echamos una mirada a nuestro alrededor, nos daremos cuenta de que la vida, cada persona y la sociedad, es una infinidad de problemas.

Para unos el apuro es la enfermedad, propia o de los suyos, lo que les hace sufrir y perder la alegría de vivir. Para otros el aprieto es la cuestión económica, el hecho de no tener suficiente para vivir él y los suyos. Para otros la dificultad es el sufrimiento moral de una mala relación de familia, o de los grupos humanos donde trabaja o convive. Y así otros centenares de problemas.

Las Lecturas de hoy domingo quinto del Tiempo Ordinario iluminan muchas sobre estas situaciones. En la Primera, el paciente Job, a grandes rasgos, dibuja las penalidades de la vida. En la Segunda, San Pablo, se enorgullece de predicar el Evangelio de balde, como es su apremiante deber. El Evangelio presenta a Jesús aliviando toda clase de sufrimientos, curando a los enfermos y liberando del demonio a los posesos.

El Libro de Job plantea, con belleza y profundidad, el misterio del sufrimiento de los inocentes. Job es la realidad doliente, el justo que sufre, el que se pregunta por su situación. Job es el enfermo, el pobre, el excluido. Job es toda persona que se siente sola, acorralada, incomprensida, que siente la indiferencia de los demás. A pesar de todo, Job no pierde la fe. Sigue confiando y amando a Dios.

El Evangelio nos presenta a Jesús enfrentado con la enfermedad y el sufrimiento. Primero es el caso de la suegra de Pedro. “Jesús se acercó, la cogió de la mano, la levantó y al punto se puso a servirles”. Después nos dice el Evangelio. “Los enfermos y posesos de la ciudad se agolparon ante Jesús”. Más tarde no sólo son los enfermos de Cafarnaúm, sino de todas las aldeas y de toda Galilea. Cristo ilumina y da sentido a toda la existencia humana, incluyendo sus limitaciones y oscuridades.

Gran invitación la de hoy, y compromiso para poner todo nuestro empeño en aliviar el dolor, curar las enfermedades, levantar la carga, tender la mano y ayudar a todo necesitado.

Feliz semana, amigos.

## VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

---

**Domingo 13 de febrero, 2000**

### CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

Andaban despeinados los leprosos  
con la barba tapada y harapientos,  
maldecidos de Dios, sin “campamento”,  
dolientes, fugitivos, temerosos.

Se enteraron de un médico famoso  
que hacía curaciones y portentos,  
conocía el dolor y el sufrimiento,  
sentía compasión, era piadoso.

Un leproso pensó que era el Mesías,  
que al fin Dios les había visitado.  
Fue a buscarlo con fe, porque le ardía,

la esperanza de ser también salvado.  
Si quisieras...Tú puedes. Yo lo espero.  
Quiero, dice Jesús, porque te quiero.

Así se expresan los poetas que nos ayudan en el camino de la comprensión.

La estampa del Evangelio de hoy es extraordinariamente significativa: Un leproso que había oído hablar de Jesús, sabiendo que el Señor andaba cerca y movi-



do por su situación desesperada, desde lejos empezó a gritar. Se acerca más a Jesús y se arrodilla suplicante: Tú puede, Señor, basta que quieras, basta que me mires. Y “si quieres puedes limpiarme”. Jesús se conmovió. Vio en él todas las miserias e injusticias humanas. Se conmovió hasta el fondo porque era Dios compasivo y misericordioso. Extendió su mano y le tocó. Tocó aquel cuerpo llagado y también aquel corazón triste. Luego dijo: “Quiero, queda limpio”. Y toda la misericordia de Dios se volcó sobre la miseria humana. Al toque curativo, Jesús añade una mirada de ternura y compasión con la que quiere llegar a todos los que sufren enfermedad y marginación, porque sufrimientos hay muchos en este mundo.

Por eso Manos Unidas se encarga de ponernos delante de los ojos las miserias del Tercer Mundo. No se limita a dar cifras y datos, sino sugerencias, estudios y motivaciones para que los gobiernos, agencias internacionales de crédito, programas de asistencia técnica y todos nosotros demos respuesta a tantas urgencias. Es verdad que aumenta cada año la recaudación de Manos Unidas, se multiplican los panes y los peces, pero, nosotros debemos continuar uniendo nuestras manos, nuestros sentimientos y corazones, de forma que se unan las ayudas y servicios, porque el mundo es la tierra de todos, la casa es la familia de todos, y en la familia hay mesa y hogar para todos. Manos Unidas nos invita este año a: “*Hacer del mundo la Tierra de todos*”. Lo iremos logrando en la medida que seamos la mano tendida de Jesús, curativa y liberadora, que levanta a los leprosos del Evangelio que representan a todos los desposeídos de la tierra. Como nos recuerda el Papa: “Se necesitan manos unidas, mentes unidas, corazones unidos, carteras unidas, para que el mundo no sea una tierra de unos pocos privilegiados, sino de todos y para todos...”

Feliz semana, amigos.



## VII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

---

**Domingo 20 de febrero, 2000**

Mis queridos amigos:

El Evangelio relata cómo cuatro hombres (cuatro es el número que simboliza a toda la humanidad) levantando en una camilla a un parálítico, lo llevaron a Jesús para que lo curase.

Una vez más Jesús se conmueve por el drama humano de la enfermedad y la exclusión social que ella trae consigo.

El parálítico, como el leproso, o la suegra de Pedro que hemos visto en los últimos domingos, no son presentados sólo como enfermos biológicos, sino que en aquella época eran considerados pecadores, merecedores del castigo divino.

Jesús no puede esquivar este hecho, que penetra toda la forma de comportamiento de la sociedad en la que él convive, y por ello, sin mediar ningún tipo de súplica o conversación Jesús viendo al parálítico le dijo: “Hijo, tus pecados quedan perdonados”.

Así en expresión de su solicitud por el que sufre, le da la señal inequívoca de la curación producida también en el interior de aquel hombre, en su alma. Y a la vez destroza ante todos, el entramado ideológico que fabrica la exclusión social en nombre de Dios, ya que Dios es el Señor de la vida. Por eso Jesús les desafía “¿Qué es más difícil, volver la dignidad a la persona liberándola de aquello que la inmoviliza humana y socialmente, o ayudarle a curarse biológicamente?”

Para que entiendan que no existe conexión entre la enfermedad y la exclusión social y aprendan que Dios es el Dios de la vida, se manifiesta como liberador.

Se dirige de nuevo al parálítico y le dice: “Contigo hablo. Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa. Y se llenaron de asombro y glorificaron a Dios”. Porque donde la vida es promovida, donde un ser humano consigue rescatar su dignidad, y es liberado de innumerables formas de exclusión, Dios es glorificado.

Esta es nuestra responsabilidad como cristianos de estos tiempos en que vivimos, de sociedad secularizada. Nosotros, a ejemplo de Jesús debemos hacer gestos significativos, tener actitudes concretas que hagan visible nuestra responsabilidad, que no es otra que colaborar, para que, rotas las barreras y los muros, hagamos posible con el esfuerzo y la solidaridad de todos el acceso a Jesús de tantos hombres y mujeres impedidos por sí mismos para llegar a Él.

Como dice la Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* “La solidaridad no es un sentimiento superficial y vago, sino la determinación firme y perseverante de trabajar por el bien de todos y de cada uno. Porque todos somos, de verdad, responsables de todos”.

Feliz semana, amigos.

## VIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

---

**Domingo 27 de febrero, 2000**

Mis queridos amigos:

Cuando, él, Jesús dijo “Padre”,  
la palabra estalló en el aire como una bengala,  
y todos los árboles quisieron ser frutales,  
y los pájaros decidieron enamorarse  
antes de que llegase la noche.

El fabricante de tormentas bajaba,  
se uncía al carro del amor,  
y se sentaba sobre la pradera  
a comer con nosotros la tortilla.

Era un Dios ante quien sólo era necesario  
descalzar el alma.

Aquel día los hombres empezaron a ser felices,  
porque dejaron de buscar la felicidad,  
como quien excava una mina.

No eran felices porque fueran felices,  
sino porque amaban y eran amados,  
porque su corazón tenía una casa  
y su Dios las manos calientes.

Así, con esta plasticidad se expresaba el gran sacerdote escritor, apóstol y poeta, José Luis Martín Descalzo en su escrito titulado “*Apócrifo*” para presentarnos al Dios de Jesús.

El amor, esta es la novedad radical de Cristo. El Evangelio de hoy nos presenta la controversia sobre el ayuno, tradicionalmente practicado por ley, o por devoción. A la pregunta que le plantean ¿Por qué tus discípulos no ayunan?, Jesús responde “Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos?”

Esta es la afirmación central. Jesús es el novio que ofrece un amor apasionado a la humanidad. Jesús es el deseado, el que la humanidad necesita. Perdona los pecados, cura a los enfermos y derriba los muros y barreras que separan a los hombres. Su presencia provoca júbilo porque genera esperanza. El es quien da la vida, y la vida siempre es alegría.

Los discípulos ayunarán el día que se lleven a Jesús, es decir, con su muerte. Jesús sabe que lo que educa al hombre no son los ayunos, sino la felicidad del otro. Y para educarse en el amor, lo que hay que hacer es amar, que es el mejor ayuno, o sea, el mejor sacrificio agradable a Dios.

Feliz semana, amigos.

## IX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

---

**Domingo 5 de marzo, 2000**

Mis queridos amigos:

Los episodios que hoy narra el Evangelio suceden en sábado, día en que las prescripciones judías acerca del descanso y de la prohibición de todo trabajo eran muy severas.

Jesús, argumentando que está permitido hacer el bien en sábado, aprueba la acción de los discípulos de comer algunas espigas de trigo, y luego cura la mano raquítica de un hombre, para terminar expresando este principio general. “El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado”.

El Antiguo Testamento tuvo en el sábado el día del “recuerdo para la santificación”. Los cristianos tenemos un día especial consagrado al Señor, que es día de descanso, de culto y de oración. Es el Domingo, día del triunfo y liberación de Jesús.

El Papa Juan Pablo II nos regaló el día 31 de mayo de 1998, domingo de Pentecostés, su acertada Carta Apostólica *Dies Domini*. Toda ella está dedicada a la santificación del domingo, fiesta genuinamente cristiana, pero que como todos conocemos, está sufriendo un evidente deterioro, ahogado y marginado por la carrera hacia el tiempo de ocio, la tendencia a realizar trabajos no indispensables, y sobre todo a las salidas semanales.

El Papa llama a la sociedad de tradición cristiana para que no olvide el sentido profundamente humanizador del ritmo semanal y procure recuperar los valores que el domingo introdujo en la vida social. “Los creyente, advierte, deben volver a respetar el domingo. Los cristianos deben volver a la antigua praxis de ir a misa, confesar y comulgar los domingos, y sólo después de cumplir con Dios, pueden pensar en reposarse y compartir el resto del día con la familia”. El Papa quiere poner coto al proceso banalizador del día de la fiesta del Señor, porque es también la trivialización del hombre.

Para muchos, el domingo corre el riesgo de ser considerado y vivido sólo como un fin de semana, pero el domingo es mucho más que eso, es el día en que la Iglesia -todos los cristianos- celebramos la Resurrección de Cristo. Con un lenguaje impregnado de referencias a la Sagrada Escritura y a la Tradición Patrística, el Papa habla del domingo como realidad directamente vinculada con la fe en Cristo Resucitado. Domingo es la fiesta, es la pascua semanal que los cristianos progresivamente separaron del sábado judío; es el día de la nueva creación, el día que anuncia la eternidad, el día de Cristo-Luz, el día del Don del Espíritu, el día de la fe.

Vivamos el domingo con sentido pleno de disfrute de calidad de vida, de tiempo especialmente señalado para compartir y de fiesta religiosa que celebra la santificación de lo creado y la resurrección de Cristo, como propone el Papa en esta espléndida catequesis.

Feliz semana, amigos.

# I DOMINGO DE CUARESMA. CICLO B

---

## Domingo 12 de marzo, 2000

Mis queridos amigos:

Con la imposición de la ceniza, empezábamos el pasado miércoles el Camino Cuaresmal y era el profeta Joel, quien lleno de fe y de esperanza, características de su libro, llamaba al pueblo a una conversión personal y profunda, “rasgad los corazones, no las vestiduras”, advertía.

Al hablar del corazón nuevo quisiera esta mañana, recordar un hermoso pensamiento de Fray Luis de Granada que dice: *Toda persona debería tener un corazón de hijo para con Dios, un corazón de madre para con los demás, y un corazón de juez para consigo mismo.*

A lo largo de todo este tiempo cuaresmal se nos va a insistir sobre la necesidad de cambiar el corazón. En palabras de los profetas: *que cambie nuestro corazón de piedra por un corazón de carne*, es decir que tengamos un corazón nuevo, grande, generoso, como el corazón de Cristo.

Ese cambio es lo que llamamos conversión.

El Papa en su mensaje Cuaresmal del año 2000 nos dice que la celebración de la conversión reviste en esta ocasión un carácter muy especial, ya que tiene lugar dentro del Jubileo 2000, oportunidad de renovar la propia adhesión a Cristo y anunciar, con nuevo reconocimiento su misterio de salvación. Este año debe ser, dice el Papa, para todos los cristianos y para toda aquella persona de buena voluntad, un momento privilegiado en el que se experimente la fuerza renovadora del amor de Dios, que perdona y reconcilia; porque Dios ofrece su misericordia a todo el que la quiera acoger.

Ciñéndonos al Evangelio de hoy diremos que las características de este primer domingo de Cuaresma son las tentaciones de Jesús. En tres líneas resume San Marcos la experiencia de las tentaciones del Señor: Cuarenta días en el desierto dejándose tentar, empujado por el Espíritu y zarandeado por el demonio. Jesús reacciona ante las tentaciones del poder y de la gloria. Son el resumen de todas esas tiranías íntimas que padecemos, que algunas veces resumimos en los siete pecados capitales, instintos básicos, grandes señores de nuestras pasiones.

Son las tentaciones de siempre, del poder, de la gloria, del triunfo fácil, del tener más, de la abundancia, del evitar el esfuerzo, y que algunas veces se revisten de religiosidad. Tentaciones del desamor, del egoísmo de poner el ego por encima de los demás e incluso por encima de Dios; de querer utilizar a los demás, incluso a Dios.

Estemos atentos a nuestras tentaciones, las que cada uno conoce, las que nos pueden hacer caer. Asumámoslas como una prueba de fidelidad a Dios. Emprendamos la Cuaresma del 2000 acompañando a Jesús en su camino hacia la cruz para resucitar con Él a la vida nueva que Él nos ha conquistado.

Feliz semana, amigos.

## II DOMINGO DE CUARESMA. CICLO B

---

**Domingo 19 de marzo, 2000**

**SAN JOSÉ. DÍA DEL SEMINARIO**

Mis queridos amigos:

Hoy, festividad de San José, recibimos de la Iglesia española la convocatoria anual del Día del Seminario, bajo el lema: “Hacer esto en conmemoración mía”.

Quiere la Iglesia acercar el Seminario Diocesano a todos los fieles a través de un conocimiento más profundo de su vida e inquietudes.

La jornada josefina tiene una importante finalidad sensibilizadora sobre la necesidad de las vocaciones y el servicio que prestan los sacerdotes, que este año, incide de manera especial en la relación existente entre Eucaristía y ministerio presbiteral. Es importante que crezca el número de vocaciones sacerdotales. El Día del Seminario pretende aumentar la motivación de los párrocos y de todos en la labor de descubrir en niños, jóvenes y adultos, vocaciones sacerdotales, y prepararlos para el sacerdocio. También lleva emparejada esta fecha, la vertiente económica, de manera que permita a los seminarios tener garantizada una autosuficiencia financiera, así como la calidad de formación de sus alumnos y el acceso de todos los que únicamente disponen de escasos recursos económicos.

Gracias a Dios, el número de seminaristas va creciendo.

En este segundo domingo de cuaresma, subimos hoy, como peregrinos, al monte Tabor, monte de alegría y de gloria, para vivir una experiencia de cielo. En el camino cuaresmal, que es un camino de conversión hacia Cristo y su buena noticia, las lecturas de la Transfiguración nos brindan una llamada personal y concreta, para que escuchemos, entre tantas voces, la PALABRA hecha carne, el Hijo de Dios, el Hijo amado del Padre, nuestro Hermano mayor.

Cristo es la Palabra capaz de canalizar nuestros dinamismos personales y colectivos en orden a la construcción de una comunidad fraterna. Para que no nos quedemos sólo en una declaración de intenciones, sino que estemos al servicio de un mundo más humano, reconociéndonos hijos muy amados del Padre. Hoy se nos pide que escuchemos, sobre todo, entre las miles de llamadas que solicitan cada día nuestra atención, la VOZ de aquel que es LA PALABRA. Nosotros, como Pedro, Santiago y Juan, en la montaña de la Transfiguración, en el Tabor, lugar clásico de la revelación divina, acogemos aquella misma voz que ya se oyó en el Bautismo del Señor y que nos da testimonio de Jesús. “Este es mi Hijo amado. Escuchadle”.

Y es que la escucha forma parte esencial de la tarea de los discípulos, que se sienten llamados, elegidos, para la misión de bajar de la montaña y vivir en la normalidad de la vida cotidiana, donde acecha siempre la tentación, pero, sabiendo que su mirada, como la de los Apóstoles, está iluminada y que la experiencia de fe nos transfigura y nos hace vivir, dando testimonio explícito de nuestra esperanza.

Feliz semana, amigos.

### III DOMINGO DE CUARESMA. CICLO B

---

#### Domingo 26 de marzo, 2000

Mis queridos amigos:

Nos impresiona hoy vivamente, la escena que Juan, en su Evangelio nos describe. Una jornada de Jesús en el Templo de Jerusalén días antes de Pascua. El gesto de Jesús levantando su mano, preparada con un látigo, contra los mercaderes del Templo nos choca, porque no es la imagen usual y frecuente del Señor, que es modelo de mansedumbre y paciencia. La imagen seductora del Señor es aquella en que aparece acariciando a los niños, curando a los enfermos, comiendo con los pecadores, pidiendo perdón por los enemigos. Hoy, sin embargo, Jesús hace un azote de cuerdas, vuelca las mesas, tira por el suelo los dineros de los cambistas, y dice a los que vendían palomas: “Quitad esto de aquí y no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre”.

Sí, llama poderosamente la atención este gesto profético del Señor, porque si a veces echó en cara a los fariseos y autoridades religiosas palabras muy duras, la de hoy es una acción provocativa. El Templo era el centro de la vida religiosa de Israel, lugar de oraciones y sacrificios. Pero con el tiempo se había convertido en lugar de negocios, de intercambios monetarios, de influjo social y político por parte de los sacerdotes. El afán de lucro contagiaba a la religión, el mercantilismo se apegaba a aquel lugar sagrado, y crecía como un tumor canceroso. Jesús se indigna ante estos abusos y frente a la religión de apariencia, arremete contra este entramado institucional, que ha hecho de Dios un ídolo encubridor de los intereses y un instrumento de negocio lucrativo y de dominación.

La religiosidad popular ha pretendido en ocasiones comprar a Dios, hacerle objeto de nuestra manipulación. ¿No es verdad que a veces le hemos regateado a Dios o a algún santo? No se trata, amigos, de comprar a Dios con nuestros actos piadosos o nuestra rectitud moral. Se trata de arriesgar la vida en el perdón y en la solidaridad, de descentrarnos de egoísmos y mezquindades, para seguir a Jesús hasta el final, hasta la muerte y resurrección. El nuevo templo es su Cuerpo. El templo que en tres días levantará, haciendo alusión a su muerte y resurrección, el lugar de culto supremo. Adorar a Dios es ofrecer nuestro ser como Eucaristía para la humanidad. Es necesario el dolor y la cruz para convertirla en ofrenda y donación.

Muchos creyeron en Jesús porque arrinconó un tipo de religión que ni adoraba a Dios ni se comprometía con el hermano. El templo, la religión, tiene que ser algo vivo. Hablando Jesús con la Samaritana ya había expresado el culto que Dios quería. “En espíritu y en verdad”. El culto no es sólo cosa de ritos, de ceremonias más o menos lujosas, sino de amor, de donación, de vida entregada. Hoy se nos invita a que seamos templos vivos, donde Dios reside y podamos ofrecerle un culto purificado de egoísmo, honores, dignidades o beneficios personales.

Nos dice San Pablo: “la fe cristiana no se apoya en la fuerza ni en la sabiduría humana, sino en Cristo crucificado, escándalo para los judíos y necesidad para los gentiles, pero para los llamados por Cristo, Fuerza y sabiduría de Dios”.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DE CUARESMA. CICLO B

---

### Domingo 2 de abril, 2000

Mis queridos amigos:

En la entrevista con aquel fariseo, notable judío, de mentalidad legalista, probable miembro del Sanedrín y representante de la élite judía, llamado Nicodemo, nos presenta hoy el Evangelio a Jesús utilizando aquella imagen que los judíos conocían muy bien: la serpiente de bronce colocada en un estandarte para curar al que había sido mordido por las serpientes del desierto cuando la miraba. Y dice Jesús. “Así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en Él tenga la vida eterna”.

Jesús, el frágil Galileo de Nazaret, el excluido crucificado, se eleva ante nuestros ojos como el Hijo de Dios que el Padre ha enviado para salvar el cosmos, para dar plenitud a la creación.

Su persona se expande y penetra por todas las dimensiones del Universo; por el espacio y por el tiempo, por la estructura de la materia y por el espíritu de la vida, por la evolución biológica y por la creación histórica. Él se ha encarnado y ha sido enviado para salvar el mundo, para darle plenitud.

Por eso hoy, debemos abrir nuestro corazón para recibir agradecidos la salvación, la gracia, el amor, la vida de Dios, que nos llega por Jesús, gratuitamente, porque somos obra suya. Ese amor es el que actúa en nosotros y nos transforma. Así lo sentimos y así lo creemos firmemente.

La base de nuestra existencia es sentirnos amados. Y seguro que estaréis de acuerdo conmigo, al asegurar que solamente cuando así lo experimentamos, es cuando cambia nuestra vida.

Necesitamos espacios, lugares y tiempos, para tomar conciencia de ese amor incondicional de Cristo, para dejarnos abarcar por su amor y sentirlo sobre nosotros. Es un ejercicio que siempre produce frutos, porque el amor transforma radicalmente nuestra vida, es decir, nos salva nos llena de vida.

Vida que tienen asegurada “los que creen en él” en el Hijo del hombre, elevado sobre la tierra en la cruz, por cuyas llagas somos curados.

Nicodemo se acercó a Jesús en la espera de encontrar una receta para poder llegar al Reino, pero Jesús le abre un nuevo y más amplio horizonte: nacer de nuevo, vivir la cruz, único signo que nos salva, la cruz del amor que se entrega del todo.

La serpiente que muerde nuestro corazón en el desierto y paraliza nuestras fuerzas vitales es la desconfianza en la fuerza sanadora de la entrega.

¿Cómo vivimos la Cruz de Jesús?

Feliz semana, amigos.

## V DOMINGO DE CUARESMA. CICLO B

---

**Domingo 9 de abril, 2000**

Mis queridos amigos:

Nos vamos acercando a los misterios centrales de nuestra fe en Semana Santa. Semana Santa de este años 2000, Año Jubilar; el júbilo brota de la misma experiencia y misión de Jesús. Quien acepta el camino de la cruz por obediencia de fe al Padre y por amor a nosotros. Desde ahí tiene sentido el gozo del Año Jubilar. Conmemoramos y revivimos que Cristo nos ha liberado del pecado, de la ley, y de la muerte, por su misterio Pascual. Litúrgicamente nos encontramos a catorce días de la Pascua, la celebración del gran Jubileo de Dios a favor de la humanidad. Dios perdona todas nuestras deudas y nos da la libertad. La escena que hoy nos ofrece el Evangelio tiene lugar al aire libre, en ambiente festivo. La fiesta ha atraído a muchos forasteros, Jesús está en medio de una muchedumbre que le solicita. Los que están lejos dicen, queremos ver a Jesús y acuden a los cercanos, entre ellos a Felipe para que consulte con Andrés y así, los dos, vayan a pedirle a Jesús: “Queremos ver al Señor” ¿Accedió Jesús a la demanda?. La lógica del relato se rompe en este punto porque Jesús lanza un discurso en el que se presenta como el Salvador de todos, a través de la cruz. “Ha llegado la hora” dice Jesús. En Caná, advirtió que aún no había llegado, ahora sí. Ha llegado la hora por excelencia, la hora triste de las tinieblas, del miedo, de la duda, del sudor frío y de la sangre, la hora del juicio y la salvación. El momento crucial.

LA HORA

**El reloj de la gracia marcó la hora,  
el momento por siglos esperado;  
el viejo Adán sería liberado  
de la larga prisión desoladora.  
Ha llegado ya la fiesta redentora  
y Jesús ha de expiar por los pecados.  
¡Oh Dios, qué infierno!  
¡Dios, me has engañado!  
¡Padre, líbrame!, grita Jesús y llora.**

**Mas de nuevo Jesús vio aquella gloria  
que del Padre ya había recibido.  
Vio encendidas las luces de la historia,  
y vio a Adán de gloria revestido.  
Y supo que la cruz era victoria.  
Y dijo Sí, de nuevo, estremecido.**

Todo recobra el sentido. Jesús en su angustia fue escuchado. Pasó aquella hora terrible, se enciende de nuevo la luz y todo empieza a clarificarse. La muerte





no es un bajar, sino un subir, una elevación. La muerte no es una pérdida, sino una ganancia. El que sólo quiera ganar, se pierde. El que esté dispuesto a perder, se gana. ¿No lo veis en la naturaleza? El grano de trigo que está dispuesto a perder se ennoblece en la gloria de la espiga.

Es necesario morir. Hay que amar de verdad la vida. Pero no con avaricia. El que acapare su vida codiciosamente, el que la guarde en caja fuerte, el que no quiera perder nada de su vida, se encontrará que ya la vida la ha perdido, que la vida que guardaba se le ha vaciado y que ya está muerto.

La vida no es para guardarla, es para darla. Por eso hay que amar la vida. Pero hay que ser capaz de darla y de perderla. Aquí el que quiera ganar pierde; el que esté dispuesto a perder, gana. Hay que amarse a sí mismo, pero el que se ama demasiado y no está dispuesto a sacrificarse por los demás se pierde.

Solamente el que está determinado a esforzarse y morir por los demás, se encontrará trascendido y glorificado.

Feliz semana, amigos.

## II DOMINGO DE PASCUA. CICLO B

---

**Domingo 30 de abril, 2000**

Mis queridos amigos:

A los ocho días de la Pascua de Resurrección nos volvemos a encontrar y el Evangelio nos presenta un testigo que necesitaba ver y tocar para creer: su nombre Tomás. Él necesitaba algo más que oír y algo más que ver. Necesitaba tocar el cuerpo del Resucitado, penetrar en sus entrañas. Y así creyó y así confesó “Señor mío y Dios mío”. El evangelio nos lo presenta como instancia a nuestras dudas y temores y sobre todo como reto a nuestra fe. Tomás destaca por su incredulidad, pero mucho más destaca la paciencia, la generosidad y la misericordia del Señor.

El Papa canoniza hoy, en Roma, a la Beata Faustina Kowalska, promotora y apóstol de la devoción a la Divina Misericordia. En una vibrante exhortación que Juan Pablo II dirigió a más de treinta mil fieles reunidos en la Plaza de San Pedro de Roma, el día 11 de abril del año pasado (que era el segundo domingo de Pascua) les dijo: “La fiesta de hoy también es llamada Dominica de la Divina Misericordia. Expreso mi complacencia por vuestra devoción a Jesús Misericordioso, al tiempo que os animo a ser, en el ambiente de vida y de trabajo de cada uno, *Apóstoles de la Divina Misericordia*, como la Beata Faustina Kowalska”.

Ese mismo día el Cardenal Fiorenzo Angelini, presidía la solemne concelebración Eucarística y predicaba la homilía expresando: “La liturgia de hoy, Dominica in Albis, que cierra la solemne octava de la Pascua nos propone lecturas de la Biblia del todo pertinentes a la fiesta de la Divina Misericordia que el Santo Padre ha querido instituir con especial referencia al mensaje de la Beata Faustina”.

En las resistencias que Tomás pone para admitir la resurrección del Señor, porque no acepta el testimonio de los discípulos y exige unas pruebas que van en gradación. Quiere ver la huella, meter el dedo en el agujero de los calvos, meter la mano en su costado. Es necesaria la aparición de Jesús, que se presenta en medio de ellos y pronuncia el saludo pascual. Nos llama la atención, con agrado, la condescendencia, la *Misericordia de Jesús*, que ofrece a Tomás las pruebas que él exige y le invita a creer.

Fijémonos hoy especialmente en la oración que el sacerdote pronuncia al comenzar la eucaristía. Dice: “Dios de Misericordia infinita”. Sí, no lo hemos olvidado. Todo el misterio Pascual es fruto de la misericordia de Dios. Ella envuelve toda la vida humana. La de la humanidad en su conjunto y la de cada persona en concreto. Fue su gran misericordia la que le movió a acercarse a nosotros compadecido, la que le estimuló para entregarnos a su Hijo, que a su vez se entregó a nosotros. No hay Pascua sin Misericordia, sin amor compasivo y entregado.

También nos comunica hoy nuestro obispo: La devoción a la Divina Misericordia es un itinerario no sólo lleno de confianza y alegría, sino también repleto de un fuerte y concreto compromiso por vivir la caridad, esencia de la perfección cristiana”.

Feliz semana, amigos.

### III DOMINGO DE PASCUA. CICLO B

---

**Domingo 7 de mayo, 2000**

Mis queridos amigos:

Acabo de leer una carta muy hermosa. Es de una madrileña. Va dirigida a los lectores de una revista, como respuesta a un mensaje titulado “Dichosos los pies el mensajero” y entre otras cosas bellas dice: Dichoso ese sacerdote que con cada gesto regala el Reino de Dios a sus vecinos. Su vida me ha recordado aquella práctica que hace años realizaba yo y que consistía en aprender cada día de las cosas pequeñas. El valor de cada momento, de cada gesto, convirtiendo la rutina en vida y teniendo siempre presente en ella a Cristo”. Continúa diciendo: “Al comprar el periódico he dado los buenos días al quiosquero y he escuchado su conversación. Caminando al trabajo he ido por otro recorrido distinto, al que normalmente utilizo, porque por él tardo cinco minutos más. Pero el camino ha estado lleno de mensajes de Dios. La madre con el niño que le abriga para que no tenga frío, el viejo que va sin prisas y que en su cara refleja paz”... Así, va relatando más y más acontecimientos para terminar la carta diciendo: “En fin, gracias a esta carta, he vuelto a ver a Dios en el día a día, en cada situación, en cada mirada, en cada gesto”. Firma, Mari Carmen Ramírez. Madrid. No conozco ese nombre ni su dirección, pero os puede asegurar que me ha emocionado. Porque justamente la presencia del Señor resucitado entre nosotros es lo más gratificante que nos pueda suceder en esta vida.

Dice hoy el Evangelio que los discípulos “no acababan de creer”. Se les presentó Jesús, pero ellos estaban llenos de miedo y creían ver un fantasma, pero el Señor les dijo: “¿Por qué os alarmáis? Palpadme y daos cuenta... y les mostró las manos y los pies” Y como seguían atónitos “¿Tenéis ahí algo de comer?” Y comió delante de ellos.

Jesús, para hacerse reconocer por los suyos, utiliza muchos signos, algunos son incluso como huellas dactilares. “Mirad mis manos y mis pies. ¿Tenéis algo de comer?”.

Manos gastadas de dar y servir, de curar y bendecir. Pies gastados de recorrer caminos anunciando el Reino de Dios, para buscar la oveja perdida. Comidas amistosas y fraternales, de ambiente cálido, amigable y agradecido. De fuerte sabor eucarístico. La fe, amigos, es un encuentro con Cristo, que se produce y se desarrolla en el camino de la vida ordinaria. El camino andado con espíritu observador es una escuela permanente. El Señor se hace presente en el camino de la historia humana para ayudarnos a hacer de nuestros pasos una historia de la salvación.

Qué gratificante ver que Jesús quiere hacer partícipes de su propia vida resucitada a todos sus discípulos. Para ello sigue exhalando su aliento sobre la Iglesia, especialmente en los sacramentos. Sí, como los Apóstoles antes te sientes triste y decaído, incrédulo o rencoroso, con miedo o sin fuerzas, busca el encuentro con Jesús, deséalo, pídelo ardientemente. Y descubrirás gozosamente que su presencia es gracia. Convierte la rutina en vida y se vuelve a ver a Dios en el día a día, como bellamente expresaba la escritora madrileña.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DE PASCUA. CICLO B

---

**Domingo 14 de mayo, 2000**

**EL BUEN PASTOR Y DIA 17 S. PASCUAL**

Mis queridos amigos:

El Evangelio nos presenta hoy la figura amable del Buen Pastor como se autodefine Jesús, mantiene unidas a las ovejas, las conoce, las defiende, entrega su vida por ellas. Además quiere que se reúnan junto a Él, no solamente los que ya le conocen, sino también quienes, tal vez con nuestra colaboración, han de llegar a apreciarle y amarle, para formar junto con nosotros un solo rebaño, bajo la guía del único Pastor.

La Eucaristía nos reúne en mesa compartida y nos envía a vivir concretamente en nuestra existencia cotidiana, el modo de estar juntos, como continuamente nos enseña nuestro Pastor y Maestro Jesús. El pastoreo y la Eucaristía, dos realidades por las que vivió, esa figura cercana y amable, que ejerciendo de pastorcito en su infancia y juventud, hizo de su vida un canto de adoración a Jesús Sacramentado. Sabéis que me estoy refiriendo a san Pascual Baylón.

El próximo miércoles día 17, la Diócesis entera y muy especialmente la ciudad de Vila-real celebrará a su celestial patrono. Nos honraremos en invocarlo como protector y recordaremos con afecto al hombre de corazón recto que pastoreando ovejas supo ir forjando su carácter, afable y recio, y llamado por Dios supo dejar familia, tierra y hacienda para servirle; en la cocina, el refectorio, la huerta o la portería de distintos conventos, sin más ambición que vivir con sencillez el Evangelio en su radical integridad. La fiesta de San Pascual, el hombre que bendijo con su presencia los campos y caminos de Andalucía, Castilla y Valencia y pasó sus últimos años prodigando bondad y dulzura en la ciudad de Vila-real, donde murió el Domingo de Pentecostés del año 1592, es sin duda, un impulso para la tarea de la nueva evangelización, el gran reto de la Iglesia de nuestro tiempo.

Evangelizar desde la Eucaristía es un magnífico apostolado, ya que el anuncio de la Buena Nueva de la salvación, tiene su centro y su culmen en el Sacrificio redentor de Cristo. La Eucaristía es fuente de caridad y de aliento para la misión evangelizadora de la Iglesia y prenda de vida futura hacia la que toda la Humanidad se encamina como peregrina. La espiritualidad eucarística de San Pascual, entretejida de adoración y de reparación al "Amor de los amores" continúa revistiendo, en palabras del Papa Juan Pablo II, una perenne actualidad.

De la intimidad con Cristo en el sagrario nacen vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras, se forja el temple apostólico de los laicos cristianos y recibe la familia el sostén que necesita para mantener unida ante los peligros del presente, preservándola como baluarte de la vida frente a la cultura de la muerte, como nos recordó el Papa en su Carta a las Familias. Nº 18. En la fiesta de San Pascual aprendamos a partir el pan cálido de la solidaridad y el vino alegre de la esperanza.

Feliz semana, amigos.

## V DOMINGO DE PASCUA. CICLO B

---

**Domingo 21 de mayo, 2000**

Mis queridos amigos:

San Juan nos presenta en el Evangelio de hoy una nueva alegoría. Tiene un fuerte sabor agrícola y claras resonancias bíblicas, como aquel maravilloso canto a la viña del profeta Isaías (Is. 5. 1-7), que utiliza Jesús en su mensaje.

“Yo, dice el Señor, soy la vid verdadera. Mi Padre es el labrador. Vosotros sois los sarmientos. A todo sarmiento que no da fruto, mi Padre lo poda para que de más fruto. El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante”.

La idea fundamental de la alegoría todos la reconocemos inmediatamente. Debemos permanecer en Jesús, para poder dar fruto. Sí, permanecer y dar fruto. Estas son las dos expresiones que se repiten insistentemente en este pasaje. Estar con Jesús es una expresión tan feliz que también San Pablo la repetirá con frecuencia. Estar con Jesús es dejarse envolver por su presencia, morar en Él, tener sus mismos sentimientos, compenetrarse con Él. Estar con Jesús es llenarse de su espíritu, vivir en Él, y para Él. Son metáforas parecidas a: revestirse de Cristo, del hombre nuevo. El santo Cura de Ars hablaba de una unión parecida a la de dos trozos de cera que se funden bajo la acción del fuego. Y el fuego es el Espíritu.

El camino de intimidad con Cristo es exigente. No podemos vivir un cristianismo superficial, de ropaje exterior. Un cristianismo sólo culturalmente heredado, de creencias memorizadas. No. Ser cristiano es revestirse de Cristo y ese vestido debe ir penetrando hasta hacerse entrañable. Hasta que Cristo se haga savia de nuestra vida. Que Cristo no sea un concepto, sino energía de nuestra existencia. La formulación de San Juan de ‘vid y sarmientos’ está en paralelo con la que presentará San Pablo sobre el ‘Cuerpo místico’, hasta llevarle a afirmar “Vosotros sois el Cuerpo de Cristo”. Aquel que se separa de Cristo es como un sarmiento inútil que no da ningún fruto. Pero, ¿Qué frutos debemos dar?. La respuesta nos la da San Pablo en la segunda Lectura: “No amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad”.

Los frutos, es decir las obras, tienen dos grandes dimensiones. La fe en Jesús y la ayuda a los hermanos. Ambas son esenciales y han de ir indisolublemente unidas. Lo primero que se requiere es una total sintonía de pensamientos y sentimientos con Cristo. El cristiano es alimentado por la savia de Cristo. Puede darse algún obstáculo que dificulte el riego de la savia, por eso se explica que debamos buscar un trabajo de cultivo para mejorar y purificar la conexión. Siempre se encontrarán medicinas apropiadas. Una de las más necesarias es la poda. Porque si el sarmiento sólo produce hojas y no lleva una buena carga de frutos, no sirve. Las hojas en nuestra vida son: la rutina, ritualidades, formalidades, acciones sin autenticidad, cultivo de la imagen, las apariencias, las vulgaridades. Y los frutos son: los del espíritu, la alegría, la paz la caridad, la misericordia, la fortaleza, es decir, las obras y los signos de Jesús. ¿No serán necesarias, amigos, unas buenas tijeras para podar lo superfluo de manera que brote en nosotros el fruto de la vida?

Feliz semana, amigos.

## VI DOMINGO DE PASCUA. CICLO B

---

**Domingo 28 de mayo, 2000**

### JORNADA DE LOS ENFERMOS

Mis queridos amigos:

Permitidme que empiece hoy esta reflexión dominical saludando muy efusivamente y con un especial afecto a los seguidores de “Veni Creator” que estáis enfermos, o impedidos, porque Jesús nos invita a vivir sana y moralmente, a cuidar con toda responsabilidad de la salud del cuerpo y del alma, y nos exhorta al amor para que no descuidemos a los enfermos, como propone la Iglesia en la celebración de esta Jornada de los enfermos. Que el Señor consuele en sus dolores a los enfermos y bendiga a todos aquellos que con espíritu de servicio y entrega les asisten con perseverancia.

Hoy escuchamos en el Evangelio el mensaje de amor, puesto en boca de Jesús. El Señor nos ha revelado el misterio de Dios y nos ha enseñado que Dios es Padre. Con ello nos quiere decir que Dios es Amor Creador y Protector. Amor generoso, gratuito y misericordioso, amor total. Sí, Dios es Amor. Esta es la gran revelación y la gran enseñanza de Jesús. Otros dioses se definen por el poder, por la gloria, por la belleza, por la sabiduría por la justicia. Pero, todo eso y mucho más es nuestro Dios, porque se define: AMOR. Y afirmamos que todo poder, gloria, belleza, sabiduría, justicia, y santidad se derivan y se traducen en el AMOR. Por eso, nuestra actitud primera es creer en el amor. Dios llama a nuestra puerta y debemos responderle con la oración de la Comunión: “Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”. La segunda actitud es corresponder con todas nuestras fuerzas a su amor, porque el amor engendra amor. El verdadero amor hace amadores y no personas dependientes. Debemos traducir esta respuesta de amor en una vida de entrega y confianza, en un vivir en Dios y para Dios.

A este respecto, recuerdo una anécdota de mi niñez cuando frecuentaba la catequesis parroquial. El cuentecito decía así: ¿Cuánto amas a tu mamá? Preguntó la catequista a un niño. Con un amor tan grande como una iglesia. Y ¿A tu papá? Con un amor tan grande como una montaña. Y ¿A Dios? Contestó el niño. Con un amor tan grande como Él. Respuesta conmovedora. A Jesucristo le formularon los ‘Juristas’ una pregunta parecida, aunque con mala intención. Y Él respondió: “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser. Este es el primer mandamiento y el principal” (Mt. 22, 37-38). Si queremos saber más del amor de Dios, tenemos que contemplar el amor de Cristo. Viendo el amor del Hijo, entenderemos el amor del Padre y cómo debemos amar a Dios. Entendemos perfectamente la lógica que nos plantea Jesús. Dice: “El Padre me ha amado, yo os he amado, amaos vosotros también”.

El objeto de nuestro amor es Dios y nuestros hermanos. El que ama a Dios tiene que amar a todos los que son amados por Dios. Lo que haces al pequeño, al pobre, al enfermo, o al impedido, se lo haces a Cristo. ¿No ves que todos somos partecitas de Dios?

Feliz semana, amigos.

## VII DOMINGO DE PASCUA. CICLO B

---

**Domingo 4 de junio, 2000**

**ASCENSIÓN DEL SEÑOR**

Mis queridos amigos:

Celebramos hoy la Ascensión que es el último paso en el camino del amor. Por amor Jesús se hizo solidario, misericordioso. Se puso a curar heridos, a quitar cargas opresoras, a perdonar pecados, a denunciar injusticias. Se abajó tanto que murió de amor tendido en la cruz y levantado. Porque el amor es así. Hay quien subiendo baja, y quien bajando sube. La fiesta de la Ascensión no hay que mirarla únicamente como un premio que ofrece el Padre Celestial, como broche y apoteosis a su obra. No es solamente una recompensa por la obra magnífica realizada entre nosotros. Es, sobre todo, el dinamismo de la gracia, la ley interna del amor, porque el que ama, como Jesucristo, no busca ni quiere recompensa, ama porque ama. El amor en la misma medida que se abaja, se eleva, cuanto más se esconde más brilla, a la vez que baja a los infiernos, está subiendo al cielo.

¿Dónde es donde Cristo es más humillado, en la cruz? Pues ahí mismo es donde aparece exaltado y con gloria. Cristo no sólo se eleva, sino que levanta el mundo. Como imán poderoso, como impulso renovador, nos invita siempre a mirar hacia lo alto. Despierta en todos nosotros las energías ascendentes y nos capacita para la superación continuada. La Ascensión fundamenta y anima nuestras esperanzas y nos habla de nuestro crecimiento personal y social. Me refiero al crecimiento interior y al progreso generalizado en valores solidarios.

Hoy se promete en muchas ocasiones caminos para el éxito. Dicen que se puede triunfar con unas cuantas recetas psicológicas o publicitarias. Pero, sin duda, el mayor éxito será siempre el camino del amor, el que nos enseñó Jesús. Hay que aprender a sonreír, pero por amor, no por pura imagen. Hay que aprender a hacer gestos amables y a ser generosos, no mezquinos, a dar siempre algo más de lo que se pide. Hay que aprender a valorar a los demás, a hacer feliz al otro y que se encuentre bien, pero no para que rinda más en el trabajo. Hay que aprender la solidaridad, porque hay un espíritu que nos une a todos. Hay que cultivar los valores del *ser*, entre los que destaca el amor, por encima del *tener*.

El camino del amor es el que elevó a Jesús y nos eleva y nos libra de la tierra y de su fuerza de gravedad, el que rompe las ataduras que nos impiden el vuelo. A lo largo de la vida vamos acumulando cansancios, desengaños, desgastes. Vamos recibiendo enfermedades, heridas, palos. Vamos contando años, preocupaciones, rutinas, insatisfacciones, nos vamos conformando, acostumbrando, apagando. Las fuerzas descendentes nos acortan alas, nos domestican, pero ésta no es toda la verdad. Si nuestro cuerpo se deteriora, las fuerzas crecientes del Espíritu nos empujan hacia arriba. Cristo resucitó y se elevó hasta el Padre, por eso nosotros, *Sursum corda*, arriba los corazones. No estamos hechos para permanecer en la tierra, sino para entrar en la órbita de Dios. Elevemos la mirada y el corazón y ascendamos hoy, con Cristo, hasta llegar al corazón de Dios.

Feliz semana, amigos.

## DOMINGO DE PENTECOSTÉS. CICLO B

---

**Domingo 11 de junio, 2000**

Mis queridos amigos:

Pentecostés es la Pascua del Espíritu Santo. Es el regalo del Señor Resucitado. La Pascua llega a su plenitud, las flores de la primavera se transforman en frutos abundantes. El vendaval que irrumpe en la casa en que están reunidos los discípulos del Señor en su nombre, y el fuego que enciende sus corazones, es el Espíritu vivificador que se había de derramar sobre todo viviente, para transformar el mundo.

La luz se convierte en fuego, el aliento vital llega a ser un viento renovador. Empieza la vida de la Iglesia, el nuevo Pueblo de Dios, que alentado por el Espíritu se llena de la vida de Cristo resucitado y se esforzará por llenarlo de esta misma vida. ¡Qué importante es la acción del Espíritu en la Iglesia! Es algo así como el alma en el cuerpo. Es la vida. Donde hay Espíritu allí hay libertad. Allí hay gratuidad. Cuando está presente el Espíritu, allí prevalece la unidad. Pero si falta el Espíritu todo se convierte en rutina, en letra, en legalismo, en aburrimiento y cansancio. Si se pierde el Espíritu se abre la puerta al miedo, al cansancio, a la confusión. Sin el Espíritu el cuerpo se disgrega, la comunidad se separa, todos rivalizan por ser más, o todo se monopoliza. Solamente el Espíritu hace posible la unidad en la diversidad.

Creo en el Espíritu Santo.

El Espíritu que se derrama sobre la Iglesia y sobre todos los creyentes para contagiarnos de resurrección y vida. El Espíritu que no deja de sembrar semillas pascales en la historia humana. ¿Qué otra cosa son los esfuerzos a favor de la paz, de la justicia, de la solidaridad, de la libertad?.

Creemos en el Espíritu Santo. Sí, hoy rezamos el Credo porque, aunque somos muy superficiales, aunque vivimos con ligereza, aunque se nos escape el misterio de las cosas, el Espíritu viene en nuestra ayuda y nos adentra en las profundidades de nuestra existencia, y en las profundidades de Dios. Si bien la costumbre nos empuja a vivir hacia fuera, a aturdirnos en los ruidos, y las prisas no nos permiten ahondar en ningún tipo de reflexión, el Espíritu es el gran maestro interior y guiados por Él podemos penetrar en el misterio de Dios, manifestado en Cristo Jesús.

El Cardenal Suenens nos regaló esta bella oración: “Envía tu Espíritu Señor, que Él nos revele también el verdadero rostro de la Iglesia por encima de las deficiencias de sus discípulos, que caminan con paso cansino, que llevan sobre sus hombros veinte siglos de historia. Que Él nos introduzca en el misterio oculto de la Iglesia cuyo viviente Icono es María y que Él se quede con nosotros, para que tu Iglesia siga siendo, para cada generación que pasa, el testigo fiel, el intérprete auténtico, el Sacramento de Jesús”.

Termino hoy con ésta súplica: Envía Señor, tu Espíritu para que seamos instrumentos de paz, de reconciliación entre las gentes y testigos fieles de tu amor.

Feliz semana, amigos.



## LA SANTÍSIMA TRINIDAD. CICLO B

---

**Domingo 18 de junio, 2000**

Mis queridos amigos:

Celebramos este domingo la Solemnidad de la Santísima Trinidad. Después de haber celebrado ampliamente la Pascua, rendimos hoy culto de alabanza y agradecimiento a Dios que ha hecho posible los misterios que nos dieron nueva vida. Jesús revela el rostro de Dios Padre “compasivo y misericordioso” (St. 5, 11) y con el envío del Espíritu Santo manifiesta el misterio del amor de la Trinidad. Es el Espíritu de Cristo quien actúa en la Iglesia y en la historia. Por eso debemos permanecer a su escucha para distinguir los signos de los tiempos nuevos y hacer que la espera del retorno del Señor glorificado sea cada vez más viva en el corazón de los creyentes.

El Año Santo, nos dice el Papa, debe ser un canto de alabanza único e ininterrumpido a la Trinidad, Dios Altísimo. Nos ayudan para ello las poéticas palabras del teólogo San Gregorio Nacianceno: Gloria a Dios Padre y al Hijo, Rey del Universo. Gloria al Espíritu digno de alabanza y santísimo. Cada vez que hacemos la señal de la cruz, cada vez que bendecimos y oramos, estamos confesando este Dios poderoso en amor, rico en misericordia, inmenso pero cercano. Confesamos a un Dios que ama y lo da todo por nosotros. Un Dios que desborda y se derrama, bañándonos en su gracia y empapando nuestro corazón. Un Dios que no sólo nos da la vida, sino que nos hace partícipes de su misma vida, que nos reviste de inmortalidad haciéndonos hijos y templos suyos.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria y que habló por los profetas. Creemos en el Espíritu que dinamiza y orienta toda la creación. En el Espíritu que anima y alienta nuestro propio corazón. Creemos en el Espíritu fuente de todo bien. El es la bondad, la belleza, la armonía, la plenitud, la santidad. Es aliento de vida, es el que vivifica como decimos en el Salmo 103 “Envías tu aliento y los creas y renuevas la faz de la tierra”, porque si retiras el aliento, expiran y retornan al polvo. Que procede del Padre y del Hijo. Sabemos que el Espíritu es el gran Don de Dios, el gran regalo de Jesús a su Iglesia. Es Dios que procede del Padre y del Hijo, como la chispa que brota del encuentro, como el abrazo en que se funden, como el nosotros de la relación.

Mejor que nuestros teólogos lo cantan y rezan nuestros místicos. San Juan de la Cruz habla del Espíritu como “del amor inmenso que de los dos procedía” y en cuyo Amor el Padre y el Hijo se hablan. Es el amor en que se miran y en que se extasían. No puede haber verdadera adoración si no es en el Espíritu. “Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad. (Jn. 4, 23) Cuando adoramos el misterio de la Trinidad, la luz se hace más intensa, nos deslumbra, pero nos envuelve amistosamente. Desde la Trinidad podemos entender nuestra necesidad de relación, de comunicación y de comunión. Qué bueno si la celebración de la Trinidad nos hace sentir profundamente el misterio de Dios cercano, que nos llena de asombro y fascinación y decimos con un gran teólogo: “Conocer a Dios significa estar en silencio adorándole, a Él que habita una luz inmarcesible”.

Feliz semana, amigos.

## CORPUS CHRISTI. CICLO B

---

**Domingo 25 de junio, 2000**

Mis queridos amigos:

Leía estos días con gran emoción, una estremecedora entrevista que concedió el Arzobispo de Saigón Monseñor Van Thuan, que este año dirigió los Ejercicios Espirituales al Papa, y es el actual Presidente de la Pontificia Comisión Justicia y Paz, quien estuvo encarcelado trece años, nueve de los cuales permaneció aislado en una celda que carecía de ventanas. Después de haber sufrido semanas a oscuras, sofocado por el calor y la humedad, ha vivido la “noche oscura del alma”, privado de su ministerio pastoral, y abatido por estar lejos de sus fieles. Cuenta cómo únicamente apoyado en Cristo ha podido sobrevivir y mantener la esperanza.

A la pregunta del periodista: “¿Su experiencia puede probar que es posible amar a los enemigos?” Él contesta: “Gracias al amor de Jesús, los enemigos, poco a poco se convierten en amigos. Esto supone un cambio en el corazón. Yo pensaba que era muy rico porque tenía y tengo en mi corazón el amor de Cristo”.

Celebramos hoy la Solemnidad del Corpus Christi. Una de las fiestas más tradicionales entre nosotros, con manifestaciones peculiares en cada lugar. Altares, procesiones, custodias, flores y comulgantes, ambientan la festividad. Todo ello es algo que debemos conservar y cuidar como patrimonio común nuestro, pero lo importante de esta jornada es vivir el misterio de amor de Cristo. Vale la pena que nos demos cuenta del tesoro que tenemos en las manos. Darnos cuenta de que Jesucristo está presente entre nosotros de una forma real y concreta y que la comunión con Él es un compromiso de amor a toda persona, por quienes el Señor entregó su Cuerpo y derramó su Sangre.

Permitidme que vuelva a la entrevista del Arzobispo. Le preguntan “¿Pudo usted celebrar alguna vez la Eucaristía?” Él contesta “Cuando me encarcelaron no me dio tiempo a recoger nada, ni ropa ni breviario, Sólo tenía a Jesús en mi corazón. ¿Cómo aprovisionarme de pan y de vino? Me dejaron pedir algo de ropa, pasta dental, y “*medicina*” para el dolor de estómago. Mis fieles entendieron lo de medicina entre comillas y me enviaron junto a la ropa un frasquito con vino, con la indicación “para el dolor de estómago” y una antorcha para la humedad en la que escondieron las formas. Cada noche podía celebrar la eucaristía de memoria y en clandestinidad, colocando en la palma de la mano dos gotitas de vino y una de agua”. Amigos, que bien entendemos este testimonio de fe del arzobispo que nos presenta la eucaristía como lugar de amor confesado y compartido y móvil de compromiso de servicio al mundo.

Paseemos, sí, hoy, la custodia por las calles de nuestros pueblos con devoción y solemnidad. Cantemos al Amor de los amores, pero recordemos y vivamos que Dios se entrega, se nos da en comida, quiere ser nuestro alimento y vivir en nuestros corazones, para transformarlos desde dentro de manera que vivamos unidos a Él y a nuestros hermanos.

Feliz semana, amigos.

## XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

**Domingo 10 de septiembre, 2000**

Mis queridos amigos:

De nuevo con todos vosotros, en este encuentro semanal, en la alegría de las mañanas dominicales para la escucha en común del Evangelio, para abrirnos el oído, para comunicarnos, para hacernos capaces de respuestas personales y comunitarias, para educarnos y reformarnos en la comunicación.

Si hacemos caso a las estadísticas, el hombre moderno actual, está mejor comunicado que nunca en el mundo. Así los medios de comunicación se han multiplicado de forma insospechada. El teléfono y más el móvil permite mantener conversación con personas distantes. El televisor introduce hasta nuestros hogares imágenes de todo el mundo, y nos enteramos de lo que está sucediendo en cualquier parte del planeta. Hoy se dan asociaciones de todo tipo, círculos sociales, encuentros, reuniones, asambleas, fórums, pero, a pesar del contacto con tantas personas, ¿no crece al mismo ritmo la sensación de anonimato, de soledad?. Muchas personas nunca han sido alguien para alguno, son únicamente miembros de una ciudad, una empresa, una agrupación.

Nos dice el psicólogo Erich Fromm. “Las características más notorias del hombre industrial son la supresión de su interés por la gente; su interés y atracción son los artefactos mecánicos y sin vida. El nuevo tipo de hombre de las sociedades capitalistas desarrolladas es el “hombre mercantil” en que todo se transforma en artículo de comercio, no sólo las cosas sino las personas mismas. Y otra característica es la sordera, que le incapacita para escuchar otros mensajes más humanizadores.

Jesús, maestro de la comunicación, se nos revela como el que es capaz de curarnos la sordera. Como el que aparece haciendo salir a un hombre de su incapacidad consciente de comunicarse y le dice “Ábrete”. Es el imperativo del Señor. Jesús actúa primero sobre el oído para cambiar la mentalidad y así capacitarlo para abrirse, ya que mostraba total cerrazón a todo.

Nosotros distinguimos entre oír y saber escuchar. Tenemos buen oído para oír, pero sufrimos una gran incapacidad para saber escuchar. El dios dinero incapacita para oír, y ver más allá del bienestar material. Es verdad que algunos sufren sordera no culpable debido a la educación, a la seducción del ambiente, a experiencias negativas. Nuestra sordera consiste en considerar normal el orden que el mundo ha establecido. La Palabra de Dios y los pobres son los que nos pueden curar de dicha sordera. Nosotros, como cristianos, queremos tomar conciencia de nuestra sordera y tartamudez al tiempo que tomamos la responsabilidad en la comunicación de la buena noticia a un mundo necesitado de ella.

Llamados a ser testigos de la verdad, iremos tejiendo semanalmente, con los diferentes hilos y colores que nos ofrece la Palabra de Dios, el amplio tapiz de la buena noticia de la utopía del Reino de Dios.

Feliz semana, amigos.

## **XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B**

---

### **Domingo 17 de septiembre, 2000** **JUBILEO DE LA TERCERA EDAD**

Mis queridos amigos:

De nuevo junto a vosotros las mañanas de los domingos desde el programa “Veni Creator” de la cadena Cope para ponernos todos a la escucha del Evangelio de Jesús, de manera que sepamos dar una respuesta, de madurez, a la llamada de la Palabra de Dios.

Hace aproximadamente un mes, el 19 de agosto, pasado, presentaba el Papa Juan Pablo II un hermoso discurso en la vigilia previa a la clausura de la XV Jornada Mundial de la Juventud en Roma en el que decía a los jóvenes: “Queridos jóvenes: Esta tarde os entregaré el Evangelio. Es el regalo que el Papa os deja de esta inolvidable vigilia. La Palabra que contiene es la Palabra de Jesús. Si la escucháis en silencio, en oración, dejándoos ayudar por el sabio consejo de vuestros educadores y sacerdotes, encontraréis a Cristo y lo seguiréis, entregando día a día la vida por Él. Si decís ¡Sí! a Cristo, decís sí a todos vuestros ideales más nobles. No tengáis miedo de entregaros a Él. Él os guiará para seguirlo en cada situación”.

Tarde o temprano, a todos nos llega la hora en que hemos de enfrentarnos con la gran pregunta ¿Quién es Jesús? Este es el Evangelio de hoy. Mientras el Señor se dirigía a la ciudad de Cesarea de Filipo creyó oportuno hacerles a los discípulos la gran pregunta: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?” No se trata de una pregunta con cierta preocupación narcisista, por su propia identidad. Jesús nunca habla mucho de sí mismo, sino que en su vida y su misión aparece preocupado siempre por anunciar el Reino.

La respuesta de San Pedro es paradójica, porque si por una parte confiesa la divinidad de Jesús, por otra intenta corregir la trayectoria del Maestro con la intención de liberarlo de la muerte. También nosotros, muchas veces, nos comportamos de esa manera, porque aunque le llamamos Nuestro Maestro y Nuestro Señor, pretendemos enmendar el Evangelio. Aquello de negarse uno a sí mismo y cargar con su cruz, es decir atenerse a las condiciones derivadas del seguimiento de Jesús nos desagrada. Pero es la condición para ser discípulos del Señor.

Negarse a sí mismo no es un vaciamiento personal sino un llenarse del Espíritu de Jesús como fuerza que dinamiza toda nuestra vida. No olvidemos que Jesús es camino para recorrerlo. Demasiadas veces pasamos por alto la energía que nos da la fe. Muchas veces escuchamos la dificultad que entraña ser cristiano hoy. Pero, quizá no tenemos suficientemente en cuenta que seguir a Jesús es llenarse del Cristo de la verdad, de la sinceridad, de la entrega, del amor, porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por el Evangelio, se salvará. Existen dos formas de encarar la existencia. El cristiano se decide por la forma de Cristo, aquella que es más arriesgada, más exigente y comprometida.

Feliz semana, amigos.

## XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

---

**Domingo 24 de septiembre, 2000**

Mis queridos amigos:

Desde muchas instancias se nos pinta y se nos ofrece la vida como un inmenso cóctel formado por ingredientes indiscriminadamente mezclados y sin el más mínimo criterio sobre lo que es prioritario y lo que debe ser lo último. La única pretensión es entretener y pasar el rato lo mejor posible. La vida como espectáculo. Tal vez lo que esté realmente en juego sea la pérdida de horizontes hacia los que merezca tensar nuestras vidas e invertir todas nuestras energías. Si nada nos seduce últimamente no merece la pena luchar por nada. Permitiendo así, que lo inmediato regule nuestra vida. Este clima puede atrapar nuestra vida y reducirla a expectativas puramente consumistas en las que el criterio sea casi exclusivamente el de la satisfacción y el gusto personal.

La grandeza de Jesús estriba en que ha sido capaz de leer la realidad desde un horizonte nuevo, el horizonte del Reino de Dios. En él se inspira, en él actúa y hacia él quiere que nos encaminemos. Desde ahí puede desenmascarar las pretensiones humanamente comprensibles de los discípulos, que todavía se imaginan un reino al estilo de los reinos de este mundo. En los que ser los primeros es sinónimo de poder, prestigio y fuerza sobre los demás. Pero no es así en el Nuevo Reino. En él la mirada ha de orientarse hacia ese niño-siervo que Jesús nos pone continuamente delante, hacia el más vulnerable de la sociedad, invitándonos a acogerlo, a ponernos como Él en el último lugar en actitud de servicio humilde y desinteresado y mirar el mundo desde Él.

El Evangelio propone hoy, el tema del servicio. Pero, pienso que se trata no tanto de considerar la virtud de la servicialidad, sino como situación de vida, como elemento componente del hecho social. Porque el anhelo de Jesús, no es tanto generar personas servidoras por causa de la piedad religiosa, sino llevar a construir una sociedad donde el servicio sea su quicio. Esa es la nueva sociedad. El Reino con el que Jesús sueña. La identidad cristiana basada en el servicio y en la entrega conlleva un rechazo social en cualquier parte del mundo. Es decisivo tragar esto para poder andar en las coordenadas del Reino; es preciso entender el sentido y el valor de una muerte sin combate ni gloria en la certeza de que ninguna de las entregas se pierden y que el amor sin esperanza de retorno a cambio, es el genuino amor evangélico. Por eso les daba miedo preguntarle y quieren tapar con su silencio el camino que Jesús marca. Cuando Jesús toma un niño, no es simplemente señal de ternura y aprecio. El niño es el miembro vulnerable de la sociedad judía al no ser sujeto de derechos. Su desamparo social lo hace prototipo del ciudadano del Reino porque cuenta solamente con el amparo del padre. A la pregunta de cómo es posible vivir en la entrega total y en el servicio sin retorno, la respuesta de Jesús es ésta: el padre es el amparo de quien se entrega a la vida. Eso habría de ser certeza suficiente para tratar de hacer del servicio el quicio de la sociedad nueva. La expresiva pedagogía de la imagen. Para ir creando en los apóstoles y en nosotros, como un nuevo espacio

imaginativo que permita ver la realidad desde claves nuevas y libere para acceder a nuevas actitudes y nuevos comportamientos. Jesús quiere desmontar todo aquello que ha ido configurando aires de grandeza, la pretensión de ser los primeros, y sembrar en mentes y corazones la semilla de la acogida humilde y servicial.

Feliz semana, amigos.



## XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

---

**Domingo 1 de octubre, 2000**

Mis queridos amigos:

La Palabra de Dios sigue siendo nuestro norte y guía. Y el Evangelio nos urge cada semana a ir concretando el modo de abrirnos al programa del Señor.

Si el domingo pasado nos encontrábamos con la llamada del Señor a ser los últimos en la comunidad y acoger solidariamente lo débil, hoy se abre el abanico de las exigencias, del “seguimiento” que son particularmente duras. La tentación de atenuar el seguimiento de Jesús es tan fuerte que es lo que normalmente hacemos en nuestra vida diaria. Queremos compaginar comodidad, egoísmo y evangelio, pero esos es imposible. Por eso una vez más, Jesús nos llama a la lucidez y coherencia.

Hoy la mirada del Señor se vuelve sobre la misma comunidad, sobre la Iglesia donde el Espíritu de Jesús llama día y noche. El Evangelio aborda este domingo dos problemas: la tentación de los exclusivismos y las actitudes que ponen en peligro la fe de los sencillos, o sea, el escándalo. Actitudes y modos de comportamiento que quedan descalificadas por el Señor, y en las que nosotros debemos profundizar para no considerarlos como un par de consejos más o menos periféricos, en el modo de ser o de actuar cristiano, sino que tanto los exclusivismos, como los escándalos son desvíos graves de la ruta evangélica.

Debemos aceptar que el Espíritu siembra gérmenes de bien, verdad, justicia, solidaridad, en todas partes, también fuera de nuestro campo. Esto no quiere decir que todo sea igual de bueno, y que haya que aceptarlo todo. El peligro del relativismo está siempre al acecho y debemos saber discernir. Para decirlo de manera muy sencilla, se trata, en una palabra, de maravillarnos de toda la belleza que el Señor realiza en la sociedad.

Escuchemos la palabra de Dios con corazón abierto y celebremos la vida que se abre en tantos lugares insospechados de nuestro mundo, siempre alentado por el Espíritu de Cristo hacia una gran autenticidad.

Como para los bienes terrenos, también para los espirituales la regla válida nunca es la apropiación, sino la participación.

Nunca olvidemos que somos católicos, y “católico” significa universal, es decir de todos y para todo.

Feliz semana, amigos.

## **XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B**

**Domingo 15 de octubre, 2000**

### **III ENCUENTRO MUNDIAL DEL PAPA CON LAS FAMILIAS**

Mis queridos amigos:

La Iglesia cada domingo anima la peregrinación de los cristianos sobre la tierra bajo la atenta guía del Espíritu, y recuerda que es día de reunión de la comunidad.

Sabemos que el grupo social toma conciencia y permanece unido si se reúne con asiduidad. Así lo hicieron los primeros cristianos y así quiere el Papa reunirse hoy en el encuentro mundial con todas las familias. Somos conscientes que, con la secularización creciente de la sociedad, el carácter religioso del domingo va desapareciendo poco a poco, pero el Papa insiste en que sólo es posible recuperarlo con fe en una vida de familia, descubriendo la alegría de celebrar con los hermanos la eucaristía y la fiesta.

El Evangelio de este domingo nos brinda la oportunidad de contemplar a Jesús en el camino del Reino, porque como otras veces “saliendo al camino” se deja encontrar por un joven que se le acerca corriendo, inquieto. Dejarme intercalar en el relato, algo que leí hace poco en una revista, y la gran desazón que me produjo la respuesta que un joven dio a quien hacía la encuesta. A la pregunta ¿Quién es Dios para ti? Respondió: Alguien que no me interesa para nada. No se portó así el joven del Evangelio. Este se acercó corriendo, se arrodilló y le preguntó: Maestro bueno, ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna? Se trata de un joven honesto y sincero que se entusiasmó con Jesús. El Señor lo miró con afecto y le propuso algo que al joven le pareció demasiado radical.

Le dijo el Señor: “Anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres. Así tendrás un tesoro en el cielo. Ven y sígueme”.

El joven bajó la vista y se entristeció, porque como era rico no se atrevió a dar tal paso.

La riqueza y el bienestar eran considerados en la mentalidad bíblica como un signo de la bendición divina. Ser rico era casi sinónimo de ser amigo de Dios.

Pero Jesús avisa que la prosperidad material y el afán de las riquezas conlleva un gran peligro; el de olvidarse de Dios y confiar únicamente en ella como meta.

Es necesario saber renunciar a los bienes penúltimos para no perder los superiores. Con la comparación del camello que no puede pasar por el agujero de la aguja, nos enseña Jesús que aquellos que están aferrados al dinero no son capaces de aceptar los valores del Reino.

Únicamente Dios es el valor absoluto de nuestra vida.

Feliz semana, amigos.



## **XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B**

**Domingo 22 de octubre, 2000**

**DOMUND**

Mis queridos amigos:

Hoy celebra la Iglesia El Domingo Mundial de la Propagación de la Fe. Y en esta jornada la Comunidad Católica cumple de manera especial la misión de traer a nuestra conciencia el hecho de que muchos de nuestros hermanos y hermanas, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, están haciendo un servicio fuera de lo ordinario, anunciando el Evangelio en cualquier parte del mundo, a personas que, como nosotros tienen derecho “a conocer la Buena Noticia de Jesús”.

Hace 2000 años se inició en nuestra historia humana un camino nuevo, el camino de Jesús de Nazaret. Un camino que desde entonces, no ha cesado de abrirse paso, ni de dar fruto abundante. Por eso puede, con toda verdad, decir la Iglesia este año, “DOMUND, 2000 AÑOS DE MISION”. 2000 años de misión animados siempre por la Eucaristía que ha fortalecido la fe y el amor a los mensajeros del Evangelio en todas las épocas y lugares.

El pasaje evangélico de hoy nos presenta dos formas de entender el Reino de Dios: la manera de aquellos apóstoles, cuando todavía no habían recibido el Espíritu Santo, y la manera de Cristo. Ellos piensan en mandar, en sobresalir sobre los demás. Jesús les habla de ponerse al servicio de todos. Así nos lo expresa el mensaje final del Evangelio de hoy “El Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos”. El Señor se presenta como auténtico ejemplo de vida para todos, pero especialmente para los misioneros de todas las épocas. La Misión exige una actitud de servicio humilde y abnegado, y mostrar una predilección especial hacia los pobres y despreciados. La Misión exige fortaleza y valentía para estar junto a los hermanos en los momentos de catástrofes naturales y en todo tipo de persecuciones, sin temor a entregar la vida, como hizo Jesús.

Hoy, amigos, hemos de dar muchas gracias a Dios por la confianza que ha puesto en los misioneros y en todos nosotros, al confiar a nuestras débiles fuerzas humanas el anuncio de su Evangelio Salvador. La sociedad toda, incluso los no creyentes, valoran y admiran el trabajo y vida comprometida de los misioneros a favor de los más pobres y alejados. Nosotros rezamos por todos ellos, al tiempo que les haremos llegar nuestra ayuda. Para que la Misión Universal continúe aportando luz y esperanza a todos los pueblos de la tierra. Tenemos hoy muy presente el primer misionero de la Iglesia, a su santidad el Papa Juan Pablo II que hoy celebra el vigésimo segundo aniversario de inicio de su ministerio pastoral al frente de la Iglesia, y que nos da elocuentes muestras de generosidad, valentía y entrega, incluso ahora en sus condiciones de precaria salud.

Que el Señor le llene de su gracia y le ilumine en su misión de ser el siervo de los siervos de Dios. Que continúe el mandato del Maestro de dar a conocer a Jesús de Nazaret y su Buena Noticia, en todos los rincones del mundo.

Feliz semana, amigos.

## XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

---

**Domingo 29 de octubre, 2000**

### JUBILEO DE LOS DEPORTISTAS

Mis queridos amigos:

El pasado domingo celebrábamos la respuesta de la Iglesia a la necesidad y anhelo del mundo entero, la de acercarse y llegar a los más pobres y necesitados. El Domund nos invitaba a compartir con Jesús el amor a toda la humanidad, y nos recordaba la misión universal de reunir a todos los seres humanos en el corazón de Dios.

De las comunidades comprometidas, Jesús escoge a quienes regala la vocación específicamente misionera y ellos, y ellas, nos dan el ejemplo estimulante de saber renunciar a sí mismos y a sus cosas y dedicarse de lleno a ayudar a los demás, tanto espiritual como materialmente.

Son personas que nos impresionan por su forma de vida, por su coherencia, por su actitud permanente en contra de la comodidad, y sobre todo, por su fe.

La Fe de Bartimeo, que nos presenta hoy el Evangelio, impresionó a Jesús. *Señor, que vea*, le decía el hijo de Timeo, Bartimeo, el ciego.

Cuando oyó el barullo de la gente dio un salto, soltó el manto y se levantó de donde estaba sentado, en el borde del camino. Hace todo lo posible para llamar la atención de Jesús. Para conseguir que el Señor se fije en él.

El Señor le pregunta: “¿Qué puedo hacer por tí?”. Y él le contesta: “Rabboni, quisiera ver otra vez”. “Anda, que tu fe te ha salvado” le dice el Maestro.

En las Bienaventuranzas se nos dice que, para ver a Dios, hace falta tener el corazón limpio. Hace falta fe. La fe nos empuja a ver en profundidad.

Los Evangelios están llenos de personas que buscaron y encontraron. De gentes que no se quedaron en lo superficial, sino que iban al fondo de las cosas.

Así los Magos ven el significado de la estrella. La Samaritana descubre al profeta, el viejo Simeón ve la salvación en un niño pequeño. Muchos fueron los ciegos que vieron.

¿No sería hermoso educar cada día nuestros ojos para aprender a ver las obras de Dios entre tantos entusiasmos y arrebatos alienantes?.

Ratos de silencio y reflexión, estancias en sitios tranquilos, escucha atenta de la Palabra de Dios, pueden servirnos, pienso yo, como espacios de entrenamiento para ese encuentro con Él, que abrirá nuestros ojos y veremos la vida y las personas como Don de Dios, que nos alegra y pacifica.

Feliz semana, amigos.

## XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

**Domingo 5 de noviembre, 2000**

Mis queridos amigos:

Probablemente hemos sido muchos los que en estos primeros días de noviembre, nos hemos acercado al cementerio para recordar, con cariño a nuestros familiares difuntos, llevándoles unas flores a sus tumbas y teniendo para con ellos una plegaria esperanzada.

¡Qué vivo guardamos su recuerdo y cuántas son las cosas que nos siguen vinculando a nuestros mayores!

Pero, tenemos el gran consuelo de la fe en Jesús, que nos dice que la muerte no es el final del camino, no es dejar de existir para caer en la nada, sino el paso a la nueva forma de vivir plenamente en Dios.

Posiblemente nos hayan venido a la memoria, estos días de atardeceres muy tempranos, en que cae la tarde tan inesperadamente, y entramos de forma galopante en la noche, aquellos inspirados versos del místico San Juan de la Cruz, que emocionadamente cantamos en momentos de reflexión queda: *Al atardecer de la vida te examinarán del amor.*

Sí, así nos lo presenta Jesús en el Evangelio de la Eucaristía de hoy. A la pregunta del escriba, que en esta ocasión, no es malintencionada, sino franca, de buena fe, surgida de un problema real, sobre cuál es el mandamiento principal de la ley, el Maestro responde: “El Mandamiento primero es éste: Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que éste”.

Jesús presenta los Mandamientos con sencillez y claridad. No será necesario saber mucho, ni ejercitar gravosamente la memoria con muchas disposiciones, normas, y preceptos. Sólo dos. Ama a Dios y ama al prójimo.

El creyente tiene a Dios como punto de mira en su proyecto de vida. A Dios, nuestro Padre, que nos ama, y a su Hijo Jesús, que nos lo revela, le queremos corresponder con amor. Para los amantes lo importante es amar y ser amado, para los creyentes ser amados y amar. Experimentar el amor de Dios y amar a Dios sobre todas las cosas.

La garantía de que amamos a Dios es que amamos al hermano. El amor al prójimo no es algo opcional de lo que podamos fácilmente dispensarnos, sino, - como bien sabemos- en el Evangelio Jesús une al hombre con Dios de una manera insoluble, e inexcusable. Y lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

Nada mejor que el amor. Todo un programa de vida inagotable. Las personas podemos hacer cosas sin amor. Pero, qué gran verdad es que todo lo que se hace sin amor, de nada vale. Sólo el amor nos hace disfrutar como hijos de Dios y compartir como hermanos.

Feliz semana, amigos.

## **DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B**

**Domingo 12 de noviembre, 2000**

### **JUBILEO DEL MUNDO DE LA AGRICULTURA**

“Los sociólogos no cejan en su empeño de averiguar a golpe de encuesta, cuáles son los valores que más atraen a los españoles. Pero no hace falta un gran despliegue de medios y recursos para olfatear, en la vida cotidiana, que los calores religiosos explican bien poco las conductas en esta nuestra añeja Europa.

Y no sólo, ni principalmente, porque las iglesias estén más o menos vacías, o porque los cabellos de sus visitantes sean en su mayoría blancos, sino porque raras veces se percibe por los hechos de una persona que detrás de ellos hay una mujer o un hombre de fe”. Estas son las tristes palabras de un interesante escrito de la Cate-drática de Ética de la Universidad de Valencia, Adela Cortina, en el que nos dice a los que creemos en Jesucristo que vivamos según el espíritu de las Bienaventuran-zas porque éste es el mejor proyecto posible de vida feliz.

El amor cristiano, decíamos el domingo pasado, es amor desprendido y ab-soluto. Dios es la riqueza de quien todo lo da. Nos presenta hoy el Evangelio de San Marcos la figura de una mujer, que además de viuda, -tres veces discriminada, en aquella época- por mujer, por pobre y por viuda, y que entrega al Templo una pe-queña limosna, pero, que era todo lo que tenía para vivir.

El “amarás al prójimo como a ti mismo”, no fue para ella una metáfora, sino el cumplimiento al pie de la letra del mandato. Aquí está la diferencia entre dar limosna y dar de sí misma.

Mereció el gran elogio del Señor: “Os aseguro que esa pobre viuda ha echa-do en el cepillo más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra; pero ésta que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir”.

La alabanza del Señor nos facilita el verdadero sentido de lo que significa dar.

Precisamente vivimos en una sociedad de consumo donde los verbos más utilizados no son amar, ayudar, dar, sino comprar y vender, adquirir y disfrutar.

Miramos mucho que cuando damos, nuestra economía no se vea alterada, que no merme nuestro poder adquisitivo. Casi siempre damos de lo que nos sobra. Pero. ¿es eso un gesto valioso de desprendimiento y entrega? ¿Quién está dispuesto a darse, a entregarse al servicio de los demás?.

Dar todo, hasta la vida, como hizo Jesús es el mayor gesto de amor, entrega y compromiso con Dios.

Quedémonos hoy con lo fundamental; que en una ofrenda no es su cantidad, sino su calidad. Y esa se mide por la renuncia que conlleva, porque dar no es cues-tión de cantidad, sino de generosidad.

Feliz semana, amigos.

## XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

**Domingo 19 de noviembre, 2000**

### JUBILEO DE LOS MILITARES Y DE LA POLICÍA

Mis queridos amigos:

Quedan ya muy pocos días para terminar el año litúrgico. Dentro de poco la liturgia dará comienzo a un nuevo ciclo. Un año nuevo se acerca a nosotros con el Adviento que nos prepara para el nacimiento de Jesús.

Hoy es el penúltimo domingo del año litúrgico, que se cerrará Dios mediante el próximo domingo con la solemnidad de Cristo Rey del Universo. Jesucristo nos llama a una vida plena, para siempre, con Dios. Por eso debemos mirar el futuro con fe, con optimismo y con esperanza, sabiendo que después del sufrimiento viene la gloria, la salvación, la vida eterna. Más allá de este mundo está Él con su reino.

El Evangelio de hoy, como también la primera Lectura, refleja la eterna lucha entre el bien y el mal, con la perspectiva segura del triunfo de Cristo. Con un lenguaje misterioso, fenómenos cósmicos, que llenan de espanto a las personas, nos habla de la gran tribulación. Pero, a la vez, nos asegura la victoria final. Lo importante hoy, es recalcar que los tiempos difíciles de que nos habla Daniel, y la gran tribulación que anuncia Jesús, van a tener un final victorioso, de salvación y vida perpetua, cuando Jesús se manifieste como Juez Supremo de la humanidad.

Ya al final de la gracia del Jubileo del 2000, que concluirá el día solemne de la Epifanía del Señor, es bueno hacer examen de nuestra trayectoria cotidiana, de lo que vivimos aquí y ahora.

El Evangelio de hoy nos exhorta a estar atentos a aquellos acontecimientos; también los difíciles y calamitosos, en los que podemos apreciar la proximidad del Reino de Dios.

“Aprended de la higuera, cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, sabéis que la primavera está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que Él, está cerca, a la puerta”. Que no nos asusten las severas palabras del Evangelio del fin del mundo ni nos hagan caer en pesimismo. Aprendamos a reconocer los “signos de los tiempos” como nos enseñó el Beato Juan XXXIII en su encíclica *Pacem in terris*.

Reconocer los avances y progresos de la humanidad en los que podemos constatar que se va preparando la plena instauración del Reino de Dios en la tierra, y saber discernir con acierto entre tantas ideas y modas de pensamiento pasajeras, aquellas que por ser conformes con el plan de Dios nos conducen a la plenitud de la felicidad. Esta es la tarea.

Porque nuestra misión en la tierra es colaborar plenamente en la realización del plan de Dios. “Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo”.

Feliz semana, amigos.

## **XXXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B**

### **Domingo 26 de noviembre, 2000** **JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO**

Mis queridos amigos:

A todo le llega su final y hoy para los cristianos ha llegado el final del año litúrgico celebrando la Solemnidad de Jesucristo como Rey del Universo, en que confesamos que Él es nuestro Rey y Nuestro Señor, como desde hace mucho tiempo nos gusta decir.

Justamente este año se cumplen los setenta y cinco años de la instauración de esta fiesta, por el Papa Pío XI en el año 1925. En un principio se celebraba el último domingo de octubre, pero la reforma litúrgica la trasladó al último domingo del año cristiano para subrayar el carácter definitivo de este reinado de Cristo. Llegando al final del Año Jubilar, celebramos esta fiesta con una doble mirada; llenos por una parte, del recuerdo de los dos mil años de la Encarnación del Señor, y por otra, con los ojos puestos en el futuro, en el triunfo definitivo de Cristo al final de la historia cósmica y humana.

El cuadro central del Evangelio de hoy es la afirmación categórica de Jesús ante Pilato. “Con que tú eres rey? Tú lo dices: soy rey”. Recién nacido, Herodes quiere matar al rey de los judíos nacido en Belén, según la noticia de los Magos. Rey quisieron aclamarle los que habían comido de los panes y los peces multiplicados. Rey lo aclamaban entusiasmados el domingo de ramos. Rey de los judíos sería la causa el INRI por el que moriría en cruz. Sí, Jesús es el Rey, el Señor. Nuestro Señor para los cristianos. Pero, como le dijo a Pilatos, “mi reino no es de este mundo. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”. No viene a imponer su doctrina, ni su dominio. Simplemente viene para ser testigo de la verdad. Y “¿qué es la verdad?” pregunta Pilato. Importante pregunta.

Nosotros, creyentes buscamos la Verdad, porque la Verdad que es Dios ya nos ha encontrado en la persona de Jesús. Por eso Jesús es nuestro Señor. Y ante la verdad reconocida, creída, sólo cabe la pleitesía del amor. El gozo que nos llena de esperanza. Como Jesús, nosotros también estamos llamados a ser testigos de la verdad. La Verdad que es Dios, brilla para todos, aunque algunos quieran cerrar los ojos por comodidad.

Como nos dijo el filósofo D. Miguel de Unamuno: ‘Verdad es, no lo que hace pensar, sino lo que hace vivir’. El Señor, vino, no a ser servido sino a dar su vida en rescate por muchos. No a condenar, sino a buscar y salvar lo que estaba perdido. Para que tengan vida y la tengan en abundancia. Para que los que no ven, vean. A anunciar la paz, a pregonar la felicidad. Este es su reinado, darse, servir, promover la vida, defender la felicidad. No hay duda que la mejor representación plástica de Cristo Rey es el lavatorio de los pies: soy el Maestro y Señor, haced vosotros lo mismo. Comprometámonos a que este reino sea reconocido en todas partes.

Feliz semana, amigos.

## III DOMINGO DE ADVIENTO. CICLO C

---

**Domingo 17 de diciembre, 2000**

**JUBILEO DE LOS ARTISTAS**

Mis queridos amigos:

Con palabras muy sentidas nos invita hoy San Pablo a acoger la alegría de la salvación. Hoy es el domingo del gozo más intenso. Domingo para la alegría porque la fuente de nuestro júbilo no viene de este mundo. No tiene relación directa con el placer o la suerte. Tampoco es cuestión de temperamento o de receta psicológica. Y mucho menos aún tiene que ver con las euforias fofas y prefabricadas.

No somos gente que se ríe porque sí, o porque lo pide el guión radiofónico o televisivo. Demasiados ejemplos se nos cuelan de esa alegría barata de aplausos enlatados.

En esta nuestra sociedad postmoderna todo debe llevar un aire despreocupado y divertido, porque es lo que “mola” según se dice. Pero nuestra alegría de este Tercer Domingo de Adviento “Domingo Gaudete”, proviene del evangelio, que, sobre todo nos anuncia que Dios es alegre, que es fuente de toda alegría, que es comunicación gozosa.

Nuestra alegría, más que fruto de un esfuerzo personal, es un don que se nos regala. Cuando San Pablo, estuvo encadenado, tenía poderosas razones para sentirse agobiado, deprimido y desesperanzado, pero, lanza el pregón desconcertante que hoy escuchamos, ante la Navidad: “Estad siempre alegres. Os lo repito. Estad alegres porque el Señor está cerca”.

San Juan en el Evangelio nos muestra los caminos por donde llega el Mesías. Son los caminos de la justicia, de la solidaridad y del respeto. Son -siempre, siempre- los caminos del amor.

Y ésta es la pregunta que hoy nos debemos formular, como los atentos oyentes de Juan el Bautista. ¿Qué debemos hacer para que llegue el Mesías a nuestro Mundo del siglo XXI. Cómo debemos prepararnos de cara al año 2001?.

El Papa Juan Pablo II nos ha ido mostrando respuestas muy significativas en los documentos de preparación y celebración del Jubileo del año 2000, que está a punto de culminar.

No se trata de fórmulas técnicas o cuantitativas. Se trata de que, cada uno de nosotros asuma su compromiso de conversión continua, de reajuste, de reforma, de “revestirnos de la caridad que es el vínculo de la perfección”.

Poseer la alegría en el Señor, a la que San Pablo nos exhorta, es aplicar sus recomendaciones a la vida personal, familiar, profesional y social, de cada uno de nosotros.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DE ADVIENTO. CICLO C

---

**Domingo 24 de diciembre, 2000**

**VIGILIA DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR**

Mis queridos amigos:

Ya lo tenemos todo preparado para recibir al Señor. Sólo faltan unas horas para vivir el Misterio: el Señor Jesús, nace de una Virgen Santa e ilumina con su luz la noche del mundo. Dios se acerca y se queda con nosotros. Es el mejor gesto de amistad y solidaridad. Se ha puesto a nuestro alcance, a nuestra altura. Está con nosotros. Él es nuestro Emmanuel. Dios con nosotros y para nosotros. No cabe prueba más grande de su inmenso amor. Encendamos las lámparas de la fe, de la disponibilidad, del agradecimiento.

El Misterio de la Encarnación, del Nacimiento de Jesús, rezuma el encanto de la humildad. Dios escoge para cuna de su Hijo un pueblo pequeño, Belén. Y nos enteraremos que aún esta aldea le resultará demasiado grande y famosa para el Mesías: “No hubo sitio para Él en el lugar” y le tocó nacer fuera, en descampado.

Solamente los sencillos, supieron reconocerlo.

Nosotros esta Noche buena y bendita queremos adorar el Misterio. En el silencio de la noche, José y María sintieron como si el mundo se parara, los astros detuvieran su carrera, como si un oloroso perfume bajara del cielo. Como si la humanidad entera estuviera de parto.

Celebremos la Navidad.

A pesar de tantos resabios de paganismo, de tanto talante hedonista y de consumo, de tantas insensateces de este mundo, nada podrá empañar la transparencia cristiana de Navidad.

Celebrémosla de todo corazón.

La Navidad que hemos recibido y que nos hermana, nos reagrupa y nos trae la paz. ¡Sí! Que no se nos escape la gracia de Navidad. Que sepamos abrirnos a la alegría compartida, al diálogo, a la generosidad comprometida. Que nos pongamos a trabajar por la paz. Que sepamos acoger al Niño en nuestros brazos y pedirle que siembre en nosotros y en nuestras familias aquel amor del Padre que Él viene a comunicarnos. Amigos, felicitémonos. ¡Sí! felicitemos en primer lugar a María, Madre dichosa, porque “lo que te ha dicho el Señor, se cumple”. Felicidades porque con misericordia acompaña nuestros pasos en el umbral del tercer Milenio hacia fronteras de mayor hermandad, y nos das alegría a nuestro corazón. Felicidades a vosotros enfermos e impedidos, que sabéis que Jesús, María y José, están con vosotros. Felicidades a todos, mayores y pequeños, caminantes, familias y gentes de buena voluntad. Felicidades porque esta noche es Nochebuena y vosotros sois Navidad. A todos, queridos amigos:

**BON NADAL!**



## FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR. CICLO C

---

**Domingo 7 de enero, 2001**

Mis queridos amigos:

Ayer celebrábamos la Epifanía del Señor. La manifestación de Jesús por medio de una estrella. El cielo se habría para iluminarnos y sonreírnos. Los Magos ponían una nota gozosa, simpática, aunque para algunos perturbadora.

Hoy contemplamos la manifestación de Jesús en el Jordán, pasados ya largos años de su vida oculta. Se abre el cielo para llover un diluvio de gracia. Se abre el cielo para hablar y para que escuchemos la voz generosa del Padre. Se abre el cielo para que toda la fuerza de Dios, todo el amor de Dios descienda sobre Jesús, y en su día, también sobre nosotros.

Nuestro primer sentimiento ha de ser de reconocimiento y gratitud. Gracias en primer lugar al Padre porque ha querido abrir el cielo para manifestarnos su gloria, su amor misericordioso. Gracias porque ha querido dirigirnos su Palabra, y sobre todo darnos su “Palabra”, que es su propio Hijo.

Gracias al Padre por su amor. Gracias al Hijo porque se ha manifestado como niño, como pobre, como misericordia. Porque ha asumido nuestra condición pecadora y carga con nuestros pecados ofreciéndose al Padre por nosotros. Su amor es sin límites. Gracias al Espíritu Santo porque desciende sobre nosotros como paz y como gracia, porque penetra hasta lo más hondo como unguento y medicina, porque nos comunica toda su fuerza liberadora.

Gracias, porque a Jesús lo ungió y lo envió a evangelizar a los pobres, a curar a los enfermos, a liberar a los cautivos.

El Bautismo de Jesús es la manifestación oficial del amor trinitario: la generosidad del Padre, la entrega del Hijo, y la comunión del Espíritu. Manifestación de la Trinidad y del amor. Dios quiere salvarnos y llenarnos de vida.

El que dijo: “Este es mi Hijo amado”, está diciendo a su vez: Vosotros sois mis hijos amados. La Epifanía de Dios resulta ser también la epifanía del hombre. Se manifiesta aquí lo que somos y lo que estamos llamados a ser. Por el Bautismo hemos sido configurados a Cristo, y debemos, por tanto, asumir sus actitudes.

Ya no podemos vivir para nosotros mismos, para dominar, para tener o gozar. Somos ungidos para servir y para amar, para la alegría y la libertad.

Bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu, sintámonos continuadores de la Misión de Cristo, y , como Él, sepamos pasar por la vida haciendo el bien.

Feliz semana, amigos.

## II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

14 de enero, 2001

Mis queridos amigos:

En la Liturgia, el domingo que abre la marcha del Tiempo Ordinario, nos invita, con las Bodas de Caná, a acercarnos cariñosamente a la Virgen María, para que nos acompañe, ya que ella desempeña un papel muy destacado.

Si el domingo pasado encontrábamos a Jesús en la cola de los que recibían el bautismo de penitencia, de manos de Juan, hoy lo hallamos participando como uno más de los invitados a una boda.

Esta escena evangélica ha sido comentada con gran profusión, y así conocemos el simbolismo del agua almacenada para los ritos de purificación de los judíos, que la ley prescribía, y el simbolismo del vino, anuncio gozoso de la nueva etapa del reino, inaugurada por Jesucristo.

Por ello, permitidme que centre mi comentario de hoy en la importancia y la actitud de María, la madre, la mujer discreta, que facilita y acelera la manifestación de su Hijo.

Su mirada atenta descubre que faltaba el vino. Capta la necesidad, acude a su Hijo, se fía de él, acepta su palabra y se realiza el milagro. Lo mismo que con su fe hizo posible la Encarnación de la Palabra, así ahora, con su iniciativa confiada adelanta el primer signo mesiánico.

No pusieron fe los esposos ni el mayordomo, pero sí María. Se acerca a su Hijo con toda confianza, cree en el poder de su palabra y dice: “Haced lo que él os diga”.

El “fiat” es fe y entrega. El “no tienen vino” es cercanía maternal e intercesión. El “haced lo que él os diga” es entrega del hijo, es volver a dar a luz al hijo y abrirnos a su evangelio. Caná será siempre lección espléndida de actitud cristiana vivida con auténtico compromiso de servicio, con sensibilidad y tacto. Lección especialmente expresiva de solidaridad en lo sencillo y cotidiano, sin abochornar.

María es la buena madre que, mediadora de nuestras necesidades, presenta al Señor nuestra miseria y nuestras angustias. María intercede ante Jesús, su hijo, por todos nosotros recordándole nuestra falta de vino, es decir, nuestros cansancios, incomprensiones, olvidos, choques y abusos, al tiempo que se dirige a nosotros para recordarnos: “Haced lo que él os diga”.

María baja la ayuda de Dios y hace subir a Dios nuestras esperanzas.

En Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos. Manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

Feliz semana, amigos.

### III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**21 de enero, 2001**

Mis queridos amigos:

Todos conocéis el tema del Ecumenismo, que tanta actualidad ha ido reabrando, a partir especialmente de los gestos proféticos del Papa en el recién concluido Jubileo del año 2000 y que viene a significar: Movimiento cristiano que busca la reconciliación de las comunidades eclesiales divididas.

La unidad de la Iglesia es para Jesús condición tan indispensable de credibilidad, que la hace tema de su petición, como Sumo Sacerdote, al Padre celestial, cuando dice: “Que todos sean uno, Padre, para que el mundo crea que tú me has enviado”. Esta plegaria del Señor, nos hace comprender la importancia de la tarea ecuménica.

Leemos hoy, de forma continuada, la 1ª Carta de San Pablo a los cristianos de Corinto, que nos recuerda la unidad del Espíritu y la diversidad de los miembros de la Iglesia.

A partir de la comparación con el cuerpo humano y sus miembros, el Apóstol insiste en la unidad de todos los cristianos en el único cuerpo de Cristo, a pesar de la diversidad y pluralidad de sus miembros.

Todo un canto a la unidad, tan oportuna en este domingo central en la Semana de Oración por la Unidad de los cristianos que celebramos del 18 al 25 de este mes.

La savia que une a los diferentes miembros de la Iglesia, es el Espíritu Santo. Que él inspire y empuje a todos hacia la verdadera comunión de fe y de amor.

El Evangelio nos presenta a Jesús, que empieza a actuar en Galilea, “con la fuerza del Espíritu Santo”. Un texto clave que nos define maravillosamente la identidad y misión de Jesús. Ante sus palabras poderosas y sus acciones significativas nadie queda indiferente.

Que nosotros aceptemos nuestra misión de escuchar al Ungido de Dios por la fuerza del Espíritu, y alimentemos la esperanza de los más desfavorecidos, de los pobres, de los que sufren, de los enfermos y maltratados, para curar sus heridas, levantarles de su postración y llenarles de esperanza.

No nos limitemos a escuchar o a hablar, seamos generosos especialmente ahora con nuestros hermanos de El Salvador que sufren esa terrible cadena de terremotos. Que la repetida solicitud de ayuda no merme nuestro esfuerzo solidario.

Que encontremos cargadas de razón a las personas que con urgencia nos piden una atención más intensa, para aquella zona tan necesitada.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

28 de enero, 2001

### JORNADA INFANCIA MISIONERA

Mis queridos amigos:

Siguiendo el Evangelio de la misa, encontramos hoy a Jesús en la Sinagoga de Nazaret, el pueblo donde se había criado, dándonos a conocer el camino que va a seguir, la misión que va a realizar: anunciar la buena noticia de liberación a todos los oprimidos de todos los pueblos de la tierra.

En su propio pueblo, Jesús comunicaba que ésta era la tarea que le asignaba Dios Padre. Comprobó que ningún profeta es bien mirado en su propia tierra y, entonces ya, sufrió el rechazo de sus paisanos por no hacer allí los milagros que había hecho en otros lugares.

Comenzó el largo camino de trabajos y dificultades, pero se propuso vivirlas con todas sus consecuencias, entregando su vida, sin doblegarse, porque a eso le llamaba Dios.

Todos estamos llamados a realizar en nuestra vida y en la Iglesia, alguna tarea de servicio. Incluso los niños. Hoy celebramos la Jornada de la Infancia Misionera, con todo lo que supone de estímulo para ellos, en la ayuda a aquellos niños que no disponen de los medios indispensables para vivir dignamente.

Y escuchamos el lema que se nos propone

“CONTIGO EL MUNDO SONREIRÁ”

Si falta la sonrisa de un niño, de poco servirán los razonamientos de los mayores. Un mundo sin sonrisas sería como un mundo sin luz, sin el sol.

La Infancia Misionera tiene como objetivo fundamental promover entre los niños el verdadero espíritu misionero, que ha de comenzar en las familias, colegios, pandillas de amigos... Los cristianos podemos sentir alegría siempre, porque sabemos que Dios es misericordioso y quiere nuestro bien, aunque a veces no lo entendamos. Hoy que recordamos la misión de Jesús, asumimos nuestra vocación y damos gracias a Dios por tantas buenas gentes que corresponden con generosidad a la llamada del Señor. Los Catequistas, haciendo vida propia la fe cristiana. Los que cuidan de los pobres. Los que visitan a los enfermos. Los que preparan y actúan como lectores en las celebraciones sacramentales y tantos y tantos que se desviven por los demás en cualquier tarea y servicio.

Dios utiliza muchos caminos para hacernos llegar su llamada. Que seamos generosos en la respuesta y, nunca nos crucemos de brazos encerrándonos en nuestros caprichos egoístas. Que desarrollemos nuestras capacidades hasta donde cada uno de nosotros podamos y nos esforcemos por vivir diariamente nuestra fe.

Feliz semana, amigos.

## V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

4 de febrero, 2001

Mis queridos amigos:

Era de mañana y estaban a orillas del lago de Genezaret, según leemos hoy en el Evangelio de San Lucas, cuando Jesús, después de predicar a las gentes, que se agolpaban para oír la Palabra de Dios, se dispuso a elegir a sus colaboradores más directos.

La atención del Señor recae muy especialmente en aquellas dos barcas, en las que Pedro, junto a sus compañeros están metidos en la faena de reparar las redes. Y, aunque han pasado la noche bregando y no han cogido nada, Pedro escucha la palabra que le dirige el Señor: “Echa de nuevo las redes al mar y rema mar adentro”. Inicialmente protesta, pero, siempre decidido y esperanzado, Pedro responde: “Maestro nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada, pero, por tu palabra echaré la red” Y ocurrió el milagro. La redada de peces fue tan grande que llenaron las dos barca. Y Simón Pedro lleno de asombro se arrojó a los pies de Jesús diciéndole : “Apártate de mí, Señor, que soy un pecador”.

El encuentro amoroso con Dios marca para siempre sus vidas. Pedro, Santiago y Juan eran pescadores del lago de Tiberíades, pero Jesús les necesitaba como pescadores de hombres. Hemos encontrado hoy en el Evangelio relatos vocacionales. La vocación de Pedro y sus compañeros está enmarcada en un tiempo y un espacio muy concreto.

Pero, la vocación es un hecho constante y actual. El Señor sigue llamando a muchos a ser pescadores de hombres, es decir, a ser luz de los ciegos, báculo de los ancianos, liberadores de esclavitudes, amigos de los pobres, testigos de la verdad, misioneros de la paz, profetas del amor.

No hay dos vocaciones iguales, porque el proceso de fe y las condiciones de cada cual son diferentes y también porque los dones de Dios se manifiestan de forma distinta. Pero, es cierto que Dios llama siempre y que esta llamada tiene unas características propias.

Sí, el Señor se nos acerca a pesar de nuestra debilidad y pecado. Y espera de nosotros buena acogida a su interpelación.

Que cada uno de nosotros desde su propia vida, desde su talante, mire la forma de responder a la llamada del Señor que es múltiple y variada, y que nos debe llevar a todos a ponernos en el camino de la generosidad y entusiasmo, para convertirnos en pescadores de hombres.

Pongamos toda nuestra confianza en el Señor.

Feliz semana, amigos.

## VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

11 de febrero, 2001

### CAMPAÑA MANOS UNIDAS

Mis queridos amigos:

“El fruto de la justicia es la paz”

Así reza el conocidísimo texto de Isaías, el Profeta.

Y no cabe duda de que una de las causas más fuertes y permanentes de la falta de paz es la injusticia. O dicho en positivo: La justicia va abriendo siempre camino a su hermana la paz. El que trabaja por la justicia es un sembrador de paz.

Trabaja por la justicia quien se esfuerza para que toda persona tenga respetada su dignidad y sus derechos tales como la vida, la salud, el alimento, el trabajo, la familia, la información, la educación, etc.

Sin duda todos podemos hacer algo por la justicia.

La Campaña contra el hambre nos da hoy una oportunidad. Acercarnos a aquellos que también son llamados a ser felices. La ayuda que hoy solicitan de nosotros las mujeres de Acción Católica, nos debe llevar a plantearnos el tema de nuestra solidaridad con los hambrientos del Tercer Mundo.

Mirarles a ellos es una invitación a considerar de forma realista, los contrastes entre el rico Epulón y el pobre Lázaro. Los pobres son la imagen de la necesidad que Dios nos muestra a través de sus inmensas carencias. En la sociedad que vivimos también existen esos contrastes, incluso más acentuados.

Jesucristo nos habla hoy en el Evangelio de bendición y de maldición.

La felicidad a la que nos invita el Señor es aquella de quien cree que no es más feliz el que más tiene, el que más lujo exhibe, o más éxito alcanza. Ni es más dichoso el que más revancha se toma, ni el que a más fiestas o espectáculos asiste. No. Todo esto es una felicidad demasiado barata y huidiza. Jesucristo nos habla de otra felicidad que consiste en los valores del alma. Feliz, quien consigue la libertad interior, quien sabe compartir, quien vive lleno de esperanza, aunque sufra.

Dichoso quien siendo pobre confía en Dios, quien tiene un corazón humilde y es solidario.

Las Bienaventuranzas de Cristo vienen siempre por los caminos de amor y de la esperanza.

Seremos felices en la medida en que prefiramos compartir, servir, ayudar, y hacer felices a los demás.

Feliz semana, amigos.

## VII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

18 de febrero, 2001

Mis queridos amigos:

Encontramos hoy en el texto evangélico, después que Jesús ha ido perfilando su mensaje de menos a más, el reto, la provocación más penetrante a la forma común del comportamiento humano.

Sus exigencias son tan superiores que nos suenan no sólo a contracultura, sino también a contra psicología.

Nos decimos. ¿Qué más natural que tratar a los demás de la misma manera que ellos nos tratan a nosotros?

Si recibimos atenciones, les pagaremos con la misma moneda, pero si alguien nos ofende le aplicaremos la ley del talión: el que la hace la paga, legítima defensa, porque, hay que prevenir males mayores, advertimos convencidos.

Pero, aquí viene la afirmación exigente del Señor: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian”.

Jesús no entiende nuestras ecuaciones, e igualdades de “ojo por ojo y diente por diente” “favor por favor”, “perdonar pero no olvidar”.

Cuando obramos así nos quedamos aferrados al Antiguo Testamento, donde la venganza y el odio al enemigo eran moneda corriente.

Pero, precisamente aquello que es más característico del cristianismo, de lo evangélico, es la generosidad, el amor e incluso el “bien a los enemigos”.

Jesucristo nos empuja a la mayor gratuidad. Saber dar más de lo exigido. “Pasarse es mejor que no llegar”.

Esta forma natural de comportamiento nos parece poco juiciosa. Pero Jesús, que conoce perfectamente el proceder humano, nos quiere elevar. “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”.

Amigos, la nueva humanidad no nacerá de la lógica humana, sino exclusivamente de la lógica de Dios. El Señor quiere que nuestra vida de cristianos no sea igual a la de todo el mundo.

“Haced el bien a los que os odian”. “Benedicid a los que os maldicen”. “Rezad por los que os injurian”. Este es el nuevo estilo que Jesús quiere para sus seguidores. Sólo será posible por el amor de Dios “que ha sido derramado en vuestros corazones”.

Sólo el amor cristiano puede cambiar la faz de la tierra.

Feliz semana, amigos.

## VIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

25 de febrero, 2001

Mis queridos amigos:

Al releer hoy el Evangelio de este Domingo Octavo, que cierra por ahora el Tiempo Ordinario y nos abre la puerta de la Cuaresma -oportunidad propicia para renovar nuestro seguimiento a Jesucristo-, recuerdo aquella célebre frase de Fray Luis de Granada, que ya cité en otra ocasión, y que dice:

*“Tenemos corazón de siervo para con Dios, corazón de juez para el hermano y corazón de madre para nosotros mismos”.*

Pero, deberíamos tener un corazón de hijo para con Dios, un corazón de madre para con el hermano y un corazón de juez para con nosotros mismo.

Ordinariamente somos mezquinos, juzgamos y criticamos con mucha facilidad. Y si el criticado es una persona pública parece que encontramos un placer mayor, al que llamamos morbo. Jesús nos advierte, que no veamos la mota en el ojo ajeno antes de mirarnos la viga en el nuestro. La óptica de Jesucristo es tan diferente a la nuestra que necesitamos ir acostumbrándonos a ella.

El Señor nos propone tres actitudes para vivir de modo sabio y prudente.

La primera: Dejarse enseñar. “¿Qué pasaría si un ciego guiase a otro ciego? Que los dos caerían en el hoyo”. Es necesaria la humildad, el sentido común de dejarse enseñar, el de disponerse a aprender.

La segunda: Sospechar de nosotros mismos. “Ves la mota en el ojo del hermano y ¿no adviertes la viga en el tuyo?. Muchas veces, inconscientemente, proyectamos nuestros defectos, pero mientras no seamos conscientes de nuestras limitaciones y faltas, todo lo que observemos estará cargado de nuestra propia deformidad.

Tercera: Prudencia y saber esperar. “Cada árbol se conoce por sus frutos”, pero ocurre que los frutos no llegan en cada una de las estaciones del año. El invierno no es tiempo de discernimientos, porque los árboles parecen muertos. En primavera están demasiado alegres y pomposos. Hay que esperar que llegue el verano para juzgar de aquellas elegantes y primorosas flores.

Es necesaria la crítica, tanto en la familia como en la Iglesia y la sociedad. Pero, lo haremos de forma oportuna, delicada y comprensiva. ¿Estará movida por la caridad y desde la humildad? Si así lo hacemos tendremos en cuenta todas las variantes de los problemas. No seremos simplistas en los juicios, ni nos fijaremos sólo en las apariencias. El amor no es una mera disciplina exterior como las buenas maneras, sino una bondad interior, de la que, brota un modo beneficioso de actuar y hablar. Alegrémonos con todo lo que es valioso y, olvidando lo malo, recordemos lo bueno de los demás.

Feliz semana, amigos.



# I DOMINGO DE CUARESMA. CICLO C

---

## Domingo 4 de marzo, 2001

Mis queridos amigos:

El miércoles de Ceniza, pórtico de entrada en la Cuaresma, nos presentó el espíritu que debe animar este tiempo;

La conversión del corazón y la práctica de las tres obras de piedad características. Ayuno, limosna y oración.

En ellas se concentra el propósito de llegar a la profundidad cristiana del sentido de la vida y la atención en lo que es esencial.

La Cuaresma nos ofrece la oportunidad de volver a Dios y atrevernos a ponernos en su presencia.

El primer domingo de Cuaresma nos invita a disponer de tiempos y espacios de silencio interior, en medio de esta sociedad ruidosa y agitada, para abrirnos a Dios.

Jesús se retira a un lugar apartado y silencioso. Hoy el silencio y la soledad suelen poner nerviosos a muchos. Especialmente a los jóvenes. Por eso, quizá, se producen esos fenómenos compulsivos de tener necesidad de rellenar los espacios vacíos con músicas estruendosas. Pero si existen silencios vacíos, perdidos, solitarios y aislados, existen también silencios sagrados, de retiro voluntario, llenos de experiencia de encuentro personal. Necesitamos, sin duda, de esos silencios y de esos encuentros tranquilos con nosotros mismos y con Dios. A ello nos invita la Cuaresma. El Evangelio nos cuenta que el Señor estuvo cuarenta días en el desierto, en oración y soledad con Dios Padre, preparando su camino. Y nos avisa que incluso él y allí, sufrió la triple tentación.

La primera la del poder económico: Lo de menos es que la piedra se convierta en pan. Lo importante es el poder. Pero hay otro poder de más eficacia, dice Jesús, el de la entrega personal. “No sólo de pan vive el hombre”.

La segunda la del poder político: Caer en la tentación del poder político es como una idolatría, porque sólo Dios es el Señor de la vida. El Señor no quiere utilizar su filiación divina como privilegio, se niega a servirse del poder como Mesías. “Al Señor tu Dios adorarás”.

La tercera la del poder religioso: Jesús no quiere usurpar a Dios su papel, sino justamente todo lo contrario. Quiere serle fiel. “No tentarás al Señor tu Dios”.

El Evangelio dice cómo Jesús rechaza una a una, las tentaciones y presenta decisiones importantes y hermosas para nuestra vida. Que no podemos vivir sólo de pan. Que necesitamos de la Palabra de Dios. Que no debemos arrodillarnos ante nada de este mundo, porque nuestro único Señor es Dios. Como rezaba la Madre Teresa de Calcuta, digamos: “Señor, ayúdanos a infundir tu perfume donde vayamos, e inunda nuestras almas con tu Espíritu y con tu vida”.

Feliz semana, amigos.

## II DOMINGO DE CUARESMA. CICLO C

---

**Domingo 11 de marzo, 2001**

Mis queridos amigos:

Con la lectura evangélica de hoy entramos en el aspecto luminoso de la Cuaresma.

Jesús, que el domingo pasado se nos presentaba como el hombre que fue sometido en su retiro del desierto a las tentaciones -de las que salió vencedor-, sube a la montaña para rezar y se lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan.

Qué diferencia entre el Jesús del desierto y el del Tabor.

Pasamos hoy, en este segundo domingo de Cuaresma, de la parte más débil a la parte más gloriosa de Jesús, de la noche oscura al mediodía más claro, de la soledad, a la amable compañía, de la tentación del diablo a la caricia del Espíritu y la presencia del Padre. Después de la dureza del desierto, la elevación al monte Tabor. Así es también nuestra vida. Hay momentos para todo y épocas distintas. En nuestro camino diario existen situaciones diferentes, unas son de pruebas y contradicciones, también crisis de fe y desasosiegos, pero las debemos vivir siempre sin perder nunca la esperanza, porque al final encontraremos como Jesús la alegría definitiva, la vida en plenitud.

El Señor puso de manifiesto su gloria ante los testigos que había elegido, dice San León Magno en una homilía clásica sobre este misterio.

Fue para fortalecer la fe de los discípulos ante la humillación de la Pasión y estaba fundamentando la esperanza de la Iglesia que podría comprender cuál habría de ser su transformación.

San Pedro, que junto a sus compañeros vio la gloria de Jesús y su verdadera grandeza exclama: “Maestro, qué hermoso es estar aquí, hagamos tres chozas”.

Pero todos sabemos por experiencia que no es posible detener el tiempo en aquel punto preciso que nos gusta para convertirlo en plenitud. La vida debe seguir su curso. Así nos lo advierte el Evangelio diciendo que Pedro no sabía lo que decía. La vida sigue con sus luces y sus sombras, y nosotros junto al Señor.

Afiancemos nuestra fe en Jesucristo, dejémonos conducir, como él por el Espíritu de Dios que hemos recibido, y no nos quedemos en las alturas del Tabor.

Seguro que no todos los días podremos decir: “¡Qué bien se está aquí!”, pero el Señor levantará nuestra fe y nuestra esperanza para hacer frente a los cansancios y desalientos de la vida.

Los cristianos sabemos que el cansancio, el esfuerzo, el sufrimiento, son también para todos nosotros camino hacia la vida, hacia la Pascua de Resurrección.

Feliz semana, amigos.

### III DOMINGO DE CUARESMA. CICLO C

---

**Domingo 18 de marzo, 2001**

Mis queridos amigos:

Después de escuchar en los primeros domingos de Cuaresma la narración de las tentaciones del Señor en el desierto y de su transfiguración en el Monte Tabor, los evangelios de estos domingos antes de Pascua nos hablan del perdón de la necesidad de conversión, de la misericordia de Dios y de nuestra confianza en Él.

La primera lectura nos narra el conocido pasaje de Moisés ante la zarza que ardía sin consumirse. Dios le revela su nombre y le envía a liberar a su pueblo de los opresores que lo esclavizan. San Pablo nos recuerda que los antepasados, siguiendo a Moisés, gozaron de la protección de Dios, pero no todos agradaron a Dios. Y Jesucristo nos avisa a todos de la necesidad que tenemos de convertirnos. La palabra central de hoy es “fruto”, exige que la higuera produzca frutos. Es decir que nuestra vida sea coherente con nuestra fe.

El secreto de dar fruto, según San Juan está en la unión con Jesús. Él, como la vid, hace posible que los sarmientos tengan uvas y que la higuera esté cargada de higos. Se nos piden obras nacidas de la fe.

En el contexto bíblico, la viña, y en menos ocasiones la higuera se emplean como símbolos del pueblo de Israel. Dios actúa como viñador y es lógico que tenga derecho a esperar unos frutos. Sin embargo ocurre que lo producido no está en consonancia con los desvelos del viñador, o de quien cuida de la higuera. Ahora somos nosotros la higuera y debemos acoger con seriedad las preguntas sobre los frutos.

Jesús nos enseñó hermosamente el misterio de la paciencia de Dios. Lo hizo a través de parábolas como la cizaña, el hijo pródigo, y también con su ejemplo: con el pueblo, con sus discípulos y con sus enemigos.

“No quebrará la caña cascada ni apagará el pabilo vacilante” decía ya Isaías. Pero nadie puede abusar del amor paciente de Dios. Sería como un suicidio. No es que Dios nos vaya a castigar, sino que nosotros mismos nos condenamos a la esterilidad, al vacío a la nada.

El hombre que guarda sus talentos bajo tierra, se queda con la angustia de la frustración. El que guarda su vida la pierde. Y el que no responde a la llamada y no sigue su vocación se condena a la inutilidad.

No seamos como higueras estériles, sino fieles a la vocación cristiana y dados a la superación constante, porque estamos llamados a dar mucho fruto.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DE CUARESMA. CICLO C

---

**Domingo 25 de marzo, 2001**

Mis queridos amigos:

A lo largo de estas semanas hemos ido tomando conciencia de que somos pecadores. Y como el hijo pródigo hemos emprendido el camino de retorno a la casa del Padre.

Sabemos bien que este camino será auténtico en la medida en que sepamos abrir comprensivamente nuestro corazón a los demás, porque solamente así entramos en los sentimientos del corazón de Dios que nos dice: “Deberías alegrarte porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado”.

Próximamente ya las fiestas Pascua, la Iglesia a través de su liturgia, nos propone una de las parábolas más hermosas del evangelio. Aquella que relata de manera tan bella la desgracia del que se aparta de Dios. Pero, sobre todo, nos manifiesta de manera inigualable, el inmenso amor de Dios, Padre bueno.

Esta página extraordinaria nos manifiesta la alegría del Padre al celebrar un banquete para recibir al hijo pródigo, porque por encima de la conducta descarriada del hijo menor y más allá de la cicatería del mayor, lo que realmente sobresale es el inmenso amor del Padre, que sabe perdonar los desvaríos de uno y disculpar la mezquindad del otro.

El amor de Dios abarca a todos y supera todas las debilidades y desvíos de las personas. ¡Qué fácil resulta reconocernos en los rasgos con que Dios define a los dos hijos!

Como el menor todos pretendemos vivir más a nuestras anchas, sin contar con que todo lo hemos recibido de Dios: la existencia, el cuerpo, la inteligencia, el mundo y las cosas. Pero no siempre nos comportamos como administradores de lo que hemos recibido en depósito, sino que queremos emanciparnos y disponer de todo a nuestro antojo.

Como el mayor, nos acecha la arrogancia de creernos mejores; aunque es debido al hecho de nuestra falta de comprensión y tolerancia frente a los demás. Muy dados a criticar los defectos de los demás pero, poco dados a reconocer nuestras ingratitudes.

Tengamos siempre presente que el amor de Dios es más fuerte que nuestros pecados, y que esto nos sirva de aliento y esperanza.

Feliz semana, amigos.

## V DOMINGO DE CUARESMA. CICLO C

---

### Domingo 1 de abril, 2001

Mis queridos amigos:

La proximidad de la Pascua nos introduce en la dinámica de un nuevo Éxodo personal: el de correr con entusiasmo, para alcanza a Cristo y participar de su Muerte y Resurrección. Ello supone, sin lugar a dudas, vivir la misericordia en la doble dirección, recibéndola agradecidamente de Dios, y ofreciéndola generosamente al prójimo, porque si todos somos beneficiarios de su perdón, es lógico que también nosotros perdonemos incluso a aquellos que se sienten apartados de nosotros.

El domingo pasado meditábamos la parábola del hijo pródigo, y el evangelio de San Juan en este quinto domingo de Cuaresma, nos presenta como una copia, pero en femenino. La mujer es la pecadora oficial, como el hijo menor. Los letrados y fariseos son los justos y acusadores, como el hermano mayor, y Cristo es el padre que no condena, sino que viene a salvar.

Por el Evangelio de hoy conocemos que Jesús pasó aquella noche en el huerto de los olivos y al rayar el alba volvió al Templo. Pronto avanzó hacia él un grupo de gente arrastrando a una llorosa y atemorizada mujer. Al amparo de la noche había sido sorprendida en flagrante delito de adulterio. Mientras se apretujaban en torno suyo, voceando, la triste mujer se queda en pie, muerta de miedo, oyendo aquellas palabras que disparan a Jesús a bocajarro, llenos de odio: “Esta mujer ha sido sorprendida en adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; ¿tú que dices?”. El Señor se había agachado y estaba escribiendo en el suelo con un dedo. San Jerónimo nos asegura que escribía la lista de los pecados de los acusadores. Pero quizá se trate de algo mucho más sencillo. El Hijo del hombre sabiendo que aquella mujer desfallecía más por miedo que por vergüenza, no la miraba. Todo el amor de Cristo para con los pecadores cabría en aquella mirada a hurtadillas. Esperó para ver si se calmaban los acusadores, pero como insistían, Jesús se incorporó y les dijo: “El que de vosotros esté sin pecado, que le tire la primera piedra. Se agachó y volvió a escribir en el suelo. Ellos al escucharlo, se fueron retirando uno a uno empezando por lo más viejos, de modo que Jesús se quedó solo con la mujer”. Ella le mira, poseída aún por la vergüenza, pero una gran calma reina ya en su corazón.

En la carta a los cristianos de Corinto que escuchábamos el domingo pasado, San Pablo nos decía: “Al que no había pecado, Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios” (Co. 7,21). Jesús no había venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. (Mc. 2,17).

Entonces Jesús le pregunta: ¿Dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado? Ella le responde: “Ninguno, Señor”. Añade Jesús: “Tampoco yo te condeno. Anda y en adelante no peques más”. La mujer se alejó. La sentencia absoluta de Cristo está adornada de respeto, de compasión, de dignificación de la mujer, de verdad, de humildad de valentía, de amor. Que nadie tire piedras a nadie porque todos somos pecadores. La palabra del Señor nos enseña a caminar en la verdad y la humildad.

Feliz semana, amigos.

# DOMINGO DE RAMOS

---

**Domingo 8 de abril, 2001**

Mis queridos amigos:

Con el Domingo de Ramos entramos en unas celebraciones muy especiales. Inauguramos los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo que comienzan con la solemne entrada del Señor en Jerusalén.

Este domingo es el pórtico de la Semana Santa, que es el tiempo de mayor intensidad religiosa y que constituye la celebración culminante de todo el año litúrgico.

Jesús hace su entrada en Jerusalén completamente desarmado, sobre un manso borrico. Todo en él es pacífico. La paz es su bandera y su estandarte. Su paso es todo ternura. Su entronización completa sencillez. Por carroza tiene un borrico. Por espadas, ramos de olivos. Por marchas triunfales, cantos populares.

No hay soldados, sino niños; no hay príncipes, sino pastores; no hay aristócratas, sino pobres; no hay sacerdotes, sino gente del pueblo. Es el estilo de Dios en todas sus obras. Cuando Dios actúa pone siempre la marca y firma de su sencillez y humildad.

La lectura de la Pasión del Señor nos enseña que seguir a Jesús no es apuntarse a una vida cómoda. La Pasión y Muerte de Jesús es la culminación de toda una vida de servicio y de amor a todos los seres humanos.

Sabemos que el Señor iba dejando trozos de su vida por los pueblos y ciudades de Israel. Su mirada y hechos benefactores habían recaído sobre los más pobres, enfermos y desvalidos.

También nosotros tenemos la inmensa tarea de servicio y amor a los hermanos. Unirnos a Jesús es unirnos a su obra, a su esfuerzo a su cruz y resurrección.

Contemplemos y vivamos intensamente las dos fases del Misterio Pascual del Señor, tal como aparecen en la liturgia de este Domingo de Ramos: en su aspecto triunfal y en el de la pasión dolorosa.

El día radiante de Pascua será para todos nuestra fiesta grande porque con Jesús todos resucitaremos a la vida nueva.

Feliz semana, amigos.

# PASCUA DE RESURRECCIÓN

---

**Domingo 15 de abril, 2001**

Mis queridos amigos:

Resuenan todavía, en esta hermosa mañana, primer día de la era nueva, los ecos de la gran Vigilia Pascual:

**CRISTO HA RESUCITADO.**

Este es el gran anuncio que Pedro lanzó a Cornelio y a su familia, que era primicia cristiana entre los gentiles y nos lanza hoy a todos nosotros. Este es el anuncio que la Iglesia hace resonar en la mañana de Pascua al mundo entero.

Pero la Pascua no se refiere únicamente a Cristo, sino que nos alcanza también a nosotros. Por eso, permitidme que os diga que, no basta con decir: ha resucitado. Tenemos que proclamar: Hemos resucitado.

Quien ha experimentado la presencia de Jesús resucitado, obligadamente tiene que referirse a Él, porque toda su vida cambia, está orientada hacia Cristo.

La Pascua es convertir las heridas en fuentes de salud, transformar las llagas en hogueras de purificación, cambiar las cicatrices en trofeos de victoria.

Cristo resucitó y está aquí. No sólo resucitó sino que nos hace partícipes de la fuerza de su resurrección. Sí, amigos, vivimos resucitados porque nos queremos, con un amor que no es sólo nuestro, sino que es el don de Pascua. Respiramos resucitados porque no nos dejamos atrapar por la duda, sino que nos inunda la fuerza y la alegría de su Espíritu.

Desde la resurrección, el sufrimiento adquiere sentido, y la muerte encuentra salida. Es verdad que seguiremos con nuestras flaquezas, porque somos débiles, pero viviremos con esperanza. Que la muerte se seguirá acercando, pero no nos dará tanto miedo, porque sabemos ya el secreto, y tenemos derecho a esperar por encima de lo imposible.

La Pascua, la Resurrección del Señor es la victoria del amor sobre el odio, de la luz sobre las tinieblas, de lo débil sobre lo fuerte, de la gracia sobre el pecado, de la vida sobre la muerte.

Por eso, para todos los cristianos del mundo la fiesta de la Resurrección del Señor es la mayor, la más grande, la más triunfante de todas las fiestas. Tenemos derecho a dar gritos de alegría, a sembrar nuevas utopías, a dar testimonio explícito de Jesús, a saborear la victoria que nos espera.

Vivir la Pascua es celebrar la eterna alegría, porque la alegría auténtica es para siempre.

“Este es el día en que actuó el Señor. Sea nuestra alegría y nuestro gozo”.

Amigos: a todos Felices Pascuas de Resurrección

## II DOMINGO DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA. CICLO C

---

**Domingo 22 de abril , 2001**

El Evangelio de este domingo II de Pascua o de la Divina Misericordia, como expresó el Papa el día 11 de abril de 1999, y confirmó el 30 de abril del año pasado, con motivo de la canonización de la bata Faustina Kowalska, promotora y apóstol de esta hermosa devoción, nos presenta el apóstol Tomás como un hombre que se resiste a creer.

“Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo” responde con arrogancia a la gozosa noticia de sus amigos, los apóstoles, cuando le aseguran: “Hemos visto al Señor”.

Tomás, quiere ver para creer, y no sólo ver, sino también tocar y palpar las llagas de Cristo, por si acaso se trata de una alucinación. Parece que esta postura esté muy acorde con el actual pensamiento físico matemático ante el que sólo existe lo que se puede contar y medir, aquello que cae bajo el control de nuestros sentidos.

Muchas veces nos dejamos llevar en nuestra vida por el sentimiento de que sólo es real y verdadero lo que se puede determinar con exactitud, e incluso en caso de necesidad examinar por un experimento.

Las cosas que no se pueden comprobar por un modo científico tienen poca oportunidad para ser reconocidas y aceptadas, según este criterio. Pero creer solamente lo que uno experimenta nos sumiría en una gran ignorancia de muchos asuntos y además haría imposible la convivencia.

Por eso nosotros no podemos basar nuestra fe en ver y en tocar. Nosotros sólo podemos basar la fe en el testimonio de aquellos que lo han experimentado. Y uno muy importante es el de Tomás que dudaba, y que tan convencido quedó después de haberlo visto.

En las llagas de Cristo quemó Tomás todas sus dudas, como se encendió en amores Francisco de Asís, y gustó de la sabiduría Tomás de Aquino, y se conmovió Santa Teresa. Las llagas de Cristo han sido objeto de todos los amores, cantos y reflexiones teológicas, místicas y espirituales. Las llagas abiertas de Cristo son una invitación a ahondar en el conocimiento profundo del Señor y de su gran misericordia.

Abandonémonos al testimonio de los santos y acojamos con gratitud el mensaje del Señor “¿Porque me has visto, Tomás, has creído?. Dichosos los que crean sin haber visto”.

Feliz semana, amigos.



### III DOMINGO DE PASCUA. CICLO C

---

**Domingo 29 de abril, 2001**

#### JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Mis queridos amigos:

Contemplamos en el Evangelio de este Tercer Domingo de Pascua una nueva aparición de Jesús. Los Apóstoles siguiendo los deseos del Señor Jesús volvieron a Galilea, al lago entrañable, al trabajo conocido. Y estando en sus faenas de la pesca, a lo largo de la noche, en medio de su trabajo se les presenta Jesús.

Nada más hermoso y gratificante les podía suceder a los Apóstoles. El Señor prepara un almuerzo para sus amigos y participa en él. El texto de este relato está cargado todo él de hermosos símbolos, de manera que se agolpan en una serie de elementos eclesiales muy notables.

Fácilmente descubrimos que se trata del Apostolado, de la Eucaristía, de la fecundidad del trabajo apostólico. Siete son los Apóstoles reunidos (siete es un número de plenitud, de totalidad) que simbolizan a toda la Iglesia, y son como sarmientos unidos a la vid. Representan así la comunión de todas las iglesias.

No pescan nada, porque “sin Mí nada podéis hacer”, como dirá el Señor. Almorzaron juntos comulgando del pan y del pez, y aquél fue, sin suda, un desayuno eucarístico, consiguiendo una unión muy profunda.

La red acoge toda clase de peces sin romperse; el Señor llama a todos sin excepción. Hay 153 peces que simbolizan a todas las gentes a las que Jesús envía a su Iglesia. Allí está el día y la noche, el esfuerzo y el fracaso, la barca y el mar, los hombres y Cristo. Es la totalidad de la Iglesia con sus fracasos y experiencias.

El Evangelio de hoy al narrarnos la misión de la comunidad que el Señor le entrega, nos revela cuál debe ser el talante comunitario para dar fruto. Docilidad a la Palabra del Señor.

La Iglesia sin la presencia del Señor resucitado es un grupo humano, sí, pero ineficaz y torpe. Compartiendo la suerte, la comida con el Señor, encuentra la verdadera fecundidad y el sentido de su misión. La presencia del Señor multiplica los frutos y culmina en la Eucaristía. De Él brota la fuerza de la vida.

Que este domingo en el que celebramos la 35 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, sirva como nos indica el Papa en su Mensaje, para proclamar desde la azotea de la radio, nuestra querida COPE, las verdades y los valores cristianos en que se apoya y perfecciona la dignidad humana. Proclamar la verdad glorioso sobre la vida humana y el destino de la humanidad revelado por la Palabra hecha carne, será nuestro deber y privilegio diario.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DE PASCUA. CICLO C

---

**Domingo 6 de mayo, 2001**

Mis queridos amigos:

Jesucristo se nos presenta este domingo como el Buen Pastor. La metáfora del pastor y las ovejas, de profunda raigambre bíblica, tiene unas aplicaciones muy importantes.

Puede parecer algo trasnochado evocar desde las ciudades y aglomeraciones humanas, la imagen campesina del pastor, pero podemos entender bien, que esta figura del Evangelio de San Juan anuncia a alguien que adquiere compromisos totales, que está dispuesto a luchar e incluso a dejarse quitar la vida por las ovejas que le han sido confiadas; que cuida y vigila, que cura las heridas, y sana el corazón de los enfermos, que se arrodilla en el camino y carga sobre el hombro a la oveja perdida.

Así es Jesús, que ha hecho el camino más arriesgado. Es guía porque él lo ha hecho primero. Llamarle pastor es dejarse conducir por un experto en caminos de la vida, que no se complace en un grupo acobardado, sino que estimula la dignidad, la libertad, la participación y la alegría de su Iglesia.

Él es pastor vigilante y generoso capaz de arriesgar y entregar su vida. Tiene coraje y valentía, no se deja arrebatar ninguna oveja. Por todas siente cariño y orgullo, las ha adquirido no con oro ni plata, sino con su sangre preciosa.

Pero el pastor se hace también cordero. Otro simbolismo en trance de ser confundido hoy, que lo asocia sobre todo a la pasividad y sumisión, pero que le cuadra maravillosamente a Jesucristo. Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. (Así lo invocamos repetidas veces en la liturgia), que se arriesga buscando a las ovejas más necesitadas, no abandonándolas a su suerte.

Cristo es el Cordero liberador que nos ofrece una vida nueva, que nos anima a crear un mundo nuevo, lleno de armonía, en el que se viva en paz y en el que broten la justicia y la solidaridad.

A Cristo, Cordero inocente, Pastor vigilante y Guardián de nuestras vidas, queremos expresar nuestra adhesión y nuestro compromiso de caminar con ilusión guiados siempre por su cayado.

Creemos que Jesús es nuestro mejor Pastor, que nos mira con ojos misericordiosos, que nos llama por nuestro nombre, que nos alimenta con los mejores pastos. El alimento que nos ofrece es su pan y vino, Cuerpo y Sangre, don de vida eterna. Con el salmo confesamos: “Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque Tú, Señor, vas conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan”.

Llenemos nuestro *zurrón de pastor*, de responsabilidad y entrega a los demás y que seamos ovejas que conocen al Señor, porque le escuchan y le siguen animosamente.

Feliz semana, amigos.

## V DOMINGO DE PASCUA. CICLO C

---

**Domingo 13 de mayo, 2001**

Mis queridos amigos:

“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis mutua-mente como yo os he amado”. Este es el encargo importante que nos hace Jesús en este quinto domingo de Pascua.

No se trata de un amor de cualquier clase. La gran novedad del amor de Cristo está en la ruptura de límites. El amor humano siempre es limitado, pero Jesús rompe los límites en la cantidad y en la intensidad. No se trata de amar a unos sí, y a otros no. Hay que amar a todos, al que te hace bien y al que te hace mal.

Hay que amar hasta el final, hasta la mayor entrega. Ya entendéis que este amor significa generosidad, ternura, misericordia, paciencia, perdón, servicio, sacrificio. Y todo ello sin límites, hasta el final. Como lo hizo y nos lo enseñó Jesús.

Parece irrealizable, pero qué bien lo entendió y practicó nuestro santo, el celestial Patrono de los Congresos Eucarísticos y de todas las Asociaciones Eucarísticas internacionales, San Pascual Bailón, cuya fiesta celebraremos gozosamente el jueves día 17. El alegre hermano franciscano que hizo de su vida un canto de adoración al Santísimo Sacramento del altar, “vivió con sencillez transparente el evangelio de Jesucristo” como nos dice el Papa al cumplirse el Primer Centenario de su proclamación de Patronazgo.

No dudó, en su rectitud de corazón, en dejar familia, tierra y hacienda para servir al Señor con virtud heroica y radical integridad. En la cocina, en el refectorio, en la huerta, en la portería, o pidiendo de puerta en puerta, hizo realidad en su vida las palabras de Jesús “amaos los unos a los otros”. Para con todos tuvo sonrisas y palabras de consuelo.

Ante las incomprendiones y envidias de algunos se mostraba siempre afable y delicado. Lo conocemos bien en la ciudad de Vila-real, donde pasó los últimos años de su vida terrena, prodigando bondad y amor hasta entregar su vida al Señor el día de Pentecostés del año 1592.

La espiritualidad eucarística de San Pascual reviste una gen actualidad, porque resulta una invitación y aliento a reforzar los lazos de fraternidad entre todos, sin distinción de raza, cultura o clase social, y de solidaridad y ayuda recíproca más allá de cualquier frontera.

Su vida es un impulso a superar toda clase de egoísmos personales y un reto a construir la paz y el amor, como signo del cristiano. Nuestro mundo sabe de muchas cosas, aunque no sabe mucho de amor generoso. Pero lo que verdaderamente importa es amar y esta meta la podemos alcanzar por la práctica asidua y esforzada, saciando el hambre y la sed más profundas en la Mesa del Cuerpo y Sangre del Señor, a imitación de San Pascual Bailón.

Feliz semana, amigos.

## VI DOMINGO DE PASCUA. CICLO C

---

**Domingo 20 de mayo, 2001**

**DIA DEL ENFERMO**

Mis queridos amigos:

Queremos empezar hoy nuestro comentario evangélico, dirigiendo un saludo muy especial lleno de afecto y amistad, a todas aquellas personas, que sabemos son muchas, que siguen y escuchan este programa de radio “Veni Creator” con gran cariño desde el mundo de la enfermedad.

También dirigimos nuestras primeras palabras a todos aquellos que acogen y cuidan a los enfermos, ejerciendo con ellos el servicio evangélico de buenos samaritanos. Nada gratifica tanto como el amor. Y aunque es verdad que el servicio conlleva ciertas renunciaciones, éstas son muy vivificadoras.

El Señor, fuente de todo consuelo conceda a todos los que sufren las medicinas del consuelo y de la esperanza, y a los que les sirven saber demostrarles tanto aliento y afecto, como si no tuvieran otra cosa que hacer en el mundo, que cuidarles y atenderles. El Señor, les bendiga y ayude.

Encontramos hoy en el Evangelio, a las puertas ya de la Ascensión, las palabras llenas de luz y de ternura que Jesucristo dirige a sus discípulos transmitiéndoles paz y seguridad. Son palabras de despedida, pero los discípulos no tienen que temer porque no se van a quedar solos.

Los que de verdad se quieren no se separan nunca definitivamente. Y una manera explícita de hacer posible la permanencia de Jesús es guardar su palabra y vivir en el amor.

La Palabra y el Amor son los caminos por los que Dios llega a nosotros. Al tiempo que son las cuerdas con las que nosotros podemos unirnos amorosamente a Dios. “Vendremos a él y haremos morada en él”, nos dice el Señor a cada uno de nosotros. Es por eso que ya nunca podemos sentirnos solos.

Somos el santuario, el mejor templo de Dios, y como decía Santa Teresa, podemos exclamar con ella “Como cuando una esponja se incorpora y embebe el agua, así me parece mi alma que está henchida de divinidad”.

La comunión con Cristo nos hace testigos suyos en el mundo. Su espíritu nos renueva y alienta. Que seamos en el mundo sembradores de Dios y constructores de la paz que el Señor nos ha regalado.

Feliz semana, amigos.

## ASCENSIÓN DEL SEÑOR. CICLO C

---

**Domingo 27 de mayo, 2001**

Mis queridos amigos:

La Ascensión del Señor al cielo es el remate glorioso de la Obra realizada por Cristo en la tierra. Bien merecía el Señor esta exaltación, este reconocimiento universal, porque, después que bajara del trono, para venir a servir en el mundo, él que se había hecho servidor de todos y había soportado todos los dolores, era merecedor de esa entronización divina.

Pero la Ascensión del Señor, es también gran motivo de alegría para todos nosotros, porque algo nuestro está allí en el cielo junto a Dios. Jesús es el Hijo del hombre y en él nuestra naturaleza humana quedó divinizada.

Por eso podemos mirar al cielo con toda confianza. Las puertas del Reino están ya definitivamente abiertas para nosotros. ¡La Ascensión! ¡Qué hermoso recordarlo hoy! Es la gran fiesta de la esperanza cristiana, porque tenemos la promesa del Señor que nos convence de nuestra posibilidad de ascender, también con él.

La de Jesús es la primera de todas las Ascensiones, y es la respuesta al sentido último de la existencia. La Ascensión es la culminación de proyecto del hombre ideal, y la realización de los deseos de eternidad que están latentes en todas las conciencias.

Por eso nos hace a todos levantar la mirada al cielo. Porque sabemos que el Señor volverá, pero tenemos que hacerlo presente entre nosotros con nuestra palabra y nuestra vida. La nuestra es una esperanza activa.

Que el Señor siga en nosotros y por nosotros bendiciendo, perdonando, curando, compartiendo. Prolongar y completar la obra de Jesús, construir el Reino de Dios, ser instrumentos de paz y liberación, pasar por el mundo como el Señor “haciendo el bien” y siendo testigos de la misericordia de Dios, será nuestra misión como cristianos, porque la Ascensión marca el comienzo, la hora del compromiso, del testimonio y tarea de toda la Iglesia, de la que generosamente el Señor, nos ha hecho miembros activos.

El Reino de Dios sigue necesitando de manos que lo cultiven. Cada gesto de amor es un ascenso, una entrada para el cielo.

Feliz semana, amigos.

# DOMINGO DE PENTECOSTÉS. CICLO C

---

**Domingo 3 de junio, 2001**

Mis queridos amigos:

Celebramos hoy la solemnidad de Pentecostés. La fiesta de la efusión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y de la expansión misionera de la Iglesia. Esa comunidad a la que pertenecemos todos por la fe y por el bautismo, por la confirmación y la Sagrada Eucaristía. Pentecostés es la anti-Babel, la ciudad en la que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congregaron para que las diversas lenguas encontrasen su unidad en la confesión del nombre del Señor. Pentecostés es la fiesta de la promulgación de la Ley de la Nueva Alianza, inscrita en los corazones, por el Espíritu Santo que los ilumina. El Espíritu que “llena el universo, santifica a la Iglesia extendida por todas las naciones y difunde sus dones sobre todos los confines de la tierra. Penetra los corazones, los llena del fuego de su amor, y los lleva al conocimiento de toda la verdad”. El acontecimiento de Pentecostés es un espejo donde debe mirarse la Iglesia para comprobar si la vida eclesial está animada por el Espíritu. Quiero aproximaros hoy un texto muy actual, sacado de la revista “Mensajero” que dice: “El Espíritu Santo trajo una nueva vida a los desanimados discípulos de Jesús. Quedaron llenos de sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad, y santo temor de Dios.

James Mc Kamps compara estos siete dones con los criterios que el famoso psicólogo Wiliam Menninger suponía que había de poseer toda persona emocionalmente madura:

1. *Habilidad para enfrentarse constructivamente con la realidad.* El don de sabiduría nos capacita para distinguir la realidad de la fantasía, y vivir en consecuencia.
2. *Capacidad de adaptarse al cambio.* La inteligencia nos ayuda a aceptar los cambios que se producen para el bien común. A muchos no les gusta cambiar, pero son partidarios del progreso. No hay progreso sin cambio.
3. *Libertad ante los síntomas producidos por tensiones y ansiedades.* El consejo nos lleva a indagar bajo lo visible, para descubrir las causas ocultas y los síntomas de las tensiones y los miedos.
4. *Sentir más felicidad en dar que en recibir.* La piedad nos protege del egoísmo. (Hch. 20,25)
5. *Tratar a la gente de una manera apropiada: colaborando mutua y satisfactoriamente.* La ciencia nos da una dirección correcta en nuestras vidas, para no ser perturbados por cualquier emoción pasajera.
6. *Encauzar la energía de nuestros instintos hacia objetivos creativos y constructivos.* El temor de Dios es beneficioso y nos hace realizar obras buenas que, de otra forma, quedarían sin hacer. Este temor es reverencial como el de un niño que respeta a su querido padre.
7. *Ser capaces de amar.* La fortaleza es necesaria para un verdadero amor,

pues nos da valor para asumir un compromiso solemne, aún a riesgo de ser rechazados.

La fiesta de Pentecostés nos recuerda que estamos llenos de los dones de Dios. Que su Espíritu nos de hoy, a todos, la fuerza para que nuestra fe se muestre viva y así podamos irradiar nuestra esperanza en la Iglesia y en el mundo.

Feliz semana, amigos.



## SANTÍSIMA TRINIDAD. CICLO C

---

**Domingo 10 de junio, 2001**

Mis queridos amigos:

En esta solemnidad que hoy celebramos, del Misterio de La Santísima Trinidad, la Liturgia no pretende enzarzarnos en reflexiones y discusiones bizantinas, más o menos teológicas, sino que nos ofrece la presencia amorosa de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Nos hace sentir la grandeza del misterio, sí, pero también y sobre todo, la cercanía de la Trinidad. Nos hace reconocer que las Tres Personas tienen parte decisiva en nuestra vida de cristianos, tanto que en su nombre empezamos nuestras eucaristías, en su nombre nos bautizaron, en su nombre recibimos el perdón de los pecados y en su nombre queremos vivir toda nuestra vida.

Dios, trino y uno nos envuelve, nos crea y nos habita. Creer en el misterio de la Trinidad no es sólo recitar una fórmula. Creer en la Trinidad es vivirla. Abrirse a la relación, al encuentro del otro, es buscar la comprensión, es forjar la comunión. Lo decía bellamente San Agustín: “Entiendes la Trinidad si vives la caridad”.

Donación, comunicación, comunión: tres dimensiones que constituyen la comunidad perfecta.

*Donación de las personas entre sí*, que es la generosidad plena. Difícil lección para nosotros que tanto deseamos y defendemos nuestras propiedades.

*Comunicación*, que es apertura, diálogo, sabiduría. Compartir no sólo nuestras cosas, sino también nuestros ideales, nuestras verdades, nuestras palabras. Difícil tarea, porque muchas veces oímos pero no escuchamos. Hablamos, pero cada uno en su propia lengua. Cuánta agresividad, miedo o superficialidad en nuestras comunicaciones.

*Y Comunión*, este es el gran deseo de Jesús en la Última Cena. Que todos sean uno...en nosotros. (Jn 17,21)

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, con el Espíritu Santo que se nos ha dado. Nuestro Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es Dios de la vida y de la vitalidad cristiana.

Hacemos hoy memoria entrañable de Dios Padre, de Dios encarnado en Jesucristo Hijo, de Dios Espíritu y aliento nuestro.

Acoger y vivir el amor de Dios Padre, seguir a Jesucristo como razón y destino nuestro y dejarnos inspirar y conducir por el Espíritu Santo, conforman nuestras acciones de fe y nuestras fidelidades cristianas.

Dios creador, Dios salvador, y Dios animador, esta es la verdad de Dios y su misterio. Seguimos envueltos cada día por este triple abrazo amoroso de Dios.

Feliz semana, amigos.



# CORPUS CHRISTI. CICLO C

---

**Domingo 17 de junio, 2001**

Mis queridos amigos:

En la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre del Señor, “Corpus et Sanguis Christi”, celebramos el signo más elocuente del amor generoso. Cristo, nos ha dejado su Cuerpo y entregado su Sangre derramada. Nos ha dejado su presencia, su amor grande hasta la entrega de su vida, renovada en su muerte y su resurrección.

Agradecemos al Señor su gracia más grande, que es su Cuerpo y su Sangre. Esta celebración supone para nosotros un fuerte compromiso, el de compartir nuestros panes y nuestros bienes, el de hacernos pan que se parte, como Jesús.

La Eucaristía nos enseña, nos urge, nos compromete. Algo en nosotros tiene que cambiar, porque es inconcebible comulgar y seguir siendo egoístas, insolidarios, cobardes o comodones. Cada comunión tiene que suponer una mayor común-uniión con Cristo y con los hermanos.

El que parte el pan de Cristo, no sólo debe estar dispuesto a partir y compartir sus panes y sus talentos, sino a hacerse pan; dejarse partir y comer. Dejarse comer, ahí es nada. Si no nos dejamos ni pellizcar, si no permitimos ni un pequeño roce, ni siquiera con las palabras...Habrá que seguir rezando.

Es este día del Corpus *cantamos al amor de los amores* y esto compromete. No se puede cantar solamente con la boca, hay que cantarlo con el corazón. Hay que cantar al Amor, amando. Hay que cantar al Amor entregando, entregándose. Hay que cantar al Amor vivo, haciendo de la vida un canto.

Hoy exponemos al Santísimo y lo sacamos en procesión. Queremos mirarlo, todos nuestros ojos fijos en él, como si de una comunión visual se tratara. Queremos adorarlo en adoración agradecida, día y noche. Queremos estar con Él todo el tiempo posible para, agradecerle, ofrecerle, amarle.

Dios quiere adoradores en espíritu y en verdad. No sólo en un lugar o en un tiempo, sino en la vida entera, y con la vida entera. Adorar a Dios en la vida y con la vida, significa no vivir para sí mismo, sino volcarse en la pasión por el otro, que siempre será por el Otro, por Cristo Jesús.

Durante la procesión, a Cristo Jesús le agradecería muchísimo mirar y acercarse con especial predilección a todos los que viven en el dolor y desesperanza, para compartir con ellos, como hacía por los caminos de Palestina.

Celebremos el misterio del Cuerpo del Señor. Hacia Él confluyen nuestros ojos para contemplar y nuestros corazones para amar. Cristo hace presente su entrega por nosotros: su cuerpo triturado, hecho pan que se deja comer, y su sangre derramada en la que nos purificamos. Podemos comer su amor y beber su vida. ¿Cabe mayor generosidad del Señor?

Feliz semana, amigos.

# NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA

---

**Domingo 24 de junio, 2001**

Mis queridos amigos:

Nos recuerda San Agustín que la Iglesia celebra el nacimiento de San Juan Bautista como algo sagrado, y es él el único de los santos, cuyo nacimiento se festeja.

De sus padres, Isabel y Zacarías nos hace el Evangelio de San Lucas un breve, pero, significativo elogio. “Ambos eran irreprochables ante Dios y seguían escrupulosamente todos los mandamientos y preceptos del Señor”. (Lc. 1.6). Eran ya viejos y el ángel del Señor anuncia al sacerdote Zacarías cuando está en el Templo ejerciendo el servicio sacerdotal que le correspondía por turno, el nacimiento de un hijo al que habrá de ponerle por nombre Juan.

El sorprendido sacerdote no puede creer lo que oye, pero la promesa se cumple, y esa nueva vida es la señal para su pariente María que, poniéndose en camino, recorre las montañas de Judea y, al encuentro de las dos madres, el hijo de Isabel salta de gozo en el vientre de su madre, preanunciando así lo que será su misión. Así lo profetizará Zacarías proclamando las maravillas de Dios: “Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos, para anunciar a su pueblo la salvación por medio del perdón de los pecados” (Lc. 1.68-69) Juan será el precursor y mensajero del Mesías.

San Lucas nos ofrece una pincelada que resume los años de su infancia y el escenario donde aparece en su vida pública: “El niño iba creciendo y se fortalecía en su interior. Y vivió en el desierto hasta el día de su manifestación a Israel”. (Lc. 1,80) Donde invitaba a su pueblo a preparar el camino del Señor, que era la conversión del corazón. El bautismo en el Jordán significaba que Dios estaba dispuesto a elegir un pueblo nuevo, no únicamente riguroso en los ayunos y en los sacrificios del Templo, sino que debía aprender a compartir los bienes con los necesitados. Esperar al Mesías es tanto como aprestarse a sufrir su examen. El Señor es dueño de la mies y de la era. Con el bieldo clarifica y recoge los frutos. Juan reconoció a Jesús en la ribera del Jordán, y al llegar a la orilla del río lo presentó como “Cordero de Dios” (Jn. 1,29) Era ésta la imagen más nítida de la liberación. Era el que se ofrecía por la salvación de todos. Venía a quitar el pecado del mundo. La voz de Juan que inquietaba y despertaba a los espíritus dormidos. Voz profética que anunciaba y denunciaba, pronto tenía que ser acallada. Por eso fue encarcelado por orden de Herodes, y llegó al martirio. Fiesta que la Iglesia celebra el 29 de agosto.

La Iglesia alaba a Dios por la vida y misión de San Juan Bautista con estas palabras del prefacio: “Al celebrar hoy la gloria de Juan el Bautista Precursor de tu Hijo, y el mayor de los nacidos de mujer, proclamamos tu grandeza. Porque él saltó de alegría en el vientre de su madre al llegar el Salvador de los hombres, y su nacimiento fue motivo de gozo para muchos. Él fue escogido entre los profetas para mostrar a las gentes el Cordero que quita el pecado del mundo. Él bautizó en el Jordán al autor del bautismo, y el agua viva tiene desde entonces el poder de salvación para los hombres. Y dio por fin su sangre como supremo testimonio por el nombre de Cristo”.

Feliz semana, amigos.

## XIII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

### Domingo 1 de julio, 2001

Mis queridos amigos:

Hemos entrado de lleno ya en el verano y como todos los años, tomamos un pequeño descanso en la retransmisión de la revista sonora “Veni Creator”. Pero no desertaremos de nuestro compromiso de servicio a la Palabra de Dios. Estaremos igualmente en actitud vigilante a la llamada del Evangelio.

En este tiempo entramos más en contacto con la naturaleza que nos facilita también la experiencia y gratuidad de Dios.

El pasado viernes celebrábamos la festividad de San Pedro y San Pablo, de quienes hemos recibido la fuerza de su testimonio, que, en medio de tantas pruebas, dificultades e incomprensiones, supieron pronunciarse a favor del Señor hasta entregar su vida.

Fijémonos hoy en el Evangelio de la Eucaristía: nos presenta el inicio del viaje de Jesucristo a Jerusalén en el que se nos da una catequesis sobre los valores hondos del Reino de Dios.

La vocación cristiana es una llamada a la libertad y el compromiso.

Hay una radicalidad en la propuesta de Jesús, que no se dirige tan sólo a *curas, frailes o monjas*, sino a todas las personas creyentes, llamadas a seguir a Jesucristo y ser enviados a anunciar la Buena Noticia. Llamada a vivir radicalmente en libertad.

Lo que es absoluto no admite condiciones. No hay tiempo ni energías que perder ante cosas que son relativas, por sagradas que éstas nos parezcan.

Dios, en Jesús, no nos ha llamado para que seamos simplemente más o menos buenos, sino para ser discípulos del Hijo, y eso nos lleva siempre más allá de lo que cualquier “sentido común” pueda aconsejarnos.

Semana tras semana seamos fieles a las actitudes propias de los discípulos de Cristo.

Hasta pronto, amigos.

Feliz semana y feliz verano.

## XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

### Domingo 2 de septiembre, 2001

Mis queridos amigos:

Una etapa más, con todos vosotros en “Veni Creator”.

Durante el verano que ha transcurrido ya, nos hemos tomado un pequeño descanso. Hemos vivido más en contacto con la naturaleza que nos ha facilitado mayor experiencia de la gratuidad de Dios.

No desertamos de nuestro compromiso de servicio a la Palabra de Dios. Estamos de nuevo aquí en actitud vigilante a la llamada del Evangelio.

Una etapa más nos aprestamos a hacer una larga travesía. La de la celebración dominical de la fe. La de ir asimi-lando la gran noticia pascual.

Desde el Evangelio escucharemos preguntas estimulantes, llenas de piedad y caridad.

En una sociedad como la nuestra que se basa, desde una perspectiva desigual, en preeminencia y criterios de arrogancia, el Evangelio de este domingo, nos enseña a ser sencillos.

Jesús entró a comer en casa de un fariseo principal, notó que los invitados escogían los primeros puestos, y no es de extrañar que a Jesús le disgustara esa forma de proceder.

Él había dicho que no había venido a ser servido sino a servir. Así en la Última Cena se puso a lavarles los pies a sus discípulos ante las protestas de Pedro. Siempre anduvo por los últimos lugares. Desde su nacimiento en una cueva, hasta morir en una cruz a las afueras de la ciudad.

Nunca toleró que sus discípulos ambicionaran los primeros puestos y proclamó de muchas maneras las preferencias de Dios por los pobres, los pequeños, los que sirven. Este fue su estilo y así se lo enseñó a sus discípulos. De manera que aseguró: “Todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”.

Jesús no nos explica únicamente una norma de urbanidad, sino como recordará la Virgen María, “Dios derriba del trono a los poderosos, enaltece a los humildes y dispersa a los soberbios de corazón”.

Sí, ya sabemos que estas cosas no se valoran en la sociedad en que vivimos. Se valora más el sobresalir, distinguirse, estar por encima de los demás, ser *presidente* de lo que sea. Y es que nunca nos ha resultado fácil vivir en humildad.

Pero nuestro empeño estará en parecernos a Jesús manso y humilde de corazón.

Feliz semana, amigos.

## XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

### Domingo 9 de septiembre, 2001

Mis queridos amigos:

La invitación de Jesús a entrar en el Reino, que se nos relata en la parábola anterior a este trozo del Evangelio, resonó en las plazas, en las calles y caminos de todos los pueblos. “Empujadles a entrar a todos, cojos, mancos, y ciegos, hasta que se llene la casa” Así decía el Señor.

Pero, si la convocatoria es universal, las condiciones son muy exigentes. El Evangelio que proclamamos hoy nos cuenta cómo el Señor se volvió a la multitud de gente que le seguía y les dijo estas palabras comprometedoras:

“Si alguien se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser mi discípulo”

Sorprende y hasta casi desconcierta esta exigencia. La mayoría de líderes de todos los tiempos intentan atraer adeptos a su causa presentándoles un camino atractivo, un proyecto razonablemente exigente.

Pero Jesús coloca muy alto el listón. Su seguimiento, el de su causa se antepone a la familia, a los bienes, a uno mismo. Y aparece la cruz como único camino, en el horizonte de vida y esperanzas que anuncia.

Jesús quiere anunciarnos ya de entrada, que Dios es nuestro valor primero, y todo lo demás lo tendremos que poner detrás de Dios, incluso lo más importante para el ser humano, como es su familia, padres, mujer, hijos, hermanos y hasta su propia persona.

Ya no es sólo poner detrás el dinero, la casa, la herencia, el coche, las vacaciones, el chalet, y todos los bienes materiales, sino incluso, la propia familia y hasta nosotros mismos.

Si no llevamos en el alma esta predisposición no podemos ser discípulos suyos, porque Jesús no quiere cristianos a medias, con el corazón partido.

Las palabras de Jesús nos enseñan que el cristianismo no es un compromiso pasajero o una alegre romería.

El joven rico se fue triste porque tenía muchos bienes. Pero Pedro, Andrés, Santiago, Juan y tantos otros que lo dejaron todo por seguirle, recibieron cien veces más y heredaron la vida eterna. “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura”

El Señor siempre compensa con creces la generosidad y el desprendimiento.

Feliz semana, amigos.

## **XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C**

---

### **Domingo 16 de septiembre, 2001**

Mis queridos amigos:

Cuando aún estamos todos consternados por el tremendo dolor y horror que ha supuesto la enorme tragedia humana ocurrida el pasado martes día 11 en Nueva York y Washington, llevada a cabo por esa gran locura que es el terrorismo, escuchamos desde el Evangelio la buena noticia de las tres parábolas de la misericordia.

El Pastor que va en busca de la oveja extraviada, la mujer que busca la moneda perdida, y el padre que sale cada día a esperar a su hijo perdido.

El Maestro está indicando a los pecadores, a los fariseos, a los más marginados de la sociedad judía de su tiempo y a los más cultivados que todavía están a tiempo de convertirse reconociendo a Dios como Padre de todos, y a los otros como hermanos suyos.

Vemos cómo esa misericordia se transforma en alegría desbordante y contagiosa después del hallazgo o del encuentro.

Jesús ha venido a comunicarnos “la lógica de la alegría”: el padre de la parábola se alegra, más que los hijos, y celebra un banquete, y lo mismo el pastor, y el ama de la casa. Y es que “la lógica de la alegría” es “la lógica de la gratuidad”. Pero, ¿cómo entrar en esa lógica?

En primer lugar es necesario dejarse amar por Dios en vez de poner toda nuestra fuerza en amarle nosotros. Aprender a prescindir de nuestra propia fealdad, para dejarnos querer y sabernos queridos.

En segundo lugar sentir la alegría inmensa de la gratuidad, sin contraprestaciones a cambio. Por ello, es posible que nos sobrevenga un cierto temor: el miedo a la libertad.

Si damos el salto y confiamos plenamente en Dios recuperaremos la auténtica alegría de vivir que es la misma alegría del padre, del pastor y del ama de casa.

Festejemos la alegría, el amor y el perdón que el Señor nos ofrece, y digamos con el poeta Joaquín Suárez:

“No es que yo sea muy de fiar,  
sino que Dios se fía de mí.  
Apuesta por mí, a mi favor, confía en mí  
más que yo mismo.  
Hace conmigo un alarde de su gracia”.

Feliz semana, amigos.

## XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

### Domingo 23 de septiembre, 2001

Mis queridos amigos:

Durante este año el Evangelio de San Lucas nos ha apremiado en varias oportunidades a reflexionar sobre nuestros negocios y trabajos para hacer un balance de cómo marcha nuestro negocio principal: la vivencia del Reino de Dios.

No se cansa de recalcar, una y otra vez, que, cuando el dinero se interpone en nuestro camino y nuestro corazón se encariña con él, es literalmente imposible que nos apasionemos por los supremos intereses que Jesucristo vino a proclamar.

Jesús nos advierte del poder destructivo, del afán de posesión, que es el verdadero anti-Evangelio, el efectivo obstáculo para el crecimiento del Reino de Dios.

No debería molestarnos que en el Evangelio se nos repitan los mismos avisos, como no nos molestan los avisos de curva, o cruce peligroso, de las señales que encontramos viajando por la carretera.

Fijémonos en la parábola del administrador astuto que nos brinda una lección siempre actual. El amo no alaba las injusticias del administrador (las trampas de entonces que siguen siendo también las de ahora) precisamente por eso lo despierte. Pero, resalta su inteligencia para saber asegurarse su futuro.

Es legítimo tener y buscar el dinero, porque lo necesitamos para nuestra vida, familia, e incluso para la evangelización. Pero, todo depende de su uso.

Si nos dejamos esclavizar por él, nos hace olvidar que existen otros valores más importantes en la vida. Si olvidamos el destino más universal de los bienes de este mundo, descuidamos el plan de Dios y nos constituimos en injustos poseedores exclusivos, cerrándonos a las necesidades de los demás.

La desenfrenada carrera de la sociedad de consumo nos empuja para tener más y más, pero no olvidemos la recomendación que Jesús nos hacía en el Evangelio de domingos anteriores. “Haceos talegas que no se echen a perder y tendréis un tesoro inagotable en el cielo, porque donde está vuestro tesoro, allí está también vuestro corazón”.

El dinero tiene una particular fascinación y se nos pega fácilmente. Debemos defendernos de su brillo y saber relativizarlo. Los bienes de este mundo no son los últimos, si acaso los penúltimos.

Seamos tan sagaces para las cosas espirituales como lo somos para las económicas y materiales de nuestra vida. Atendamos el aviso del Señor: “Nadie puede servir a dos amos, porque o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis amar a Dios y al dinero”.

Feliz semana, amigos.

## XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

### Domingo 30 de septiembre, 2001

Mis queridos amigos:

Domingo tras domingo vamos constatando que el camino del Señor es serio y que seguirle supone opciones valientes y claras. Jesús, en el Evangelio de hoy, describe con gran plasticidad las grandes desigualdades sociales.

El rico Epulón llevaba una vida de mucha ostentación, se vestía de lino y púrpura y se permitía banquetear diariamente. Pero era incapaz de enterarse que tenía un pobre muriéndose de hambre en su puerta.

Su mesa estaba repleta de comida y el pobre esperaba las migajas. Pero la riqueza había creado un caparazón tan duro en el corazón del rico que le impedía ver la situación del pobre. Lo que el rico le negaba es lo que, de alguna manera, daba a los perros que se acercaban a lamer las llagas del pobre.

Pero al fin, se aplican las medidas de Dios. Al rico no le servirán sus riquezas que no ha podido llevarse consigo a la otra vida, y el pobre, en cambio, que había puesto su confianza en Dios, es premiado con una felicidad plena.

Es inevitable, al escuchar el Evangelio, recordar que en este mundo todo se compra y se vende. Vidas, personas, voluntades, y hasta gritos comercializados de libertad. La crisis de valores de nuestra sociedad y su orientación utilitarista han conducido al dinero al podium más alto, que, sabemos también que puede desmoronarse.

Servir al dinero suele ir acompañado de una aparente seguridad, pero también de una inquietud permanente, cómo usar al hombre como instrumento, emplear la mentira como medio de ascenso, ver al hombre sólo como competidor, el desespero generalizado y esclavizante en las múltiples loterías como la salvación, y valorar en definitiva, más las cosas que las personas.

Jesús con esta parábola del pobre y del rico, deja bien claros los criterios de Dios. Como dice San Pablo: “Vosotros ya conocéis la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza”

(2 Cor. 8,9)

Detrás del relato evangélico de hoy, que tiene un especial atractivo, se oyen resonar las inspiradas palabras del cántico de la Virgen María, “a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos”.

Feliz semana, amigos.



## **XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C**

**Domingo 7 de octubre, 2001**

Mis queridos amigos:

En el Evangelio de hoy asistimos al diálogo entre Jesús y los Apóstoles que le piden: “Señor, auméntanos la Fe”. Y el Señor les responde que la fe es la cosa más grande, capaz de transformar la vida.

Tener fe no es sólo opinar que Dios existe, o aceptar unas formulaciones teológicas únicamente. Si en otras épocas se ponía el énfasis sobre todo en unas verdades sobre Dios -y el esfuerzo iba más a enseñarnos cosas sobre Dios- hoy, la fe, se parece más al amor que a la opinión.

Por ello, más que decir “tengo fe” sería más conveniente decir, “la fe me tiene”. La fe comporta un estilo de vida que compromete toda la persona, y no sólo la inteligencia.

Recuerdo con cariño unas palabras del Papa Pablo VI “Hay que corregir el falso concepto de creyente, como el de un inmovilista de profesión, un extraño a la vida moderna, un insensible a los signos de los tiempos, un hombre privado de esperanza. Digamos, más bien, que el creyente es alguien que vive de esperanza y de su propia salvación cristiana, iniciada ya, e incompleta, pero que es un don que hay que acrecentar y es una meta que hay que alcanzar”. (Eucaristía 8 Oct. 95. n° 45)

La fe es fiarnos totalmente de Jesús y aprender a sentir, pensar y vivir, tal como él sentía, pensaba y vivía. La fe no sustituye a los medios, sino que nos hace trabajar en aquello que queremos, es decir, en aquello que creemos.

Porque la fe es la fuerza más maravillosa que poseemos los seres humanos para transformar el mundo. Si nos resistimos, a veces, a creer es porque la fe lejos de ser una bella teoría, es una fuerza irresistible que no nos deja tranquilos, que pone en cuestión nuestra pretendida buena conciencia.

Creer en Dios resulta incómodo, tanto como creer que el otro es mi hermano, porque creer no es sólo o simplemente saberlo, sino hacerlo. La fe es también confianza.

Hermosos ejemplos de actitudes cristianas que la Virgen María alienta en todos nosotros, especialmente en este mes de octubre, mes del rosario.

Sin fe nos cansaremos pronto del camino, y no veremos la riqueza de la entrega a Dios. Necesitamos la fe para seguir amando, trabajando y viviendo en cristiano. Por eso tenemos que pedirle hoy al Señor de manera confiada: “Señor, auméntanos la fe”

Feliz semana, amigos

## **XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C**

### **Domingo 14 de octubre**

Mis queridos amigos:

Terminábamos el pasado domingo nuestra reflexión dominical con la misma plegaria que hicieron al Señor, los Apóstoles: “Señor, auméntanos la fe”.

¿Qué otra cosa podemos pedir que necesitemos con más urgencia? ¿El trabajo, la salud, la reconciliación, la compañía de seres queridos, la paz?. Ciertamente necesitamos estas, pero también muchas más.

Los diez leprosos del Evangelio de este domingo, salieron al encuentro del Señor, y le pidieron a gritos: “Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros”.

Su enfermedad no sólo tenía consecuencias lastimosas de deterioro físico, sino que, además, les separaba de la vida social y religiosa del resto de la comunidad.

La curación les suponía no sólo verse libres de las dolencias tan lacerantes, sino que también remediaba su aislamiento, reintegrándoles con dignidad en la vida comunitaria. Por eso con gran entusiasmo acuden a Jesús para que tenga compasión de ellos y les cure.

El Evangelio está lleno de estas peticiones de ayuda y de auxilio y repleto de gentes que salían dando gloria a Dios.

Una vez más, en este caso, el Señor tuvo compasión y curó a los diez leprosos, pero únicamente uno se volvió alabando a Dios a grandes gritos y dándole gracias. Aquel hombre no sólo era una persona curada de su enfermedad, sino que desde entonces era también un creyente.

Jesús le dijo: “Levántate y vete, tu fe te ha curado” La fe en Jesús le curó en lo más profundo de su alma. Su fe en el Señor, le ponía en camino de empezar una nueva vida, junto a los demás. Con otros grandes valores y otras esperanzas saludables. El Evangelio añade un detalle importante: el que había vuelto a dar gloria a Dios era un samaritano.

Bien aprendemos que el Evangelio no tiene fronteras. Nadie tiene la exclusividad de Dios. Qué beneficioso nos resultará si aprendemos hoy a conocer y reconocer las enfermedades que sufrimos pero, con gratitud, registramos cuidadosamente la curación de tantas y tan repetidas flaquezas.

Muchas veces tendríamos que pararnos para hacer el recuento de los regalos que hemos recibido de Dios, y reanudar con ilusión, nuestro camino, de vivir salvados por el amor que Dios nos tiene, cuando, de nuevo a cada uno de nosotros nos dice como al leproso agradecido: “Levántate y vete, que tu fe te ha salvado”.

Feliz semana, amigos.

## XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

**Domingo 21 de octubre, 2001**

**DOMUND**

Mis queridos amigos:

¡Cuánto ánimo hay que ponerle a la vida para hacer posible que el Reino de Dios se abra paso!

En el libro del Éxodo se nos habla de Moisés, Josué, Aarón y Jur que tuvieron una dura existencia, pero fueron superando todas las contrariedades con valor y energía. La parábola evangélica de hoy nos presenta un contexto de persecuciones y aprietos en el que son muchos los que tienen la tentación de claudicar. La viuda que reclamaba justicia al juez injusto tuvo la firmeza de la fe para insistir en su petición, ella que no tenía nada que ofrecer se esforzó para que sus razones fueran escuchadas y se le hizo justicia. San Pablo le ruega a Timoteo que permanezca fiel al ministerio que se le ha confiado y, con la Sagrada Escritura, inspirada por Dios, enseñe, corrija, reprenda, y eduque en la virtud. Que proclame la Palabra a tiempo y a destiempo, y que insista con toda comprensión y pedagogía.

¿Encontrará el Hijo del hombre tanta fe sobre la tierra, pregunta hoy el Evangelio. Encontrará gentes que tengan tan gran confianza en su palabra y en su proyecto? La respuesta es afirmativa. La Iglesia misionera. En ella los misioneros, hombres y mujeres se entregan de por vida y encarnan los valores del Evangelio.

Hoy celebramos el Domingo Mundial de las Misiones. DOMUND. El lema de este año reza así: “Misioneros comprometidos por un mundo mejor”. Ellos y ellas llevan adelante la misión evangelizadora de la Iglesia de Cristo que es cercanía, comprensión, testimonio vivo Cristo, solidaridad y servicio fraternal. El amor a Cristo unido al amor a los hermanos está en la base de toda vocación misionera, la que hace surgir el amor apostólico, que no es un sentimiento vago, abstracto o sentimental, sino que implica unas actitudes muy arriesgadas.

Entrega, gratuidad, apertura, generosidad, ausencia de toda discriminación, así podríamos describir las características del amor misionero. Tener la mirada fija en Jesús y abrazar a todos porque, como dice San Pablo “no hay distinción entre judío y griego, entre siervo y libre, sino que somos una sola cosa. Por eso debéis haceros todos a todo para ganar a todos para Cristo”. Son estas palabras lema permanente de cualquier vida misionera. “Comprometidos por un mundo mejor”. El misionero, como Jesús se pone al lado de los oprimidos, para alentarlos. Para luchar y caminar con ellos a la conquista de una mayor libertad, justicia y dignidad.

¿De dónde saca el misionero, la misionera, fuerza para darlo todo a Cristo por sus hermanos? No hay otra fuente de energía capaz de motivar, sostener y apremiar al misionero en su entrega que el amor, el amor de Cristo, vivido en el amor a los hermanos. Sostengamos en alto las manos orantes de los misioneros.

Feliz semana, amigos.

## XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**Domingo 28 de octubre, 2001**

Mis queridos amigos:

Dios resiste la mentira de los orgullosos, pero enaltece a los humildes. Esta es la conclusión a la que nos lleva la parábola que nos propone hoy el Evangelio. Una parábola muy actual. La última de las parábolas propias del evangelio de San Lucas, que marcará nuestro interés éste y el próximo domingo.

La descripción que hace Jesús de los dos tipos, el fariseo y el publicano es perfecta. Los rasgos que traza de cada uno de ellos van más allá de sus modos de orar. Definen a las personas, porque cada uno reza desde la torre que se ha erigido, o desde el foso donde se ha instalado.

El fariseo sube al templo y erguido, satisfecho de sí mismo, expone a Dios lo que considera que de bueno y virtuoso ha logrado. Reza lleno de satisfacción consciente de que él es un selecto, un privilegiado. Y esta oración por ser orgullosa resulta vana y además conlleva malas consecuencias para su vida. Porque su instinto competitivo lo traslada a las relaciones humanas y surge la autojustificación, y el menosprecio de los otros.

El orgullo y la autosuficiencia le impiden las relaciones con Dios y con los demás. De manera que el que se cree impecable desprecia a los otros, con lo que se aparta de Dios y de los hijos de Dios.

Realmente no le caen bien a Dios los engreídos, los que se sienten seguros en sí mismos, los que ya se creen buenos. Sus oraciones no les valen de nada y regresan a sus casas como antes de orar. La oración orgullosa no es oración y molesta y desagrada a Dios.

En la figura del publicano resume Jesús las actitudes que Dios quiere de las personas. Reconocimiento humilde de criatura ante su creador, reconocimiento de los propios pecados, y convencimiento de que somos gratos a Dios sólo por su misericordia y bondad.

El publicano bajó a su casa justificado, cambiado por dentro, personado, aceptado y querido por Dios. Esta es la buena noticia. No debemos instalarnos en el orgullo.

Si nuestra oración es la de los pobres, estamos salvados. Porque lo que salva no es llegar a cumplir todo aquello que hay que cumplir, sino avanzar por el camino de Jesucristo, con mucha fe y mucha confianza.

Aprendamos a orar con la buena fe del publicano, que es todo lo contrario de la falsa y soberbia seguridad del fariseo.

Feliz semana, amigos.

## XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**Domingo 4 de noviembre, 2001**

**TODOS LOS SANTOS Y FIELES DIFUNTOS**

Mis queridos amigos:

El pasado jueves y viernes recordábamos a todos los Santos y a los Fieles Difuntos. Las dos fechas están recientes y probablemente muchos de nosotros hemos visitado a nuestros antepasados en el cementerio.

Puede parecer chocante que en este mundo en el que vivimos, instalados en el presente, inmersos en el quehacer diario, con sus prisas, exigencias, y cansancios, tenga tanta vigencia la visita a los cementerios.

Por otro lado, en esta nuestra civilización, vivimos momentos de alarma y preocupación, de manera que cada día nos alertan de los peligros que acechan a la humanidad.

En esta doble referencia, de apego a lo cotidiano por una parte y de tensión ante los peligros por otra, la Iglesia nos ha propuesto estos días, a sus “mejores hijos para que en ellos encontremos ejemplo y ayuda en nuestra debilidad”.

Como vamos acercándonos al final del año litúrgico la Iglesia quiere que meditemos, de manera especial, las verdades de la vida eterna.

La muerte, es verdad, nos llena de interrogantes, pero nosotros, cristianos, sabemos que el plan de Dios es que al final de todo, Cristo Jesús, que nos precedió en el paso de la muerte a la vida, nos transformará según el modelo de su condición gloriosa, como nos avisa San Pablo. A esa existencia estamos todos llamados.

El episodio de Zaqueo en Jericó, que meditamos hoy en el Evangelio de la Eucaristía, nos recuerda que el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Zaqueo era un jefe de recaudadores de impuestos, un funcionario público que estaba en contacto con el poder romano. Y por eso era odiado por los judíos. Y, más aún, porque era rico, gracias a su cargo, que le “permitía” aumentar las riquezas. Pero era pequeño y para ver pasar a Jesús Tuvo que subirse a una higuera. Su curiosidad fue premiada, porque Jesús le pidió hospedarse en su casa. Él bajó enseguida y le recibió muy contento. Zaqueo supo encontrar a Jesús, y con Él a los que había olvidado hasta entonces, los pobres, los explotados los últimos. Por eso exclama: “La mitad de mis bienes se la doy a los pobres y si de alguno me he aprovechado le restituiré cuatro veces más”.

Dice el evangelio que Zaqueo “trataba de distinguir a Jesús”. Que nuestro corazón esté dispuesto a dejarse sorprender por la llamada del Señor y reconozca que la fuerza nos viene del misterio de la vida, de Dios.

Feliz semana, amigos.

## XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

---

**Domingo 11 de noviembre, 2001**

Mis queridos amigos:

Metidos de lleno en el mes de noviembre asistimos hoy en el Evangelio a la controversia de Jesús con los saduceos, que nos mantiene en ese tono de mirada hacia el final de la vida y la promesa de Dios de una nueva vida resucitada.

Los saduceos, personajes relevantes en la vida pública del país, pertenecían más a un partido político que a una secta religiosa. Eran colaboracionistas con la ocupación romana. Sólo admitían la autoridad doctrinal del Pentateuco, razón por la cual negaban la resurrección de la carne.

En esta ocasión intentan, de nuevo, poner en ridículo a Jesús, al inventar una historia extraña, aunque posible, basándose en la ley del levirato (según el Deuteronomio 25,5 ss)

Jesús resuelve la dificultad poniendo de relieve la ignorancia que tienen sobre la Escritura, terminando la disputa con esta frase “Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos”.

Para los cristianos es fundamental la esperanza de la vida eterna. Y esta verdad nos produce un enorme gozo y una gran paz. No es que la muerte no nos importe ni nos angustie, sino que en medio de la certeza dolorosa de la muerte vivimos la otra certeza esperanzada, la del amor inmenso de Dios, que nos acoge para compartir con El su propia vida.

Dios nos ofrece llevar a plenitud con El, el deseo más grande de las personas; el don más grande que tenemos, que es la misma vida. Antes insistíamos más en la vida eterna -como amenaza de condena, que obligaba a no pecar- y ahora más como garantía y estímulo que conduce a vivir fielmente.

Pero, las lecturas de hoy nos avisan que vale la pena vivir fielmente, siguiendo el camino de Dios, porque sabemos que, pase lo que pase, al final Dios nos llenará con su amor.

Por El podemos arriesgar mucho, porque sabemos bien que la vida no termina en la muerte. Después de esta vida no está la nada ni el vacío sino la otra vida con Dios.

Jesús lo dice así en el Evangelio “Los que sean juzgados dignos de la vida futura no pueden morir”. Son como ángeles, son hijos de Dios porque participan en la resurrección.

Feliz semana, amigos

## **XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO C**

**Domingo 18 noviembre, 2001**

Mis queridos amigos:

Va avanzando el otoño con sus fríos y nieves, y poco a poco vamos llegando al final del año litúrgico, circunstancia por la que los cristianos dirigimos nuestras miradas al futuro.

Como en el domingo pasado, también hoy, nos acompaña el pensamiento de la muerte y de la resurrección. Hoy se nos recuerda el término de todo, la espera del fin de los tiempos y la esperanza de una vida para siempre.

Comienza el Evangelio hablando de la destrucción del Templo de Jerusalén, del que el Señor dice que no quedará piedra sobre piedra, y efectivamente el año 70 Tito tomó Jerusalén y el Templo quedó destruido por las llamas. Más tarde la ciudad fue arrasada y acampó allí, como guarnición permanente la legión décima Fretensis.

Para los judíos la destrucción del Templo venía a significar casi tanto como decir que desaparecería la razón de ser de Israel. Pero Dios destruye el Templo como avance de salvación. Sobre el fracaso del Templo tendrá que edificarse el orden nuevo de relaciones con Dios. Será como el final de la vieja etapa.

A Dios se le dará culto de otra manera más humana y menos vinculada a un nacionalismo excluyente.

“Cuidado que nadie os engañe” señala Jesús poniéndonos en guardia contra los falsos adivinadores de las ultimidades. Porque el único tiempo “cierto” es el de la conversión, aquí y ahora; el del compromiso cotidiano, sereno y serio. Ya que el mensaje del Señor está confiado a nuestras manos. Las palabras de Jesús tratan de animar nuestra coherencia.

Hay que optar, sí, por un proyecto de existencia que tenga en cuenta la meta definitiva, pero no consiste sólo en contemplar la esperanza del más allá, sino en vivir el correspondiente compromiso con el presente del más acá.

Amigos, en medio de este mundo convulso, que nos ha tocado vivir, de violencia, guerras, terremotos, hambrunas, y que constatamos cada vez que leemos la prensa o pulsamos el botón del televisor para los telediarios, es necesario adoptar la fórmula que Jesús nos propone en el Evangelio de este domingo. A saber: que perseveremos en el camino emprendido del amor, que testimoniemos el amor de Dios viviente y que caminemos confiando en la fuerza que el mismo Señor nos da.

Tampoco podemos olvidar nuestra pertenencia a la comunidad cristiana eclesial. El arropamiento que mutuamente nos prestamos dará constancia a nuestro compromiso.

Feliz semana, amigos.

# JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

---

**Domingo 25 noviembre, 2001**

Mis queridos amigos:

Celebramos hoy, último domingo del año litúrgico, la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo. Fiesta muy significativa y una de las más recientes de nuestro calendario, porque fue instituida por el Papa Pío XI en el año 1925.

El Papa quiso destacar, en el mundo convulso de aquellos años, período entre las dos grandes guerras que marcaron el siglo XX, que Jesús debía ser el punto de referencia de todas las actuaciones humanas.

Recordamos todavía que antes se celebraba esta fiesta el último domingo de octubre, pero, desde la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II la celebramos al final de la larga serie de domingos en los que, continuando el evangelio correspondiente hemos seguido paso a paso la palabra y la vida de Jesús, como conclusión del año litúrgico.

Hoy el Evangelio nos invita a poner los ojos en Jesús con especial atención y fe. San Pablo resalta en la carta a los de Colosas, que “Cristo es imagen de Dios, primogénito de todo el cosmos, cabeza de la nueva humanidad, el primero en todo, en el que reside la plenitud de la vida”.

Nosotros nos gozamos en esta primacía de Cristo, porque sabemos que Dios “nos ha trasladado al reino de su hijo querido” y nos hace heredar con él las riquezas de la luz, del perdón y de la libertad.

El es en verdad el punto de referencia de todo lo que existe, pero su realeza no se manifiesta como la de los poderosos de este mundo, sino en su entrega en la cruz, como testigo de la verdad y de la fidelidad a Dios, como consuelo amoroso hacia los abandonados y se descubre en el rostro de todos aquellos que pasan hambre o están desnudos, o son extranjeros. Esta es su realeza.

La paradoja de un rey clavado en la cruz y el diálogo que nos presenta San Lucas entre Jesús y el buen ladrón que estaba a su derecha, nos recuerda lo que Jesús había dicho a Pilato: “Mi reino no es de este mundo”.

No había venido a ser servido sino a servir y dar su vida por todos. En nosotros también se debe cumplir aquello de que “servir es reinar”.

Hoy debemos rezar con mayor énfasis las palabras del padrenuestro que tantas veces repetimos: “Venga a nosotros tu reino”. Un reino que, como dice el prefacio de hoy es eterno y universal: reino de la verdad y de la vida, reino de la santidad y de la gracia, reino de la justicia, del amor y de la paz.

Feliz semana, amigos.



## III DOMINGO DE ADVIENTO. CICLO A

---

### Domingo 16 diciembre 2001

Mis queridos amigos:

Ya todo nos suena a Navidad. La fiesta de la alegría.

Nosotros, cristianos debemos aprender a cambiar el fondo de nuestros corazones para, sabiendo superar la superficialidad de las compras, de los regalos convencionales, encontremos de verdad, un año más, a Jesús hecho niño, Salvador del mundo.

Qué hermosas las lecturas de este domingo tercero de Adviento. Son una invitación a vivir en la alegría de la salvación, la “perfecta alegría” como decía San Francisco de Asís.

Isaías se alegra porque Dios ha irrumpido con fuerza en la historia. La suerte ha cambiado. Del exilio se ha llegado a la patria. Y ese cambio fundamental se subraya con la transformación cósmica que acompaña el paso de Dios. Dice el profeta: “Verán la gloria del Señor y el esplendor de nuestro Dios”. Dios es con ellos una presencia itinerante, liberadora del exilio y protectora del camino. El salmo, contrapone la confianza en el poder salvador del hombre y la confianza en Dios nuestro Salvador.

La segunda lectura, del Apóstol Santiago, nos invita a mantenernos firmes y esperar con paciencia la venida del Señor, que está ya cerca. El Evangelio nos informa de la respuesta que Jesús dedica a las dudas de Juan, diciendo que llega la salvación del Mesías, como anunciaron los profetas: “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la buena noticia”.

Es verdad. Este es el retrato de Cristo. Pasa por la vida haciendo el bien: cura a los enfermos, libera de sus males a los atormentados, resucita a los muertos. Ahí está el reino de Dios. Ahí está en acción el amor misericordioso del Señor. Es lo que nosotros, cristianos, celebramos en Adviento y Navidad. Que en Cristo Jesús, Dios ha salido al encuentro de nuestros males para curarlos. ¿Cuál será nuestra actitud de respuesta? Él espera nuestra colaboración.

La historia de nuestra humanidad no es muy gloriosa, ciertamente. Pero Dios sigue queriendo consolar, cambiar, curar. Y nos encarga a nosotros esa misma tarea. Depende mucho de cada uno de nosotros que la Navidad del 2001, comienzo de tercer milenio, sea un tiempo de gracia. Si los que sufren sienten una mano amiga que les fortalece, si los que no saben lo que es el amor lo experimentan estos días, si a nuestro lado crece la ilusión de vivir, entenderemos que el cuadro descrito en el Evangelio se convierte en realidad. Si cada uno de nosotros pone su granito de arena, Navidad será viva y gozosa. Viviremos llenos de esperanza, con la gracia de Dios.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DE ADVIENTO. CICLO A

---

**Domingo 23 diciembre, 2001**

Mis queridos amigos:

Navidad está ya a la puerta y se agiganta nuestra esperanza porque queremos crear un mundo lleno de paz, confiando radicalmente en el amor salvador del Niño Dios.

En el camino recorrido hasta ahora del Adviento nos ha acompañado la figura austera de Juan el Bautista, pero en este domingo inmediato a Navidad, entra en la escena litúrgica, con un puesto muy especial, la figura amable de la Virgen María, la verdadera precursora de Jesús. La que nos dio al prometido de los tiempos.

El Rey del Cielo vino a este mundo en las condiciones ordinarias y humildes de todo ser humano, como dice la carta de San Pablo a los Gálatas: “Al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para que recibiésemos la adopción”. Por estos caminos fue e irá siempre el curso de la salvación. Un punto de partida verdaderamente humano hasta llegar a la manifestación de lo auténticamente divino. Este es el orden, el curso de las cosas querido por Dios en el plan de la salvación. Presencia de Dios entre nosotros.

¿Sabemos nosotros vivir y celebrar cristianamente la Navidad?

El primer mensaje de la Navidad es la entrañable humanidad de Dios. Dios con nosotros, el misterio de Dios hecho hombre y el segundo mensaje es la divinización del hombre. Lo dijo San Agustín con palabras atrevidas: “Dios se ha hecho hombre para que el hombre se haga Dios”.

Por eso la Navidad es, la fiesta del optimismo cristiano. La Navidad nos muestra la pobreza en la que se encarna Dios y nos invita a compartir nuestros bienes con los más necesitados. Celebrémosla dignamente con voluntad personal de vivir el misterio a la luz de la fe en clima de sosiego y de paz. Tomemos conciencia del significado profundo del nacimiento de Jesús entre nosotros y asumamos la realidad festiva, humana, social y familiar del fenómeno navideño. Alegrémonos todos, “porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado” Hemos caminado guiados por la fe, alentados por la voz de los profetas y mensajeros, impacientes por ver. Y la esperanza no defrauda.

Hemos pedido a Dios que se nos manifieste, que escuche nuestro grito de Adviento “VEN” y tenemos ya la respuesta: “Os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”. Sorpresa y admiración. Como los pastores levantemos nuestra mirada y escuchemos, gocemos, alabemos y anunciemos la buena nueva que nos llega de parte de Dios visible en la ingenuidad de un niño. “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”

Feliz semana, amigos.

# FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA. CICLO A

---

**Domingo 30 diciembre, 2001**

## JORNADA POR LA FAMILIA Y POR LA VIDA

Mis queridos amigos:

Litúrgicamente es hoy la Fiesta de la Sagrada Familia, y en todas las diócesis españolas se celebra la *Jornada por la familia y por la vida*, dos realidades unidas ahora en una misma festividad. Se trata de una Jornada promovida por la Conferencia Episcopal Española, que, como afirmaba en su Instrucción Pastoral del 27 de abril de 2001 siente: “Juntamente con una gran esperanza, una grave preocupación por la situación de la familia, y de la vida humana de los más débiles”.

Familia y vida son dos realidades intrínsecamente unidas, que la Iglesia quiere celebrar ahora juntas, en los días de la Navidad. Como decía el Papa hace unos años: “La Navidad no es sólo la fiesta de Dios que se hace hombre, es también la fiesta de la familia y de la vida. Nos nace un niño, se nos da un hijo”. “La familia, nos dicen los obispos -de la Subcomisión para la familia y la de la vida de la C.E.E.-comunidad de vida y de amor fundada en el matrimonio, tiene como misión la transmisión de la vida y la educación de los hijos. Sólo por eso sería ya institución imprescindible en la sociedad”. La familia es verdaderamente, según Juan Pablo II en *Centésimus annus*, 39 “el santuario de la vida, el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada, contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano”. Por eso, como también decía el Papa en el *V Aniversario de la encíclica Evangelium Vitae*: “No tiene razón de ser una mentalidad abandonista que lleva a considerar las leyes contrarias a la vida como inevitables y ya casi como una necesidad social. Por el contrario, constituyen un germen de corrupción de la sociedad y de sus fundamentos. La conciencia civil y moral no puede aceptar esta falsa inevitabilidad, del mismo modo que no acepta la idea de la inevitabilidad de las guerras o de los exterminios interétnicos”.

San Pablo en su carta a los Colosenses, proclama hoy, hermosas exhortaciones que tienen una especial aplicación a la familia. Nos habla del uniforme cristiano, traje distintivo que tiene que estar tejido en la misericordia, marcado por el respeto y la comprensión, coloreado por la humildad y la dulzura, renovado con el perdón necesario, y siempre ajustado por el amor. El mejor ejemplo de todas estas virtudes familiares lo encontramos en la Sagrada Familia de Nazaret. Que todas las familias se miren en este radiante espejo. En estos días navideños -que meditamos el nacimiento y la infancia de Jesús, en esta fiesta de la Sagrada Familia- sintamos el vivo deseo de reafirmar con energía que todas las familias están llamadas a ser santuario de la vida, lugar de acogida y amor para todos sus miembros.

Como los días pasan, aprovecho la oportunidad para despedir el año, recordándoos que si nuestras obras llevan el toque del amor, serán frutos sazonados y sabrosos. Abrámonos al futuro con ilusión grande y esperanza creciente. A todos, amigos, mis mejores deseos y esperanzas de paz y amor para este año nuevo del Señor 2002 que empieza.

Feliz año, amigos.

## EPIFANÍA DEL SEÑOR. CICLO A

---

**Domingo 6 de enero, 2002**

Mis queridos amigos:

Los Magos de Oriente, símbolo de los pueblos paganos, reconocen el mensaje de la estrella, se ponen en camino y adoran al Niño. No es un cuento infantil, es un relato que denuncia y anuncia.

Denuncia la dureza de corazón de todos los que no quieren reconocer los signos de Dios (estrella, niño, pesebre) ni quieren oír el mensaje de los profetas.

Anuncia la acogida del mensaje por parte de los que tienen el corazón dispuesto a escuchar a Dios, sean de la nación que sean.

La Epifanía del Señor, día de Reyes, como popularmente la denominamos, es la segunda gran fiesta de la Navidad. El 25 de Diciembre celebrábamos el nacimiento de Jesús y contemplábamos al Hijo de Dios asumiendo nuestra naturaleza humana.

Hoy nuestros ojos miran a lo lejos y celebramos que el Hijo de Dios, hecho hombre no viene sólo para algunos escogidos, sino para toda la humanidad, para todos los pueblos de la tierra, sin distinción de razas y culturas.

La luz de Jesús ilumina a todos, la salvación que Él trae se manifiesta a todos.

Por eso la tradición ha tenido un gran acierto en la comprensión del sentido de esta fiesta al imaginar que aquellos personajes venidos de Oriente eran de tres colores distintos; blanco, rubio y negro, como signo de la diversidad y pluralidad de todos los pueblos de la tierra, llamados todos a seguir la estrella luminosa del Señor.

Y la tradición creó una costumbre que marca decisivamente el día de hoy, porque el recuerdo de los presentes que los magos llevaron a Jesús, comenzó a convertir esta fiesta en un día dedicado a ofrecer regalos a los niños.

Acompañemos la alegría de los niños y vivamos nosotros la alegría profunda de haber descubierto la estrella del señor y seamos fieles en su seguimiento. Que nuestro estilo de vida sea el de aquellos que ponen firmes cimientos y todos los medios para construir un mundo de paz.

A los Magos, no siempre aparecía claramente la señal. Hasta hubo momentos en los que desapareció.

Que como ellos sepamos mantener el ánimo, afrontar las dificultades, indagar, y buscando en lugares -a veces insospechados- volvamos a divisar la estrella, llenos de inmensa alegría.

Feliz semana, amigos.

# BAUTISMO DEL SEÑOR

---

**Domingo 13 enero, 2002**

Mis queridos amigos:

Terminado el tiempo litúrgico de Navidad y Epifanía, iniciamos un nuevo ciclo, centrado en Jesús como camino, verdad y vida de nuestro diario caminar.

Los signos que nos han acompañado durante las fechas precedentes, tales como la corona del Adviento, las figuras del belén, pastores, reyes, etc. que centraban nuestra atención, quedan sustituidos por la persona de Jesús.

En la narración del evangelio se da un gran salto desde el nacimiento, al comienzo de su vida pública. Pero existe una conexión significativa. Si el nacimiento fue encarnación, el bautismo es hacerse solidario con la humanidad pecadora.

La fiesta del Bautismo del Señor, que hoy celebramos, nos presenta a Jesús como el Hijo de Dios. La voz del cielo así lo declara y el Espíritu desciende sobre Él en forma de paloma, revelando claramente su misión. El Hijo de Dios que ha aparecido entre nosotros de forma humilde, se injerta en la humanidad pecadora, para salvarla.

El Bautismo es la investidura pública y oficial de Jesús de Nazaret como Mesías. Por eso no nos extraña que presenten esta escena los cuatro Evangelistas y que le den tanta importancia.

El Bautismo del Señor en el Jordán, supone dejar la vida silenciosa de Nazaret y comenzar su etapa misionera.

El “elegido” fue investido como Mesías en las aguas del río Jordán donde escuchó la voz del Padre. El galileo, se nos presenta con una fuerza inaudita, abriendo caminos de liberación para los pobres; humano y cercano con todos los que se sienten pecadores y necesitados de conversión. Nosotros, en nuestro bautismo hemos recibido el don de Dios y el Espíritu para la misión. Conviene activarlo. Hoy Jesús nos invita a ello.

A veces parece que hemos sido bautizados sólo con agua, pero, la verdad es que nuestro bautismo es incorporación a Jesús. Renacidos por el agua y el Espíritu, hemos sido engendrados a una vida nueva, injertados con Cristo y con su Iglesia, hemos de pasar por el mundo haciendo el bien.

Confesarlo con la palabra y cumplirlo con los hechos.

¿Somos conscientes de la fuerza de nuestro bautismo?

Feliz semana, amigos.

## II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 20 enero, 2002**

Mis queridos amigos:

El Evangelio de hoy cuenta cómo llegó Juan Bautista a descubrir quién era realmente Jesús. Por dos veces repite “Yo antes no le conocía”. Pero, podemos decir que lo presentía, por eso hablaba con entusiasmo y pasión de él.

Parece que el descubrimiento le llegó mientras bautizaba a Jesús en el río Jordán; y desde ese momento le proclama delante de todos, diciendo: “Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

Así veía Juan el Bautista a Jesús, como el cordero que va al sacrificio, como la persona que carga con sufrimientos para vivir para y por los demás. Capta su dimensión redentora. Quitará los pecados de todos, pero no con agua, sino con Espíritu y con su Sangre. No viene a condenar, sino a dar la vida, como el cordero. Y también Juan se convierte en testigo privilegiado de Jesús, dando hasta con su vida, testimonio explícito del Señor.

Conocemos personas que gastan muchas de sus energías a favor de los demás. Sabemos el sacrificio de padres que trabajan esforzadamente para sacar adelante a sus hijos. Admiramos a los misioneros que arriesgan sus vidas para difundir el mundo entero la buena semilla evangélica.

Frecuentamos situaciones en las que intervienen personas cargadas de experiencia y esperanza, que regalan horas y esfuerzos impensables para salvar a jóvenes, pillados por la droga.

Y es que todo el que ha conocido a Cristo y su Evangelio de verdad, no puede quedar indiferente. Siempre hubo personas buenas; apóstoles, mártires, testigos de Jesucristo, en los que la semilla de Cristo creció de tal manera que no les importaban los peligros ni los trabajos, con tal de dar a conocer al Señor.

También nosotros, en nuestros días, tenemos la hermosa tarea de ser testigos de Jesús, y se nos pide que demos testimonios de vida, acciones significativas, ejemplos que convengan.

Si nos ven como personas sencillas y serviciales, dispuestos a echar una mano, preocupados por los demás, estamos diciendo con nuestra vida que somos seguidores de Jesús de Nazaret, que Jesús está vivo, que nos sentimos hermanos de todos.

¿Somos pregoneros de la Buena Noticia?

Feliz semana, amigos.

### III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 27 enero, 2002**

#### JORNADA INFANCIA MISIONERA

Mis queridos amigos:

Con su desplazamiento de Nazaret a Cafarnaúm, junto al lago de Tiberíades, inicia el Señor su ministerio. Jesús predica y sana.

Predica la llegada del Reino de Dios llevando a sus últimas consecuencias el mensaje profético. Mensaje que denuncia, anuncia y llama a la conversión.

El Señor toma la iniciativa llamando a su seguimiento a aquellos hombres que dejando redes, barca y padre le siguen inmediatamente. Son los primeros en creer en el mundo nuevo que Jesús anuncia. Ellos, a su vez, lo anunciarán a otros y serán “pescadores de hombres” predicadores de la conversión a un nuevo estilo de vida.

La vocación forma parte de la experiencia cristiana, en cuanto que es encuentro y exige radicalidad y fidelidad.

También nosotros, como lo hicieron los Apóstoles, hemos de plantearnos la necesidad de salir de nosotros mismos, de abandonar nuestras seguridades, de ir, como ellos, al encuentro de las gentes que viven “al otro lado del mar”, como dice el Evangelio de hoy. Y “Sembrar la paz en la tierra” como nos presenta hoy el lema de la Jornada de Infancia Misionera.

La violencia, la guerra, el terrorismo, el odio, van en contra de Dios y en contra del hombre. Si el sentimiento de paz lo fomentamos desde la niñez estamos construyendo un mundo nuevo y mejor.

San Pablo nos indica que debemos superar las divisiones.

Hemos terminado la Semana de Oración a favor de la Unidad de los Cristianos, y debemos tener un mismo pensar y un mismo sentir, para anunciar el evangelio sin discordias, con gran unidad.

Necesitamos por tanto, purificar el corazón y aceptar este reto que posiblemente olvidamos con demasiada facilidad. Mantengámonos firmes en la fe y celebremos los misterios del Señor cada domingo.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 3 febrero, 2002**

Mis queridos amigos:

Jesús anuncia un evangelio para ser felices. Todos queremos ser felices y agradados. Vivir en armonía con nosotros mismos, estar en buenas relaciones con nuestros semejantes y vivir en unión con Dios. Las Bienaventuranzas, que hoy nos propone el Evangelio, son una garantía de felicidad y un impulso al compromiso solidario. Debemos escucharlas con toda gratitud y en toda su radicalidad.

Los que son pobres a los ojos de Dios y depositan su confianza en él, son felices porque son conscientes de su pequeñez y están abiertos a la gracia y misericordia de Dios.

Los que lloran, porque son pequeños y suspiran bajo el peso del dolor, son felices porque esperan los dones y el consuelo de Dios.

Los sufridos, que no utilizan la violencia, la gente amable y dulce, que son sencillos y no tienen poder, son felices porque de ellos es el país de la paz y la dicha divina.

Los que tienen hambre y sed de justicia, no sólo hambre corporal, sino que buscan la justicia en todas partes, y esperan la salvación integral de todos, son felices y serán saciados.

Los misericordiosos, aquellos que padecen con los que sufren necesidad y abandono, encuentran compasión en el Padre celestial porque Dios no quiere sacrificios ni holocaustos, sino misericordia.

Los limpios de corazón, que son coherentes entre lo que dicen y hacen, entre la palabra y la vida, que presentan un corazón transparente, son felices porque tienen ante Dios una orientación existencial auténtica. Son fieles a su palabra y se puede confiar plenamente en ellos.

Los que trabajan por la paz, aunque no puedan influir en los grandes asuntos mundiales, no se desinteresan por los demás, porque saben que los sencillos pasos, las aportaciones pequeñas son muy válidas y en ellos actúa el mismo Dios.

Los perseguidos por causa de la justicia, por ser fieles a Jesús y a su evangelio, como los primeros cristianos, y viven amenazados por proclamar y practicar el evangelio, son felices, porque a ellos les entregará Dios el reino de los cielos.

¿Estamos nosotros dispuestos a vivir la causa de Jesús con esta radicalidad? Bendito sea el Señor que así nos señala la verdadera dicha.

Feliz semana, amigos.



## V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

### Domingo 10 febrero, 2002 CAMPAÑA MANOS UNIDAS

Mis queridos amigos:

El Evangelio nos presenta hoy dos imágenes que son también realidades pertenecientes a la vida cotidiana. Nada más útil que la sal y nada más necesario que un sol radiante.

Dos pequeñas parábolas dirigidas a aquellos que han asistido a la proclamación de un estilo de vida tan nuevo como chocante. Las bienaventuranzas.

Los discípulos tienen que ser luz espléndida y sabrosa sal. Sí, deben superar las tinieblas y preservar de la corrupción.

LA LUZ. Gracias a ella nos orientamos en la vida, nos reconocemos las personas, medimos las distancias, evitamos los peligros y hacemos con precisión las tareas. También llamamos luz a la chispa de la inteligencia, de la conciencia, del afecto, que nos hace distinguir lo humano de lo inhumano. ¡Qué bella la expresión que define el parto humano. Decimos “Dar a luz”! para expresar el nacimiento de un nuevo ser.

LA SAL. La sal pone los alimentos en sazón, en el punto justo en que resultan agradables. En el lenguaje coloquial decimos de alguien que es muy “salao” a quien es capaz de poner alegría en las situaciones. A quien tiene “salero” para afrontar las situaciones difíciles, sin dejarse ganar por el abatimiento.

El Señor quiere que seamos luz del mundo y sal de la tierra. El Señor espera de nosotros un tipo de gente diferente, con un estilo de vida nuevo, donde se aliente con alegría la fraternidad. Donde el perdón y el cuidado cariñoso por los pobres y los pequeños sea la opción preferida.

Nos lo recordaba el profeta Isaías: “Parte tu pan con el hambriento, entonces romperá tu luz como la aurora. Cuando sacies el estómago del pobre, brillará tu luz en las tinieblas, y tu oscuridad se volverá mediodía”. Como si nos estuviera diciendo el Profeta a cada uno de nosotros: sólo cuando te vuelques a ayudar a los pobres serás luz de verdad.

Hoy la Iglesia nos presenta la Campaña Contra el Hambre, promovida por Manos Unidas -admirable en su esfuerzo- y nos llama a la solidaridad con todos los hambrientos de este mundo. Tres días antes que iniciemos la Cuaresma “Tiempo de Conversión” debemos convertir nuestro corazón hacia el sufrimiento y la penuria de tantos hombres, mujeres y niños de nuestro tiempo que están hambrientos.

Oigamos su clamor y recordemos la bienaventuranza definitiva del Padre: “Tuve hambre y me disteis de comer”

Feliz Semana, amigos.

# I DOMINGO DE CUARESMA. CICLO A

---

**Domingo 17 febrero, 2002**

Mis queridos amigos:

Con la imposición de ceniza signo de nuestra condición pecadora y expresión de la fragilidad humana, comenzamos el pasado miércoles, la Cuaresma, el tiempo privilegiado para la humanidad, lleno de la gracia de Dios.

Son cuarenta días de esfuerzo para ascender desde la ceniza de nuestros pecados hasta la gloria de la Pascua. Toda la Iglesia, todos nosotros, somos llamados a una devoción más fervorosa, a una resistencia santa contra el mal, de forma más valiente. Aprendemos a vivir resistiendo santamente el pecado, y somos invitados a recorrer el camino de la cruz con Jesús, confiado y obediente a Dios Padre.

La Cuaresma es tiempo de sentir la llamada de Dios, por el esfuerzo de buscar nuestro sitio en sus planes. Es el tiempo del desierto y también de la tentación.

Se puede afirmar que hoy día vivimos en el “país de las tentaciones”. Bastaría una mirada rápida a nuestra sociedad consumista. La propaganda parece perfectamente estudiada para darnos todo aquello que nos tienta y de la forma que más nos gusta: “con” o “sin”, “normal” o “light”, por internet o por correo normal, ahora o en cómodos plazos?

¿Quién es capaz de huir de las múltiples tentaciones que nos asaltan en cualquier lugar?

El Evangelio de hoy nos recuerda que Jesús fue llevado al desierto por el espíritu para ser tentado. Las tres tentaciones, aunque se refieran a aspectos distintos (el afán de poseer riquezas, de acumular gloria, y de alcanzar poder) son en realidad una sola...

Hacer renegar a Jesús de su vocación como Hijo obediente de Dios.

Pero a Jesús ni la necesidad del alimento inmediato, ni el atractivo de la fama o del poder de este mundo le apartaron jamás de la voluntad del Padre. “Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado” (Jn. 34,34).

También nosotros sentiremos la mordedura de la tentación, esa sutil inclinación o seducción a vivir al margen de la voluntad de Dios. Y si estamos por la labor de un esfuerzo cuaresmal más auténtico y creyente, la tentación se asomará con más insistencia quizá, pero no se trata de no sentir, sino de no consentir.

Existen tentaciones propias de cada edad o momento de la vida: juventud, madurez, ancianidad...¿Cuáles nos rozan más actualmente? Al rezar el Padrenuestro pongamos más esmero en aquella petición que viene después de solicitar el pan de cada día, e implorar el perdón de las ofensas: “No nos dejes caer en la tentación, Señor”.

Feliz semana, amigos.

## II DOMINGO DE CUARESMA. CICLO A

---

**Domingo 24 febrero, 2002**

Mis queridos amigos:

¿Quién de nosotros no ha experimentado en alguna ocasión de su vida una experiencia hermosa, de presencia de Dios? ¿A quién no le ha ocurrido, en su existencia diaria llena de preocupaciones, prisas, tareas rutinarias y oscuridades, tener un día una luz especial y sentirse muy cerca de Dios, experimentar su cariño, su llamada, su paz, su grandeza?

Son momentos inolvidables, llenos de ternura, de afecto, de emoción. Es posible que cada uno de nosotros recuerde aquel día, aquella situación, aquel encuentro que se produjo dentro de la iglesia o fuera, en su familia, o en la calle, en el hospital o en vacaciones, en Cuaresma o en Pascua, en Navidad o en Año Nuevo. Momento en que la vida brilló más intensamente. Un día cualquiera, pero no es cualquier día.

Bajamos de la montaña y nos encontramos con los problemas cotidianos, pero aquella experiencia, aquel paso de Dios nos ha dejado una huella imborrable, tanto que constituye un tesoro muy apreciado.

Eso mismo nos cuenta hoy el Evangelio.

Los Apóstoles Pedro, Santiago y Juan, subieron a la montaña acompañando al Señor, y allí, ocurrieron cosas maravillosas. Una gran teofanía.

Dios revela a las columnas de la Iglesia, el sentido de la persona de Jesús, y les llama a su seguimiento. Como en un nuevo Sinaí, la Ley personificada por Moisés; y los profetas por Elías, ceden la palabra a Dios, que debe ser escuchada.

La Transfiguración es una manifestación del poder de Dios en Jesús, para confirmar y consolidar la fe de los discípulos.

Así es en la vida. Como por arte de magia, tal es la virtud de la fe, las cosas se ven con una luz distinta. La fe nos hace ver las cosas diferentemente, nos introduce como en una nueva dimensión. Es la fuerza de la utopía cristiana. Nada hay imposible para la fe.

Pero, por si perdemos el sentido de la realidad y nos quedamos en el sueño encantado, oímos como Pedro, que quería quedarse en las nubes, la voz del Señor que nos dice: “Levantaos”

Sí, Jesús saca a Pedro y a los Apóstoles de las ensoñaciones y les vuelve a la realidad. Y es que, todos debemos bajar y poner pie a tierra. Dios nos llama a llevar a cabo nuestra misión en el mundo, con plena responsabilidad y entusiasmo. Que no desmaye nuestra esperanza, porque queda mucho por hacer. El Señor, tocándonos nos dice: “Levantaos y no temáis”

¿Será nuestra vida una respuesta atenta y agradecida?

Feliz semana, amigos.

## III DOMINGO DE CUARESMA. CICLO A

---

### Domingo 3 de marzo, 2002

Mis queridos amigos:

Qué página más magistral la que encontramos en el Evangelio de la eucaristía de este tercer domingo de Cuaresma. Jesús entra en diálogo con la Samaritana, junto al pozo de Jacob, camino de Galilea, y comienza por pedir agua a aquella mujer, pero pronto será ella quien le pida el agua que él promete.

Jesús va conduciendo suavemente a la Samaritana de manera que no se quede en un plano material, sino que se eleve al nivel espiritual de espíritu y verdad.

Procediendo con tacto, con delicadeza, pero también con decisión va descubriéndole el pasado desordenado de su vida, y con gran finura psicológica le pone al descubierto, el estado de su consciencia.

Después la encamina hacia la reflexión religiosa, basada en la consideración de la Sagrada Escritura y de la Tradición. Los temas son: la auténtica adoración de Dios, la oración y el Mesías, para acabar descubriéndole, una vez suficientemente preparada, su personalidad de Mesías.

Le dice: “El Mesías soy yo, que está hablando contigo” Y ella, no solamente lo acepta, sino que se convierte en misionera de aquel Mesías, que ella había tenido la grandísima suerte de encontrar de manera inesperada.

Lo que hizo la Samaritana, convertida y creyente, será lo que deberán hacer los Apóstoles por encargo explícito del Señor.

Ella comienza por ver en Jesús a un judío, después a un hombre afable, con quien puede hablar confiadamente, y este hombre un poco misterioso, resulta ser más que un buen psicólogo; es un conocedor preciso de su consciencia, y ella entonces lo reconoce como profeta.

Para llegar a la identificación de Jesús como Mesías, él la ayuda revelándose como tal. Y el término de todo aquel proceso de conocimiento de Jesús, es darse cuenta de que Él, es de verdad, el Salvador del mundo.

Este es el proceso de la fe, y el modelo para todos aquellos que quieran encontrar al Señor.

¿Qué significado tiene en nuestras vidas “vivir en espíritu y en verdad”?

Danos, Señor, el agua de la vida.

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DE CUARESMA. CICLO A

---

**Domingo 10 de marzo, 2002**

Mis queridos amigos:

Jesús es la luz, (Jn 19) Ha venido a este mundo para hacer “que los que no ven, vean”. Todo el fragmento evangélico de este domingo nos refiere de manera sugestiva, con fuerza y dramatismo, la curación del ciego de nacimiento. Pero no sólo en el sentido visual primario, sino en sentido espiritual, lleno de símbolos y referencias.

Jesús quiere abrirnos los ojos, para que veamos bien el camino y no nos despistemos. Como el ciego, que recobra no solamente la vista física, sino también esa visión en profundidad, que le permite reconocer a Jesús como enviado de Dios.

La venida de Cristo a este mundo como luz provoca un juicio, consistente en la decisión personal de cada uno ante él

Los fariseos representan a los judíos que no quieren aceptar a Jesús. El ciego, es una figura representativa de todos aquellos que a través de un proceso de fe van descubriendo al Señor, y en su progresivo reconocimiento de Jesús llegan a la iluminación.

El ciego es así un magnífico ejemplo para todos nosotros que debemos realizar permanentemente ese proceso de fe.

Con frecuencia nos lamentamos de la confusión reinante en nuestra sociedad, en la que la verdad responde, muchas veces, a un mundo lleno de intereses.

Pero es que, ciego es aquel que no ve otra realidad distinta de la de sus propios intereses. Es ciego el que no acepta el misterio, el que no se abre a la trascendencia, el que rechaza todo milagro, el que no ve el significado de cada cosa. Es ciego también, el que juzga a las personas por sus apariencias, por su ropaje, por el físico. Aquel que no descubre los valores del otro.

Ciego es, el que no ve al otro como hermano, sino sólo como rival o competidor. Es ciego el que no ve la huella de Dios que existe en cada persona. Somos ciegos cuando nos sobrevaloramos, creyéndonos los mejores y despreciamos a los demás, y cuando nos infravaloramos creyéndonos incapaces, sin autoestima, sintiéndonos desgraciados.

Somos ciegos cuando no sabemos ver el día nuevo que se nos regala. El encuentro agradable con los amigos. El esfuerzo superador de los hijos. La oración de los que nos quieren. Somos ciegos cuando se nos escapa lo más bello e importante de la vida.

Que el Señor nos haga saber el por qué y el para qué de la ceguera, y acreciente nuestra fe para que seamos en el mundo valientes testigos de su bondad, viviendo como hijos de la luz.

Feliz semana, amigos.

## V DOMINGO DE CUARESMA. CICLO A

---

### Domingo 17 de marzo, 2002

Mis queridos amigos:

Próxima ya la celebración de la Semana Santa, que es la expresión más intensa de nuestra fe cristiana, escuchamos en este domingo la palabra de Jesús que ratifica el deseo fundamental de todo lo existente: “Yo he venido para dar vida y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10,10).

El Señor se revela como resurrección y vida. La vida que él mismo posee y de la que dispone, la comunica a todo aquel que le acepte y acoja su mensaje.

Lázaro es imagen de todo aquel que se adhiere al proyecto de Jesús. La resurrección de Lázaro no es un milagro más, -manifestación del poder de Jesús-, sino un signo que demuestra el poder de la fe.

“El que cree en mí, dice el Señor, aunque haya muerto vivirá y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre”. Pasará de la muerte a la vida definitiva. La muerte ya no tiene dominio sobre el creyente, gracias al don del espíritu.

La fe es la condición para poder participar de esta vida. El Maestro no sólo invita a creer, sino que pregunta a Marta si efectivamente cree lo que él acaba de decir.

La confesión de fe de Marta “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”, es la actitud del creyente que dice como Jesús “Padre que te conozcan a ti y al que has enviado” (Jn. 17,3) Hoy nos invita el Señor a que vivamos esa vida.

Jesús nos manda -como a Lázaro-, “Sal fuera”. Sal de ti mismo, deja de pensar tanto en ti. Deja de darle vueltas atándote de pies y manos con tus propias vendas. Sal a mirar por y para los otros.

Es posible pasar de la muerte (egoísmo) a la vida (caridad), y no sólo es posible, sino que es el proyecto al que Jesús nos invita a lanzarnos con él.

La resurrección ya ha empezado. Es el presente del cristiano. Nos dice San Pablo “Ahora permanecen tres cosas: fe, esperanza, caridad. Al final, una sola, el amor”. (1 Cor. 13,13)

El amor es lo único que no muere. Es la vida, La definitiva, y podemos adelantarla ya en esta existencia nuestra de cada día. Esta es la tarea cristiana por excelencia.

Feliz semana, amigos.

## DOMINGO DE RAMOS. CICLO A

---

**Domingo 24 de marzo, 2002**

Mis queridos amigos:

Comenzamos la Semana Santa. Para los creyentes, una semana de recuerdos entrañables, de demostraciones religiosas, de procesiones tradicionales, pero sobre todo una semana dedicada a la reflexión y a la conversión.

Es la gran semana cristiana que cambió el rostro del mundo, de ensombrecido pasó a luminoso: “caminaban en sombras de muerte, pero apareció la luz”.

La celebración de este Domingo de Ramos empieza recordándonos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Las gentes aclaman a Cristo con aplausos, vítores, entusiasmados, y la liturgia nos sitúa, mediante la lectura de la Pasión, ante el acontecimiento esencial de la fe: la muerte de Cristo y la victoria inaudita de su resurrección.

Esta gran semana muestra por una parte nuestro lado negativo, como lo haría un espejo, pero nos enseña también lo mucho que se nos ama, lo que se nos da, lo que se nos abre de misterio fascinante para todos.

Os invito a celebrar la Semana Santa de este año 2002 desde el reconocimiento humilde de nuestra condición de pecadores, sí, pero sabiendo también que “El es el Señor, el Hijo amado del Padre”, y que nosotros podemos ofrecerle nuestras vidas -y llenarnos de la suya- de su gracia vivificante.

Vamos a mirar, a contemplar con inmenso amor al Señor. Vamos a poner nuestros ojos en la cruz. Vamos a poner sobre sus manos nuestras codicias e ingratitudes, y sobre su corazón nuestras violencias y egoísmos.

Recordaremos ante Él los pecados del mundo. Los pecados contra la vida. Él muere para que tengamos más vida. Los pecados contra la dignidad de la persona y sus derechos fundamentales, contra la verdad y la justicia. Dios se hace esclavo para que seamos libres.

Los pecados contra la propia dignidad, de aquellos que abusando de la propia persona se degradan, se destruyen con cualquier droga o vicio. Dios rompe nuestras ataduras. Pecados contra las leyes de la creación, por abuso u omisión, sin respeto a las leyes de la naturaleza.

Que el Señor limpie nuestros egoísmos, nos conceda un corazón nuevo, capaz de vivir intensamente los misterios santos, para que resucitemos a una vida nueva y llevemos a todos los que nos rodean, frutos de amor y de libertad.

Feliz semana, amigos.

## PASCUA DE RESURRECCIÓN. CICLO A

---

**Domingo 31 de marzo, 2002**

Mis queridos amigos:

Qué noche más gozosa la vivida en esta Vigilia Pascual. Noche iluminada. Noche para la vida. Todos los símbolos apuntan en esta dirección: el fuego, el cirio, el agua, las flores, el incienso, los cantos. Todo tiene relación con el misterio de la vida, con el paso de Dios entre nosotros.

Su paso nos deja el perfume de su Espíritu, que es “alé”, aliento de vida, fuerza amorosa, alegría desbordante y gracia santificadora.

El paso de Dios para nosotros se llama Cristo y Cristo resucitado. Por eso hoy, en este domingo de Resurrección, la Iglesia está llena de gozo, de un gozo que no se puede contener.

Estamos celebrando la resurrección del Hijo de Dios, y con Él la resurrección de todos los hijos de Dios, de las personas, pues “Todos hemos resucitado con Cristo”. Y precisamente por ello queremos extender la vida nueva de Jesucristo y sembrar y sembrar su resurrección en el mundo.

Queremos poner gracia donde hay pecado, salud donde hay enfermedad, alegría donde hay tristeza, reconciliación donde hay ruptura, esperanza donde hay desencanto.

Sembrar resurrección es evangelizar a los pobres, integrar a los excluidos, levantar a los caídos. Sembrar resurrección es transmitir amor y alegría, libertad y vida, acogida y ayuda.

La alegría que cantan las campanas y los aleluyas que resuenan en el templo, son signos claros del gozo nuevo de este bendito día de Pascua.

Lo importante para los cristianos no es resucitar dentro de diez, veinte o cincuenta años, lo esencial para los cristianos es vivir ahora ya como resucitados. La vida nueva, que brota del costado de Cristo resucitado, se expande por toda la tierra y alcanza a todos.

¿Encontraremos nosotros el espacio más apropiado para celebrar nuestra experiencia Pascual?

Vivamos el estilo de vida de resucitados.

Feliz Pascua de Resurrección, amigos.



## II DOMINGO DE PASCUA. CICLO A

---

**Domingo 7 de abril, 2002**

Mis queridos amigos:

¡Cuánto bien nos hace releer el Evangelio de Juan, de este II domingo de Pascua de Resurrección.

Los discípulos, que tergiversaban continuamente el proyecto de Jesús y no superaban “los pensamientos de los hombres”, aquellos que consideraban todo lo que había pasado en Jerusalén como un fracaso, hasta el punto que se habían encerrado en casa llenos de miedo, reciben la visita de Jesús resucitado y les resulta a la vez, tan misteriosa y real, que se les impone y los cambia radicalmente. Se les abren los ojos, descubren al Señor, se llenan de alegría, y empiezan a aceptar de verdad el mandato del Señor: “Como el Padre me ha enviado a sí también os envío yo”.

¿Cómo han cambiado tanto los que poco antes abandonaron a Jesús? ¿Cómo encuentran esa satisfacción tan plena que les mueve espontáneamente a la evangelización de los demás? Lo que les ha sucedido es la experiencia misteriosa y transformadora del encuentro con Jesús. La experiencia del Resucitado es la experiencia del Espíritu: “Recibid el Espíritu Santo” dice el Señor. El Señor les comunica el Espíritu que le impulsó a él toda la vida. Espíritu de vida nueva, de libertad, de fortaleza, de sabiduría, de verdad. Con el Espíritu todos somos testigos de Jesús y podemos anunciarle, como lo hizo magníficamente aquella primitiva comunidad cristiana que nos sorprende y atrae.

Perseveraron:

- a) en la enseñanza de Jesús.
- b) en la común unión de vida.
- c) en la oración.
- d) en la eucaristía.

“Tenían un solo corazón y una sola alma” nos dice el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Los primeros cristianos pusieron en pie un nuevo estilo de vida que entusiasmaba al pueblo y le atraía. ¿No seremos nosotros, los cristianos de hoy, capaces de hacer visible, en la Iglesia y en el mundo, ese mismo estilo de vida que es la expresión más inteligible del carácter humanizador y salvador de la fe en Dios y en Cristo resucitado?

“Dichosos los que crean sin haber visto” dice el Señor. Estamos invitados a introducir en el mundo y en la vida de cada día la animación creyente de la aceptación del Señor.

Nuestra mayor riqueza consiste en confesar admirativamente como Tomás: ¡Señor mío y Dios mío!

Feliz semana, amigos.

### III DOMINGO DE PASCUA. CICLO A

---

**Domingo 14 de abril, 2002**

Mis queridos amigos:

En el Evangelio de hoy nos encontramos con los dos discípulos de Emaús que se vuelven a casa y se muestran incapaces de descubrir la presencia de Cristo Resucitado, a pesar de que han oído hablar de Jesús.

¿Cuánto se parece esta actitud incrédula, escéptica y cansina, a la que el domingo pasado nos manifestaba el apóstol Tomás, y que desgraciadamente tanto se da en nuestros días.

¿Cómo esperar en la resurrección cuando vivimos en un mundo dividido y en el que existe tanto individualismo, tantas palabras vacías, tantos excluidos del banquete de la vida?

Lo mismo que Cleofás y el otro discípulo se volvieron a casa escépticos porque no encontraban en la comunidad el lugar donde se pudiera manifestar el Resucitado, así también muchas personas de nuestra época se sitúan críticamente ante unas comunidades a las que consideran faltas de una fe entusiasta.

Pero, el encuentro con el Resucitado abrió los ojos a los escépticos discípulos de Emaús. Fue algo constitutivo. Y es que no basta haber oído hablar del Señor. No basta haber leído las Escrituras, sino que hay que entrar en ellas para desentrañar el misterio de Dios.

No basta con conocer la Palabra; hay que entrar en el gesto de partir el pan con todo lo que esto conlleva.

Emaús es el camino personal. Pasar del fracaso y desencanto a la fe y a la esperanza.

Es la fe que se acoge. “Quédate con nosotros, la tarde está cayendo, quédate”.

Es la fe comunitaria. “Volvieron a Jerusalén”.

Es la fe que da testimonio. “Ellos contaron cómo le habían reconocido al partir el pan”.

Necesitamos seguir profundizando en la Palabra de Dios hasta que “ardan” nuestros corazones por el gran amor que Cristo nos regala.

No tengamos miedo -como tantas veces nos dice el Papa- al escepticismo de nuestro tiempo, porque Jesús entra en nuestro camino y su cercanía nos incita a cantar:

“Buen amigo, quédate con nosotros”

Feliz semana, amigos.

## IV DOMINGO DE PASCUA. CICLO A

---

**Domingo 21 de abril, 2002**

### JORNADA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Mis queridos amigos:

Estamos en plena celebración de la Pascua. Pascua que ha favorecido el nacimiento de una comunidad, la Iglesia, que ha de superar todo escepticismo e incredulidad -como decíamos los domingos- y que debe aprender día a día a crecer en el amor y en la fe, confiando plenamente en Jesucristo resucitado y dejándose llenar de su vida, su libertad y su energía.

Este domingo, al proclamar el Evangelio la parábola del Buen Pastor, ha recibido popularmente este nombre: Domingo del Buen Pastor.

La imagen del pastor que San Juan aplica a Cristo ya había sido usada para hablar de Dios en el Antiguo Testamento; la encontramos en el Salmo 23 y en los profetas Isaías, Ezequiel y Zacarías numerosas veces.

Sí, Jesús es el auténtico Pastor de la Comunidad Eclesial, que nos llama a todos por nuestro nombre y nosotros reconocemos su voz. Él camina delante y nosotros le seguimos.

Pero además en este fragmento evangélico, Jesús se identifica a sí mismo con la puerta, es decir, Él es el acceso a Dios. Entrar y salir por él nos hace soñar en la casa paterna, nos hace sentirnos libres y amados. Llamados por nuestro nombre.

El Señor, muerto y resucitado, es esa puerta que nos permite entrar en la salvación prevista por Dios. Nuestra redención vino por Jesús que sufrió y murió en la Cruz por todos nosotros.

Recordemos también que hoy celebra la Iglesia la Jornada de Oración por las vocaciones, y con ello nos indica que debemos estar atentos para escuchar y responder a las llamadas que el Señor nos está haciendo continuamente. No sólo a la vocación sacerdotal y religiosa, sino también a la vocación cristiana que se concreta en la vida de cada día.

El Señor, Buen Pastor y Salvador nuestro, nunca se dejó llevar por la violencia, nunca respondió a insultos, siempre se propuso como objetivo que “todos tengamos vida y la tengamos en abundancia”, de manera que todos, sin desánimos ni dispersiones dejemos de buscar sólo nuestro propio interés y empecemos a valorar a todos como personas y como miembros de la gran familia de los hijos de Dios.

Feliz semana, amigos.

## V DOMINGO DE PASCUA. CICLO A

---

### Domingo 28 de abril, 2002

Mis queridos amigos:

“Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe?” Esta frase proviene del larguísimo discurso que nos ofrece el Evangelio de este quinto Domingo de Pascua, y pertenece al diálogo que Jesús establece con sus discípulos.

Conocer: Sí, conocer a Jesús es lo primero que debemos hacer como cristianos. Conocerlo, que significa mantener una relación próxima, de amor, de diálogo, de fe.

Contemplar: Al Señor, y descubrir su ternura, su misericordia, su generosidad su entrega sin límites.

La pregunta de Felipe da paso a la afirmación central de Jesús. “Yo soy el camino, la verdad y la vida”.

El camino: Es muy importante que no confundamos el camino en la vida. Si nos cambian la señalización y tomamos una carretera equivocada, por más que caminemos con gran ilusión, cada vez estaremos más lejos de la meta y nunca llegaremos al destino.

Caminar en la vida como Cristo y por los caminos de Cristo es caminar por el hombre. Sí, caminando en Cristo llegamos a la meta, llegamos a Dios. No hay otro camino.

La verdad: El hombre tiene hambre de verdad. ¿Qué es la verdad? Se preguntó y le preguntó Pilato al Señor.

La cultura de nuestro tiempo se caracteriza por la desorientación. Parece que no se puede hablar de una verdad absoluta. Para algunos su verdad es sobrevivir únicamente, para otros vivir a tope cada día.

Pero, Jesús es la verdad de Dios y la verdad del hombre. La razón de la existencia, la clave del misterio. No es que Jesús sea la verdad porque sus enseñanzas son verdaderas, sino que sus enseñanzas son verdaderas porque Él es la Verdad.

La vida: Sí, la vida. Ser, estar, asentir, amar, conocer, crear. Y todo lo que significa de relación, familia, amistad, comunión.

Contra todos aquellos que aman la muerte, los necrófilos, Cristo es creador de vida. Todos anhelamos la felicidad. Jesús es la alegría desbordante, la fuente de toda dicha.

Por eso todos nosotros, discípulos de Cristo, confesamos que Él es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida.

Feliz semana, amigos.

## VI DOMINGO DE PASCUA. CICLO A

---

**Domingo 5 de mayo, 2002**

Mis queridos amigos:

La gran fiesta de la Resurrección va tocando su fin en la Liturgia de la Iglesia. El próximo domingo celebraremos la gloriosa Ascensión de Jesucristo al cielo.

Han sido varias las decenas de días dedicados al júbilo, a la fiesta, a la vivencia del Resucitado y de la vivencia que de Él recibimos.

Escuchamos hoy en el Evangelio de San Juan aquellas recomendaciones y promesas finales que les hacía el Señor a sus apóstoles la noche del Jueves Santo, la víspera de su Pasión y Muerte.

El Señor les dice que se va, pero la vuelta a la casa del Padre no implica alejamiento, ni separación. Se va, sí, pero volverá, y mientras, permanece con nosotros su Espíritu defensor, el Paráclito.

Muchas veces hemos oído esta palabra griega, de tantos significados. Hoy os acerco una reflexión que nos brinda el exegeta Pedro Fraile:

Paráclito, según unos, se traduce, tomando el significado del campo judicial, como el defensor, el abogado que nos sacará de dificultades. Otros, desde la relación interpersonal, prefieren traducirlo como, alentador, consolador, que evoca el ánimo necesario en la desesperanza.

Hay quienes le dan el carácter de auxiliador o intercesor, mostrando la ayuda necesaria ante la pequeñez y debilidad del ser humano.

Es difícil encontrar una sola palabra que abarque todos los significados, por eso algunos prefieren mantener el término griego de Paráclito.

Su misión, en todas sus significaciones, está destinada a permanecer con los creyentes y acompañar, iluminar, hacer fructificar su camino de fe.

La promesa de Jesús comenzó a cumplirse el mismo día de Pascua y después de Pentecostés. Todos los creyentes estaban llenos del Espíritu Santo, la fuerza amorosa de Dios, que les transmitía un consuelo y una energía insuperables. Convirtió su tristeza en gozo, su timidez en valentía, su aislamiento en amistosa compañía.

Que la acción positiva del Espíritu Santo, con la que contamos, actúe en nosotros como semilla que germine y de frutos de vida.

Al Bautismo le llegó la Confirmación con la imposición de las manos de los Apóstoles. Lo mismo tiene que suceder en nuestras vidas de cristianos convencidos, que saben dar razón de su esperanza mostrando signos de bondad, amor, y vida renovada.

Feliz semana, amigos.

# ASCENSIÓN DEL SEÑOR. CICLO A

---

**Domingo 12 de mayo, 2002**

Mis queridos amigos:

“Levantemos el corazón” dice siempre el sacerdote presidente al principio de la plegaria eucarística, y nosotros respondemos a su invitación con prontitud, diciendo “lo tenemos levantado hacia el Señor”.

Celebramos hoy la gloriosa Ascensión del Señor. Nos alegramos celebrando su victoria, y le agradecemos la confianza que ha depositado en todos nosotros.

Jesucristo Nuestro Redentor ha penetrado ya en los cielos y se interesa por todos los redimidos que todavía caminan por esta tierra hacia la casa del Padre.

Grandioso día hoy para Cristo, porque es como el complemento del triunfo de la Resurrección. Cuando resucitó venció los planes de sus enemigos. Cuando asciende a los cielos va a iniciar su vida gloriosa en el reino que le corresponde por su triunfo.

En Jesús en el cielo está nuestra esperanza.

Ese es nuestro destino.

Pero, la Ascensión no es sólo la base de nuestra esperanza, es además, el programa de vida para los cristianos. “Id y haced discípulos de todos los pueblos”, dice el Señor.

El quiere que acojamos las tareas del evangelio con un ambiente de asombro y de alegría. Llega el momento de nuestra responsabilidad como cristianos.

Es preciso hacer nuestra la misión de Cristo y esto requiere del calor del corazón, de la claridad de la mente y de la decisión de la voluntad.

El Señor nos elige y nos manda con el encargo de continuar su obra: Anunciar al mundo entero la Buena Noticia. Es urgente que todo el mundo sea evangelizado.

Nos dice el Papa “Evangelizar es dar a conocer a Jesucristo y posibilitar su señorío en todas las personas, en la sociedad, en sus estructuras, en todas las casas y todas las cosas”. Es lo que pedimos diariamente en el Padrenuestro. “Venga a nosotros tu reino”. Para ello va el Señor al cielo, para enviarnos su Espíritu, que nos confortará en el desempeño de la misión que se nos ha encomendado.

Que el Dios del Señor Nuestro Jesucristo nos de, como dice la carta de San Pablo a los Efesios, espíritu de sabiduría y revelación, ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cual es la esperanza a la que somos llamados y cual la riqueza de gloria que el Señor tiene reservada a los santos”.

Feliz semana, amigos.

## PENTECOSTÉS. CICLO A

---

**Domingo 19 de mayo, 2002**

Mis queridos amigos:

“Ven espíritu Santo llena los corazones de tus fieles  
y enciende en ellos el fuego de tu amor”.

Hoy, clausurando el tiempo Pascual, celebramos la solemnidad de Pentecostés, o sea, cuando vino el Espíritu Santo sobre la primitiva comunidad reunida en torno a los Apóstoles con María, la Madre de Jesús, y pedimos al Señor Resucitado con gran confianza, el don del Espíritu Santo, su fuerza y su alegría.

La comunidad eclesial, que es el Cuerpo Místico de Cristo vive movida y animada por el Espíritu del Señor. San Pablo en la primera Carta a los Corintios nos expresa cómo en el cuerpo hay diversidad de miembros y de funciones pero todos concurren a una unidad que es la vida humana ejercida plenamente.

De igual modo, en la primitiva comunidad cristiana había diversidad y sin embargo, unidad; había fragilidad y sin embargo, amor; había miedo inicial, pero éste se convierte en espíritu intrépido y misionero, en perdón que se regala, empezando de esta forma la misión salvadora de los discípulos:

“Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonéis los  
pecados les quedan perdonados”.

Frente a un mundo en el que no existía demasiada posibilidad de perdón, Jesús ofrece el perdón de Dios a todos.

Por eso Pentecostés significa que el camino humano hacia Dios no está cerrado, el perdón es posible, y por tanto puede expandirse el reino de Jesús sobre la tierra. Sólo se puede celebrar Pentecostés si las personas se vinculan en solidaridad humana y perdón cristiano.

Pentecostés es la fiesta de los que se saben llamados por Jesús para formar un solo cuerpo. Es la fiesta de los pobres que en el fondo de su pobreza se descubren ricos porque son enriquecidos por la gracia del Señor. Y es la fiesta de los que comparten su riqueza en comunidad con los pequeños de la tierra.

Que el Espíritu del Señor se derrame sobre nosotros con sus dones esenciales que son el amor, la unidad, la concordia, la paz. Llevemos este Espíritu a nuestra vida de cada día para que el amor sea una realidad cotidiana en este mundo nuestro.

Que el Espíritu del Señor reanime nuestra esperanza, confirme nuestra fe y encienda el fuego de nuestro amor. Amén.

Feliz semana, amigos.

## SANTÍSIMA TRINIDAD. CICLO A

---

**Domingo 26 de mayo, 2002**

Mis queridos amigos:

Celebramos hoy el Misterio, la Solemnidad de la Santísima Trinidad. Muchas veces al oír la palabra misterio pensamos en algo que nos resulta incomprendible, jeroglífico, rompecabezas, y al fin poco interesante.

Pero, misterio tiene otro aspecto. Así cuando decimos “Toda persona es un misterio” estamos diciendo una realidad mayor de lo que tangiblemente captamos. Entendemos que manifiesta algo que no podemos abarcar del todo, sino que queda algo más por conocer.

Un rostro resplandeciente de amor, algo nos muestra, es verdad, pero nos hace también barruntar un mucho más que no se puede describir, no porque no exista, sino porque tiene una plenitud mayor de existencia.

La Trinidad es el misterio por desbordamiento. Algo de él entendemos y vivimos que nos convence de que existe tanta riqueza de vida, tanta creatividad y originalidad, que hay para toda una vida y para toda la eternidad.

Dios es Padre que se da en toda su grandeza, eficacia y fecundidad.

Dios es Hijo que recibe, que es todo recepción, que acoge la vida en plenitud y que la devuelve con la misma integridad de amor que la ha recibido.

Dios es Espíritu que procede de esa mutua comunicación de vida y amor, tan real que toma consistencia personal. Todo un universo fluente, todo un hogar familiar en el que sólo se genera vida y amor.

Frente al “Si Dios existe el hombre no es nada, o si existe el hombre Dios no es nada” la Trinidad vuelta y volcada en el hombre nos dice: “Existe Dios, y por eso el hombre es todo”. Existe el hombre y en su origen, en su camino y en su destino, muestra que “Dios es todo”.

Nuestra vida procede del misterio del amor creador, está compartida por el amor filial, y está confiada a la Guía del amor del Espíritu.

El Misterio de la Trinidad nos descifra nuestro propio misterio de seres humanos y personas creyentes. No somos solitarios, somos comunicación y convivencia, somos recepción y dádiva. Comunicamos ideas, bienes, esfuerzos, compromisos, ayudas. Damos y recibimos amorosamente.

Qué hermosas y llenas de sentido nuestras oraciones trinitarias. “Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo” y especialmente el saludo inicial de la Eucaristía con el que hoy me despido: “Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros”.

Feliz semana, amigos.



# CORPUS CHRISTI. CICLO A

---

**Domingo 2 de junio, 2002**

**DIA NACIONAL DE CARIDAD**

Mis queridos amigos:

La solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo comenzó a celebrarse en Lieja el año 1246 siendo extendida a toda la Iglesia por el papa Urbano IV en 1264, para testimoniar públicamente la fe en la verdadera y consoladora presencia de Cristo Jesús en la Eucaristía. Tributarle adoración, y en medio de las calles y las plazas expresarle nuestro amor, manifestando que Él es centro de la vida cristiana.

Como nos dicen este año los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, es ésta una ocasión privilegiada para profundizar y saborear en lo hondo del corazón la extraordinaria riqueza del misterio eucarístico, misterio de nuestra fe como proclamamos siempre en la misa.

Cristo no sólo nos da un mensaje importante, sino que se da a sí mismo como alimento. Su Cuerpo y su Sangre son manjar para el pueblo que está en camino y continúa haciendo presente hasta el final la eficacia redentora del amor extremo, al tiempo que constituyen la referencia de identidad de todos los seguidores de Jesucristo, que hemos de hacer de nuestras vidas una ofrenda de servicio.

Por ello celebramos en esta jornada el Día de la Caridad, que es una llamada a que seamos generosos en compartir, acordándonos de tantas personas que sufren carencias, materiales y espirituales, de forma que vayamos creciendo en desprendimiento, sentido de la justicia y conciencia solidaria, renovando nuestro compromiso por los más necesitados.

Cáritas quiere que este año nos fijemos bien en la juventud “Protagonistas los jóvenes” dice el eslogan, porque ellos de manera especial, están llamados a desarrollar las actitudes de comunión, y ser los constructores de una cultura y sociedad nuevas, que esté animada por estos valores.

Una cultura de comunión es una meta difícil de conseguir, porque son muchas las etapas que hay que recorrer, como el respeto, la tolerancia, la acogida, la aceptación, el diálogo, la comunicación; y para ello necesitamos la gracia de Dios y la acción del Espíritu Santo.

Sabemos que de esta comunión, la comunión eucarística es signo, instrumento y plenitud.

¿Estamos dispuestos a participar activa y comunitariamente en la celebración de esta Jornada para poder participar con nuestra entrega y generosidad en que el mundo tenga más vida y la tenga en abundancia?

Cantemos pues, hoy “Cristo en todas las almas y en el mundo la paz”.

Feliz semana, amigos.

## X DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 9 de junio, 2002**

Mis queridos amigos:

Después de las celebraciones de la Santísima Trinidad y Corpus Christi, reemprendemos hoy los domingos del Tiempo Ordinario, del Ciclo A, siguiendo la lectura del Evangelio según San Mateo.

Hoy se nos relata la simpática escena de la inesperada llamada por parte de Jesús a aquel recaudador de impuestos, llamado Mateo, que como los demás publicanos estaban al servicio de la potencia dominante de Roma.

No debía tener muy buena fama entre los judíos, especialmente por los más observantes, que veían cómo muy a menudo los recaudadores se aprovechaban económicamente de su situación privilegiada.

El caso es que Mateo, ante la invitación de Jesús a seguirle y hacerse discípulo suyo, se levanta inmediatamente, le sigue, y será fiel hasta el final.

Supo responder al voto de confianza que el Señor le había concedido, sin pedirle ningún acto público de conversión.

Jesús se sienta a la mesa de inmediato con él y con otras personas consideradas pecadoras. Por eso, pronto le llamarán amigo de publicanos y pecadores.

Pero a Jesús no le disgusta este título, y les dice a sus detractores que Él no ha venido a cuidar a los que están sanos, sino a curar a los enfermos y llamar a los pecadores.

El Señor no se define como juez, sino como médico. No quiere víctimas, quiere amor. Esta es la buena noticia.

¿No deberíamos nosotros aprender a tener un corazón acogedor como el de Jesús, que fue con las personas un fiel reflejo de Dios amor, de Dios rico en misericordia?

A Mateo le pasó lo mejor que le puede pasar a una persona. Pasó Jesús, lo vio y le dijo: “Mateo, sígueme”. Él se levantó, se fue con Jesús y comenzó para él una vida absolutamente nueva.

Jesús viene a buscarnos como a Mateo, para que podamos encontrarnos con Él y sentir la alegría de la salvación.

¿Seremos nosotros reticentes? Seguro que no.

Feliz semana, amigos.

## XI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 16 de Junio, 2002**

Mis queridos amigos:

La liturgia de este domingo nos llama y nos invita a ser colaboradores del Evangelio, peregrinos de la paz y la alegría y anunciadores y constructores del Reino de Dios.

Magnífico programa.

Se trata de un trabajo humanizador que requiere por parte nuestra, saber escuchar la llamada, la voz urgente de Jesús, a construir con Él el Reino de libertad, de justicia de amor y de paz.

Aunque la debilidad de aquellos que debemos realizar la misión no es obstáculo definitivo porque el Señor igualmente nos llama. No es que nosotros seamos excepcionales, tampoco aquellos a quienes eligió el Señor eran personas extraordinarias, sino personas desconocidas que de muchos de ellos nada se había dicho, y nada se dirá después.

Uno era refractario a los dinamismos del Reino, (Pedro); dos hermanos tenían un fuerte componente violento, (Los Zebedeos); uno era despreciado por su condición de recaudador, (Mateo); otro era fanático, (Simón) y otro fue traidor, (Judas).

Sin embargo con estos mimbres tan débiles el Señor urde el cesto de la misión. Y es que la fuerza de la obra misionera no radica básicamente en la moralidad del misionero, sino en la fuerza de Jesús que actúa siempre.

Hoy en el capítulo 10 de San Mateo encontramos lo que se ha venido en llamar “el código de instrucciones del misionero”. Para poder ser constituidos en portavoces del reino que Jesús anuncia. Dicho código refleja, en apretada síntesis, el modo de ser y de proceder de Jesús, que han de imitar todos sus discípulos. Dice el Evangelio: “*Así pateando todos los pueblos y aldeas*” dejándose impresionar y afectar por sus gentes “*sintió lástima de ellos*” detectando el mal profundo que les aquejaba “*andaban como ovejas sin pastor*” y llamando a movilizarse “*pues la mies es mucha y los obreros pocos*”. Con esta llamada urgente a sus discípulos, transmitiéndoles su autoridad, pone Jesús las primeras piedras sobre las que se ha de edificar la construcción de su Reino. En este marco se ha de mover también nuestra vida cristiana. Hemos sido llamados por Jesús para ir por todos los pueblos, dejándonos impresionar y afectar en este peregrinaje por tantas fuerzas y circunstancias que vemos destruyen a millones de seres humanos, para acercarnos el bálsamo curativo de la palabra, “*curando todo achaque y enfermedad*”, y no exigiendo más salario que el mismo don de la llamada y de la misión que se nos ha confiado.

Dejémonos impactar por las condiciones inhumanas en las que viven millones de hermanos nuestros, y busquemos todo tipo de soluciones que hagan de nuestro mundo un lugar humanizado y fraterno.

Feliz semana, amigos.

## XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 23 de Junio, 2002**

Mis queridos amigos:

Al llegar la fiesta de San Juan Bautista que marca el solsticio de verano, el horizonte se llena de aires de final de curso, de preparación de las vacaciones, del tiempo de ocio y de descanso. Un tiempo necesario para el cuerpo y el espíritu, en el que la rutina diaria da paso a la improvisación, los horarios rígidos al relax, las obligaciones a las aficiones.

Qué hermoso si sabemos descansar y no convertimos este tiempo en una forma distinta de cansancio y agotamiento, porque deseamos un ocio artificial y complicado.

La naturaleza, la conversación larga y reposada, la lectura, el paseo. Cuántas posibilidades, todas ellas asequibles, se abren ante nosotros.

Y, no olvidemos, que también en vacaciones sigue caminando a nuestro lado Aquel que puede hacer que la carga sea ligera y el yugo suave, Jesucristo Nuestro Señor, que en el evangelio que proclamamos en la eucaristía de hoy, nos da motivos de libertad y felicidad fortaleciéndonos para relanzar nuestra tarea de anunciar valientemente nuestra fe.

Todos somos un poco cobardes y Jesús lo sabe. Por eso cuando el Señor nos invita a no servir al dinero, nos decía: “No temáis”. Y hoy exige que la Buena Noticia no se pregone únicamente en secreto, sino a la luz del día, desde las azoteas y a los cuatro vientos.

Y es que quien confía en Dios y en la fuerza de su mensaje comprende que éste traspasa las fronteras de la vida y de la muerte. Y a la vista de la importancia que reviste el contenido del anuncio, desaparece el miedo a aquellos que sólo pueden dar muerte al cuerpo.

El cuerpo muere, pero el espíritu cree en la resurrección. Además, tenemos el constante amor del Padre que, si se cuida hasta de un gorrion, ¿cómo no se va a preocupar de aquellos que valen mucho más que los gorriones?.

Que el Señor nos conceda a todos el empuje, la valentía, las ganas, la fuerza y la fe para vivir y anunciar la Buena Noticia, de hecho y con palabras, también durante el verano.

La voz del Evangelio, podrá ser en nuestra sociedad una entre muchas, se le podrá incluso poner sordina, pero como cristianos, contra viento y marea, la pregonaremos sin temor.

Amigos, feliz verano a todos.

## XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

### Domingo 1 de septiembre, 2002

Mis queridos amigos:

Después de unas semanas de dispersión y descanso (en medio del mundo), de nuevo nos reunimos en la mesa de la Cope para reflexionar semanalmente ante la palabra de Dios que se nos proclama, para pedirle al Señor nos ayude a todos en el esfuerzo de ser coherentes con lo que profesamos y celebramos.

San Pedro, que en la Confesión de Cesarea fue constituido por el mismo Jesucristo roca y clave de la Iglesia “*Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*” es ahora el primero que se niega a entrar en la dinámica del reino de Dios.

Jesús anuncia a sus discípulos que su camino se dirige a Jerusalén donde será juzgado por los sumos sacerdotes, fariseos y letrados, y por ellos será escarnecido y ejecutado, pero resucitará al tercer día.

Pedro rechaza decididamente la posibilidad de fracaso aparente y pretende dar lecciones al Maestro, por eso recibe una respuesta contundente: “*Vade retro*”. Apártate, no quieras ponerte delante.

Es la tentación que nosotros tantas veces sufrimos; querer enmendar la página a Jesús, querer alcanzar los fines del Señor de manera más fácil o por otros caminos.

Los mismos que el mundo utiliza para lograr sus objetivos, que representan sin duda, la tan conocida tercera tentación del desierto: el poder, los cálculos oportunistas, los honores, los privilegios, las prebendas, la ostentación.

Jesús, sin embargo, nos propone a los discípulos de todos los tiempos, las exigencias de su seguimiento: Negarse a sí mismo. Que no es precisamente imponerse, hacerse valer, presumir, aparentar, sino por el contrario, renunciar a ambiciones personales, ser fiel sin alardes, servir evitando la ostentación, dar testimonio huyendo del espectáculo.

Seguir a Jesús cargando con la cruz significa mortificar el deseo de recorrer el camino con tono triunfal, coleccionar honores y cosechar victorias.

Cargar con la cruz y seguir al Señor, quiere decir tener el talante de Jesús en la vida, que se traduce en aligerar la carga que pesa sobre los hombros de los demás, perder la vida en el seguimiento de Jesús, que es ganancia. Y como decía desde su experiencia dolorosa el admirado sacerdote-escritor Martín Descalzo “lo que Dios espera de nosotros no es nuestro dolor, sino nuestro amor”.

Feliz semana, amigos.

## XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

### Domingo 8 de septiembre, 2002

Mis queridos amigos:

Desde hace años está de moda algo de lo que antes casi nunca habíamos oído hablar y que ni siquiera usábamos la palabra. Me refiero a la autoestima. La autovaloración personal.

Hoy la autoafirmación, el proyecto personal de vida, el estar seguro de sí mismo, es de tal manera acentuado y valorado, que cualquier indicación, advertencia o pregunta, incluso cariñosa, que se haga a otro, le hace ponerse en guardia y muchas veces es interpretada como un intento imperdonable de inmiscuirse en la intimidad de la persona.

Pero no es impensable que la autoestima, se convierta en egolatría. Sin duda ocurre esto en aquellos casos en los que la autoestima abunda en demasía: es decir, la persona se valora tan elevadamente, que, como consecuencia anda por la vida realizando en su entorno un permanente ejercicio de infravaloración y hasta de desprecio de los demás.

Así resulta muy difícil la corrección fraterna. Muchas veces habréis oído decir frases como esta: “Guárdate tus consejos, que yo se equivocarme solo”.

La enseñanza evangélica de hoy nos pide salir en busca de la oveja perdida aún dejando en el monte las noventa y nueve restantes, o sea, corrección fraterna que responde a la voluntad del Padre para que nadie se pierda.

Vivir y dejar vivir puede ser una buena consigna para la libertad, pero también puede ser una trampa para la insolidaridad. Dejar vivir no es abandonar a los demás a su suerte, porque fácilmente se puede caer en la indiferencia. Si callamos ante el mal, ante la injusticia, ante el pecado, difícilmente eludiremos nuestra complicidad. La permisividad, tan frecuente en nuestros días incluso en las relaciones escolares y la de los padres e hijos, no son una señal de respeto, sino de comodidad y de indiferencia.

Lo que ocurre es que preferimos no complicarnos la vida y que la gente haga lo que le venga en gana.

Entre la postura exigente de cumplimiento riguroso de la norma, que no deja pasar la más mínima, y la de total indiferencia, que pasa de todo, y todo le tiene sin cuidado, está la solidaridad cristiana de la corrección fraterna, la solicitud por el hermano.

Jesús nos da una lección de estrategia de amor que no podemos pasar por alto.

Feliz semana, amigos.

## XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 15 de septiembre, 2002**

Mis queridos amigos:

La magnífica parábola del rey que se conmueve ante quien no podía pagar la enorme deuda de diez mil talentos, nos revela la gran misericordia de Dios, que perdona a todos aquellos que reconocen la necesidad de su perdón.

En contraste el raquitismo moral del empleado que no quiere perdonar los cien denarios nos desvela la ruindad del corazón de aquel que no quiere ser condescendiente con el pequeño deudor.

Y es que, quien experimenta y sabe lo que es ser perdonado, puede llegar a perdonar de verdad. Pero, quien no se siente perdonado continúa endurecido en su corazón y sólo piensa en sí mismo y en su ganancia.

Esta es la lección permanente que nos trasmite la Palabra de Dios.

El Señor dejó indisolublemente unidos el perdón de Dios y el perdón a los hermanos. Lo recordamos cada día al rezar el Padrenuestro:

“Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.

No es posible dar pasos firmes hacia la paz si no somos capaces de introducir en nuestras vidas la dinámica del perdón. Demasiadas veces se nos quiere convencer de que el perdón es resignación permisiva ante las injusticias, pero la verdadera paz no se logra cuando unos vencen sobre los otros, sino cuando todos juntos tratamos de vencer la incompreensión.

Pedro, el confidente privilegiado de Jesús, le pregunta al Señor sobre los límites del perdón y le presenta una cifra que le parece generosa en extremo. “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?”.

Jesús desbarata sus cálculos y le responde: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”.

Sí amigos. El perdón auténtico y verdadero, es en su aparente fragilidad, más vigoroso y potente que toda la violencia del mundo. En una sociedad tan conflictiva como la nuestra estamos llamados a reivindicar la fuerza social del perdón.

Seamos agentes de paz y reconciliación.

Feliz semana, amigos.

## **XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A**

---

**Domingo 22 de septiembre, 2002**

Mis queridos amigos:

La parábola que hoy nos propone el Evangelio de este vigésimo quinto domingo del Tiempo Ordinario nos describe una realidad muy corriente y conocida.

Habla del mercado de trabajo; de patronos y obreros, de trabajadores y parados, de viña y jornales, de horas de sol y de bochorno.

Pero tiene un final sorprendente, de manera que suscita la envidia de aquellos que han entrado a trabajar a primera hora soportando el peso del día y del bochorno, y reciben, sin embargo, el mismo salario que los contratados al final del día.

En los primeros tiempos del cristianismo algunos cristianos de origen judío no podían entender que los paganos venidos más tarde tuvieran en la iglesia la misma situación que ellos.

La parábola tiene muchos trasfondos.

Hemos aceptado como lógico un mundo movido por el individualismo egoísta, con una feroz competitividad. Se lleva cuenta de todo y sólo triunfa el que llega el primero. Este entorno influye poderosamente en nuestra mentalidad tanto que nos vamos acostumbrando a ver como normal la existencia de un mundo inhumano e injusto.

Pero, el trabajo a favor del mundo y del Evangelio, esto es, la tarea en la viña del Señor, no se rige por la norma del interés comercial, personal o de grupo, para comprar los favores de Dios, sino por la solidaridad con todos los hermanos.

Todos estamos invitados a trabajar en la viña del Señor y a la luz del evangelio descubrimos que lo que más nos puede llenar de felicidad es tener una auténtica “calidad de vida”, como hoy se dice. Pero, bien comprendido que, entendemos por ello no el dinero ni la comodidad, sino el amor, la bondad, la solidaridad y todas aquellas cosas que no se pueden comprar, porque son los auténticos valores.

El Señor a todos nos da suficiente y más que suficiente, y sin embargo, a nadie exige más de lo que cada uno puede dar de sí.

Feliz semana, amigos.



## XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A

---

**Domingo 29 de septiembre, 2002**

Mis queridos amigos:

Hoy tenemos una Parábola sencilla y clara para meditar. Dos conductas radicalmente distintas:

La de los que guardan las formas, las apariencias y dan una imagen de buenas personas. Dicen que sí, pero no cumplen.

Y la de aquellos que hacen el bien aunque aparentemente no están dispuestos a cumplir.

Unos dicen sí, y luego resulta que no, y otros dicen no, pero resulta que sí. Lo que podría ser un galimatías es meridianamente claro.

Jesús no tiene pelos en la lengua. Se enfrenta a los dirigentes espirituales de Israel, tan instruidos en la Ley, tan aparentemente dispuestos a cumplirla, pero tan obcecados y autosuficientes que hasta los publicanos y pecadores les pasaran delante en el camino del Reino de Dios.

También nosotros vivimos en tiempos de apariencias. Es la era de la imagen. Interesa vender, quedar bien, guardar las apariencias, aumentar la parafernalia.

Pero, no es verdadero hijo el que alardea de incondicional obediencia, sino el que superando su malhumor y desagrado, recapacita y se pone a trabajar en este mundo, que es la viña del Señor.

En el Reino de Dios no valen las palabras vacías, sino los comportamientos rectos. Lo que cuenta, al final, no son tanto las palabras, los modos exteriores, sino la intención de fondo, el comportamiento real.

Quedan, pues, desmontadas las maneras de proceder de aquellos sistemas que se basan en apariencias. No sirven tampoco los clichés engañosos de pertenecer al grupo de gente guapa, de tener nivel social y buenos ingresos acompañados de palabras hermosas y bien sonantes.

Lo que vale es la aportación de caudal humanizador, como Mateo el recaudador de impuestos o María Magdalena, que entendieron el camino de esperanza del Reino de Dios.

Ellos, como el hijo pródigo de otra conocida Parábola no estaban satisfechos de sus vidas y escuchando la invitación expresa del Señor, comenzaron, con ilusión y esfuerzo a trabajar en la viña para construir el Reino.

Feliz semana, amigos.

## **XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A**

---

**Domingo 20 de octubre, 2002**

**DOMUND**

Mis queridos amigos:

Hoy todos estamos invitados a rezar por las Misiones, y a colaborar con todos los medios en las actividades que la Iglesia despliega en todo el mundo para construir el reino de Dios.

Sí, se trata de una iniciativa de las Obras Misionales Pontificias que se repite todos los años, por estas fechas, pero que no pierde su significado e importancia durante todo el año. Porque la misión es la respuesta al mandato supremo de Jesús “Id por todo el mundo y haced discípulos de todos los pueblos” (Mt. 28, 19).

La misión evangelizadora de la Iglesia, nos dice el Papa en su mensaje para este día del DOMUND, consiste esencialmente en el anuncio del amor, de la misericordia y del perdón de Dios, revelados a todos nosotros a través de la vida, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Sólo el amor de Dios, capaz de hermanar a todas las personas de toda raza y cultura, podrá hacer que desaparezcan las dolorosas divisiones, las desigualdades económicas y los violentos atropellos que oprimen a la humanidad.

Por eso la invitación del Señor a anunciar la Buena Nueva no sólo sigue siendo válida hoy en día, sino que se vuelve cada vez más apremiante.

Que no falte a los más humildes quien les parta el pan de la Palabra y les siga llevando el don del amor inagotable que mana del corazón misericordioso del Salvador.

Encomendemos hoy a la Santísima Virgen, Reina de las Misiones, a todos los misioneros y misioneras diseminados por todos los países del mundo y acompañémosles con nuestra oración y el reconocimiento explícito de su adhesión a Cristo y el Evangelio.

Feliz semana, amigos.

## **XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A**

---

**Domingo 27 de octubre, 2002**

Mis queridos amigos:

A la trampa que los fariseos han querido tender a Jesús, con la pregunta “¿Cual es el mandamiento principal de la Ley?” El, responde concretando que en el Evangelio la medida del amor, es el amor sin medida.

Hay que amar con todo el corazón, con toda el alma con todas las fuerzas. Hay que poner todo el empeño en amar. Esto es lo verdaderamente importante. Todos los mandamientos se reducen a uno: amar a Dios y amar al prójimo como a uno mismo.

Esta doble experiencia del auténtico amor encamina al creyente hacia una búsqueda sincera de Dios, al mismo tiempo que le propone con radicalidad las exigencias éticas de la fe. La preocupación por los otros, el sentir como nuestro cualquier sufrimiento.

Así que, no se trata de leyes sino de una nueva actitud, del descubrimiento de la voluntad de Dios en la situación concreta en que nos encontremos.

Jesús no nos obliga con una porción de preceptos que fijen lo permitido o no, lo mandado o prohibido para cada caso, sino que nos invita a lo más importante, mejor, a lo único importante, a encontrar nuestra razón de ser en el amor.

Sabemos por San Juan que quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Y donde hay Dios, hay prójimo. Donde no nos aproximamos amorosamente a cada persona y situación humana carente de recursos humanos y espirituales, no hay Dios.

Tanta mentira sería menoscabar, falsificar, negar, sustituir o vivir de espaldas a Dios-Amor, como hacerlo con cualquier persona. Sin el universalismo, el amor se achata y enferma de muerte.

Estamos aún en la semana misionera, recordando y agradeciendo a todos los misioneros que entregaron y siguen regalando hoy sus vidas a favor de los más necesitados haciendo creíble a Dios, en nuestro mundo descreído y dando con su opción existencial motivos fecundos de esperanza.

La verdadera y valiosa experiencia religiosa sólo se produce en la síntesis de aquella interacción que une los dos polos de la única realidad que es el amor cristiano.

Feliz semana, amigos.

## AUTORES ELEGIDOS

---

Abad Cantavella, Angelina	Fures, Carmen
Alcover, Norberto	García Monge, José A.
Algora, Antonio	Ginel, Alvaro
Angelini, Fiorenzo	González Vallés, Carlos
Arrupe, Pedro	Guardini, Romano
Barro, Julián	Iniesta, Alberto
Benedicto XV	Inocencio XII
Bermejo, José M <sup>a</sup>	Jiménez Ortiz, Antonio
Cabodevilla, M.	Juan Pablo II
Calcuta, Teresa de	Juan XXIII
Carda Pitarch, José M <sup>a</sup>	Leclerc, Eloi
Castillo, Pilar	León XIII
Concilio Vaticano II	López Aranguren, José Luis
Cortina, Adela	López Melús, Rafael M <sup>a</sup>
Díaz, Carlos	López Quintás, Alfonso
Domingo Moratalla, Agustín	Marín, Rosario
Dorado, Antonio	Martin Descalzo, José Luis
Enrique Tarancón, Vicente	Martini, Carlo M <sup>a</sup>
Fray Luis de Granada	Mc Rams, James
Freud, Segismund	Menapace, Mamerto
Froom, Erich	Menninger, Williams

Navarro, Mercedes	San León Magno
Pablo V	San Lucas
Pablo VI	San Marcos
Palomero, Josep	San Mateo
Papini	San Pablo
Payá, Miguel	San Pedro Crisólogo
Ráfols, Frederic	Santa Teresa de Jesús
Rahner, Karl	Santo Cura de Ars
Rambla, Pascual	Santo Tomás de Aquino
Ramírez, Mari Carmen	Sarrias, Cristóbal
Reig Pla, Juan Antonio	Séneca
Rogers, Carl	Sheen, Fulton J.
Saborit Badenes, Pedro	Suárez, Joaquín
San Agustín	Suenens
San Francisco de Asís	Thuan, Van
San Gregorio Nacianceno	Unamuno, Miguel
San Ignacio de Loyola	Urbano IV
San Jerónimo	Velasco franco, José Ramón
San Juan	Vidal, Marciano
San Juan de la Cruz	

## Citas de las Revistas:

---

*Vida Nueva*

*Ecclesia*

*Homilética*

*Mensajero*

*Cáritas*



## AÑO 1997

DOMINGO XXX	T.O. Tercera Doctora	CICLO B	26 Oct.	1997
DOMINGO XXXI	T.O. Fieles Difuntos	CICLO B	2 Nov.	1997
DOMINGO XXXII	T.O.	CICLO B	9 Nov.	1997
DOMINGO XXXIII	T.O. Iglesia Diocesana	CICLO B	16 Nov.	1997
DOMINGO XXXIV	T.O. Cristo Rey	CICLO B	23 Nov.	1997
DOMINGO I	DE ADVIENTO	CICLO C	30 Nov.	1997
DOMINGO II	DE ADVIENTO	CICLO C	( no se emite)	
DOMINGO III	DE ADVIENTO	CICLO C	(no se emite)	
DOMINGO IV	DE ADVIENTO	CICLO C	21 Dic.	1997

## AÑO 1998

BAUTISMO DEL SEÑOR			11 Ene.	1998
DOMINGO III	T. O.	CICLO C	25 Ene.	1998
DOMINGO IV	T. O.	CICLO C	1 Feb.	1998
DOMINGO V	T. O. Manos Unidas	CICLO C	8 Feb.	1998
DOMINGO VI	T. O.	CICLO C	15 Feb.	1998
DOMINGO VII	T.O. Ceniza y Cuaresma	CICLO C	22 Feb.	1998
DOMINGO I	DE CUARESMA	CICLO C	1 Mar.	1998
DOMINGO II	DE CUARESMA	CICLO C	8 Mar.	1998
DOMINGO III	DE CUARESMA	CICLO C	15 Mar.	1998
DOMINGO IV	DE CUARESMA	CICLO C	22 Mar.	1998
DOMINGO V	DE CUARESMA	CICLO C	29 Mar.	1998
DOMINGO III	DE PASCUA	CICLO C	26 Abr.	1998
DOMINGO IV	DE PASCUA	CICLO C	3 May.	1998
DOMINGO V	DE PASCUA	CICLO C	10 May.	1998
DOMINGO VI	Fiesta San Pascual	CICLO C	17 May.	1998
DOMINGO VII	LA ASCENSIÓN	CICLO C	24 May.	1998
	PENTECOSTÉS	CICLO C	31 May.	1998
	LA STMA. TRINIDAD	CICLO C	7 Jun.	1998
	CORPUS CHRISTI	CICLO C	14 Jun.	1998
DOMINGO XII	T. O.	CICLO C	21 Jun.	1998
DOMINGO XIII	T. O.	CICLO C	28 Jun.	1998
Verano, se omite la emisión				
DOMINGO XXIII	T. O.	CICLO C	6 Sept.	1998
DOMINGO XXIV	T. O.	CICLO C	13 Sept.	1998
DOMINGO XXV	T. O.	CICLO C	20 Sept.	1998
DOMINGO XXVI	T. O.	CICLO C	27 Sept.	1998
DOMINGO XXVII	T. O.	CICLO C	4 Oct.	1998
	No se emite			
DOMINGO XXIX	T.O. Domund	CICLO C	18 Oct.	1998
DOMINGO XXX	T.O.	CICLO C	25 Oct.	1998

DOMINGO XXXI	T.O. F. Todos los Santos	CICLO C	1 Nov.	1998
DOMINGO XXXII	T.O.	CICLO C	8 Nov.	1998
DOMINGO XXXIII	T.O.	CICLO C	15 Nov.	1998
DOMINGO I	ADVIENTO Der.Hum.	CICLO A	29 Nov.	1998

### AÑO 1999

BAUTISMO DEL SEÑOR		CICLO A	10 Ene.	1999
DOMINGO II	T.O. Orac. por la Unidad	CICLO A	17 Ene.	1999
DOMINGO III	T.O. Jor. Infancia Mision.	CICLO A	24 Ene.	1999
DOMINGO IV	T.O. Pres. Señor Templo	CICLO A	31 Ene.	1999
DOMINGO V	T.O. Jor. Mund. Enfermo	CICLO A	7 Feb.	1999
DOMINGO VI	T.O. Jor. Manos Unidas	CICLO A	14 Feb.	1999
DOMINGO I	DE CUARESMA	CICLO A	21 Feb.	1999
DOMINGO II	Jor. Familia Diocesana	CICLO A	28 Feb.	1999
DOMINGO III	DE CUARESMA	CICLO A	7 Mar.	1999
DOMINGO IV	DE CUARESMA	CICLO A	14 Mar.	1999
DOMINGO V	DE CUARESMA	CICLO A	21 Mar.	1999
DOMINGO III	DE PASCUA J. Com.Soc.	CICLO A	18 Abr.	1999
DOMINGO IV	Jor. Orac. Voc. Cons .	CICLO A	25 Abr.	1999
DOMINGO V	DE PASCUA	CICLO A	2 May.	1999
DOMINGO VI	DE PASCUA	CICLO A	9 May.	1999
SOLEMNIDAD	Ascen. del Señor. S. Pascual		16 May.	1999
Pentecostés. Apost. Segl.		CICLO A	23 May.	1999
Stma. Trinidad. Pro Orant.		CICLO A	30 May.	1999
Corpus Christi. D.N.Carid		CICLO A	6 Jun.	1999
Sagrado Corazón de Jesús		CICLO A	13 Jun.	1999
DOMINGO XII	T. O.	CICLO A	20 Jun.	1999
DOMINGO XIII	T. O.	CICLO A	27 Jun.	1999
Verano, se omite la emisión				
DOMINGO XXIV	T. O.	CICLO A	12 Sept.	1999
DOMINGO XXV	T. O.	CICLO A	19 Sept.	1999
DOMINGO XXVI	T. O.	CICLO A	26 Sept.	1999
DOMINGO XXVII	T. O.	CICLO A	3 Oct.	1999
	No se emite			
DOMINGO XXIV	T. O.	CICLO A	17 Oct.	1999
DOMINGO XXX	T. O. Domund	CICLO A	24 Oct.	1999
DOMINGO XXXI	T. O.	CICLO A	31 Oct.	1999
DOMINGO XXXII	T. O.	CICLO A	7 Nov.	1999
DOMINGO XXXIII	T. O.	CICLO A	14 Nov.	1999
DOMINGO I	DE ADVIENTO	CICLO B	28 Nov.	1999
	No se emite			
DOMINGO IV	DE ADVIENTO	CICLO B	19 Dic.	1999



## AÑO 2000

BAUTISMO DEL SEÑOR			9 Ene.	2000
DOMINGO II	T. O.	CICLO B	16 Ene.	2000
DOMINGO III	T. O.	CICLO B	23 Ene.	2000
DOMINGO IV	T. O.	CICLO B	30 Ene.	2000
DOMINGO V	T. O.	CICLO B	6 Feb.	2000
DOMINGO VI	T. O. Manos Unidas	CICLO B	13 Feb.	2000
DOMINGO VII	T. O.	CICLO B	20 Feb.	2000
DOMINGO VIII	T. O.	CICLO B	27 Feb.	2000
DOMINGO IX	T. O.	CICLO B	5 Mar.	2000
DOMINGO I	DE CUARESMA	CICLO B	12 Mar.	2000
DOMINGO II	D. C. San José	CICLO B	19 Mar.	2000
DOMINGO III	DE CUARESMA	CICLO B	26 Mar.	2000
DOMINGO IV	DE CUARESMA	CICLO B	2 Abr.	2000
DOMINGO V	DE CUARESMA	CICLO B	9 Abr.	2000
	No se emite			
DOMINGO II	DE PASCUA	CICLO B	30 Abr.	2000
DOMINGO III	DE PASCUA	CICLO B	7 May.	2000
DOMINGO IV	Buen Pastor-S. Pascual	CICLO B	14 May.	2000
DOMINGO V	DE PASCUA	CICLO B	21 May.	2000
DOMINGO VI	Jornada del Enfermo	CICLO B	28 May.	2000
DOMINGO VII	ASCENSIÓN DEL S.	CICLO B	4 Jun.	2000
	PENTECOSTÉS		11 Jun.	2000
	SANTÍSIMA TRINIDAD		18 Jun.	2000
	CORPUS CHRISTI		25 Jun.	2000
DOMINGO XXIII	T. O.	CICLO B	10 Sept.	2000
DOMINGO XXIV	T. O.	CICLO B	17 Sept.	2000
DOMINGO XXV	T. O.	CICLO B	24 Sept.	2000
DOMINGO XXVI	T. O.	CICLO B	1 Oct.	2000
	No se emite			
DOMINGO XXVIII	Enc. Mund. del Papa con Familias		15 Oct.	2000
DOMINGO XXIX	Domund		22 Oct.	2000
DOMINGO XXX	Jubileo de los deportistas		29 Oct.	2000
DOMINGO XXXI	T. O.	CICLO B	5 Nov.	2000
DOMINGO XXXII	Jubileo mundo de la Agricultura		12 Nov.	2000
DOMINGO XXXIII	Jubileo de los militares y de la polic.		19 Nov.	2000
DOMINGO XXXIV	JESUCRISTO REY DEL UNIV.		26 Nov.	2000
	No se emite			
DOMINGO III	DE ADVIENTO	CICLO C	17 Dic.	2000

## AÑO 2001

DOMINGO II	T. O.	CICLO C	14 Ene.	2001
DOMINGO III	T. O.	CICLO C	21 Ene.	2001
DOMINGO IV	T. O.	CICLO C	28 Ene.	2001
DOMINGO V	T. O.	CICLO C	4 Feb.	2001
DOMINGO VI	T. O.	CICLO C	11 Feb.	2001
DOMINGO VII	T. O.	CICLO C	18 Feb.	2001
DOMINGO VIII	T. O.	CICLO C	25 Feb.	2001
DOMINGO I	DE CUARESMA	CICLO C	4 Mar.	2001
DOMINGO II	DE CUARESMA	CICLO C	11 Mar.	2001
DOMINGO III	DE CUARESMA	CICLO C	18 Mar.	2001
DOMINGO IV	DE CUARESMA	CICLO C	25 Mar.	2001
DOMINGO V	DE CUARESMA	CICLO C	1 Abr.	2001
	DOMINGO DE RAMOS		8 Abr.	2001
	PASCUA DE RESURRECCIÓN		15 Abr.	2001
DOMINGO II	DE PASCUA	CICLO C	22 Abr.	2001
DOMINGO III	DE PASCUA	CICLO C	29 Abr.	2001
DOMINGO IV	DE PASCUA	CICLO C	6 May.	2001
DOMINGO V	DE PASCUA	CICLO C	13 May.	2001
DOMINGO VI	DE PASCUA	CICLO C	20 May.	2001
	ASCENSIÓN DEL SEÑOR		27 May.	2001
	PENTECOSTÉS		3 Jun.	2001
	SANTÍSIMA TRINIDAD		10 Jun.	2001
	CORPUS CHRISTI		17 Jun.	2001
	Nacimiento de San Juan Bta.		24 Jun.	2001
DOMINGO XIII	T. O.	CICLO C	1 Jul.	2001
	Verano, se omite la emisión			
DOMINGO XXII	T. O.	CICLO C	2 Sept.	2001
DOMINGO XXIII	T. O.	CICLO C	9 Sept.	2001
DOMINGO XXIV	T. O.	CICLO C	16 Sept.	2001
DOMINGO XXV	T. O.	CICLO C	23 Sept.	2001
DOMINGO XXVI	T. O.	CICLO C	30 Sept.	2001
DOMINGO XXVII	T. O.	CICLO C	7 Oct.	2001
DOMINGO XXVIII	T. O.	CICLO C	14 Oct.	2001
DOMINGO XXIX	T. O.	CICLO C	21 Oct.	2001
DOMINGO XXX	T. O.	CICLO C	28 Oct.	2001
DOMINGO XXXI	T. O.	CICLO C	4 Nov.	2001

## AÑO 2002

	EPIFANIA DEL SEÑOR		6 Ene.	2002
	BAUTISMO DEL SEÑOR		13 Ene.	2002
DOMINGO II	T.O.	CICLO A	20 Ene.	2002
DOMINGO III	T.O.	CICLO A	27 Ene.	2002
DOMINGO IV	T.O.	CICLO A	3 Feb.	2002
DOMINGO V	T.O.	CICLO A	10 Feb.	2002
DOMINGO I	DE CUARESMA	CICLO A	17 Feb.	2002
DOMINGO II	DE CUARESMA	CICLO A	24 Feb.	2002
DOMINGO III	DE CUARESMA	CICLO A	3 Mar.	2002
DOMINGO IV	DE CUARESMA	CICLO A	10 Mar.	2002
DOMINGO V	DE CUARESMA	CICLO A	17 Mar.	2002
	DOMINGO DE RAMOS		24 Mar.	2002
	PASCUA DE RESURRECCIÓN		31 Mar.	2002
DOMINGO II	DE PASCUA		CICLO A	7 Abr.
DOMINGO III	DE PASCUA	CICLO A	14 Abr.	2002
DOMINGO IV	DE PASCUA	CICLO A	21 Abr.	2002
DOMINGO V	DE PASCUA	CICLO A	28 Abr.	2002
DOMINGO VI	DE PASCUA	CICLO A	5 May.	2002
	ASCENSIÓN DEL SEÑOR		12 May.	2002
	PENTECOSTÉS		19 May.	2002
	SANTÍSIMA TRINIDAD		26 May.	2002
	CORPUS CHRISTI		2 Jun.	2002
DOMINGO X	DE PASCUA	CICLO A	9 Jun.	2002
DOMINGO XI	T.O.	CICLO A	16 Jun.	2002
DOMINGO XII	T.O.	CICLO A	23 Jun.	2002
	Verano, se omite la emisión			
DOMINGO XXII	T.O.	CICLO A	1 Sept.	2002
DOMINGO XXIII	T.O.	CICLO A	8 Sept.	2002
DOMINGO XXIV	T.O.	CICLO A	15 Sept.	2002
DOMINGO XXV	T.O.	CICLO A	22 Sept.	2002
DOMINGO XXVI	T.O.	CICLO A	29 Sept.	2002
DOMINGO XXIX	T.O.	CICLO A	20 Oct.	2002
DOMINGO XXX	T.O.	CICLO A	27 Oct.	2002

JOSE-PASCUAL FONT MANZANO † ORDENADO SACERDOTE,  
D. M., EN SOT DE FERRER EL DIA XIX  
DE AGOSTO † CELEBRARA SOLEM-  
NEMENTE SU PRIMERA MISA EN  
VILLARREAL DE LOS INFANTES, EL  
DIA XXIII DE AGOSTO, A LAS DIEZ  
HORAS DE LA MAÑANA † EL MISA-  
CANTANO, SUS PADRES Y FAMILIA-  
RES, SE COMPLACEN EN INVITAR  
A VD. A ESTA SOLEMNIDAD RELI-  
GIOSA † EN LA QUE PREDICARA EL  
RVDO. D. IGNACIO MECHO, CURA  
PARROCO DE ALCORA, Y DELEGA-  
DO EPISCOPAL DE APOSTOLADO  
† † † SEGLAR † † †



Este libro se acabó de imprimir  
el día 19 de agosto de 2012  
para celebrar los 50 años de sacerdocio  
del autor, JOSÉ PASCUAL FONT MANZANO

© Fontman Edicions,  
Vila-real 2012

\*\*\*\*\*